

El fundamento de nuestra fe

**Más de 160 años de Cristología
Adventista del Séptimo día**

El fundamento de nuestra fe

Más de 160 años de Cristología Adventista del Séptimo día

Allen Stump

Publicado por:

Smyrna Gospel Ministries

750 Smyrna Road

Welch, WV 24801-9606 U.S.A.

<http://www.smyrna.org>

e-mail: info@smyrna.org

phone: 304.732.9204

Primera impresión

Agradecimientos: Quiero agradecer a toda la gente maravillosa que ha trabajado arduamente para hacer posible este libro. Esta no es simplemente una reimpresión del Fundamento de nuestra fe, mas bien es una versión mejorada.

Se han incluido muchas páginas de material nuevo, a la vez que se continuó el proceso de corrección de pruebas resultando en menos errores tipográficos y un contenido de material más claro. Le pedimos disculpas por cualquier imperfección subsistente. Quiero expresar mi sincero agradecimiento a todos los hermanos y hermanas de Esmirna que han trabajado incansablemente durante años para ver el progreso de este libro desde su publicación original en 1997 a esta sexta edición. Es nuestra ferviente oración que llegue a ser una gran bendición para todo lector.

Allen Stump

Este libro en Internet: *El fundamento de nuestra fe* está disponible en Internet en la sección de libros del sitio web de Esmirna (<http://www.smyrna.org>). Puede leerlo o descargarlo gratuitamente, en formato Adobe Acrobat ®.

Todo énfasis en este libro es suministrado salvo indicación contraria

ÍNDICE

Introducción	ix
1 Un cimiento bien profundo	1
Desarrollo doctrinal empezando con la Biblia y la Revelación	2
Los principales puntos fueron establecidos al comienzo	2
La conducción del Señor	4
Los principios fundamentales no deben ser removidos	4
¿Es el sábado un pilar?	5
Alejarse del fundamento resulta en Apostasía	5
2 La Encarnación: La comprensión de los pioneros	7
James White.....	7
Uriah Smith	7
J. H. Waggoner	7
Stephen N. Haskell	7
E. J. Waggoner	8
A. T. Jones.....	8
Ellen White.....	9
3 La encarnación: una base bíblica	13
La “Nueva Teología” de la Encarnación.....	13
La perspectiva bíblica.....	13
Lecturas de la Biblia para el círculo familiar	15
La Reforma Continúa.....	16
4 La historia del mensaje del santuario	17
La verdad adoptada después del chasco	18
Se introduce una Nueva doctrina sobre el Santuario.....	20
Los pioneros comprendieron el alcance de la expiación	20
5 Ellen White y la Expiación	25
“White-ismos” y la Expiación	25
“Expiación perfecta”	25
“Expiación... completa”	26
“Expiación completa”	26
“La expiación fue completa”.....	26
“La expiación es completa”.....	26
“La terminación de la expiación”	26
“La Expiación. . . agrupa todas las verdades”	27
“Expiación Final”	27
6 El día de la Expiación	29
La ofrenda por el pecado	29
La Expiación de las expiaciones.....	30
7 La iglesia adventista del séptimo día y la expiación	33
La desmentida de <i>Questions on Doctrine</i>	33
La posición actual de la iglesia adventista del séptimo día	34
La reacción de Dios frente a la traición	35

8 La paradoja del “Adventismo histórico”	37
Joseph Bates.....	38
La conexión cristiana	39
James White.....	39
La Trinidad rechazada por los adventistas Históricos	40
Uriah Smith	41
J. M. Stephenson y “La expiación”	41
“La doctrina de la trinidad” por R. F. Cottrell	43
Origen Pagano–Institución Papal.....	43
9 Ellen White y la Doctrina de Dios	45
La Jerarquía de los cielos.....	48
La muerte de Cristo.....	49
“Original, no prestada, no derivada”	50
La fuente original.....	50
El factor 1888	52
Andreasen y el tiempo.....	52
10 La doctrina bíblica de Dios	53
El Shema del judaísmo.	54
11 Jesucristo el Hijo de Dios	57
Testimonios de la inspiración.....	57
No un “Hijo espiritual”	58
El Hijo literal de Dios.....	58
¿Qué significa “Unigénito”?.....	59
El evangelio del “Consejo de Paz”	61
12 Jesucristo, la Divina esencia de nuestra fe	65
Jesucristo adorado como el Hijo de Dios	65
La exaltada naturaleza de Jesús como Hijo de Dios.....	66
El fundamento de la fe del creyente	66
13 La individualidad del Padre y de su Hijo	69
Los evangelios falsos enseñan a personificar un rol.....	69
Más testimonios evidentes.....	71
¿Los credos de los hombres o el Credo de Dios?	71
14 La muerte de la cruz	73
Cristo murió por los pecadores.....	74
“Conforme a las Escrituras”	75
El divino Hijo de Dios murió.....	76
Forma de siervo	76
Divinidad revestida de humanidad	77
Nuestra esperanza está en su resurrección.....	77
La Cruz demuestra el amor de Dios.....	78
15 El Espíritu Santo de Dios	81
La inspiración predijo una apostasía.....	81
Reforma en el culto.....	82
El movimiento adventista surgió para reform.....	82
Dos movimientos contrastantes	82
Qué significa Espíritu	83
Espíritu y mente.....	83

“Las Palabras. . . son Espíritu”	84
El hombre hecho a la imagen de Dios.....	84
Dios es Omnipresente por su Espíritu.....	85
16 Jesús-otro Consolador	87
Relación íntima en la encarnación	89
Lo que los pioneros entendieron sobre el papel del Espíritu Santo en la Encarnación.....	89
Paralelos en la inspiración	90
Otros paralelos	90
17 Recibiendo el Espíritu de Cristo	93
La lluvia tardía.....	93
La influencia impía de Satanás.....	97
Los milagros no prueban nada	97
18 Respuestas a objeciones trinitarias	101
1 Juan 5:7, 8	101
Mateo 28:19	102
2 Corintios 13:14.....	103
Mateo 3:16, 17	104
Génesis 1:26.....	104
Juan 10:30	104
Hebreos 1:8	105
Isaías 9:6.....	105
Isaías 44:6 and Apocalipsis 1:17.....	106
Apocalipsis 1:8.....	106
1 Juan 5:20	107
Tito 2:13.....	107
Juan 1:1.....	108
Filipenses 2:5-9.....	108
Juan 8:58.....	108
Isaías 43:10.....	109
Juan 10:17, 18	109
Juan 2:19.....	109
Romanos 8:26.....	110
Hechos 5:3, 4	111
19 Pensamientos complementarios del Espíritu de Profecía	113
El peso de la evidencia	114
Persona y personalidad.	114
“Los tres seres más sagrados”.....	117
El Uso de mayúsculas por los editores.....	117
Los editores modifican las citas.	118
Aclaración de otras citas de Ellen White.....	119
20 “Según el Camino que ellos llaman herejía”	121
Repercusiones importantes	122
Implicaciones respecto a los mensajes de los tres ángeles.....	122
Sucesión de la fe.....	123
21 ¿Qué significa ser “ortodoxo”?	125
La Biblia queda afuera.....	126
La trinidad es “ortodoxa”.....	127

22 La Omega de las herejías mortales	129
Apostasía predicha entre los adventistas del séptimo día.....	129
Declaraciones adicionales sobre la apostasía.....	130
El Alfa de la apostasía.....	130
La Omega de la apostasía.....	131
La Conferencia Bíblica de 1919.....	132
La venida del Consolador.....	132
1931 Declaración de Creencias.....	133
1941 El voto bautismal y el nuevo himnario.....	134
Resistencia – Washburn and Longacre.....	134
La enmienda de Daniel y Apocalipsis.....	135
La publicación del libro El Evangelismo.....	135
Un llamado al arrepentimiento.....	135
La conferencia bíblica de 1952.....	136
Adventistas del Séptimo Día y evangélicos 1955, 1956.....	136
1971 –Movement of Destino.....	137
1980 Declaración de creencias y algo más.....	138
Relación actual de los ministerios independiente.....	138
23 Apéndice	140
Principios fundamentales de 1872.....	140
Preguntas para el hermano Loughborough.....	143
Traducción del Manuscrito 21, 1906.....	144
Copia de 1898 de El Deseado de todas las gentes.....	145
Los cinco pasos de la apostasía.....	146

**Esta es la vida eterna: que te
conozcan a ti, el único Dios
verdadero, y a Jesucristo, a quien
has enviado. (Juan 17:3)**

¡Cuán Firme cimiento!

*1. Cuán firme cimiento ha puesto a la fe
El Padre en su eterna Palabra de amor
Qué más a su pueblo pudiera añadir
De lo que en su Libro ha dicho el Señor*

*2. No tengas temor, pues contigo yo estoy,
Sí, yo soy tu Dios, y te socorreré
Apoyo, sostén, fortaleza y poder
Con mi diestra justa yo te salvaré*

*3. Las aguas profundas no te anegarán
Ni aun cuando cruzares el mar de aflicción;
Pues siempre contigo en tu angustia andaré
Trocando tus penas en gran bendición.*

*4. Si te hallas probado en ardiente crisol
Mi gracia potente tu fe sostendrá;
Tan solo la escoria deseo quemar,
Y el oro de tu alma más puro saldrá.*

*5. Al alma que busca reposo en Jesús,
Jamás es sus luchas la abandonaré;
Aún cuando Satán la quisiere prender,
Yo nunca, no, nunca la traicionaré.*

Introducción

Pablo amonesta: “puestos los ojos en Jesús” (Hebreos 12:2). La importancia de poner los ojos en Jesús y conocer a Dios, intelectual y experimentalmente, jamás podrá ser sobrestimada. Nuestro Salvador dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan 17: 3).

El verdadero conocimiento de Dios y su carácter fue, en gran medida, encubierto durante la Edad Media cuando el papado estuvo en su apogeo. Dios levantó la Reforma para disipar la oscuridad. Al principio, el amor de la verdad había permeado los corazones de los reformadores, sin embargo, poco a poco la llama del amor empezó a oscurecerse. En lugar de continuar la reforma que habría dado lugar a la purificación de la iglesia, los protestantes dejaron de protestar y dejaron de reformarse. La amistad con la Iglesia Romana, responsable de la sangre de los mártires, llegó a ser aceptable. Los sucesores de los reformadores hicieron concesiones y esto puso freno a la Reforma.

El movimiento adventista fue levantado por Dios para terminar la Reforma que los grandes líderes como Juan Huss y Martín Lutero habían comenzado. A Huss, Lutero, y otros se les dio gran luz para compartir con el mundo. Sin embargo, el resplandor de todas las verdades de Dios para los últimos días era demasiado deslumbrante para la oscuridad del mundo durante los siglos XV y XVI. El plan de Dios era continuar derramando más luz a medida que los ojos espirituales de la gente se abrieran y aclimataran. Desde aproximadamente 1844 hasta poco después de 1888, Dios le concedió luz especial a su pueblo. Sin embargo, la luz que Dios en su misericordia le dio al pueblo adventista hoy en día es considerada como error por los sucesores espirituales de este movimiento. Sin embargo, se nos amonesta: “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (Ellen G. White, *Life Sketches of James and Ellen White*, p. 196; *Eventos de los últimos días*, p. 73).

El propósito de este libro es analizar cómo el Señor nos ha conducido en nuestra historia pasada y examinar bíbli-

camente el fundamento de nuestra fe que ha sido una vez dada a los santos.

Sin lugar a dudas, el movimiento adventista se encuentra en un punto crítico de su historia. Recordemos lo que la sierva del Señor ha escrito: “Si Dios aborrece un pecado más que ningún otro, del cual su pueblo es culpable, es no hacer nada en caso de una emergencia. La indiferencia, una actitud neutral en medio de una crisis religiosa es para Dios un grave crimen equivalente a la peor clase de hostilidad contra él” (*Testimonies for the Church*, vol. 3, p. 281).

Dios les está restaurando a los adventistas las verdades que cimentaron este movimiento. Sólo a medida que aceptemos este firme fundamento podremos recibir mayor luz como Dios promete en su Palabra (Proverbios 4:18).

Esta luz nunca desmentirá las viejas verdades, sino que las hará resplandecer con más brillantez. Jesús dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17). Amados, “Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos” (*The Desire of Ages*, pp. 224, 225; *El Deseado de todas las gentes*, p. 197).

En 1888, comenzó a darse el “fuerte pregón”. Ahora, más de cien años después, Dios está reavivando la llama de aquel “mensaje máspreciado”. Podremos tener parte en dar este mensaje sólo si lo aceptamos en nuestro corazón. Mi oración es que el dulce Espíritu del Padre y de su Hijo unigénito lo siga guiando y confortándolo.

Allen Stump

**Para nosotros, sin embargo,
sólo hay un Dios, el Padre, del
cual proceden todas las cosas, y
nosotros somos para él; y un Señor,
Jesucristo, por medio del cual son
todas las cosas, y nosotros por
medio de él. (1 Corintios 8:6)**

Un cimiento bien profundo

Judas, el discípulo escribe lo siguiente: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos *que contendáis ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*” (Judas 3). “La fe”, a la que Judas se está refiriendo es el conjunto de verdades que defendemos con respecto a nuestras creencias cristianas. Pedro dice: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8, 9). Ambos escritores alientan al creyente a aferrarse a la fe.

La frase “la fe” debe distinguirse de la frase “vuestra fe”. “Vuestra fe” se refiere a la experiencia personal del creyente, “para que sometida a prueba *vuestra fe*” (1 Pedro 1:7). “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a *vuestra fe* virtud; a la virtud, conocimiento” (2 Pedro 1:5).

Apocalipsis 14:12 dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Si bien se ha prestado mucha atención a la frase ‘los que guardan los mandamientos de Dios’ cabe señalar que los que reciben el sello de Dios y evitan la marca de la bestia también guardan... ‘la fe de Jesús’. La frase ‘la fe de Jesús’ sirve como un objeto del verbo ‘guardar’. Por lo tanto, el remanente estará formado por aquellos que “contendán ardentemente por la fe” (Judas 3).

Dentro del adventismo ‘la fe’ incluye no sólo el cuerpo de verdades que fueron establecidas a principios de la era apostólica, sino también las verdades especiales que la Biblia indica que serían reveladas en los últimos días.

Estas verdades especiales son conocidas dentro del adventismo como “Los mensajes de los tres ángeles”.

La primera parte de este estudio cubrirá el método por el cual estas verdades fueron establecidas y presentará evidencias a favor de los siguientes puntos relacionados con los mensajes de los tres ángeles:

- ☞ Su desarrollo provino del estudio de la Biblia y la revelación.
- ☞ Los puntos fundamentales fueron establecidos al comienzo de nuestra experiencia.

☞ Estos puntos no deben ser movidos ni cambiados.

Cualquier desviación de estas verdades sería apostasía.

Brevemente observaremos cada punto. Primero, las doctrinas principales y los puntos fundamentales de nuestra fe se establecieron por medio de mucho estudio de la Biblia, y con el refuerzo de la revelación divina impartida a la hermana White. Segundo, estos puntos fundamentales importantes se establecieron al principio, en 1850. Tercero, las Sagradas Escrituras dicen: “*Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?*” (Salmos 11:3).

Las Escrituras también enseñan: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18). Sin embargo, la “luz de la aurora” que va en aumento no hace sombra sobre lo que se ha establecido como verdad. Cuarto, la desviación de estas verdades resulta en apostasía que, de continuar, hace que una ciudad fiel se convierta en “ramera”. (Vea Isaías 1:21).

Comencemos señalando la manera en que se desarrolló la fe apostólica. El apóstol Pedro declara:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19-21).

Pedro nos dice que “la fe”, fue revelada por medio de los profetas, inspirados por “el Espíritu Santo” o, como él dice en su primera epístola, “el Espíritu de Cristo” (1 Pedro 1:11). Moisés profetizó acerca de Cristo: “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (Deuteronomio 18:18). El libro de Apocalipsis comienza: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1). Aquí vemos que Dios comunica su voluntad a través de los profetas. “La fe” está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11, 12).

Desarrollo doctrinal comenzando con la Biblia y la Revelación

Las creencias del cristianismo fueron dadas a los profetas, y los aspectos especiales de nuestra fe surgieron de una manera similar. La hermana White, al escribir sobre el desarrollo de nuestra fe, dice:

“Muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecidos los fundamentos de nuestra fe. Mi esposo, el pastor José Bates, el padre Pierce, el pastor [Hiram] Edson y otros que eran perspicaces, nobles y leales, se contaban entre los que, después de pasar la fecha de 1844, escudriñaron en procura de la verdad como quien busca un tesoro escondido. Me reunía con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de que pudieran conocer su significado y estuvieran preparados para enseñarla con poder. Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían: ‘No podemos hacer nada más’, el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta cuando entramos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, pp. 56, 57; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 241).

Aquí vemos el doble aspecto del estudio de la Biblia y la revelación. Los hermanos se reunían para estudiar y orar y, a veces continuaban “toda la noche”. “A veces rompía el alba antes de desistir” (*Sermons and Talks*, vol. 1, p. 345). Cuando llegaban a un punto en el estudio donde no podían avanzar, la hermana White “era arrebatada en visión y se le daba una clara explicación” (*Ibid.*). Note que ella por revelación no recibía una nueva verdad sino una explicación clara de los pasajes [bíblicos] que habían estado estudiando. Simplemente, se le daba entendimiento de cómo “usar bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). A tal grado que ella pudo escribir más tarde: “En la palabra de Dios hemos encontrado la verdad que fundamenta nuestra fe” (*The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 257).

Así y todo, como escribiera Arthur White, nieto de Ellen White: “. . . esta no es toda la historia. El Señor se manifestó de tal manera que demostró para siempre que lo que ocurrió allí iba más allá de cualquier manipulación humana” (*Ellen G. White: The Early Years*, p. 145). La hermana White escribió: “Durante todo ese tiempo, no podía entender el razonamiento de los hermanos. Mi mente estaba cerrada, por así decirlo, y no podía comprender el significado de los

textos que estábamos estudiando. Este fue uno de los mayores dolores de mi vida. Quedaba en esta condición mental hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios. *Los hermanos sabían que cuando yo no estaba en visión, no podía entender esos asuntos, y aceptaban las revelaciones dadas como luz enviada del cielo*” (*Selected Messages*, bk. 1, pp. 206, 207; 1904; *Primeros escritos*, p. XXII).

“En los primeros días del mensaje, cuando nuestro número era pequeño, estudiábamos diligentemente para entender el significado de muchos textos. A veces parecía que no podía darse ninguna explicación. *Mi mente parecía cerrarse a la comprensión de la Palabra*; pero cuando los hermanos que se habían reunido para estudiar llegaban a un punto después del cual ya no podían avanzar más, y recurrían a la oración ferviente, el Espíritu de Dios descansaba sobre mí, y era arrebatada en visión e instruida con respecto a la relación de un pasaje con otro de las Escrituras” (*The Review and Herald*, June 14, 1906; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 41).

La Hermana White declara que durante el tiempo en que nuestras doctrinas se estaban formulando ella no podía entender las Escrituras para ayudar a los hermanos de una manera normal. Su expresión era que su “mente parecía cerrarse”. Sin embargo, cuando los hermanos no podían avanzar más, ella recibía una explicación del significado de los pasajes y esto sucedía en circunstancias que iban más allá de una “manipulación humana”. De esta manera se estableció “la fe”, tanto por el estudio de la Biblia como por revelación. Al escribir también en el artículo de la *Review*, ella señaló: “Estas experiencias se repetían una y otra vez en muchas oportunidades. De esta manera muchas verdades del mensaje del tercer ángel fueron establecidas punto por punto” (*Ibid.* pp. 41, 42).

Las siguientes declaraciones señalan que “la fe” fue establecida bajo asistencia Divina:

“Los principios de la verdad que nos ha revelado Dios son nuestro único fundamento verdadero” (*Selected Messages*, bk. 1, p. 201; *Mensajes Selectos*, t. 1, p. 235).

“Este fundamento fue construido por el Obrero Maestro y soportará la tormenta y la tempestad” (*Ibid.*, p. 204; *Ibid.*, p. 238 en español).

“Tenemos nuestras Biblias. *Tenemos nuestra experiencia, testificada por la operación milagrosa del Espíritu Santo*. Tenemos una verdad que no admite transigencias. ¿No repudiaremos todo lo que no esté en armonía con esa verdad?” (*Ibid.*, p. 205; *Ibid.*, p. 239 en español).

“Los principios por los cuales luchamos en los primeros días... fueron presentados con el poder del Espíritu Santo” (*Ibid.*, p. 206; *Ibid.*, pp. 240, 241 en español).

“Mensajes de toda especie han sido presentados a los adventistas del séptimo día para ocupar el lugar de la verdad

que, punto por punto, ha sido descubierta mediante estudio con oración, y *testificada mediante el poder del Señor que obra milagros*. Pero los hitos que nos han hecho lo que somos, han de ser preservados y serán preservados, como *Dios lo ha manifestado mediante su Palabra y el testimonio de su Espíritu*. El nos insta a aferrarnos firmemente, con el vigor de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable” (*Ibíd.*, p. 208; *Ibíd.*, p. 246 en español).

“Las verdades que nos fueron dadas después de pasar la fecha de 1844 son tan ciertas e inmutables como cuando el Señor nos las dio en respuesta a nuestras oraciones fervientes. Las visiones que el Señor me ha dado son tan seguras que sabemos que lo que hemos aceptado es la verdad. *Esto lo puso de manifiesto el Espíritu Santo. Luz, la preciosa luz de Dios, estableció los principales puntos de nuestra fe tal como los sostenemos hoy en día*” (*Manuscript Releases*, vol. 1, p. 53; Letter 50, 1906).

“Podemos decir con toda confianza, que la verdad que nos ha llegado a través de la obra del Espíritu Santo no es una invención. La realidad comprobada durante el último medio siglo lleva *la evidencia del poder del Espíritu*” (*The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 257).

“Debemos atesorar *la fe sustentada por el Santo Espíritu de Dios* desde los primeros acontecimientos de nuestra experiencia hasta el tiempo presente” (*The Upward Look*, p. 352; December 4, 1905; *Alza tus ojos*, p. 252).

“La preciosa luz revelada a la hermana White deja en claro que Dios estaba directamente involucrado ayudando a los pioneros a tener una comprensión correcta de los puntos principales de nuestra fe. En el siguiente pasaje se muestra el resultado del estudio de la Biblia combinado con la revelación: “Así fueron firmemente establecidos los puntos principales de nuestra fe, tal como los sostenemos en la actualidad. Se definía claramente punto tras punto. . . (*Cada día con Dios*, p. 317). “Y todos los hermanos estaban en armonía” (*Manuscript Releases*, vol. 3, p. 413; MS 135, 1903).

Los principales puntos fueron establecidos al comienzo

Hay fuerte evidencia de que los puntos principales de nuestra fe fueron establecidos al comienzo. “*En los primeros días del mensaje*, cuando nuestro número era pequeño, estudiábamos diligentemente para entender el significado de muchos textos. A veces parecía que no podía darse ninguna explicación. *Mi mente parecía cerrarse a la comprensión de la Palabra*; pero cuando los hermanos que se habían reunido para estudiar llegaban a un punto después del cual ya no podían avanzar más, y recurrían a la oración ferviente, el Espíritu de Dios descansaba sobre mí, y era arrebatada en visión e instruida con respecto a la relación de un pasaje con otro de las Escrituras” (*The Review and Herald*, June 14, 1906; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 41).

En 1903, al escribir de su primera experiencia, contó que su mente se abrió para que pudiera entender las Escrituras como un “libro abierto”: “Durante dos o tres años, mi mente continuó cerrada a la comprensión de las Escrituras... “Poco después del nacimiento de mi segundo hijo [1849], estuvimos sumamente perplejos con respecto a ciertos puntos de doctrina. Le pedí al Señor que desatara mi mente para poder comprender su Palabra. De repente me pareció estar envuelta por una luz clara y hermosa, y desde entonces las Escrituras han sido un libro abierto para mí (Manuscrito 135, del 4 de noviembre de 1903; *Cada día con Dios*, p. 317).

“Durante dos o tres años, mi mente continuó cerrada a la comprensión de las Escrituras. En el curso de nuestras tareas, mi esposo y yo visitamos al padre Andrews, [diciembre de 1859] que estaba sufriendo intensamente de reumatismo inflamatorio. Oramos por él. Puse mis manos sobre su cabeza y dije: ‘Padre Andrews, el Señor Jesús te sana’. Fue sanado instantáneamente. Se levantó y caminaba por la habitación alabando a Dios y diciendo: ‘Nunca antes vi cosa semejante. Ángeles de Dios están en esta habitación’. La gloria del Señor fue revelada. La luz parecía brillar por toda la casa y la mano de un ángel reposó sobre mi cabeza. Desde ese momento hasta ahora, he podido entender la Palabra de Dios” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, pp. 57, 58; 1904; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 243).

Yo sé y comprendo que “Hemos de afirmarnos en la fe, en la luz de la verdad que nos fue dada en nuestra primera experiencia. En aquel tiempo se nos presentaba un error tras otro; pastores y maestros introducían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras y con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Hombres y mujeres piadosos se reunían con este propósito. El poder de Dios descendía sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error” (*Manuscript Releases*, vol. 8, p. 319; Letter 50, 1906; *Cristo en su santuario*, p. 12).

Todos estos testimonios escritos en fechas diferentes representan el mismo panorama. Los puntos principales de nuestra fe fueron establecidos mientras la mente de la hermana White estaba “cerrada”. La hermana White dice que ella “quedaba en esta condición mental hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe” (*Selected Messages*, bk. 1, p. 207; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 242). Ella testifica que *después* de visitar al hermano Andrews, en diciembre de 1850 su mente se abrió, por consiguiente, que los puntos principales de nuestra fe fueron establecidos para diciembre de 1850 aproximadamente. Por lo tanto, como pueblo hemos recibido “Una línea de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta el momento de entrar en la ciudad de Dios” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 57; *Cada día con Dios*, p. 317).

La conducción del Señor

Esta línea de verdad era la luz que ayudó a los pioneros a “entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio” (*Ibid.*; *Cristo en su santuario*, p. 11). Además se nos aconseja: “Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: ‘¡Alabado sea Dios!’ Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. *No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada*” (*Life Sketches of James and Ellen White*, p. 196; *Notas biográficas de Ellen G White*, p. 216 (1902; *Eventos de los últimos días*, p. 73).

Esta declaración, escrita por primera vez en 1892, fue enviada a las sesiones de la Conferencia General de 1893 y 1899. Más tarde, se la publicó en la *Review and Herald* del 12 de octubre de 1905, y en libros *Testimonios para los Ministros y Obreros Evangélicos* y *Mensajes Selectos*, t. 3. La última parte de esta declaración merece énfasis. Tiene dos puntos importantes. Primero debemos recordar la manera en que “el Señor nos ha conducido”, y, segundo “lo que nos ha enseñado en nuestra *historia pasada*”.

La declaración, “lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” se refiere sobre todo al período de tiempo antes de diciembre de 1850 cuando los hermanos se reunían para estudiar y orar. Aun mientras que “no tenemos nada que temer por el futuro si recordamos nuestra historia pasada” la contraposición, sería igualmente cierta, que *si no recordamos el pasado en realidad tendríamos mucho que temer*. Esto va mucho más allá de un simple conocimiento histórico, sino que también es poner en práctica ese sistema de creencias. Vea la Carta 32, 1892, y los boletines diarios de la Conferencia General del 29 de enero de 1893, y 20 de febrero de 1899.

Los principios fundamentales no deben ser removidos

El fundamento de un edificio es el aspecto más importante de su construcción. Si la base no está nivelada y sobre una superficie firme, la estructura tendrá problemas. Dios sabía que al establecer el movimiento adventista, el fundamento era de mayor importancia. Si el cimiento es adecuado, la luz podrá brillar “más y más hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18).

“Siempre se revelará nueva luz de la Palabra de Dios a aquel que mantiene una relación viva con el Sol de Justicia. Nadie llegue a la conclusión de que no hay más verdad para ser revelada. El que busca la verdad con diligencia y oración hallará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios. Muchas preases están todavía esparcidas, que han de ser juntadas para venir a ser propiedad del pueblo de Dios” (*Counsels on Sabbath School Work*, p. 34;

fuelle original *The Sabbath School Worker*, March 1892; *Consejos sobre la obra de la escuela sabática*, p. 36)

Las viejas verdades brillarán más y más y se descubrirán nuevas verdades en la Palabra de Dios. Sin embargo, las nuevas verdades jamás negarán las verdades ya establecidas. “Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado” (*Selected Messages*, bk. 1, p. 161; 1905; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 188).

“Mensajes de toda especie han sido presentados a los adventistas del séptimo día para ocupar el lugar de la verdad que, punto por punto, ha sido descubierta mediante estudio con oración, y testificada mediante el poder del Señor que obra milagros. *Pero los hitos que nos han hecho lo que somos, han de ser preservados y serán preservados, como Dios lo ha manifestado mediante su Palabra y el testimonio de su Espíritu*. El nos insta a aferrarnos firmemente, con el vigor de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 59; 1904; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 245).

“Como pueblo, hemos de mantenernos firmes en la plataforma de la verdad eterna que ha resistido la prueba y el examen. Hemos de aferrarnos a las seguras columnas de nuestra fe. Los principios de la verdad que nos ha revelado Dios son nuestro único fundamento verdadero. Nos han hecho lo que somos. El tiempo transcurrido no ha disminuido su valor. El enemigo se esfuerza constantemente por sacar esas verdades de su marco y poner en su lugar teorías espurias. Introducirá todo lo que pueda para llevar a cabo sus designios engañosos. Pero el Señor hará surgir a hombres de percepción aguda que darán a esas verdades su debido lugar en el plan de Dios” (*Ibid.*, p. 51; *Ibid.*, p. 235 en español).

“No hemos de recibir las palabras de los que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Reúnen un montón de versículos y los amontonan como una prueba en torno de las teorías que afirman. Esto ha sido hecho vez tras vez durante los últimos cincuenta años. Y al paso que las Escrituras son la Palabra de Dios y han de ser respetadas, es un gran error la aplicación de ellas, si tal aplicación mueve un puntal del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años” (*Ibid.*, p. 189).

“Ninguna rama de la verdad que ha hecho al pueblo adventista del séptimo día lo que es debe debilitarse. Tenemos los antiguos hitos de la verdad, la experiencia y el deber, y debemos permanecer firmes en la defensa de nuestros principios en plena vista del mundo” (*Testimonies for the Church*, vol. 6, p. 17; *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 372).

¿Es el sábado un pilar?

Hay pilares esenciales de nuestra fe, temas que son de interés vital, el sábado, la obediencia a los mandamientos de Dios.

“Vi que una compañía se mantenía de pie bien guardada y firme, negando su apoyo a aquellos que querían trastornar la fe establecida del cuerpo. Dios miraba con aprobación a esa compañía. Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero. Dijo mi ángel acompañantes. ‘¡Ay de aquel que mueva un bloque o clavija de estos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos’. Nuevamente se me hizo recorrer esos mensajes, y vi a cuán alto precio había obtenido su experiencia el pueblo de Dios. La obtuvo por mucho padecimiento y severo conflicto. Dios lo había conducido paso a paso, hasta ponerlo sobre una plataforma sólida e inmovible” (*Early Writings*, pp. 258, 259; 1858; *Primeros escritos*, pp. 258, 259).

La declaración de *Primeros escritos* de 1858 está entre comillas. La hermana White no está simplemente escribiendo sus impresiones o pensamientos aislados aunque sean inspirados, sino palabras directas del cielo.

¡Una nueva luz debe venir sin contradecir la luz establecida! Una nueva luz simplemente construye sobre el fundamento establecido así como un carpintero construye sobre el fundamento que el albañil ha preparado. El fundamento no cambia ni se altera, con todo se levanta un edificio más completo. Este mismo principio lo explica la Hermana White: El Señor le ha confiado a su pueblo la verdad sagrada. Él los ha puesto en una posición elevada, por encima del mundo. Él dice de ellos: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” y nuevamente dice: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder”.

“Todo individuo que haya tenido la luz de la verdad presente tiene el deber de seguir desarrollándola en una escala superior a la que hasta ahora se ha desarrollado” (*The Review and Herald*, September 21, 1897).

Esta declaración nos dice que no se trata de buscar una “verdad nueva”, algo completamente diferente, sino simplemente tenemos el “deber” de desarrollar “esa verdad” que el Señor ya nos ha confiado a nosotros “en una escala superior que la que hasta ahora ha sido desarrollada”.

Es el propósito de Dios que la luz de su trono brille con pureza y claridad. Él lo ilustró con una lección objetiva para los hijos de Israel. Dios instruyó a Moisés diciendo: “Manda a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva, para mantener las lámparas siempre encendidas” (Éxodos 27:20). No sería suficiente utilizar cualquier aceite en los servicios de

Dios. “Este aceite se preparaba con aceitunas verdes machadas en el mortero, no trituradas en el molino. Como resultado, era claro e incoloro y ardía con una llama viva y con poco humo” (*The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 1, p. 644; *Comentario Bíblico Adventista*, p. 656). Dios desea que su verdad vaya “en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4: 18) no una llama “encendida del fuego de la infernal antorcha satánica” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, pp. 409, 410; *Testimonios para los ministros*, p. 416).

Una luz nueva vendrá del estudio de las Sagradas Escrituras. “Cuando se presenta una doctrina que no concuerde con nuestras opiniones, debemos acudir a la Palabra de Dios, buscar al Señor en oración, y no permitir al enemigo que se presente con sospechas y prejuicios” (*Gospel Workers*, p. 301; *Obreros evangélicos*, pp. 316, 317) El consejo es que al intercambiar opiniones diferentes con los hermanos “El único procedimiento correcto sería el sentarnos como cristianos para investigar la posición presentada a la luz de la Palabra de Dios, la cual revelará la verdad y desenmascarará el error” (*The Review and Herald*, June 18, 1889; *Testimonios para los ministros*, p. 104).

No se debe rehuir una nueva luz, pues hay áreas de estudio que hoy necesitan ser clarificadas. Hay muchos temas que no son cuestiones fundamentales como los capítulos 11 y 12 de Daniel que deberían estudiarse a fondo; Sin embargo, los cimientos, transmitidos por el estudio, la oración, y la revelación, permanecen firmes.

Alejarse del fundamento resulta en Apostasía

Apostasía se define como “un abandono de la fe religiosa de uno” (*American Heritage Dictionary*). La palabra “apostasía” proviene del griego (ἀποστασία). El significado literal de *Apostasía* es “apartarse de algo”. Santiago le dijo a Pablo que él había sido acusado de apostasía. Hechos 21:21 declara: “Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar (*apostasía*) de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus Hijos, ni observen las costumbres”.

Pablo mismo escribió sobre la apostasía en 2 Tesalonicenses 2:3: “Nadie os engañe en ninguna manera, porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía” Alejarnos de la verdad establecida es deslizarse de la plataforma segura a la arena movediza de la apostasía.

“El Señor ha declarado que la historia del pasado se repetirá cuando entremos en la obra final. Hay que proclamar ante el mundo todas las verdades que él ha dado para estos últimos días. Hay que fortalecer cada pilar que él ha establecido. *Ahora no podemos alejarnos del fundamento que Dios ha colocado. No podemos entrar en ninguna nueva organización, porque esto significaría apostatar de la verdad*” (*Se-*

lected Messages, bk. 2, p. 390; MS 129, 1905; *Mensajes selectos*, t. 2, p. 449).

“Alejarnos del fundamento que Dios ha colocado” es equivalente a entrar en una “nueva organización”. Esto se define como “apostatar de la verdad”. En otras palabras, cuando nos alejamos o desertamos de la verdad formamos una “nueva organización”. Aquellos que permanecen en la plataforma de verdad que Dios estableció dan apoyo a la verdadera organización que Dios estableció.

A principio de este siglo la iglesia adventista experimentó “el alfa de herejías mortíferas” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 50). Esta apostasía concerniente a la naturaleza de Dios fue encabezada por el Dr. Kellogg, y muchos de los principales médicos y de los ministros apoyaron a Kellogg (Jones, Waggoner, Sutherland, Magan, Paulson, etc.). La hermana White recibió instrucciones referentes a las enseñanzas de este movimiento falso: ella “debía hacerle frente”. *Special Testimonies*, Series B, no. 2 fue escrito para los médicos y los ministros para ayudarles a enfrentar esta crisis. Al enfrentar esta apostasía ella escribió: “¿Quién

tiene autoridad para comenzar un movimiento tal? Tenemos nuestras Biblias. Tenemos nuestra experiencia, testificada por la operación milagrosa del Espíritu Santo. Tenemos una verdad que no admite transigencias. ¿No repudiaremos todo lo que no esté en armonía con esa verdad? (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 55; *Mensajes selectos*, p. 239).

Aquí vemos cuál debe ser nuestra respuesta frente a la apostasía: Debemos repudiar todo lo que no esté en armonía con la verdad. Debemos rechazar todo aquello que trate de destruir el fundamento de nuestra fe.

En el siguiente capítulo comenzaremos a examinar la línea de verdad que Dios nos ha dado “acerca de Cristo, su misión, y su sacerdocio” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 57; *Cristo en su santuario*, p. 11). Este estudio resaltará lo siguiente: La naturaleza de Cristo antes de la encarnación, la naturaleza de Cristo en la encarnación, y la naturaleza de la expiación final en el cielo, donde Jesús está ministrando por nosotros.

La Encarnación: La comprensión de los pioneros

Al abordar el estudio de estos temas sacros, sería conveniente recordar las palabras de Jesús:

“En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe” Mateo 18:1-5.

Si esperamos ser instruidos en las cosas espirituales por el Espíritu de Dios, debemos estar *dispuestos* a ser enseñados. Cuánta verdad: “El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento” (*Testimonies for the Church*, vol. 7, pp. 199, 200; *Joyas de los testimonios*, pp. 183, 184). Si deseamos comprender la verdad de Dios, debemos acercarnos con una mente abierta, dispuesta a aprender. “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: ‘Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados’” (Isaías 57: 15).

Durante la última mitad de este siglo, el tema de la encarnación de Jesucristo ha sido sumamente controversial dentro del adventismo.

En este examen no nos aventuramos a activar estas diferencias, sino más bien queremos traer unidad para aquellos que realmente anhelan la verdad. Los pioneros de este movimiento estuvieron muy *unidos y libres de dudas* con respecto a la enseñanza de la encarnación. Ellos creían que Jesús aceptó los efectos de la gran ley de la herencia y tomó sobre sí la naturaleza caída, corrupta y degradada del hombre después de 4,000 años de pecado.

He aquí su ponencia publicada en la primera declaración de Creencias Fundamentales de la iglesia en el año 1872:

“Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien creó todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten: que tomó sobre sí la naturaleza de la simiente de Abraham para la redención de nuestra raza caída; que habitó entre los hombres, lleno de gracia y de verdad, vivió

nuestro ejemplo, murió nuestro sacrificio” (*A Declaration of the Fundamental Principles Taught and Practiced by Seventh-day Adventists* [Una declaración de los Principios Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día], Steam Press, Battle Creek, Michigan, 1872, statement no. II).

La historia de la doctrina de la encarnación en la iglesia adventista ha sido bien documentada. Sobresalen dos trabajos de especial importancia: *Una Historia Interpretativa de la Doctrina de la Encarnación según la enseña la iglesia adventista del séptimo día*, escrito a por el pastor William Grotheer, y el libro del Dr. Ralph Larson, *El Verbo se hizo carne*. El trabajo de 105 páginas de Grotheer da un cuadro preciso y lógico del desarrollo de la doctrina de la encarnación desde el principio de nuestra experiencia como pueblo hasta la fecha en que fue publicado en 1972. La obra de Larson, de mayor cantidad de páginas (365), y más vigente (1986) registra “Cien años de Cristología adventista del séptimo día” (p iii). Nuestro cometido no será reproducir sus trabajos o los trabajos de otros sino dar una pequeña muestra de las creencias de la iglesia sobre este tema.

James White

Comenzaremos notando primeramente los conceptos del pastor James White, quien sirvió a la iglesia en muchas áreas incluso como Presidente de la Asociación General y jefe de redacción de las revistas, *La Review & Herald* y *Signs of the Times*. White escribió: “Cristo, debilitado con nuestra naturaleza... Debilitado por la simiente de Abraham... Toma sobre sí la debilidad de la simiente de Abraham, a fin de alcanzar a aquellos que están debilitados por la transgresión” (*The Review and Herald*, November 29, 1877).

Uriah Smith

“Él se humilló a sí mismo, y tomó sobre sí la forma de siervo al consentir en tomar la condición del hombre insignificante, mortal, pecaminoso. En semejanza de carne de pecado, él descendió hasta las mismas profundidades de la condición caída del hombre, y se hizo obediente hasta la muerte, incluso la muerte ignominiosa de la cruz” (*Looking Unto Jesus* [Observando a Jesús], p. 23).

J. H. Waggoner

“Y él dejó su trono de gloria y poder y tomó sobre sí la naturaleza del hombre caído. En él se combinaron ‘el resplandor de la gloria del Padre’, y la debilidad de la ‘simiente de Abraham’” (*The Atonement* [La expiación], p. 161).

Stephen N. Haskell

“La primera vez Cristo vino ataviado con la humanidad, no tomó sobre sí mismo la naturaleza de los ángeles, sino la simiente de Abraham, para que pudiese ser como nosotros,

sujeto a la tentación, al dolor, y a la muerte, a fin de que por medio de su conexión con la humanidad él pudiera compadecerse de sus criaturas caídas” (*The Bible Echo* [*El eco de la Biblia*], March 15, 1889).

Mientras que estos cuatro hombres que acabamos de citar son adventistas de “primera generación” hay dos adventistas de “segunda generación” que son dignos de mención, debido al llamado especial que recibieron. Los pastores A. T. Jones y E. J. Waggoner fueron dos hombres que según lo declara la inspiración fueron llamados por Dios:

“El Señor en su gran misericordia envió un muy precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, p. 91; *Testimonios para los ministros*, p. 89).

E. J. Waggoner

Waggoner escribió con indiscutible lógica y razonamiento. En su trabajo más famoso, él escribió: “No es necesario reflexionar mucho para comprender que si Cristo tomó sobre sí mismo la naturaleza del hombre a fin de redimir al hombre, tuvo que ser hecho semejante al hombre pecaminoso, puesto que vino a redimir al hombre pecador” (*Christ and His Righteousness*, p. 26; *Cristo y su justicia*, p. 16).

Encontramos otra declaración típica de Waggoner en su estudio de Gálatas: “Así que afirmo que haber nacido bajo la ley fue una consecuencia necesaria por haber nacido a semejanza de carne pecaminosa, por haber tomado en sí mismo la naturaleza de Abraham” (*The Gospel in the Book of Galatians* [*El evangelio en el libro de Gálatas*], pp. 61, 62).

A. T. Jones

Quizá ningún ministro adventista del séptimo día haya hablado más en materia de la encarnación que A. T. Jones. El pastor Jones consideró de tal importancia este tema que en su libro, *The Consecrated Way for Christian Perfection* [*El camino consagrado de la perfección del cristiano*], él dedicó seis de los diecisiete capítulos a este tema. En la página 25 leemos: “Pero para ser el Redentor él no solo debía ser capaz, sino que debió ser consanguíneo. Y no sólo debió ser un pariente cercano, sino uno *más* allegado; y *más* allegado por consanguinidad. Por consiguiente, “como hijo” del hombre—como hijo de uno que perdió nuestra herencia—“participó *de carne y sangre*, él también participó de *lo mismo*”—participó de carne y sangre en la misma esencia *que* la nuestra, y así llegó a ser nuestro pariente muy cercano. Y por eso está escrito que él y nosotros “todos procedemos *de uno*. Por eso, no se avergüenza de llamarnos *hermanos*” (Énfasis de Jones.)

Más adelante en su libro, después de plantear la doctrina de la Inmaculada Concepción, Jones escribe: “De esta teoría [la Inmaculada Concepción] se desprende como ciertamente dos más dos son cuatro, que en su naturaleza humana el Señor Jesús es “muy diferente” del resto del género humano: desde luego, su naturaleza no es en modo alguno la naturaleza humana.

Esa es la doctrina Católica tocante a la naturaleza humana de Cristo. Según la doctrina católica, la naturaleza humana de Cristo no es una naturaleza humana en absoluto, sino divina: “más sublime y gloriosa que todas las naturalezas”. Es que en su naturaleza humana Cristo estaba tan separado del género humano, que era completamente diferente al hombre: que en su naturaleza él no podía tener ningún sentimiento de afinidad con el género humano.

Pero esa no es la fe de Jesús.

La fe de Jesús es que Dios envió a “su Hijo unigénito en semejanza de carne pecaminosa”

La fe de Jesús es que “debía ser en todo *semejante a sus hermanos*”.

La fe de Jesús es que “Él mismo tomó nuestras enfermedades”, y “se compadeció de nuestras debilidades”, “fue tentado en todo según nuestra semejanza”. Si él no hubiese sido como nosotros, él jamás podía haber sido tentado “como nosotros”. Pero el fue tentado “en todo” como nosotros, por lo tanto “en todo” fue “como nosotros” (*Ibid.*, pp. 38, 39). (Énfasis de Jones).

Quizá A. T. Jones es mejor conocido hoy para los sermones que él presentó en los congresos de la Asociación General en 1893 y 1895. En uno de sus mensajes declaró:

“Sólo en Jesucristo existe la paternidad de Dios y la confraternidad del hombre; Y en Jesucristo encontramos la hermandad con el hombre únicamente si encontramos a Cristo el Hermano de cada hombre.

Escrito está, “por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”. No se avergüenza de llamarlos hermanos, ¿a quiénes? A todos los que son de carne y sangre,...

Siempre ha sido el trabajo de Satanás instigar a los hombres a pensar que Dios está lo más lejos posible. Pero es el esfuerzo constante del Señor conseguir que los hombres descubran que él está lo más cerca posible de cada uno.

El mayor problema del paganismo fue pensar que Dios estaba demasiado lejos.

Luego apareció el papado, la mismísima encarnación de esa enemistad entre el hombre y Dios. Por eso [según la teología Católica] María debía nacer inmaculada, perfecta, sin pecado... Entonces Cristo debía nacer de ella para tomar de ella su naturaleza humana de pureza absoluta.

Pero si él no se nos acerca más que en una naturaleza inmaculada, él está demasiado lejos; porque yo necesito a al-

guien que esté más cerca de mí que eso. Yo necesito que alguien me ayude, alguien que sabe algo acerca de la naturaleza pecaminosa; pues esa es la naturaleza que yo poseo; y esa es la que el Señor tomó. Él se hizo uno con nosotros. Así, para que vea, ésta es la verdad presente en todos sus aspectos, ahora que el papado está tomando posesión del mundo, y que su imagen está yendo por mal camino, olvidando todo lo que Dios es en Jesucristo, y todo lo que Cristo es en el mundo—teniendo la apariencia de piedad sin su realidad, sin su poder” (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 1895, pp. 310, 311).

Otros adventistas influyentes que sostuvieron la postura post lapsus, (que tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa) fueron: W. W. Prescott, M. C. Wilcox, G. B. Starr, Meade MacGuire, Dallas Young, W. B. Ochs, Carlye B. Haynes, W. H. Branson, and M. L. Andreasen. (Vea la revista *Ministry*, June 1985, p. 21.)

Ellen White

Los escritos de Ellen White tienen varias referencias a la doctrina de la encarnación. Ella, a diferencia de algunos hoy en día, exhortó a que se estudiara la humanidad de Cristo. Ella escribió:

“Cuando deseemos estudiar un problema profundo, concentremos nuestra mente en lo más maravilloso que jamás haya acontecido en la tierra o en el cielo: la encarnación del Hijo de Dios. Dios dio a su Hijo para que muriera una muerte de ignominia y de vergüenza por los seres humanos pecadores. El, que era el Comandante en los atrios celestiales, se quitó su manto real y su corona regia, y revistiendo su divinidad con humanidad vino a este mundo para estar a la cabeza de la raza humana como el hombre modelo. Se humilló a sí mismo para sufrir con la raza humana, para ser afligido en todas las tribulaciones de los seres humanos” (*The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7, p. 904; MS 76, 1903; *Comentario Bíblico adventista*, t. 7-A *Suplemento*, p. 346).

Pocas doctrinas dentro de la IASD han sido tan apasionadamente discutidas en los últimos años como la doctrina de la encarnación. Se presentan varios puntos de vistas y cada grupo utiliza la Biblia, así como también los escritos de Ellen White, para defender su posición. A decir verdad, mientras William Johnson era jefe de redacción de la *Adventist Review*, escribió una serie de editoriales sobre la encarnación dando a entender que los dos grupos teológicos importantes encuentran su “argumento principal” dentro de los mismos escritos de Ellen White (*Adventist Review*, August 12, 1993). Aun cuando hay diversos textos bíblicos que parecen concentrarse en algunas doctrinas desde ángulos multifacéticos, generalmente se está de acuerdo que porque la Biblia es la Palabra inspirada de Dios no se puede contradecir y se admite que los pasajes que *parecen* diferir, son pasajes paralelos, que se puede encontrar armonía entre ellos con estudio e investigación adecuados.

Sin embargo, Johnson y los otros no le ofrecieron ni le ofrecen el mismo reconocimiento a los escritos de la Hermana White. Johnson francamente afirma:

“Algunos adventistas se han esforzado apresuradamente en juntar estas declaraciones aparentemente contradictorias [sobre la encarnación] bajo la perspectiva post lapsus. No creo que lo puedan hacer” (*Adventist Review*, August 19, 1993, p. 4).

Efectivamente Johnson y los otros dicen que ella se fue de boca. A la vez que hay ciertas declaraciones publicadas que *parecen* difíciles de armonizar bien con algunos de sus otros escritos y con la Biblia, ha sido mi experiencia que cuanto más se estudian sus escritos, más armonizan entre sí. La liberación del disco compacto de Ellen White ha sido de gran ayuda para aquellos que están analizando sus escritos y aprendiendo a entender la fraseología y el significado de diversos pasajes.

Aun cuando no aceptamos la posición de Johnson, que afirma que no puede haber armonía en cuanto a la encarnación, admitimos que hay referencias que *parecen* ser difíciles de entender y armonizar con otras de sus declaraciones. Algunos sugieren que las posibles razones para esto incluyen errores secretariales, así como también cambios deliberados hechos desde adentro. No podemos decir que éstas sean las respuestas a cualquiera o cada caso. Nuestros informes ponen en claro que se hicieron revisiones y recopilaciones de las labores de la Hermana White que han utilizado sus escritos fuera de contexto para insinuar lo contrario del intento original. ¿Cómo respondería Ellen White a la situación actual? Sólo Dios sabe, pero ella nos dejó el siguiente consejo: “El requiere de su pueblo una fe que descansa en el peso de la evidencia, no sobre un conocimiento perfecto” (*Testimonies for the Church*, vol. 3, p. 258; *Testimonios selectos*, t. 3, p. 148). También leemos:

“Satanás sabe sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensa que es una virtud, un indicio de inteligencia en ellos ser incrédulos, dudar y argüir. Los que desean dudar tendrán bastante oportunidad de hacerlo. Dios no se propone suprimir toda ocasión para la incredulidad. Él da pruebas, que deben ser investigadas cuidadosamente con una mente humilde y un espíritu susceptible de enseñanza, y todos deben decidir por el peso de las evidencias” (*Ibid.*, p. 255; *Testimonios selectos*, t. 3, p. 146).

Aunque algunos escritos de la pluma de Ellen White como la “carta a Baker” *parecen estar fuera de* armonía con la creencia de los pioneros, la gran mayoría de sus escritos explícitamente declaran la perspectiva post lapsus. En vez de tratar de defender unas pocas declaraciones que *parecen* contradecir la corriente principal prevaeciente de los pioneros adventistas, como lo hicieran adecuadamente los pastores Larson y Grotheer, este escrito permitirá que el peso de la evidencia clarifique lo que ella creía. En términos muy

prácticos, si usted o yo hubiésemos hablado sobre un tema más de mil veces y aparecieran diez o doce declaraciones que parecieran estar en disonancia con la gran mayoría de las declaraciones, ¿qué desearía usted que la gente hiciera? ¡Yo, al igual que Ellen White, les invitaría a mirar el peso de la evidencia! Del peso de la evidencia, es claro que el punto de vista de Ellen White sobre la encarnación era la perspectiva post lapsus. Presentaremos ahora solamente una porción muy pequeña de sus escritos que representan la gran “preponderancia de la prueba” concerniente a esta doctrina. De uno de sus primeros trabajos leemos:

“Jesús les dijo [a los ángeles] que desempeñarían un papel, que estarían con él en diferentes oportunidades para fortalecerlo; que tomaría *la naturaleza caída del hombre*, y que su fortaleza ni siquiera se igualaría con la de ellos” (*Spiritual Gifts*, vol. 1, p. 25; 1858; *La historia de la redención*, p. 45).

“Satanás se regocijó una vez más con sus ángeles de que hubiera podido derribar al Hijo de Dios de su exaltada posición al provocar la caída del hombre. Dijo a sus ángeles que cuando *Jesús tomara la naturaleza del hombre caído*, podría dominarlo e impedir que cumpliera el plan de salvación” (*Ibíd.*, p. 27; 1858; *La historia de la redención*, p. 46).

“Fue por disposición de Dios que Cristo debía tomar sobre sí *la forma y naturaleza del hombre caído*, a fin de ser perfeccionado por medio del sufrimiento para resistir la fuerza de las tentaciones de Satanás, para saber cómo socorrer a los que son tentados” (*Spiritual Gifts*, vol. 4, p. 115; 1864).

En la última declaración vemos que Ellen White no considera idéntica la forma con la naturaleza, pues ella habla de ambas como algo que Cristo asumió sobre sí. ■

En estas primeras declaraciones cronológicas, la hermana White utilizó el término *naturaleza caída* para describir *la naturaleza* que nuestro Señor tomó sobre sí. Ella utilizó esta misma expresión en sus escritos posteriores, demostrando consistencia en esta doctrina a todo lo largo de su existencia. “Por su humillación y su pobreza *Cristo se identificaría con las debilidades de la raza caída*, y por su firme obediencia mostraría cómo rescatarla de la ignominia del fracaso de Adam para que el hombre por su humilde obediencia pudiese recuperar el Edén perdido” (*The Review and Herald*, February 24, 1874).

“¡Qué amor! ¡Qué admirable condescendencia! ¡El Rey de gloria dispuesto a humillarse descendiendo hasta el nivel de la humanidad caída! Colocaría sus pies en las pisadas de Adán. *Tomaría la naturaleza caída del hombre* y entraría en combate para contender con el poderoso enemigo que triunfó sobre Adán. Vencería a Satanás, y al hacerlo abriría el camino para la redención de todos los que creyeran en él, salvándolos de la ignominia del fracaso y la caída de Adán” (*Ibíd.*; *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 1099).

“Los santos ángeles fueron sacudidos de horror porque uno que había pertenecido a su número pudiera haber caído hasta el punto de ser capaz de tal crueldad. Se apagó en sus corazones todo sentimiento de simpatía o de compasión que pudieran haber sentido alguna vez por Satanás en su exilio. Que su envidia llegara al punto de vengarse de tal manera de una persona inocente, fue suficiente para despojarlo de su falso manto de luz celestial y para que revelara la horrible deformidad oculta; pero que manifestara semejante maldad para con el Hijo de Dios, quien con una abnegación sin precedentes y un amor por las criaturas formadas a su imagen había venido del cielo y *había tomado su naturaleza caída*, era un crimen tan atroz contra el cielo que hizo que los ángeles fueran sacudidos de horror, y cortó para siempre el último lazo de simpatía que existía entre Satanás y el mundo celestial” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 3, pp. 183, 184; 1878; *Comentario bíblico adventista*, p. 1123).

“*Jesús asumió la naturaleza humana para dejar a la humanidad un modelo completo y perfecto*. Es su intención hacernos como él es, leales en todo propósito, sentimiento y pensamiento: leales de corazón, alma y vida” (*Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 235; 1882; *Testimonios para la iglesia*, p. 109).

“Aunque no tenía ninguna mancha de pecado en su carácter, condescendió en relacionar nuestra naturaleza humana caída con su divinidad. Al tomar sobre sí mismo la humanidad, honró a la humanidad. *Al tomar nuestra naturaleza caída, mostró lo que ésta podría llegar a ser* si aceptaba la amplia provisión que él había hecho para ello y llegaba a ser participante de la naturaleza divina” (*Selected Messages*, bk. 3, p. 134; Letter 81, 1896; *Mensajes selectos*, p. 151; Carta 83, 1896).

“Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento. Estas palabras de confirmación fueron dadas para inspirar fe a aquellos que presenciaban la escena, y fortalecer al Salvador para su misión. A pesar de que los pecados de un mundo culpable pesaban sobre Cristo, a pesar de la humillación que implicaba el tomar sobre sí nuestra naturaleza caída, La voz del cielo lo declaró Hijo del Eterno” (*The Desire of Ages*, p. 112; 1898; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 86, 87).

“Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, ... Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre” (*Manuscript Releases*, vol. 17, p. 29; MS 80, 1903; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 299).

Hay más de 300 referencias en las que Ellen White declara que “Cristo revistió su divinidad con nuestra humanidad” (Vea *The Desire of Ages*, p. 434; *El Deseado de todas las gentes*, p. 263; *Christ’s Object Lessons*, p. 126; *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 191; *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 426; *Testimonios selectos*, t. 5, p. 304).

Ella también aclaró la verdad acerca de la encarnación en la siguiente manera: “*Revistió su naturaleza inmaculada con*

nuestra naturaleza pecaminosa, para saber cómo socorrer a los que son tentados” (*Medical Ministry*, p. 181; Letter 67, 1902).

Al buscar a través de sus escritos se encuentran otras acepciones del término *naturaleza pecaminosa* para describir la que Jesús *aceptó y asumió sobre su naturaleza inmaculada*. Por ejemplo:

“Revestido del manto de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de los que deseaba salvar. En él no había ni engaño ni pecado; siempre fue puro e incontaminado; y *sin embargo tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa*. Al revestir su divinidad de humanidad, para poder rela-

cionarse con la humanidad caída, trató de recuperar para el hombre lo que Adán había perdido como consecuencia de la desobediencia tanto para sí mismo como para el mundo” (*The Review and Herald*, 15 de diciembre de 1896; *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7A, p. 450).

Hay centenares de otras declaraciones que son tan claras y directas acerca de la doctrina de la encarnación, tanto de Ellen White como de los pioneros adventistas. Sin embargo, la pregunta más importante es: ¿Qué dice la Biblia acerca de la encarnación de Cristo?

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, (1 Timoteo 2:5)

La encarnación: una base bíblica

Romanos 8:3 es el texto bíblico que más a menudo fue utilizado por la mayoría de los pioneros adventistas del séptimo día al estudiar la encarnación: “Porque lo que era imposible a la Ley, por cuanto era débil por la carne; Dios, al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado, condenó al pecado en la carne”. La frase en *semejanza* ὁμοίωμα– (jomoíoma) significa: *forma*; abstractamente *parecido*, *semejanza*: semejante, semejanza. Encontramos la mismísima expresión en jomoíoma que se utiliza en Filipenses 2:7 donde leemos que Jesús fue “hecho semejante [jomoíoma] a los hombres”. Nuestros pioneros entendieron que ésta era una descripción literal de la encarnación de nuestro Salvador. Entendieron que esta *semejanza* era más que una capa fina de barniz y que en lugar de eso era la misma naturaleza de Cristo.

La “Nueva Teología” de la Encarnación

William Johnson, ex editor de la *Review* utiliza el mismo texto para defender una posición exactamente opuesta a la de los pioneros. Johnson escribe:

Más temprano en esta carta encontramos una expresión idéntica *jomoíoma* a la que se utiliza en Romanos 8:3. Hablando de los paganos de su tiempo, Paul dice que ellos: “trocaban la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de animales de cuatro pies, y de serpientes” (Romanos 1:23 SRV). Obviamente, aquí el término griego no significa una similitud idéntica” (*Adventist Review*, August 12, 1993, p. 4; énfasis en el original).

Johnson también declara: “El silencio del Nuevo Testamento en este punto específico del argumento es ensordecedor” (*Ibid.*). Recientemente, Calvin Rock presentó el mismo punto de vista en las páginas de la *Review*. Rock, vicepresidente de la Asociación General, escribe: “Mi investigación me hace creer que Cristo nació con la pureza de Adam antes de haber caído...” (*Ibid.*, March 31, 1994, p. 15). Esta conclusión está en precisa oposición a lo que investigaron los pioneros de este movimiento, así como también mi propia investigación.

Lo cierto es que las Sagradas Escrituras proclaman la encarnación de Cristo con notas claras de confianza para el creyente porque él tiene un Salvador que puede compadecerse de las debilidades de la humanidad. El ámbito de cobertura de este libro impide un estudio exhaustivo de este

tema; sin embargo, examinaremos la doctrina con un énfasis en el propósito y la necesidad de la encarnación.

La perspectiva bíblica

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: *Dios fue manifestado en carne*” (1 Timoteo 3: 16). “y llamará su nombre Emanuel” –*Dios con nosotros* (Vea Isaías 7: 14 y Mateo 1:23).

Cuando Dios les dio los Diez Mandamientos a Israel, les dijo: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos” (Éxodo 20:2). La liberación de Israel de Egipto era un tipo de la liberación del pecado. Antes de esa emancipación, Cristo le dijo a Moisés: “y he descendido para librarlos de mano de los egipcios” (Éxodo 3: 8). Cristo no debía traer la liberación desde un trono en cielo, sino que, para darle libertad al hombre Cristo debía “descender” hasta donde estaba el hombre.

Como la palabra *milenio*, la palabra *encarnación* no se utiliza en las Sagradas Escrituras. Ésta deriva de dos palabras latinas, *en carnis*, que se traducen “en carne” o “en la carne”. ¿Vino Jesús en la carne y participó de la carne pecaminosa? Aunque algunos hoy están en desacuerdo con la comprensión de los pioneros de Romanos 8:3, aquel que busca la verdad encuentra muchas gemas preciosas en las Sagradas Escrituras referentes a la naturaleza de Cristo. En la epístola a los hebreos, Pablo comienza relacionando la semejanza de Cristo con Dios. Luego sigue exponiendo la semejanza de Cristo con los hombres:

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. *Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos*” (Hebreos 2:9-11).

La palabra Griega *convenía* es **πρέπω (prépo)**. Se define como “apropiado,” “propio,” o “es adecuado o correcto”. Mateo utiliza esta palabra al describir el diálogo entre Cristo y Juan el bautista: “Deja ahora; porque así nos conviene (prépo) cumplir toda justicia” (Mateo 3:15). Pablo también la utiliza en Hebreos: “Porque tal sumo sacerdote nos [*prépo*] convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7: 26). Entonces ¿qué nos está tratando de decir Pablo en Hebreos 2:10? Simplemente que es apropiado, correcto,

adecuado, y justo que Dios perfeccione a Cristo por medio de sus sufrimientos. Pablo continúa:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” (Hebreos 2:14-16).

Cristo participó de la simiente de Abraham. Abraham no fue inmaculado con carne sin pecado. Mientras que algunos aseveran que la traducción del verso 16 no es la mejor, aquellos que condenan abiertamente la versión de King James no mencionan que Pablo en Romanos 1:3, dice: “nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne [no inmaculada o sin pecado]” No obstante, Pablo va más allá para que el lector no tenga la menor duda de que él tiene un Salvador que está junto a nosotros en nuestra humanidad:

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:17, 18).

La palabra traducida debía, en griego es **ὀφείλω** (**ofeílo**) que “figurativamente significa *estar bajo obligación (deber)*; moralmente *fallar* en el deber: deber, deuda, deudor, necesario”. Al comentar sobre esto el Pastor M. L. Andreasen escribió:

“Si Cristo debe ser un sumo Sacerdote misericordioso y fiel, Pablo dice que debía ser, “en todas las cosas”, semejante a sus hermanos. Esto es obligatoriedad. Es un deber del cual él es deudor y que no debe evitar. No puede hacer una reconciliación para el hombre, a menos que tome su lugar con él y que se haga en todas las cosas semejantes a él. No es una cuestión de escoger. Él *debía, tenía, tenía el deber de, estaba bajo la obligación de hacerlo, era deudor de...* A menos que tuviese que batallar con las mismas tentaciones que tienen los hombres, no podría simpatizar con ellos. Uno que nunca ha tenido hambre, que nunca ha estado enfermo ni debilitado, que nunca ha batallado con las tentaciones, no está completamente capacitado para simpatizar con aquellos que son así afligidos” (*Letters to the Churches, Series A, no. 1, p. 6; énfasis en el original; Cartas a las iglesias, p. 4*).

Uno puede preguntarse, ¿No es Dios omnisciente? ¿Debía Dios enviar a su Hijo a nuestro nivel para darse cuenta de cuál sería nuestra experiencia? ¿Por qué Cristo debía tomar “sobre su naturaleza inmaculada nuestra naturaleza pecaminosa para saber cómo socorrer a los que fueran tentados? *Medical Ministry, p. 181*).

Primero, la Biblia declara que en la encarnación Cristo “se despojó a sí mismo” (Vea Filipenses 2:7, en el griego). Para morir por los pecados del hombre, primero Cristo debía despojarse de su inmortalidad. “Pero se humilló a sí mismo y se revistió de mortalidad” (*The Review and Herald, July 5, 1887; La fe por la cual vivo, p. 48*). También, él “se despojó” de su omnisciencia porque las Sagradas Escrituras declaran: “Y Jesús crecía en sabiduría” (Lucas 2:52). Esto no podía haber sido si, en su humanidad, él hubiese sido omnisciente. Esta verdad es vital. A menos que luchemos con las mismas tentaciones, problemas, o pruebas de aquellos a quienes tratamos de ayudar, seríamos torpes en entender sus pruebas. Además, la persona necesitada debe saber que el simpatizador, *por su propia experiencia puede compenetrarse con su situación*. ¡Cuán difícil es ayudar a aquellos que le miran con el rostro cuajado de lágrimas, diciendo: “Usted no puede entender porque nunca ha estado en mi situación!” El pecador que comprende que Jesús ha tomado sobre sí su propia naturaleza pecaminosa puede cobrar valor por el simple hecho de que su Salvador conoce, *por experiencia, la prueba a la cual está sujeto y que por experiencia propia, él puede compenetrarse con la necesidad del pecador*. Por consiguiente, Jesús puede darnos la ayuda que necesitamos cuando somos tentados porque él “condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3). Las Sagradas Escrituras además manifiestan que Jesús “fue tentado en todo” y fue “rodeado de debilidad” (Hebreos 4:15; 5:2). “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de espantos” (Isaías 50:5, 6). “El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17). Dios no eximió a Jesús ni Jesús exigió ser eximido. *Todas* las experiencias de Cristo eran necesarias para que pudiera ayudar a sus hermanos. Las Sagradas Escrituras declaran así: “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Hebreos 2:17). Cristo, el Hijo del Dios eterno, se convirtió en Jesús, el Hijo del hombre, “para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1). Cristo se hizo hombre, a fin de redimir al hombre. Jesús fue *hecho* lo que *el hombre es*:

- ☞ “El hombre es carne” (Génesis 6:3). La Biblia dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne” (Juan 1:14).
- ☞ El hombre “está bajo la ley” (Romanos 3:19). “Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4).
- ☞ El hombre está “bajo maldición” (Gálatas 3:10). “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” (Gálatas 3:13).
- ☞ El hombre está “vendido al pecado” (Romanos 7:14). “... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

☞ El hombre tiene un “cuerpo de pecado” (Romanos 6:6). “Por nosotros a Cristo lo hizo pecado” (2 Corintios 5:21).

☞ Vemos que “debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Hebreos 2:17). A.T. Jones observó:

“Pero jamás debemos olvidarlo, debemos atesorarlo en nuestra mente y corazón constantemente y para siempre, que, en nada de esto; en lo que se refiere al hombre, a la carne, al pecado, y a la maldición Cristo lo hizo por sí mismo o por su naturaleza original o su culpabilidad. Todo esto él *“fue hecho”* “Él tomó sobre sí la forma de siervo, y *fue hecho* semejante a los hombres” (Filipenses 2:7; énfasis en el original).

En todo esto Cristo fue *“hecho”* lo que antes no era a fin de que *el* hombre pudiese ser *ahora y por siempre* lo que él *no es*” (*The Consecrated Way to Christian Perfection [El camino consagrado a la perfección humana]*, p. 47; énfasis en el original).

Tres de los escritores de los evangelios al comienzo de sus escritos hacen referencia a la encarnación. Ambos, Mateo y Lucas, presentan genealogías y Lucas añade mayores detalles en cuanto a la concepción de Jesús. Lucas, un médico, registra las palabras de Gabriel a María: “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Aparte de eso, Juan escribe: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:1, 2, 14).

Aquel que estaba desde el principio con el Padre, “se despojó a sí mismo” y se hizo carne, carne como la de María. Aún así, Jesús no fue degradado al asumir la carne, porque Lucas hace constar que él era “el Santo Ser”.

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Gálatas 4:4). Cristo debía nacer de una mujer, porque si hubiese sido hecho de un hombre no se acercaría lo suficiente al género humano para ser el Salvador perfecto. Cristo tuvo que descender hasta el fondo o no podría habernos alcanzado.

En la visión de Jacob, la escalera alcanzaba desde el cielo hasta la tierra. No se detuvo uno o dos escalones antes de llegar. Esa escalera representaba a Cristo. (Vea Génesis 32:10-16). Para que Cristo lograra llegar al fondo, él debía “nacer de una mujer” “Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (1 Timoteo 2:14). Si Cristo hubiera sido sólo de un hombre, no podía haber alcanzado la meta porque la mujer había pecado primero, así que el pecado ya estaba ya en el mundo antes del pecado de Adam.

María no podía compartir, con el embrión sagrado, ninguna otra naturaleza que la que ella poseía, una naturaleza caída. La mayoría de los protestantes afirman que ellos no creen en el dogma católico de la Inmaculada Concepción, pero pocos saben de qué se trata dicha enseñanza. La mayoría de la gente piensa que tiene que ver con la concepción de Jesús; pero en lugar de eso, tiene que ver con la concepción de María. El dogma enseña: “Por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los benditos apóstoles Pedro y Pablo, y por nuestra autoridad, declaramos, pronunciamos, y definimos que la doctrina que sostiene que la más exaltada Virgen María, en el primer instante de su concepción, por gracia especial y privilegio de Dios Todopoderoso, en vista de los méritos de Jesucristo, el Salvador de la humanidad, fue preservada libre de toda mancha de pecado original, ha sido revelada por Dios, y por consiguiente debe ser firme y resueltamente creída por todos los fieles” (*Catholic Belief [Creencia católica]*, p. 214).

De esta manera, esta enseñanza afirma que María nació sin pecado y fue resguardada inmaculada para que pudiera ser la madre de Cristo sin transmitirle una naturaleza pecaminosa, caída. Aunque la mayoría de los protestantes hoy rechazan esta versión de la inmaculada concepción, al mismo tiempo creen en otra versión de la concepción inmaculada que es que la concepción de Jesús fue de tal manera que María no fue más que una madre sustituta que no le transmitió nada a Cristo. Si fuera así, Jesús estaría muy lejos de ser el Salvador que necesitamos.

Lecturas de la Biblia para el círculo familiar

Las primeras ediciones de *Las lecturas de La Biblia para el círculo familiar*, una guía de referencia estándar entre los adventistas del séptimo día, reflejaban la creencia de los pioneros adventistas y comentaban correctamente la enseñanza de la Biblia sobre la encarnación:

“La idea de que Cristo fue hijo de una madre inmaculada o sin pecado, que no heredó la tendencia al pecado, y que por eso no pecó, lo remueve de la esfera de un mundo caído, y del mismo lugar donde la ayuda es necesaria. En su aspecto humano, Cristo heredó justamente lo que hereda cada hijo de Adam, – una naturaleza pecaminosa. En su aspecto divino, desde su misma concepción él fue engendrado y nacido del Espíritu. Y todo esto fue hecho para colocar al género humano en una posición ventajosa, y demostrar que *en la mismísima forma* todo aquel que es ‘nacido del Espíritu’ puede ganar las mismas victorias sobre el pecado en su carne pecaminosa” (*Bible Readings for the Home Circle*, p. 174, 1935; también p. 115, 1915; énfasis en el original).

Esta declaración fue modificada por el profesor D. E. Rebok cuando en 1949 le pidieron que revisara el libro, y hoy dice así: “Jesucristo es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. Como un miembro de la familia humana “debía ser en todo semejante a sus hermanos” “a semejanza de carne de

pecado”. Precisamente hasta qué punto llega esa “semejanza” es un misterio de la encarnación que los hombres nunca han podido solucionar. La Biblia claramente enseña que Cristo fue tentado exactamente como otros hombres— “en todo... como nosotros”. Tal tentación necesariamente debía incluir la posibilidad de pecar; Pero Cristo no tenía pecado. No hay soporte en la Biblia para enseñar que la madre de Cristo, por medio de una concepción inmaculada, hubiese sido despojada de la herencia pecaminosa de la raza humana, y por consiguiente su Hijo sagrado fuera incapaz de pecar” (*Bible Readings for the Home*, 1962, p. 117).

Esta declaración diluida no toma ninguna posición clara acerca de la naturaleza de Cristo, ya sea pre o post-lapsus.

La Reforma Continúa

La Reforma no ha sido extinguida. La enseñanza papal abunda no sólo dentro de los confines del catolicismo sino en el protestantismo en general. El dogma católico de la encarnación es que Jesús no es realmente humano del todo, antes al contrario, que tiene una naturaleza divina muy remota de la de los pecadores. Él no está en la posición de sentir las necesidades de los hombres. Ese no es el verdadero Cristo sino un falso cristo, un Tammuz a quien le podemos clamar sin recibir socorro. “*Ésta no es la fe de Jesús*”. El pastor A. T. Jones, in 1905, dijo contundentemente:

“La fe de Jesús es que Dios envió a “su Hijo unigénito en semejanza de carne pecaminosa”.

“La fe de Jesús es que “debía ser *en todo semejante a sus hermanos*”.

“La fe de Jesús es que “Él mismo tomó nuestras enfermedades”, y “se compadeció de nuestras debilidades”, que “fue tentado en *todo según nuestra semejanza*”. Si él no hubiese sido como nosotros, él jamás podía haber sido tentado “como nosotros”. Pero el *fue* tentado en todo como nosotros” por lo tanto el “en todo” fue “como nosotros”.

La fe de Roma en cuanto a la naturaleza humana de Cristo, de María y de nosotros mismos nace de la idea de que la mente natural considera que Dios es demasiado puro

y demasiado santo para morar con nosotros y en nosotros en nuestra naturaleza humana pecaminosa; que en nuestra pecaminosidad, hemos ido demasiado lejos como para que él en su pureza y santidad acuda a nosotros tal cual somos.

La verdadera fe—la fe de Jesús— es que, aun cuando en nuestra pecaminosidad estamos muy distantes de Dios, en nuestra naturaleza humana que él tomó, él *vino a* nosotros justamente donde estamos; que, infinitamente puro y santo como él es, y pecaminosos, degradados, y perdidos como somos nosotros, él en Cristo por su Espíritu Santo voluntariamente habitará con nosotros y en nosotros para salvarnos, purificarnos, y santificarnos.

La fe de Roma es que nosotros debemos ser puros y santos para que Dios en modo alguno more con nosotros.

La fe de Jesús es que Dios debe morar con nosotros y en nosotros para que podamos ser plenamente santos o puros. (*The Consecrated Way to Christian Perfection*, pp. 38, 39; énfasis en el original).

¿Por qué todos los hombres no quieren un salvador así? Algunos comprenden las implicaciones muy claramente. Si Jesús venció con las mismas necesidades de nosotros, entonces es posible que el hombre, en la naturaleza pecaminosa del ser humano, obtenga una victoria total. Si Jesús hubiese venido en cualquier otra naturaleza, ¿cómo podría él esperar de nosotros aquello que obviamente él mismo no pudo hacer? La misma victoria que Jesús obtuvo en la caída, carne de pecado, él desea reproducir en nuestra carne de pecado por medio de su presencia permanente en nuestro interior. Jesús dijo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30). “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10). Podemos vencer como Cristo venció dependiendo completamente de la ayuda y guía divinas. Cristo nos ha prometido: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

La historia del mensaje del santuario

La creencia más fundamental de la religión cristiana es la verdad que Jesucristo es el Hijo del Dios vivo. Cuando Jesús preguntó a los discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:15, 16).

La hermana White, in *El Deseado de todas las gentes*, escribe: “La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente. Es lo que Cristo mismo ha declarado ser vida eterna... Pedro había expresado la verdad que es el fundamento de la fe de la iglesia” (pp. 412, 413; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 380, 382).

Mientras que la verdad acerca de Jesús es el fundamento de la fe cristiana en general, el movimiento adventista fue específicamente basado y fundado en el mensaje del santuario. “El pasaje bíblico que más que ninguno había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: ‘Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario.’” (Daniel 8: 14, V.M., *The Great Controversy*, p. 409; *El conflicto de los siglos*, p. 461) “La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe (Carta 208,1906; *Cristo en su santuario*, p. 7).

Uriah Smith, un pionero, escritor, y jefe de redacción entre los adventistas, escribió lo que podría considerarse como una declaración representativa que virtualmente todos los primeros creyentes habrían endosado:

“como es tal vez natural, el enemigo de la verdad parece más persistente en tratar de inquietar y desestabilizar las mentes con atención al santuario; Pues esta es la ciudadela de nuestra influencia” (*The Review & Herald*, 5 de agosto, 1875)

La singularidad del pueblo adventista del séptimo día no está en guardar el séptimo día sábado ni la creencia del regreso inminente de Jesús. Hay otras iglesias que guardan el sábado y otras iglesias que creen en el punto de vista premilenialista, post-tribulación, del pronto regreso de Cristo. La singularidad del movimiento adventista es la comprensión del mensaje del santuario en tipo y antitipo. LeRoy Froom, historiador y apologista de la iglesia, escribió que la verdad del santuario era “la única distintiva, divisiva, verdad estructural –la enseñanza doctrinal exclusiva que identifica y distingue a los adventistas del séptimo día “de todos los otros cristianos” (*Movement of Destiny*, p. 541).

Las raíces del movimiento adventista se remontan a William Miller y otros predicadores adventistas como Joseph Wolff que enseñaban que la segunda venida de Jesucristo era inminente. Miller basó su creencia en el pasaje ahora famoso que se encuentra en Daniel 8:14: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.

En una carta que Joseph Bates le escribió a la *Review*, comentando su visita a la tumba de William Miller dice:

“Su monumento de mármol blanco perdura pero a poca distancia de la carretera, casi cinco pies de altura, presentando al viajero un frente de casi dos pies de ancho, en cuyo centro, acerca de cuatro pies del suelo, hay un libro abierto muy pulcramente cincelado en el bloque de mármol. En la hoja de la derecha, en letras negras grandes, está grabada la siguiente escritura; “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado” (*The Review and Herald*, February 3, 1853).

Miller creía que los 2,300 días eran años proféticos que habían comenzado en el año 457 a. C. y que terminarían en el año 1843. Más tarde se modificaron los cálculos a Octubre 22, 1844. Miller creía que el santuario mencionado en Daniel era la tierra y que sería purificada por fuego cuándo Jesús regresara por su pueblo. Cuando Cristo no vino en 1844, los creyentes experimentaron lo que se conoce como “El gran chasco”.

Ellen White lo describió de la siguiente manera: “Cuando hubo pasado el tiempo en que al principio se había esperado la venida del Señor —en la primavera de 1844, — los que así habían esperado con fe su advenimiento se vieron envueltos durante algún tiempo en la duda y la incertidumbre. Mientras que el mundo los consideraba como completamente derrotados, y como si se hubiese probado que habían estado acariciando un engaño, la fuente de su consuelo seguía siendo la Palabra de Dios. Muchos continuaron escudriñando las Santas Escrituras, examinando de nuevo las pruebas de su fe, y estudiando detenidamente las profecías para obtener más luz. El testimonio de la Biblia en apoyo de su actitud parecía claro y concluyente. Había señales que no podían ser mal interpretadas y que daban como cercana la venida de Cristo. La bendición especial del Señor, manifestada tanto en la conversión de los pecadores como en el reavivamiento de la vida espiritual entre los cristianos, había probado que el mensaje provenía del cielo. Y aunque los creyentes no podían explicar el chasco que habían sufrido abrigaban la seguridad de que Dios los había dirigido en lo que habían experimentado. (*The Great Controversy*, p. 391; *El conflicto de los siglos*, p. 442).

La verdad recibida después del chasco

El primer creyente adventista que comprendió lo que había sucedido durante esta desilusión fue Hiram Edson, un “agricultor, predicador, líder de un grupo de los primeros adventistas en el oeste de Nueva York. Él redactó la experiencia algunos años más tarde, y la historia fue conservada por su hija, la señora O. V. La cruz, de Florida” (*Heavenly Visions*, p. 111).

“Nuestras expectativas iban en aumento mientras esperábamos la llegada de nuestro Señor, hasta que el reloj marcó las doce a medianoche. El día había pasado, y el chasco que experimentamos fue terrible. Nuestras más caras esperanzas y expectativas fueron barridas, y nos sobrevino un deseo de llorar como nunca antes. La pérdida de todos los amigos terrenales no se hubiera comparado con lo que sentimos entonces. Lloramos y lloramos hasta que el día amaneció”... “Me decía a mí mismo: ‘Mi experiencia adventista ha sido la más brillante de toda mi vida cristiana. .. ¿Ha fallado la Biblia? ¿No hay Dios, ni cielo, ni ciudad de oro, ni paraíso? ¿Es todo nada más que una fábula astutamente inventada? ¿No hay realidad detrás de nuestras más caras esperanzas y expectativas?’... “Comencé a sentir que podría haber luz y ayuda para nosotros en nuestro dolor. Dije a algunos de los hermanos: ‘Vayamos al granero’. Entramos en éste, cerramos las puertas y nos arrodillamos delante del Señor. Oramos fervientemente porque sentíamos nuestra necesidad. Continuamos en ferviente oración hasta que recibimos del Espíritu la certeza de que nuestras oraciones habían sido aceptadas, y que se nos daría luz. La razón de nuestro chasco sería explicada en forma clara y satisfactoria.

“Después del desayuno dije a uno de mis hermanos: ‘Vayamos para ver y animar a algunos de nuestros hermanos’. Salimos, y mientras pasábamos por un gran campo, me sentí detenido en medio de él. El cielo pareció abrirse ante mi vista, y vi definida y claramente que en vez de que nuestro Sumo Sacerdote hubiera salido del lugar santísimo del santuario celestial para venir a esta tierra en el décimo día del mes séptimo, al fin de los 2.300 días, había entrado por primera vez, en ese día, en el segundo departamento de aquel santuario, y que tenía una obra que realizar en el lugar santísimo antes de venir a la tierra, que había venido a las bodas, o en otras palabras, al Anciano de días, para recibir el reino, el dominio y la gloria; y que debíamos esperar su retorno de las bodas” (*The Review and Herald*, June 23, 1921; citando de *Heavenly Visions*, p. 111; *Cristo en su santuario*, pp. 8, 9).

Hiram Edson, Dr. F. B. Hahn, y un predicador joven y maestro llamado O. R. L. Crosier, siguieron estudiando las Sagradas Escrituras y llegaron a la conclusión de que “los 2300 años debían llegar a la apertura del ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el lugar santísimo del santuario celestial, presagiado por la última fase del servicio Levítico en el típico santuario terrenal. La tarea del último día del san-

tuario terrenal se llamaba la purificación del santuario. Eso era exactamente lo que según la profecía de Daniel 8:14 comenzaría en 1844. Todo el asunto estaba claro. Cristo había entrado a servir en el lugar santísimo citado anteriormente, cuando llegó el tiempo en 1844. Su error estaba clarificado. La profecía se había cumplido. Habían fijado la mirada en esta tierra en lugar del lugar santísimo en lo alto. Allí arriba en el cielo, la hora del juicio había llegado, el tiempo de purificar los registros del santuario, como estaba descrito en Daniel 7:10, 13. Había luz, esta luz debía ser publicada para los creyentes (*Ibid.*, p. 112).

Edson y Hahn le sugirieron a Crosier que continuara estudiando el mensaje del santuario desde el tipo Levítico y pasara en limpio por escrito sus hallazgos. Edson y Hahn acordaron en publicar los resultados. El material fue preparado en 1845 y a principios del año siguiente hicieron los preparativos para que fuera impreso en Cincinnati en un segundo diario sobre el advenimiento llamado el *Day Star*. El artículo de Crosier titulado, “El santuario” fue publicado en el *Day Star Extra*, 7 de febrero, 1846.

James White y Joseph Bates fueron unos de los primeros en leer y aceptar la luz presentada en el artículo de Crosier.

Cuando Ellen White leyó el artículo, ella inmediatamente se lo recomendó a los hermanos como “la luz verdadera”. En una carta escrita el 21 de abril, 1847 dirigida al hermano Eli Curtis ella expresó:

“Creo que el santuario que será purificado al final de los 2300 días, es el templo de la Nueva Jerusalén del cual Cristo es un ministro. “El Señor me mostró en visión hace más de un año que el Hno. Crosier tenía la verdadera luz en cuanto a la purificación del santuario. . . y que era su voluntad que el Hno. Crosier escribiera la explicación que nos había dado en el *Day-Star Extra* del 7 de febrero de 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese *Extra* a cada santo” (*A Word to the Little Flock*, pág. 12; *Primeros escritos*, p. 10).

El artículo de Crosier comenzó con un debate en cuanto a qué constituía el santuario. Después de definir que el santuario de Daniel 8:14 era el santuario celestial donde Jesús está ministrando a favor del creyente, él relacionó el tipo del Antiguo Testamento con el antitipo, o santuario verdadero, tal cual está revelado en el Nuevo Testamento, especialmente a través del libro de hebreos. Crosier no trató con todo detalle el cálculo de los 2,300 años de Daniel 8:14, porque esto ya lo habían hecho los predicadores adventistas. Crosier, sin embargo, abordó en detalle el significado de lo que había comenzado a suceder el 22 de octubre de 1844 y concluyó su artículo planteando el final del Día de la Expiación con el destierro del chivo expiatorio. Los primeros adventistas hicieron del ministerio sumo sacerdotal de Cristo el centro de su mensaje. Los pioneros como James White, James M. Stephenson, José H. Waggoner (el padre de E. J. Waggoner), Uriah Smith, y Stephen Haskell escri-

bieron extensamente sobre el tema de la expiación final en cielo. |

La iglesia publicó su primera Declaración de creencias fundamentales en el año 1872. El párrafo de apertura constaba que no fue propuesto para ser la autoridad entre los hermanos o con el propósito de asegurar uniformidad entre ellos. Manifestaba, sin embargo, que contenía declaraciones “sobre las cuales hay, hasta donde sabemos, completa unanimidad en todo el cuerpo”. (*A Declaration of the Fundamental Principles Taught and Practiced by the Seventh-day Adventists*, 1872; *Principios fundamentales de los adventistas del séptimo día*). Dos de las veintiuna creencias trataban directamente con el ministerio sumo sacerdotal de Cristo:

Vea el libro de White *Incidentes de Vida*; Los artículos sobre “La expiación” de Stephenson en la *Review*; El libro de Waggoner, *La expiación a la luz de la Naturaleza y el Apocalipsis*; El libro de Smith, *El Santuario y su purificación y los 2300 Días*; El libro de Haskell, *La cruz y su sombra*; etc. |

“Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno... que... vivió nuestro ejemplo, murió nuestro sacrificio, fue resucitado para nuestra justificación, ascendió al cielo para ser nuestro único mediador en el santuario celestial, donde, con su sangre, él hace expiación por nuestros pecados; que, tal expiación, muy lejos de ser hecha en la cruz, que fue solamente la ofrenda del sacrificio, es la última porción de su trabajo como sacerdote según el ejemplo del sacerdocio Levítico, que presagia y figura de antemano el ministerio de nuestro Señor en el Cielo. Véase Levíticos 16, Hebreos 8:4, 5; 9:6, 7, etc. (*Ibid.*, belief #2; Creencia #2).

“Que el santuario del nuevo pacto es el tabernáculo de Dios en el cielo, del que habla Pablo en el capítulo 8 de Hebreos en adelante, y del cual nuestro Señor, como sumo sacerdote, es ministro; que este santuario es el anti-tipo del tabernáculo de Moisés, y que el trabajo sacerdotal de nuestro Señor, asociado con eso, es el anti-tipo de la obra de los sacerdotes judíos de la dispensación antigua (Hebreos 8: 1-5, etc.); que este es el santuario que se debía limpiar al final de los dos mil y trescientos días, y que la limpieza en este caso era, como en el tipo, simplemente la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo, para terminar la ronda de servicios relacionados con eso, al hacer la expiación y eliminar los pecados que habían sido transferidos al Santuario por medio de la ministración en el primer departamento (Hebreos 9, 22, 23), y que este trabajo en el anti-tipo, a partir de 1844, ocupa un breve, pero indefinido espacio de tiempo, a cuya conclusión la obra de misericordia para el mundo habrá terminado” (*Ibid.*, belief #10).

También el Anuario del año 1889 expresa la unanimidad en esta creencia como sigue: “Los siguientes conceptos pueden tomarse como un resumen de las creencias principales de su fe religiosa, sobre las cuales hay, hasta donde sabemos, *completa unanimidad en todo el cuerpo*”.

Quince años después que la iglesia publicara su primera declaración de creencias fundamentales en 1872, en el año 1887 Uriah Smith escribió un manifiesto de cinco puntos sobre lo que los pioneros comprendían acerca del santuario que fue publicado en la *Review & Herald*:

1. Que el santuario y el sacerdocio de la dispensación mosaica representaban en sombra el santuario y el sacerdocio de la dispensación presente o cristiana (Hebreos 8:5). |

2. Que el santuario y sacerdocio en el cielo, se asemejan al terrenal hasta el punto en que las cosas celestiales puedan asemejarse a las terrenales (Hebreos 9:23, 24).

3. Que el ministerio de Cristo, nuestro sumo sacerdote, en el santuario celestial está compuesto de dos grandes divisiones, como en el tipo; primero, en el primer compartimento, o lugar santo, y segundo, en el segundo compartimento, o lugar santísimo.

4. Que el comienzo de su ministerio en el segundo compartimento está marcado por el gran período profético de 2,300 días (Dan 8:14), que comenzó al fin de esos días en 1844.

5. Que el ministerio que él está llevando a cabo ahora en el segundo compartimento del templo celestial, es “la expiación” (Levítico 16:17, la “purificación del Santuario” (Dan 8:14), el “juicio investigador” (Dan 7:10) la “consumación del misterio de Dios”

(Apocalipsis 10:7; 11:15, 19), que completará el trabajo de Cristo como sacerdote, consumará el plan de salvación, terminará el tiempo de gracia para los seres humanos, decidirá cada caso para la eternidad, y traerá a Cristo a su trono de dominio eterno” (Uriah Smith, “Questions on the Sanctuary”, *The Review and Herald*, June 14, 1887; citado de *The Sanctuary Doctrine*, pp. 1, 2).

Los primeros adventistas veían en el capítulo 14 de Apocalipsis un llamado a pregonar al mundo que la purificación del santuario (el comienzo del juicio) había comenzado.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, *porque la hora de su juicio ha llegado*; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6, 7).

Dentro de este anuncio estaba el llamado de adorar a Dios como el gran Creador el séptimo día sábado de principio a fin. A este tiempo se refirió Pablo cuándo les habló a Félix y a su esposa, Drusilla, “acerca de la justicia, del dominio propio y del *juicio venidero* [en tiempo futuro] (Hechos 24:25).

La comprensión de los primeros adventistas sobre la profecía de los 2,300 días de Daniel 8:14 forjó y formó el movimiento adventista.

La creencia de que Cristo fue a desempeñar un trabajo de ministerio en el santuario celestial no era en sí misma, una idea nueva. El libro de hebreos claramente habla del ministerio de Jesús en el cielo. Sin embargo, que este ministerio fuera un trabajo de expiación y esencial para la salvación del hombre sí era una idea nueva.

Se introduce una Nueva doctrina sobre el Santuario

En 1955 y 1956, algunos de nuestros dirigentes como Roy Allan Anderson y LeRoy Froom se encontraron con Walter Martin y otros evangélicos para discutir sobre las creencias adventistas. Martin les presentó a los adventistas ciertos interrogantes en lo referente al adventismo y las creencias cristianas, y estos respondieron con declaraciones que según ellos eran “verdaderamente descriptivas de la fe y las creencias de la iglesia adventista del séptimo día” (*Questions on Doctrine*, p. 9).”

El borrador final de las preguntas y respuestas fue publicado bajo el título lleno, “*Los adventistas del séptimo día responden a Cuestiones sobre Doctrinas*”. L. E. Froom fue el autor principal de las respuestas en el libro.

Aunque las declaraciones, publicadas en *Cuestiones sobre Doctrinas*, pretendían que “no era una nueva declaración de fe” (*Ibid.* p. 8), tomaron un giro de 180 grados de la posición de los pioneros. Una de las preguntas que propuso Walter Martin fue, “Siendo que los adventistas sostienen que el sacrificio completo de la expiación fue hecho en la cruz, ¿qué enseñan ustedes acerca del ministerio de nuestro Señor como Sumo Sacerdote en el cielo? (*Questions on Doctrine*, p. 369).”

A esta pregunta, Froom contestó en parte: “*los adventistas no sostienen ninguna teoría de una doble expiación*” (*Ibid.*, p. 390; énfasis en el original).

Froom les había afirmado a los evangélicos que la iglesia creía que en la cruz la expiación fue completa y conclusiva y que el ministerio de Cristo en el santuario celestial no era, de por sí, una obra de expiación.

Antes de completar el proyecto final se envió a los líderes de la iglesia un primer manuscrito básico para su consideración. En respuesta a la pregunta número 50 que trata de Ellen White y la expiación, el autor de *Questions on Doctrine* escribió: “Ni la Sra. White, ni los adventistas en general enseñan una expiación incompleta en la cruz, o una doble expiación –una en la tierra y otra en el cielo. Porque en realidad, eso sería precisamente lo opuesto a nuestras creencias”.

De hecho, él escribió: “Cuando un adventista afirma, o lee en la literatura adventista y en los escritos de Elena G. White, que Cristo está haciendo la expiación actualmente, se debe entender que esto simplemente significa que en este momento Cristo está haciendo la *aplicación de los beneficios*

de la expiación que él hiciera en la cruz; que él hace que sea eficaz para nosotros individualmente, según nuestras necesidades y nuestras peticiones” (*Questions on Doctrine*, [*Preguntas sobre doctrina*] pp. 354, 355).

A esta declaración, el pastor M. L. Andreasen escribió: “Si la hermana White estuviese viva ahora y leyese esto, ciertamente se las vería con esos escritores presuntuosos, y lo haría en los términos más directos. No le concedería la razón a ninguno, quienquiera que fuese, para que cambiase lo que ella había escrito, o lo interpretase, de tal manera que su claro significado resultara viciado. La aseveración que hace *Questions On Doctrine* de que ella dice lo que no dice, efectivamente destruye la fuerza de todo lo que ha escrito. Si tenemos que consultar a un intérprete inspirado de Washington antes de poder saber lo que ella dice, entonces podemos descartar todos los Testimonios. ¡Que Dios guarde a su pueblo!” (*Letters to the Churches*, Series A, no. 2).

Andreasen no sólo estuvo en desacuerdo con Froom tratando de interpretar las declaraciones de Ellen White, sino que él también se opuso a su insinuación de que todos los escritores adventistas, incluyéndolo a él mismo, compartían ese punto de vista.

Pocos argumentarían hoy que Anderson y Froom estaban provocando un desplazamiento en la teología de la iglesia. Unos pocos años atrás tuve la oportunidad de conversar con un doctor jubilado, amigo personal de ambos. Él afirmó que tanto Anderson como Froom sabían que estaban trazando un nuevo rumbo para la iglesia, pero sentían que era un rumbo que la iglesia debía seguir. Mientras que no podemos juzgar los motivos de estos hombres, los últimos cuarenta años han producido no sólo una teología muy diferente, sino también una iglesia muy diferente. Comprender el ministerio de Jesucristo en el santuario celestial es de suma importancia.

Se nos ha dicho: “El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama” (*The Great Controversy*, p. 488; *El conflicto de los siglos*, p. 542).

Los pioneros comprendían el alcance de la expiación

Los pioneros del Adventismo no percibían que el ministerio de Cristo hiciera solamente *una* expiación sino *la* expiación. Los líderes más contemporáneos de la iglesia hoy ven que *la* expiación fue hecha en la cruz.

Andreasen sugirió lo siguiente: “Surge mucha confusión en cuanto a la expiación por no reconocer las dos fases de la expiación... note lo que se dice de Juan el bautista, “No distinguía claramente las dos fases de la obra de Cristo –

como sacrificio doliente y como rey vencedor—” (*Desire of Ages*, pp. 136, 137; *El Deseado de todas las gentes*, p. 110).

El libro *Questions On Doctrine* comete el mismo error, no distingue con claridad, en realidad no distingue nada, parece no estar informado de las dos fases, de allí la confusión” (*Letters to the Churches*, Series A, no. 6; énfasis in original).

¿Se hizo una expiación en la cruz y, si fue así, impidió eso que se hiciera una expiación en cielo? ¿Tenían los primeros adventistas una comprensión de las dos fases diferentes de la expiación o una “expiación doble”?

La evidencia muestra que los pioneros sí lo comprendían. Sin embargo, en su afán de levantar el ministerio de Cristo en el santuario celestial hasta el nivel adecuado al que la Biblia lo eleva, los pioneros de la iglesia a veces no hicieron hincapié en la obra de Cristo en la cruz como una obra de expiación. La Declaración de las creencias fundamentales de 1872 pone el énfasis en el cielo.

Si bien la declaración no indica específicamente que no se hizo expiación en el Calvario, se dice que la expiación que Cristo está haciendo en el cielo ahora no fue hecha en la cruz. Esto no quiere decir que los pioneros no entendían el significado del Calvario, sino que refleja un deseo de su parte para anunciar la obra de Cristo en el cielo.

Las subsiguientes declaraciones de varias de las primeras obras de los pioneros, expresan claramente su creencia en una expiación en la cruz.

Uno de los primeros escritos que trató el tema fue un trabajo de O. R. L. Crosier: “El Santuario” que fue impreso por primera vez en el *Day-Star Extra*, February 7, 1846.

Crosier escribió: “La expiación que el sacerdote hacía en favor del pueblo en relación con su ministerio diario era diferente de la que hacía en el décimo día del séptimo mes. En la primera, no podía entrar más allá del lugar Santo, pero en la última, entraba en el lugar Santísimo –la primera era para los casos individuales, la última para toda la nación de Israel en conjunto. Lo anterior se hacía para el *perdón de los pecados*, la última para *erradicarlos* – la primera se podía hacer en cualquier momento, la última solamente en el décimo día del séptimo mes. Por lo tanto la primera se puede llamar la expiación diaria y la última la expiación anual, o la primera, individual, y la posterior, la expiación nacional” (*Day-Star Extra*, 7 de febrero, 1846; El énfasis en original).

Más tarde fue reimpresso en la revista *Advent Review* de septiembre de 1850, una *Advent Review Special* que incluía testimonios de Agosto de 1849 a noviembre 1850, y de la *Review and Herald* del 16 de septiembre de 1852.

Cabe recordar claramente que el sacerdote no comenzaba sus funciones hasta haber obtenido la *sangre* de la víctima y que todo eso se realizaba en el atrio (el recinto del

Santuario), y que esa expiación era sólo para el *perdón* de los pecados. Estos puntos se enseñan expresamente en este capítulo y en el siguiente sobre la ofrenda por transgresión. Aquí hay una expiación, que para hacerla los sacerdotes entraban solamente en el lugar Santo, y que para hacerla tenían que entrar en ese compartimento ‘siempre’ o ‘a diario’” (Ibíd., énfasis en el original).

J. N. Andrews, nuestro primer misionero, escribió: “Si la ley que condenaba al hombre pudiese haber sido abolida, no habría sido necesario que se derramara *la sangre de Cristo a fin de hacer expiación por los transgresores de la ley*. Pero el Hijo de Dios murió porque la ley que el hombre había quebrantado no podía ser invalidada” (*The Perpetuity of the Royal Law*, p. 24).

Surge la pregunta: Entonces, ¿cómo podía Israel tener esperanza de salvación, mientras que la ley de Dios estaba en vigencia? Respondemos, que además de ‘la ley real’, [Santiago 2: 8-12], otra ley fue dada a Israel, a saber. ‘la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas’ Efesios 2: 15; Colosenses 2: 14-17. En todos sus sacrificios y ofrendas, esta ley señalaba hacia *la única ofrenda de Jesucristo, como la gran expiación por sus transgresiones*” (*Thoughts on the Sabbath and the Perpetuity of the Royal Law*, pp. 16, 17).

El pastor Jaime White, el primer editor de la Declaración de creencias, de 1872 siguió el ejemplo de Crosier en llamar a la ofrenda por el pecado de cada día ‘la expiación diaria’. Él escribió: “*La expiación diaria*, fue continua solamente 364 días antes de que se cambiaran los servicios del santuario terrenal, y se introdujera el décimo día de la expiación para la purificación del Santuario” (*The Parable*, p. 15). En un escrito en la *Review and Herald*, él declaró: “¿Cómo es tratado, aquel a quien los judíos esperaban como rey? Como trono, él recibe la cruz; Como diadema de gloria y honor, le han preparado una corona de espinas; En lugar de reconocerlo como el Rey que empuña el cetro sobre todos los mundos, le han puesto en su mano el emblema burlesco de un imperio; En vez de rendirle el homenaje que, como Señor y Cristo se merece, burlescamente doblan la rodilla ante él, *mientras él pende, en agonía, haciendo expiación para la transgresión*. De esa manera, el Hijo del Altísimo fue entregado, por el determinado consejo y clarividencia de Dios, “para expiar la iniquidad, poner fin al pecado, y traer la justicia perdurable” Daniel 9: 24; (*The Review and Herald*, June 20, 1854; artículo titulado “Visión sobre el monte santo).

David Arnold, el primer presidente de la Conferencia de Nueva York, en un artículo en la *Review* titulado, “La Unidad de la Iglesia y los medios designados por Dios para su purificación y la unidad”, escribió: Él [Satanás] no sólo pretendió “cambiar los tiempos y las leyes”, al hacer que los hombres cambien el sábado del séptimo día al primer día de la semana, haciendo que “traspasen las leyes, falseen el derecho, quebranten el pacto sempiterno” [Isaías 24:15: Éx-

odo 31: 16], sino que también ha sacudido las ordenanzas diseñadas especialmente para que la iglesia cristiana recordara la expiación efectuada por la muerte y los sufrimientos de Cristo. El emblema propicio diseñado para conservar en la memoria la sepultura y resurrección de Cristo, lo ha convertido en aspersion, distorsionando así su uso (*Review and Herald*, 26 de junio, 1855).

En su libro, *Looking unto Jesus*, Uriah Smith cita del *Diccionario Bíblico* de William Smith: “Por deducción nos encontramos con que, (vea cita de la Mishná en OUTR De Sacr icXV, 10) en todos los casos, era costumbre que el oferente pusiera su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado, para confesar en general o en especial sus pecados, y decir: ‘Que esta sea mi expiación.’ Más allá de toda duda, la ofrenda por el pecado era claramente un testimonio que el pecado existía en el hombre, que ‘la paga del pecado era la muerte.’ Y que Dios había provisto una expiación por el sufrimiento vicario de una víctima designada (*Looking unto Jesus*, p. 141, énfasis en el original).”

James M. Stephenson escribió una serie de artículos que aparecieron en la *Review and Herald* del 22 de agosto de 1854, al 5 de diciembre de 1854. Esta serie de nueve partes se llamó “La expiación”. El trabajo de Stephenson fue altamente recomendado por el pastor Jaime White. Él señaló: “La expiación: - Este importante trabajo está ahora concluido. El tema que trata, sin comparación, es de suma importancia, y nadie que espera ser salvo por Jesucristo debe descuidar el estudio del gran plan de salvación revelado en las Sagradas Escrituras. Este trabajo abre un amplio campo de verdad bíblica y será una valiosa ayuda en el estudio del gran tema que trata. Se lo recomendamos a los amigos de la verdad” (*Review and Herald*, 19 de diciembre de 1854).

Aunque Stephenson abandonó el movimiento adventista del séptimo día a fines de 1855 para unirse al *Messenger Party* [Partido del Mensajero] (La Enciclopedia Adventista del Séptimo Día, p. 870), todavía encontramos que el pastor White sigue promocionando el trabajo “La Expiación” de Stephenson, en la *Review and Herald*. De hecho, fue anunciada más de sesenta veces en el documento de la iglesia entre 1856 y 1857. Al parecer, el pastor White no consideraba que la deserción de Stephenson del mensaje adventista devaluaba su trabajo anterior. Stephenson escribió:

Él [el hombre] ha violado una ley que requiere obediencia perfecta, por lo que no puede, de ninguna manera, compensar por tal violación, por el hecho de que era todo lo que podía haber hecho en primera instancia, a saber, rendir obediencia perfecta; y sufrir la pena (de muerte) debido a su transgresión lo llevaría a la ruina, de ello que a la expiación hecha por Cristo, con toda justicia, se la llama *expiación vicaria* (*Review and Herald*, 22 de agosto de 1854; énfasis en el original).

A esta altura de la investigación estamos preparados para entender qué relación existe entre el *sacrificio* de Cristo, o la

expiación, y la ley de Dios. Al presentar esta parte del tema, voy a comparar lo que yo entiendo es el punto de vista bíblico” (*Ibíd.*, November 21, 1854; énfasis en el original).

He aquí algunas declaraciones de A. T. Jones y E. J. Waggoner, a quienes la hermana White llamó “los mensajeros delegados por Cristo” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, p. 97; *Testimonios para los ministros*, p. 95).

“Antes de ofrecer el cordero como sacrificio la persona que lo había traído colocaba sus manos sobre la cabeza del cordero y confesaba sus pecados, y eso era “aceptado para hacer expiación por él” (*The Consecrated Way to Christian Perfection*, p. 63).”

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Él murió para hacer expiación, y para ser un modelo para todo el que desea ser su discípulo” (*The General Conference Bulletin*, 1895, p. 332).

Este acto de misericordia de parte de Dios es extraordinariamente justo, porque en primer lugar el pecado es contra Dios, y él tiene derecho a pasar por alto delitos cometidos en su contra; y, además, es justo, porque él da su propia vida como una expiación por el pecado, para que la majestad de la ley no sólo sea mantenida, sino magnificada. “La misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron” Salmos 85:10. Dios es justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. Toda justicia proviene solamente de él” (*Waggoner sobre Romanos*, p. 74). (Este libro es fue compilado de artículos publicados en *Signs of the Times*, desde Octubre 1895 hasta Septiembre 1896).

Elena G. de White vio claramente que la muerte de Cristo en la cruz y su ministerio en el santuario celestial eran esenciales para la salvación del hombre. Ella se refirió en ambos de estas obras en el servicio típico como expiación. Con palabras emotivas, escribió: “Al acercarse a la cruz del Calvario, se ve allí un amor sin paralelo. Cuando por fe os aferráis al significado del sacrificio, os veis como pecadores condenados por la ley quebrantada. Esto es arrepentimiento. Cuando venís con corazón humilde, encontráis perdón, pues Cristo Jesús está representado como estando continuamente ante el altar, donde ofrece momento tras momento el sacrificio por los pecados del mundo. Es ministro del verdadero tabernáculo que el Señor levantó y no hombre. Las sombras simbólicas del tabernáculo judío no poseen más virtud alguna. No debe realizarse más una *expiación simbólica, diaria y anual*. Pero el sacrificio expiatorio efectuado por un mediador es esencial debido a que se cometen pecados continuamente. Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada como si hubiera sido la de un cordero sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada ofensa y cada falta del pecador” (*Selected Messages*, bk. 1, pp. 343, 344; MS 50,1900; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 403).

En lo referente a la muerte de Jesus como expiación por el pecado, ella escribió: “La salvación de los hombres de-

pende de una aplicación continua en sus corazones de la sangre purificadora de Cristo. Por lo tanto, la Cena del Señor no debería ser celebrada sólo ocasionalmente o anualmente, sino con más frecuencia que la pascua anual. Este solemne rito conmemora un acontecimiento mucho mayor que la liberación de los hijos de Israel de Egipto. Esa liberación simbolizaba la gran expiación que Cristo hizo con el sacrificio de su propia vida para la liberación final de su pueblo” (*Spiritual Gifts*, vol. 3, p. 228; *Comentario bíblico adventista*, t.6, p. 1090).

Cristo, nuestro Mediador, es el que da el Espíritu Santo, y por el trabajo de la oficina del Espíritu Santo, la expiación en el Calvario se pone en contacto con el alma del hombre para transformar su carácter, y cambiar su naturaleza, hasta que se puede decir en el cielo, “Vosotros sois colaboradores de Dios, llevando el yugo de Cristo, llevando su carga

Cristo, nuestro Mediator, es el que nos da el Espíritu Santo; Y por la obra del Espíritu Santo, *la expiación hecha en el calvario* se pone en contacto con el alma de hombre para transformar su carácter, y cambiar su naturaleza, hasta que puede decirse en el cielo, “Vosotros sois obreros junta-

mente con Dios, lleváis el yugo de Cristo, soportando su carga” (*The Youth’s Instructor*, July 5, 1894).

La gloria de Cristo no apareció cuando él estuvo en esta tierra. Él era entonces varón de dolores, experimentado en quebranto. Los hombres escondieron de él el rostro. Pero él estaba siguiendo el sendero que Dios le había trazado para él. Aún vestido en su humanidad, subió al cielo, triunfante y victorioso. *Él ha llevado la sangre de su expiación al lugar Santísimo*, la roció sobre el propiciatorio y en sus propias vestiduras, y bendijo al pueblo” (*Ibíd.*, July 25, 1901).

Cristo “Se aplicaba diligentemente al estudio de las Escrituras; porque sabía que estaban llenas de instrucción inestimable. Fue fiel en el cumplimiento de sus deberes domésticos; y en vez de pasar en el lecho las primeras horas de la mañana, se le hallaba a menudo en un lugar retraído, escudriñando las Escrituras y orando a su Padre celestial. Le eran familiares todas las profecías concernientes a su obra y mediación, y especialmente las que se referían a su humillación, expiación e intercesión” (*Special Testimonies on Education*, p. 177; Vea también *The Youth’s Instructor*, May 25, 1909; *Consejos sobre la educación cristiana*, p. 247).

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Juan 6:63)

Ellen White y la Expiación

En el capítulo anterior hemos documentado lo que nuestros pioneros creían sobre una doble expiación. Los creyentes se referían a la obra de Cristo en la cruz como *expiación*, mientras que consideraban que el ministerio sumo sacerdotal en el cielo como *la* expiación. Se presentaron referencias que demostraban que la hermana White también se refirió a la muerte de Jesús como expiación. Por ejemplo:

“Ajustarse a principios correctos significa poner en práctica fielmente los primeros cuatro y los últimos seis mandamientos. En obediencia a estos mandatos divinos comemos la carne y bebemos la sangre de Cristo, apropiándonos de todo lo que incluye *la expiación llevada a cabo en el Calvario*. Cristo permanecerá al lado de todos los que lo reciban como Salvador” (*The Upward Look*, p. 196; MS 161, July 1, 1903; *Alza tus ojos*, p. 194).

“White-ismos” y la Expiación

En el capítulo anterior hemos notado la preocupación del fallecido pastor M. L. Andreasen porque, al leer los escritos de la hermana White sobre la expiación uno podría confundirse “por no reconocer las dos fases de la expiación” (*Letters to the Churches*, Series A, no. 6). Si bien la falta de comprensión de las “dos fases”, ha llevado a algunos a malinterpretar los escritos de la hermana White sobre la expiación, algunos por otro lado han fracasado más aún al no entender los términos o expresiones que ella utiliza. El Dr. Ralph Larson, al escribir sobre la acepción de las palabras de la hermana White, afirma:

Es un principio de investigación bien establecido que la aplicación de los términos y / o expresiones (grupos de palabras) de un escritor, debe interpretarse a la luz de otros usos del autor de los mismos términos o expresiones. Si los escritos de un autor no son muy extensos, puede ser difícil hacer comparaciones y difícil de establecer el significado de las palabras. Decisivamente este no es el caso de Ellen White. Ella escribió veinticinco millones de palabras y utilizó términos y expresiones con una notable uniformidad de significado. El estudiante notará, sin embargo, que sus acepciones, aunque claras, uniformes y consistentes en sus propios escritos, a veces son diferentes de las nuestras. En tales casos debemos dejar que Ellen White nos hable a su manera, y cuidarnos de no forzar una interpretación ajena, o nuestra propia interpretación, en sus palabras” (*The Word Was Made Flesh [El Verbo se hizo carne]*, p. 15).

El Dr. Larson documenta la forma en que la hermana White fue consistente en la aplicación de términos y frases en relación con la humanidad de Cristo. También se puede documentar bien que ella fue consistente al seleccionar sus palabras al escribir sobre la expiación. Hemos utilizado el disco compacto de Ellen White para buscar todas las referencias a la palabra “expiación” en sus escritos publicados. Después de leer y estudiar más de 1.000 declaraciones sobre la expiación, hemos utilizado la computadora para reducir el número de referencias a un grupo selecto de frases exactas que le darán al lector una comprensión más clara de la perspectiva de la hermana White.

“Expiación perfecta”

La primera frase que vamos a examinar es “expiación perfecta”. Los escritos de Ellen White en disco compacto, versión 3.0, revelan que esta frase se encuentra diez veces en sus escritos publicados. Una vez los editores lo utilizan como un subtítulo y se ha comprobado que todas las nueve referencias restantes provienen de dos fuentes originales. Para esta frase, así como las otras frases, daremos las referencias originales y con cada referencia documentaremos si fue reimpressa más tarde y dónde. Algunos de los añadidos fueron reimpressos durante la vida de Ellen White, y otros, por supuesto, después de su muerte. La primera declaración es de Manuscrito 128, 1897, publicado por primera vez en *The Bible Echo and Signs of the Times*:

El tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo, el Cordero inmolado por los pecados del mundo. Nuestro gran sumo sacerdote ha hecho el único sacrificio que es de valor en nuestra salvación. “Al ofrecerse sobre la cruz, se realizó **una expiación perfecta por los pecados de los seres humanos**” (*The Bible Echo and Signs of the Times*, May 1, 1899). (Also published in *The Signs of the Times*, June 28, 1899; *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7, p. 913, year 1957; vol. 7A, p. 459, year 1957; *Comentario bíblico adventista*, t. 7-A Suplemento, p. 457: *That I May Know Him*, p. 73, year 1964; *Lift Him Up*, p. 319, year 1988; *Exaltad a Jesús*, p. 312).

“Cristo, como el gran sumo Sacerdote, al **hacer una perfecta expiación por el pecado**, se destaca solo en divina majestad y gloria. Otros sumos sacerdotes eran sólo símbolos, y cuando él apareció, se desvaneció la necesidad de los servicios de ellos...” (*A fin de conocerle*, p. 76).

“Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él, se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado

de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” Hebreos 7:24-27 (*The Review and Herald*, March 17, 1903; *That I May Know Him*, p. 74, year 1964).

La primera declaración describe claramente la obra de Cristo en la cruz como “una expiación perfecta”. La segunda afirmación no es tan clara, sin un contexto más amplio. El título del artículo es: “El valor de las almas”. Empieza diciendo, “los siervos de Dios necesitan comprender el valor de las almas. Cristo murió por los seres humanos. Su sacrificio en la cruz es la medida de su valor estimado en los ojos de Dios” (*Review and Herald*, March 17, 1903 par. 1). Leyendo a través del artículo, se perciben tanto la obra de Cristo en la cruz como su ministerio como Sumo Sacerdote. Ni los liberales ni los conservadores necesitan argumentar el hecho de que tanto el sacrificio de Cristo como su ministerio como Sumo Sacerdote en el cielo son obras “perfectas” para el hombre. La muerte de Cristo fue perfecta. El ministerio de Cristo en los cielos es perfecto también. De esta manera, de las diez referencias a la frase “expiación perfecta”, sólo hay dos fuentes originales.

“Expiación... completa”

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten; en la redención del mundo salvar a los pecadores por la sangre del Cordero. *El gran sacrificio* del Hijo de Dios no fue ni demasiado grande ni demasiado pequeño para llevar a cabo esa obra. En la sabiduría de Dios fue **completo, y la expiación hecha** *testifica a cada hijo e hija de Adán, la inmutabilidad de la ley de Dios*. El valor de la ley de Jehová debe ser estimado por el precio inmenso pagado con la muerte del Hijo de Dios para mantener su carácter sagrado” (*The Signs of the Times*, December 30, 1889).

“Expiación completa”

“¿Os dais cuenta de vuestra pecaminosidad? ¿Despreciáis el pecado? Recordad entonces que la justicia d Cristo es vuestra si sólo queréis asirla. ¿No veis cuán fuerte fundamento colocáis debajo de vuestros pies cuando aceptáis a Cristo? Dios ha aceptado la *ofrenda de su Hijo como una completa expiación para los pecados de mundo*” (*The Youth's Instructor*, September 20, 1900). (Also published in *The Faith I Live By*, p. 91, year 1958; *La fe por la cual vivo*, p. 93).

“Después de la caída de Adán, Jesús emprendió la obra de redimir al hombre. *En ambas partes su sacrificio fue perfecto; Pues él podía hacer una expiación completa por el pecado*. Aunque era uno con Dios, aun así, se despojó a sí mismo. Tomó sobre sí nuestra naturaleza. “He aquí que vengo”, fue el anuncio complaciente al revestir su divinidad con la humanidad, “para hacer tu voluntad, oh Dios”. Él

amó a su iglesia y se entregó por ella. “Por eso me ama el Padre”, les dijo a los fariseos, “porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar” (*The Youth's Instructor*, June 14, 1900).

La declaración del 14 de junio 1900 del Youth's Instructor arroja luz sobre las referencias a una “expiación perfecta”. En esta declaración, ella iguala el sacrificio de Cristo como “perfecto” y “una completa expiación por el pecado”.

“La expiación fue completa”

“Estudiemos la ley de Dios en conexión con la obra de Cristo. El hombre quebrantó la ley. Cristo vino a esta tierra para hacer expiación por la transgresión. *Su expiación fue completa en ambas partes*. Cuando Cristo pendía de la cruz él pudo exclamar: “¡Consumado es!” las exigencias de la justicia fueron satisfechas. El camino hacia el trono de la gracia estaba abierto para cada pecador” (*The Signs of the Times*, July 31, 1901).

Esta referencia claramente habla de la muerte de Cristo en la cruz y no de su ministerio como sumo sacerdote. *Esta expiación*, ella dice, fue “completa en ambas partes”.

“La expiación es completa”

“No debemos distinguir meramente un camino por el cual cruzar el abismo del pecado, debemos apreciar el valor del rescate pagado por nuestras almas; hemos de comprender algo de lo que se ha sufrido para que seamos perdonados y rescatados de la destrucción. *Debemos regocijarnos porque la expiación es completa*; y creyendo en Cristo como nuestro perfecto Salvador, podemos saber que el Padre nos ama, como ama a su Hijo” (*The Review and Herald*, November 11, 1890).

Cristo vino como hombre, para alcanzar a los hombres donde están. Si hubiera venido en toda su gloria, los seres humanos no hubiesen podido resistir la escena. “Aunque era rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”

“El [Cristo] plantó la cruz entre el cielo y la tierra, y cuando el Padre consideró el sacrificio de su Hijo, se inclinó en reconocimiento de su perfección. ‘Basta -dijo-. *La expiación está completa*’” (*The Review and Herald*, September 24, 1901; The last three sentences of this statement are also published in *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7A, p. 459, year 1957; *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7A, p. 457).

La declaración del 24 de septiembre de 1901, tiene un significado especial debido a que utiliza una cita directa de Dios mismo. Ambas declaraciones refieren a que la muerte de Cristo consumó la expiación.

“La terminación de la expiación”

“Había llegado el momento cuando el universo celestial debía aceptar a su Rey. Los ángeles, querubines y serafines

debían estar de pie entonces frente a la cruz” El Padre inclinó la cabeza en reconocimiento de aquél de quién los sacerdotes y los gobernantes habían dicho, ‘Confío en Dios; líbrele ahora si le quiere’. “El Padre aceptó al Hijo. No hay lengua que pueda transmitir el regocijo del cielo o la expresión de satisfacción y deleite que se observó en el rostro de Dios por causa de su Hijo unigénito cuando *vio que la expiación estaba completa*” (*The Bible Echo and Signs of the Times*, May 22, 1899; *Comentario adventista*, t. 7-A, pp. 457, 458).

Esta referencia, como las otras que afirman que la “expiación es completa”, se refiere a la muerte de Jesús en la cruz.

“La Expiación. . . agrupa todas las verdades”

Una búsqueda en el disco compacto da ocho referencias de la frase “expiación por el pecado... se agrupan todas las verdades”. De estas ocho referencias, hay sólo dos fuentes originales. La primera es la entrada en la agenda del 30 de julio de 1901, más tarde conocida como Manuscrito 70, 1901, que no fue publicado hasta el año de la muerte de la Hermana White, 1915, en la versión ampliada de *Obreros evangélicos*:

“El sacrificio de Cristo como *expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades*. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario” (Diary entry for July 30, 1901; *Gospel Workers*, p. 315, 1915 ed.; *Obreros evangélicos*, p. 330). (Later published in *Evangelism*, p. 190, year 1946; *Evangelismo*, p. 142; *Sons and Daughters of God*, p. 221, year 1955; *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 5, p. 1137, year 1956; and twice in vol. 7A, p. 457, year 1957; *Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 1111; t. 7-A, p. 256; t. 7-A Suplemento, p. 455; *Manuscript Releases*, vol. 20, p. 336, year 1993; *Alza tus ojos*, p. 83; *Exaltad a Jesús*, p. 223;

“Cristo es el fundamento de toda iglesia verdadera. Todos los que son atraídos a una nueva fe deben ser fundamentados en El. Deben mantenerse en las mentes las verdades claras y sencillas del Evangelio. *La gran verdad central del Evangelio, alrededor de la cual se agrupan todas las verdades*, es la de *Cristo crucificado como expiación por el pecado*. Todas las otras verdades son tributarias de ésta” (*The Upward Look*, p. 85, year 1982; Letter of March 12, 1902, to Elder E. F. Franke, an evangelist; *Alza tus ojos*, p. 83).

“Expiación Final”

Estas últimas declaraciones en esta sección sobre la “Expiación final”, de la pluma de la hermana White hablan con toda claridad de una expiación concluida en el cielo. Demuestran que para ella la definición de “expiación” no significaba la consumación del plan de salvación o ella no

hubiese escrito: “El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra... La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección” (*The Great Controversy*, pp. 488, 489; *El conflicto de los siglos*, p. 543).

En estos términos, al leer anteriormente sobre una expiación “perfecta” o “completa”, ella se refiere a que la muerte de Cristo fue un sacrificio completo y perfecto. Ese sacrificio completo y perfecto hizo *una* expiación entre Dios y el pecador para que pudiese haber “at one ment” (que en inglés significa por la acción de uno) entre un Dios santo y un hombre pecaminoso.

“Al expirar Jesús en el Calvario exclamó: ‘Consumado es’, y el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos mitades para demostrar que los servicios del santuario terrenal habían acabado para siempre, y que Dios ya no vendría al encuentro de los sacerdotes de ese templo terrestre para aceptar sus sacrificios. La sangre de Cristo fue derramada entonces, e iba a ser ofrecida por él mismo en el santuario celestial. “*Así como el sacerdote entraba una vez al año en el lugar santísimo para purificar el santuario terrenal, también Jesús entró en el lugar santísimo del celestial al fin de los 2300 días de Daniel 8, en 1844, para hacer la expiación final por todos los que pudiesen recibir el beneficio de su mediación, y purificar de este modo el santuario*” (*Spiritual Gifts*, vol. 1, pp. 161, 162; 1858). (This statement was reprinted in *Early Writings*, p. 253 in 1882, with minor editing; *Primeros escritos*, p. 253, 254).

“En el rito típico, sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del holocausto, tenían participación en el servicio del día de las expiaciones. Así en el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios” (*The Great Controversy*, 1888 ed., p. 480). (Also published in *The Great Controversy*, 1911 ed., p. 480; and the last sentence in *The Faith I Live By*, p. 210; 1958; *La fe por la cual vivo*, p. 212; *El conflicto de los siglos*, p. 534; *Cristo en su santuario*, p. 127).

“Aunque la sangre de Cristo debía librar al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no había de anular el pecado; *éste queda registrado en el santuario hasta la expiación final*; así en el símbolo, la sangre de la víctima quitaba el pecado del arrepentido, pero quedaba en el santuario hasta el día de la expiación” (*Patriarchs and Prophets*, p. 357; 1890; *Patriarcas y profetas*, p. 371).

“*Así como en la expiación final los pecados de los arrepentidos han de borrarse de los registros celestiales*, para no ser ya recordados, en el símbolo terrenal eran enviados al de-

sierto y separados para siempre de la congregación” (*Ibid.*, p. 358; en español, p. 372).

“Cuando Cristo, el Mediador, rompió las ligaduras de la tumba, y ascendió a lo alto para servir al hombre, Él entró en el lugar santo, donde, en virtud de su propio sacrificio, hizo una ofrenda por los pecados de los hombres. Con intercesión y súplicas presentó ante Dios las oraciones, el arrepentimiento y la fe de su pueblo, purificada por el incienso de sus propios méritos. *Después entro en el lugar santísimo, para hacer expiación por los pecados del pueblo, y purificar el santuario.* Su trabajo como sumo sacerdote completa el plan divino de la redención al hacer la **expiación final** por el pecado” (MS 69, 1912, p. 13, “*El pecado y la muerte de Moisés*”, copiado September 10, 1912; Published in *Manuscript Releases*, vol.10, p. 157 y vol. 11, p. 54; 1990).

Las cinco declaraciones originales de la frase “expiación final” se refieren al ministerio de Cristo en el santuario celestial. La última referencia donde ella específicamente declara que “su trabajo como sumo sacerdote completa el

plan divino de la redención al hacer la expiación final por el pecado” es transcendente. Así, si bien la expiación en la cruz fue completa en sí misma, el ministerio de Cristo en el santuario en la expiación final es el que completa el plan de salvación

De los ocho conjuntos de frases exactas que hemos impreso para el lector, en la computadora hemos encontrado treinta y ocho referencias de las cuales sólo dieciséis eran declaraciones originales. En otras palabras, veintidós de las treinta y ocho (58%) fueron reimpressiones de las citas originales. Estas estadísticas nos ayudan a comprender que, si bien la hermana White pudo haber dado un mínimo énfasis a un concepto como llamar a la obra de Cristo en el Calvario una “obra perfecta” (dos citas originales con una reimpression a lo largo de su vida) algunos de los editores de sus escritos le han dado mayor énfasis, reimprimiendo siete veces más, todos fueron impresos después de las Conferencias entre Evangélicos y Adventistas del Séptimo Día a mediados de la década de 1950.

El día de la Expiación

Pablo, al escribirle a Timoteo, su “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2), le dio un consejo que es especialmente pertinente para los cristianos adventistas del séptimo día:

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia” (1 Timoteo 6:20)

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido (2 Timoteo 3:14).

La singularidad del movimiento adventista y la verdad que se le ha encomendado es comprender el mensaje del santuario en el tipo y antitipo. LeRoy Froom, historiador de la iglesia y apologista, escribió que la verdad del santuario era “la única verdad distintiva, reparadora, y estructural—la única enseñanza doctrinal que identifica y separa a “los adventistas del séptimo día”, de todos los demás cristianos” (*Movement of Destiny*, p. 541).

Para entender esta singularidad y cometido, debemos entender las lecciones básicas de los servicios del santuario. Si bien el libro de Levíticos describe varias ofrendas y servicios, Pablo, en el libro de Hebreos, pone el énfasis en dos servicios. Estos son: la ofrenda por el pecado registrada en el capítulo 4 de Levítico y el Día de la Expiación registrada en el capítulo 16 de Levítico. Pablo las resume al principio del capítulo nueve de su epístola a los Hebreos:

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes *continuamente* (margen: diariamente) para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote *una vez al año*, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden

hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto” (Hebreos 9: 1 - 9).

Aquí Paul escribe acerca de un servicio diario y un servicio anual. La eficacia de estas dos ministraciones tenía en realidad una sola fuente en común. En el tipo, había sacrificios para cada servicio. En el antitipo, un sacrificio es suficiente para ambas ministraciones. “Así también Cristo fue ofrecido *una sola vez* para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28). “Porque también Cristo padeció *una sola vez por los pecados*, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18). Observe el énfasis que Paul coloca sobre el sacrificio perfecto de Cristo tal como continua escribiendo en el libro de Hebreos:

“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido [asegurando así RSV] eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9:11-14).

La sangre de Cristo proporcionaba los medios para la ministración en el santuario que expiaría la conciencia o la mente. Recordemos siempre que la batalla es por el control de la mente. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2: 5).

La ofrenda por el pecado

El cuarto capítulo de Levítico clasifica cuatro diferentes ofrendas por el pecado, las cuales son por “el sacerdote ungido [el sumo sacerdote]”, “toda la congregación de Israel” “un gobernante” y “el común del pueblo”. Estas cuatro ofrendas debían ser administradas por medio de dos procedimientos diferentes.

En el caso del sacerdote ungido o de la congregación de Israel, un becerro sin defecto para expiación (Levítico 4:3, 14). Los procedimientos que se encuentran en Levítico 4:1-21, para el sumo sacerdote y para el pecado corporativo están esbozados como sigue a continuación:

☞ El becerro era traído a la puerta del tabernáculo de reunión donde ya sea el sumo sacerdote o los ancianos

(si la ofrenda era para la congregación) colocaban las manos sobre el animal y confesaban su pecado, en el caso del sacerdote, o los pecados de la congregación.

- ☞ El becerro era degollado y la sangre era rociada delante del velo en el lugar santo y parte de la sangre era colocada en los cuernos del altar de oro.
- ☞ El resto de la sangre era derramada al pie del altar del holocausto.
- ☞ Los riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; la hará arder sobre el altar del holocausto
- ☞ El resto de becerro era llevado fuera del campamento en un lugar limpio, y lo quemaba al fuego sobre la leña.

Las últimas dos ofrendas de pecado incluían a toda la congregación de Israel excepto el sumo sacerdote. Aun los sacerdotes comunes estaban incluidos.

La palabra hebrea para “jefe” en Levítico 4:22 es *nasi* que quiere decir príncipe, rey, o líder. Aunque *nasi* se usa para describir la cabeza de cada una de las doce tribus como “jefe” (Número 2:3-29), también se usa para describir a Eleazar que debía ser “jefe” (*nasi*) sobre el “jefe” (*nasi*) de los Levitas (Números 3:32).

Si era un jefe o una persona común, el procedimiento del servicio era el mismo. La diferencia principal era que el jefe debía traer un “macho cabrío”, mientras que la persona común podía traer un cabrito o un cordero. Quizá el rasgo más notable de este sacrificio era que nunca se llevaba la sangre al lugar santo y era ministrada por los sacerdotes comunes. El procedimiento de Levítico 4:22-35, podría delinarse de la siguiente manera:

- ☞ El cabrito o el cordero era traído al santuario y el pecador colocaba las manos sobre la cabeza del animal y confesaba su pecado.
- ☞ El animal era degollado y la sangre colocada en los cuernos del altar del holocausto.
- ☞ El resto de la sangre era vertida al pie del altar del holocausto.
- ☞ La grosura que rodeaba los riñones y los ijares; era quemada en el altar del holocausto.
- ☞ El sacerdote comía una porción de la carne del animal “en el atrio del tabernáculo de reunión” (Levítico 6:26).

El efecto de estos servicios estaba claramente estipulado. Para el jefe, declara: “El sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá *perdón*” (Levítico 4:26). Los servicios para la persona común producían el mismo resultado: “Así hará el sacerdote expiación por él, y será *perdonado*” (Levítico 4:31; vea también v. 35).

Esta expiación que se hacía en el altar del holocausto, representaba la cruz, y resultaba en perdón. Este perdón

asegurado en el Calvario era suficiente para que el hombre pudiese ser uno con Dios. El Nuevo Testamento da un hermoso ejemplo en Lucas 23:39-43. El ladrón arrepentido, colgado en una cruz junto a Jesús le pidió al Maestro que lo recordara en su reino. El ladrón recibió seguridad de perfecto perdón. ¡Esta es expiación y no nos atrevamos a negarla!

La Expiación de las expiaciones

Además de las ofrendas por el pecado de Levítico capítulo 4, encontramos otra ofrenda que se conoce como una ofrenda por el pecado. Este servicio se realizaba una vez al año en el décimo día del séptimo mes. Este Día, ahora conocido como Yom Kippur (Día de las expiaciones), es el día más sagrado del año judío. Se entendía que representaba el juicio y la purificación final del pecado. Los servicios del día de la expiación, que encontramos en Levítico 16, se pueden resumir de la siguiente manera:

- ☞ Después de haber oficiado con su túnica de sumo sacerdote en el servicio regular de la mañana el sumo sacerdote se bañaba, y se vestía la túnica santa de lino de un sacerdote común.
- ☞ El sumo sacerdote presenta el becerro delante del Señor, imponiéndoles las manos sobre su cabeza.
- ☞ Presenta los dos machos cabríos y echa suertes para determinar cuál será por Jehová y cuál será por Azazel.
- ☞ El sumo sacerdote degüella el becerro y conserva la sangre.
- ☞ Lleva el incensario y el incienso al lugar santísimo y acomoda el incienso sobre las brasas de fuego en el incensario para que la nube de incienso cubra el propiciatorio.
- ☞ Se vuelve al atrio a buscar la sangre del becerro para llevarla al lugar santísimo y la rocía siete veces delante del propiciatorio.
- ☞ El sumo sacerdote vuelve al atrio, degüella al macho cabrío del Señor, y entra en el lugar santísimo, rociando la sangre como lo hizo con la sangre del becerro.
- ☞ Después de rociar la sangre, vuelve al lugar santo, y hace expiación de las cosas santas.
- ☞ El sumo sacerdote vuelve al atrio y hace expiación por el altar, rociando sobre él la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío y la pone sobre los cuernos del altar alrededor.
- ☞ El sumo sacerdote confiesa los pecados de Israel sobre la cabeza del macho cabrío vivo y lo envía al desierto a mano de un hombre destinado para esto.
- ☞ Después de estos servicios, el sumo sacerdote se lava, se vuelve a poner sus vestiduras sacerdotales y ofrece la grasa de los sacrificios ofrecidos por el pecado, hace su

holocausto y el holocausto del pueblo, el holocausto para el día y el chivo para el holocausto para ese día. (Vea el Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, vol. 1, p. 793).

El resultado de este servicio era la purificación: “Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová” (Levítico 16:30). La sangre de Jesús proporcionaba los medios tanto para la expiación de la cruz como para el ministerio en cielo. Esto le da un nuevo significado a 1 Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

La palabra hebrea para expiación es: **kafár**, raíz primaria (literalmente; *cubrir*. Al tiempo que nuestros pecados están *cubiertos* por la sangre, también deben ser removidos no sólo de los registros de los libros del cielo sino también de nuestras vidas. La expiación del perdón hecha en la cruz, tan importante en sí, no es la expiación completa y final necesaria para la restauración total del hombre a fin de que él pueda estar en la presencia de un Dios santo. Una ilustración sencilla dejará esto en claro. Una madre le dice a su hijita que puede salir a jugar pero no debe ensuciarse. Después de unos minutos la hija aparece en la puerta llorando. Se cayó y se ensució su vestido blanco. La madre la mira con lástima. Pronto al darse cuenta de la actitud compungida de la chiquilla, ella le asegura que la ama y le perdona por haberse ensuciado. *¡Sin embargo, si bien ella la ha perdonado, la niña todavía está sucia y debe ser limpiada!* La expiación en el calvario ofrece el *perdón*, pero nosotros aun debemos ser *purificados* por la sangre de Jesús en el santuario celestial. “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14)

El libro de Levítico registra varios tipos diferentes de ofrendas por las que se hacía “expiación”. (Vea a Levítico 1:4; 4:26; 5:6; 12:7). Sin embargo, la expiación que se hacía en el décimo día del séptimo mes se destacaba por encima del resto. El capítulo 23 de Levítico repasa los sábados ceremoniales más importantes y allí la inspiración, al referirse al día de la expiación, emplea el uso majestuoso del plural hebreo para mostrar la superioridad de esta expiación sobre cualquier otra. Leemos: “También habló Jehová a Moisés, diciendo: A los diez días de este mes séptimo será el día de la *expiación*; [Kipúr: plural en hebreo] tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, [plural en hebreo] para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios” (Levítico 23:36-28).

Dios promete: “Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre” (Isaías 13:12). A través de *la expiación final* en el cielo Dios preparará 144,000 para dar una revelación especial de su carácter al universo.

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios” (Apocalipsis 14:4, 5).

El salmista afirmó: “Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño” (Salmos 32:2).

Con razón se nos aconseja: “Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para hallarnos entre los ciento cuarenta y cuatro mil” (*The Review and Herald*, March 9, 1905; *Dios nos cuida*, p. 362).

**Oye, Israel: Jehová nuestro
Dios, Jehová uno es.
(Deuteronomio 6:4)**

La iglesia adventista del séptimo día y la expiación.

La creencia que el plan de salvación no se completó con la expiación en la cruz, unida a la comprensión de la humanidad de Jesús, separó a los adventistas del séptimo día de la mayoría de los organismos evangélicos hasta mediados de 1950. Antes de este tiempo, la mayoría de los evangélicos consideraban a la iglesia adventista del séptimo día como una secta religiosa. Fue el trabajo de Donald Barnhouse y Walter Martin que abrió el camino para eliminar el estigma sobre la iglesia por ser una secta. Con la bendición del entonces Presidente de la Asociación General. R. R. Figuhr, Martin, Barnhouse, y George Cannon se encontraron con T. E. Unruh, Roy A. Anderson, LeRoy Froom, y W. E. Read para tratar de atenuar el supuesto malentendido entre los adventistas y los evangélicos. Unruh, en *The Adventist Heritage*, declaró lo siguiente:

“Una serie de reuniones entre los líderes de la iglesia adventista del séptimo día y los evangélicos, desde la primavera de 1955 hasta el verano de 1956, llevó a la publicación de dos libros: El primero, *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine* [Los adventistas del séptimo día responden preguntas sobre doctrina]; y el segundo, *The Truth About Seventh-day Adventism* [La verdad acerca de los adventistas del séptimo día]. El primero es una declaración concluyente de las creencias adventistas contemporáneas, El segundo trabajo, de Walter R. Martin, un experto de primera clase sobre sectas norteamericanas, define y examina las doctrinas adventistas del séptimo día, utilizando el primer trabajo como fuente y autoridad. En su libro Martin removió a la iglesia adventista del séptimo día de su lista de sectas no cristianas y reconoció que todos aquellos cuyas creencias concuerdan con *Questions on Doctrine* deberían ser contados como miembros del cuerpo de Cristo (la iglesia cristiana según la definición evangélica) y por consiguiente sus hermanos (*The Adventist Heritage*, vol 4, no. 2, 1977).

Estas reuniones y el libro *Questions on Doctrine* que resultó de ellas, comprometieron la posición que *habíamos sostenido* sobre la expiación. Específicamente, negamos nuestra comprensión de la doble expiación y relegamos el ministerio sumo sacerdotal de Cristo a nada más que una serie de ademanes sin sentido. Este capítulo documentará la negativa que ocurrió en el momento de *Questions on*

Doctrine, la negativa continua, y la respuesta de Dios a esa negación.

La desmentida de *Questions on Doctrine*

En la página 390 de *Questions on Doctrine*, leemos: “Los adventistas no sostienen ninguna teoría de una expiación binaria” (énfasis en el original). El Dr. Barnhouse, al escribir sobre el gran chasco, llamó a la doctrina del juicio investigador “una idea inventada por el hombre para salvar las apariencias” y “que cualquier esfuerzo para establecerla es arcaico, insípido, y poco lucrativo (*Eternity*, [La Eternidad], September 1956; (Énfasis en original). Más tarde, lo llamó “poco importante y casi ingenuo” (*Ibid.*). Él también escribió acerca de las impresiones que manifestaron nuestros líderes en cuanto a su comprensión del juicio investigador:

“Debe también tenerse en cuenta que algunos adventistas del séptimo día desinformados tomaron esta idea y la llevaron a asombrosos extremos literales. **El Sr. Martin y yo hemos oído a los líderes adventistas decir categóricamente que ellos repudian todos esos extremos. Esto lo han dicho en términos muy claros. Además, ellos no creen, como algunos de sus primeros maestros enseñaban, que la obra expiatoria de Jesús no se completó en el Calvario y que en cambio él todavía está llevando a cabo una segunda obra ministrando allí desde 1844, esta idea también es totalmente repudiada (*Ibid.*).**

Nuestros líderes repudiaron las enseñanzas bíblicas de James y Ellen White, Uriah Smith, etc. También proveyeron una respuesta para satisfacer a los evangélicos acerca de la expiación que Cristo está haciendo ahora en el cielo. Desafortunadamente, no fue una respuesta bíblica. Los hermanos a favor de *Questions on Doctrine* declararon lo siguiente:

“Cuando un adventista afirma, o lee en la literatura adventista y en los escritos de Ellen White, que Cristo está haciendo la expiación actualmente, se debe entender que esto simplemente significa que en este momento Cristo está haciendo la *aplicación de los beneficios de la expiación que él hiciera en la cruz*; que él está haciendo que sea eficaz para nosotros en forma individual, según nuestras necesidades y nuestras peticiones” (*Questions on Doctrine*, pp. 354, 355; énfasis en el original).

Esto concuerda con la posición que según Barnhouse nuestros hermanos habían tomado, pues él escribió: “Ellos creen que desde su ascensión Cristo ha estado aplicando los beneficios de la expiación que se completó en el calvario” (*Eternity*, September 1956). ¿Pero qué es lo que se quiere decir cuando leemos que Jesús “está aplicando los benefi-

cios de la expiación que él hizo en la cruz? *Questions on Doctrine* responde:

“¡Qué glorioso es pensar que el Rey que ocupa el trono, es también nuestro representante en el tribunal celestial! Esto se vuelve aún más significativo cuando nos damos cuenta que Jesús nuestro fiador entró en el “santísimo”, y apareció en la presencia de Dios por nosotros. Pero no fue con la *esperanza* de obtener algo para nosotros en ese momento, o en algún tiempo futuro. ¡No! *Él ya lo había obtenido para nosotros en la cruz* (*Questions on Doctrine*, p. 381; énfasis en el original).

La posición actual de la iglesia adventista del séptimo día

Questions on Doctrine fue publicado hace cincuenta años. ¿Sobre qué base podemos decir que las opiniones que contiene siguen siendo válidas y representativas? Walter Martin documentó la posición sostenida por el liderazgo de la iglesia en 1983. Él escribió:

“Siendo que siempre he destacado la importancia de la integridad doctrinal en mis evaluaciones de los movimientos religiosos, la conmoción doctrinal en el adventismo es de preocupación especial. En consecuencia, el 16 de febrero de 1983, escribí a la Asociación General de los adventistas del séptimo día (Washington, D.C.), pidiéndoles una declaración pública y oficial de la Conferencia reafirmando o negando la autoridad del libro adventista *Questions on Doctrine*, que había sido la publicación representativa adventista en la cual había basado mi evaluación anterior y mi libro. En 29 de Abril, 1983, W. Richard Leshar, el vicepresidente de la Asociación General, me respondió con una carta personal. Su respuesta decía, en parte:

“Usted pregunta primero si los adventistas del séptimo día siguen sosteniendo las respuestas dadas a sus preguntas en *Questions on Doctrine* como lo hicieron en 1957. La respuesta es sí. Usted ha señalado en su carta que algunos se opusieron a las respuestas dadas en aquel tiempo, y, en cierta medida, la misma situación existe hoy en día. **Pero desde luego la gran mayoría de los adventistas del séptimo día está en armonía con las opiniones expresadas en *Questions on Doctrine*** (Carta de W. Richard Leshar a Walter Martin, April 29, 1983).

Sobre la base de la carta anterior, mi diálogo con varios líderes adventistas, y la continua corriente dentro del mismo adventismo, debo por el momento permanecer detrás de mi evaluación original del adventismo del séptimo día como la presenté comprensivamente en mi primer libro sobre el tema y más adelante en este volumen (*The Kingdom of the Cults* [*El reino de las sectas*], p. 410).

En 1983 la iglesia seguía apoyando los puntos de vista contenidos en *Questions on Doctrine*. Ese punto de vista es que Jesús no logra nada para nosotros en el cielo, pues todo lo aseguró en la cruz. ¡No existe una expiación final! La

publicación más reciente que pretende ser representativa de la doctrina adventista del séptimo día es el libro: *Seventh-day Adventists Believe* [*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*]... Este libro pretende ser “una exposición bíblica de 27 doctrinas fundamentales (subtítulo)”. Fue preparado de manera similar a *Questions on Doctrine*; En otras palabras, un escritor preparó el manuscrito básico y un gran grupo de ministros y académicos luego dieron su aporte. Originalmente, el manuscrito básico para *Creencias de los adventistas del séptimo día*... fue preparado por Norman Gulley. Este bosquejo iba demasiado lejos a la izquierda para el entonces líder ministerial Bob Spangler. Spangler solicitó entonces que P. G. Damsteegt reescribiera cada capítulo del manuscrito básico. En la página 6 del libro veremos nos enteramos más acerca del proceso de colaboración:

“Un comité selecto de 194 individuos de todas las divisiones mundiales de la iglesia, más un comité más pequeño de 27 líderes, teólogos, y pastores supervisaron adicionalmente la preparación de la edición de 1988” (*Seventh-day Adventists Believe*, p. v; *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, p. 6).

Entre los acreditados por “compartir consejo, comprobar fuentes, indagar materiales, reescribir, y editar” se encuentran Roy Adams, Duncan Eva, Samuele Bacchicocchi, B. B. Beach, Norman Gulley, William Johnson, y un número de otros proponentes de la “nueva teología”. Si bien Damsteegt mismo podría ser “histórico” en su comprensión de la expiación, los escritores y editores antes mencionados no lo son. Cualquiera que esté familiarizado con el proceso editorial sabe que en muchas ocasiones el producto final es muy diferente del propuesto originalmente. Si bien algunos hermanos sinceros consideran que *Creencias de los adventistas del séptimo día* es “una reestructuración valiente de la fe histórica de nuestros pioneros y de nuestra iglesia”, la verdad es que enseña la misma doctrina de la expiación que *Questions on Doctrine*. Los evangélicos evidentemente entienden que *Creencias de los adventistas del séptimo día* expone las enseñanzas de *Questions on Doctrine*. Creo que esta diferencia de opinión no se debe tanto a la falta de sinceridad como a la falta de conocimiento. La mayoría de nuestros hermanos no han examinado muy de cerca este libro. Observe cuán estrechamente el lenguaje de *Creencias de los adventistas del séptimo día*, se asemeja al lenguaje de *Questions on Doctrine*:

“En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio (Hebreos 9:28) ofrecido una vez y para siempre en la cruz” (*Seventh-day Adventists Believe*..., p. 313; *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 348).

Del mismo modo, Cristo, en el santuario celestial, ha estado ministrando los beneficios de su completa expiación

en favor de su pueblo; a su regreso los redimirá y les dará la vida eterna” (*Ibid.*, p. 365).

Éste es el mismo lenguaje de *Questions on Doctrine*. En el capítulo 9 de *Creencias de los adventistas del séptimo día*, titulado “La vida, muerte y resurrección de Cristo, leemos: “Allí, como Sumo Sacerdote, aplica los beneficios de su completo y perfecto sacrificio expiatorio para lograr la reconciliación de los seres humanos con Dios” (*Ibid.*, p. 110; en español, p. 122).

Ambos libros, *Questions on Doctrine* y *Creencias de los adventistas del séptimo día* tienen declaraciones que afirman ser representativas pero no autorizadas. Primero leemos en *Questions on Doctrine*:

“Pero debido a la naturaleza misma de la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ninguna declaración de las creencias adventistas puede ser considerada oficial, a menos que haya sido adoptada por la Asociación General en sesión cuatrienal, cuando están presentes los delegados acreditados del campo mundial. Las respuestas en este volumen son una ampliación de nuestra posición doctrinal contenida en la declaración oficial de las creencias fundamentales ya mencionadas. Por lo tanto, este volumen puede ser considerado como verdaderamente representativo de la fe y las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día” (*Questions on Doctrine*, p. 9).

Seventh-day Adventists Believe. . . mantiene la misma posición doctrinal de *Questions on Doctrine*. Pretende ser una declaración de creencias, representativa pero no oficial, porque no ha sido votado por la Asociación General en sesión:

Si bien este libro no constituye una declaración aprobada oficialmente por votación formal—únicamente una sesión plenaria de la Asociación General podría proveer esto—, puede ser considerado como representativo de “la verdad... en Jesús” (Efesios 4:21) que los adventistas de todo el mundo aprecian y proclaman” (*Seventh-day Adventists Believe*. . . , p. iv.; *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 6).

Por lo tanto, tanto en *Questions on Doctrine* como en *Creencias de los adventistas del séptimo día* nos encontramos que afirman que es una declaración verdadera y representativa, pero no oficial. Para ser oficial, una declaración debe ser aprobada mediante un voto por la Asociación General. ¡Tal declaración no existe! En el congreso de la Asociación General de 1980 en Dallas, la iglesia votó a favor de una declaración de creencias. Esta declaración se puede encontrar en cualquier Manual de iglesia impreso después de 1980 o en el libro *Creencias de los adventistas del séptimo día*. La creencia # 24 declara en parte:

“Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en

nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz” (*Seventh-day Adventists Believe*... , p. 312; *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 348).

Desde 1872, año en que se publicó la primera Declaración de creencias, hasta 1980, no se presentó ninguna declaración análoga. ¿De dónde vino este lenguaje? Vino de *Questions on Doctrine*, página 355. Allí leemos que “Cristo está haciendo la aplicación de los beneficios de la expiación que él hiciera en la cruz” ¿Qué significa este lenguaje? “no fue con la esperanza de obtener algo para nosotros en ese momento, o en algún tiempo futuro. ¡No! Él ya lo había obtenido para nosotros en la cruz” (*Questions on Doctrine*, p. 381; énfasis en el original). ¡Éste es una contradicción oficial de la expiación final!

La reacción de Dios frente a la traición

Antes de analizar la reacción de Dios a tal traición, repasemos primero el propósito del movimiento adventista. Se nos ha dicho: “En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: *proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles*. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella. Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido” (*Testimonies for the Church*, vol. 9, p. 19; *Testimonios para la iglesia*, p. 10).

El mensaje más solemne dado alguna vez fue el mensaje de la hora del juicio del santuario. Como escribiera el Pastor Stephen Haskell: “Todos los escritores de la Biblia hablan del juicio. Se menciona más de mil veces en las Sagradas Escrituras. Es más solemne que la muerte; pues la muerte separa a los amigos sólo hasta la resurrección, pero el juicio los separa eternamente (*The Cross and Its Shadow [La cruz y su sombra]*, p. 230). Éste es el mensaje del primer ángel y, en gran medida, de los ángeles segundo y tercero también. Qué apropiadas son las palabras inspiradas de Paul para su hijo en la fe: “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado” (1 Timoteo 6:20). Dios con toda claridad ha *confiado* a la iglesia adventista del séptimo día con un mensaje especial. Algunos creen que no importa cuán infiel sea ella a ese cometido ella todavía llegará a la Canaán celestial. Éste es un error mortífero. Observe bien las palabras que escribió la sierva de Dios que destruye esa idea largamente acariciada, así como también note la reacción de Dios hacia la traición de un sagrado cometido: “La Iglesia Adventista del Séptimo Día debe ser pesada en la balanza del santuario. Será juzgada conforme a los privilegios y ventajas que haya

recibido. Si su experiencia espiritual no corresponde a los privilegios que el sacrificio de Cristo le tiene asegurados, *si las bendiciones conferidas no la capacitaron para cumplir la obra que se le confió, se pronunciará contra ella la sentencia: 'Hallada falta'*. Será juzgada según la luz y las ocasiones que le fueron deparadas” (*Testimonies for the Church*, vol. 8, p. 247; *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 113).

Note el lenguaje utilizado. “La Iglesia debe ser pesada”. Ella [el cuerpo corporativo], será juzgada conforme a los privilegios y ventajas que haya recibido. Ningún pueblo ha recibido alguna vez la luz que Dios ha tenido a bien dar este pueblo. Sin embargo, se nos dice que: “Si las bendiciones conferidas no la han calificado para cumplir la obra que le ha sido *confiada*, la sentencia será dada contra ella: ‘Hallada falta’”. En cuanto a esa traición a nosotros también se nos ha dicho:

“La historia de Judas presenta el triste fin de una vida que podría haber sido honrada de Dios. Si Judas hubiese muerto antes de su último viaje a Jerusalén, habría sido considerado como un hombre digno de un lugar entre los doce, y su desaparición habría sido muy sentida. A no ser por los atributos revelados al final de su historia, el aborrecimiento que le ha seguido a través de los siglos no habría existido. *Pero su carácter fue desenmascarado al mundo con un propósito. Había de servir de advertencia a todos los que, como él, hubiesen de traicionar cometidos sagrados*” (*The Desire of Ages*, p. 716; *El Deseado de todas las gentes*, p. 663).

Lo que hemos visto es una traición de la confianza sagrada de parte de los líderes, en quienes los hermanos habían depositado su confianza. “Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido” (*Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 211; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 98). ¿Acaso es de extrañarse que hermanos de comprensión y discernimiento se hayan levantado, bajo el poder del Espíritu Santo, para proclamar el mensaje a través de lo que se denomina “ministerios independientes?”. Quiera Dios ayudar a los entendidos a ser fieles para proclamar los mensajes de los tres ángeles en una manera clara y distinta. Qué triste será la sentencia para los “perros mudos” (Isaías 56:10) que no podían ladrar; aquellos que conociendo el peso de la hora, rehusaron dar el mensaje de la hora del juicio.

“Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal. Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene. La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes” (Ezequiel 7:5-7).

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18).

La paradoja del “Adventismo histórico”

El primer capítulo de *Fundamentos de Nuestra Fe* trata de una breve historia sobre la manera en que se formaron nuestras doctrinas. Hemos establecido los siguientes cuatro puntos con respecto a nuestras doctrinas:

- ☞ Su desarrollo se originó a partir del estudio de la Biblia y la revelación.
- ☞ Los puntos fundamentales fueron establecidas a principios de nuestra experiencia. (En diciembre, 1850).
- ☞ Estos puntos no deben ser desplazados o cambiados.
- ☞ Cualquier desviación de estas verdades sería apostasía.

También hemos aprendido que durante el desarrollo de nuestras doctrinas “se nos dio luz que nos ayudó a nosotros [los primeros obreros] a entender las Sagradas Escrituras en lo que respecta a Cristo, su misión, y su sacerdocio” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 57). En los capítulos 2 a 7 se trataron su misión revelada en la encarnación, y su sacerdocio en la expiación del santuario. En cuanto a estas doctrinas, vimos que la Biblia, el Espíritu de Profecía, y los pioneros estaban todos de acuerdo. En verdad estas doctrinas son “históricas”, en referencia al marco instituyente de la iglesia. Aún no hemos cubierto la verdad sobre la naturaleza de Cristo antes de la encarnación. Nuestra comprensión de la doctrina de Cristo afectará directamente nuestra comprensión de la doctrina de Dios y aquí es donde comienza la paradoja del “adventismo histórico”.

El diccionario define la palabra “paradoja” como “una doctrina opuesta a la opinión recibida”, o como “una declaración contradictoria que al principio parece verdad” (*Webster’s New Collegiate Dictionary*, 11th ed.). Si bien en un momento parecía haber un encubrimiento para tratar de ocultar las enseñanzas pasadas de la iglesia en esta área, tal como se detecta en *Questions on Doctrine and Movement de Destiny* la tendencia actual consiste en utilizar el registro de nuestra historia pasada como munición contra aquellos que dicen ser “adventistas históricos”. Note el desafío para la iglesia adventista del séptimo día publicado en *Issues*:

Para aquellos que desean definir el “Adventismo histórico” en términos del contenido doctrinal específico, la fecha de 1872 presenta un verdadero dilema. Aceptar lo que los adventistas consideraban ineludible en ese momento excluiría toda referencia a la naturaleza de Cristo o a un determinado tipo de obediencia. Sin embargo, si uno desea, insistir en un contenido adicional de esa época y hacer que

ese contenido sea obligatorio en nuestros días (a pesar de que los adventistas de esa época se negaban a ser obligados por un contenido adicional), la pregunta es: ¿Estaría uno dispuesto a aceptar todo el contenido de esa época precedente? ¿Estarían los defensores modernos del así llamado adventismo histórico realmente preparados para volver a una posición anti-trinitaria?” (*Issues*, p. 39).

La iglesia y casi todos los ministerios independientes afirman creer en la doctrina trinitaria. *Issues* afirma que los primeros adventistas no creían en ella. La iglesia, a través de *Issues*, pregunta con toda lógica cómo pueden los independientes decir que son “históricos” cuando no aceptan la doctrina de Dios como la enseñaban los pioneros, de ahí la paradoja del “Adventismo histórico”. Uno de los principales pensadores del movimiento independiente esquivó este tópico. En un folleto de otro modo escrito con precisión y bien considerado, Ralph Larson escribió:

“Como nuestros escritos publicados han dejado bien en claro, entendemos y utilizamos el término “histórico” para referirnos a las verdades sostenidas por virtualmente todos los adventistas antes que apareciera el libro *Questions on Doctrinas* en 1957.

“No ignoramos la historia de nuestra iglesia. Bien sabemos que la formación de nuestras doctrinas fue un proceso gradual, con principios fundamentales establecidos en los primeros años y con la aparición de reformas más adelante. También conocemos bien la diferencia entre los “hitos” y “pilares” de nuestra fe y los elementos de menor importancia.

“Pero estas cuestiones habían sido clasificadas y nuestra teología adecuadamente refinada antes de 1957, y es a esa fe común de la época previa a 1957, a la que nos referimos cuando nos describimos a nosotros mismos como “adventistas históricos”. Aún más, esto está claramente declarado en nuestros escritos.

“Por eso, nos extraña buscar adventismo histórico en la página 18 del libro *Issues*, páginas 35-53. El capítulo nos hace recordar el pasado, los primeros años de la experiencia IASD para encontrar la definición del término “adventismo histórico”. En la medida en que se refiere a la discusión actual, esto tiene poca o ninguna relevancia. Estamos hablando de antes de 1957, no de antes de 1857 (*Issues: The Real Issue the Side Issues and the Pseudo Issue*, pp. 39, 40).

Los dos puntos principales de doctrina tratados en este folleto son la encarnación y la expiación. Libremente concedemos que estas doctrinas *parecen* haber tenido pocos cambios desde 1857 hasta 1957. Así que, en cuanto a estas doctrinas, sostener que uno tiene la teología de la iglesia de

1957 o la de 1857 sería declarar casi lo mismo *desde cualquier ángulo que se las abordaran*. No podemos decir lo mismo con respecto a la doctrina de Dios. El autor de este folleto afirma que los “grandes principios” de nuestra fe fueron establecidos en nuestros primeros años. De hecho, el escritor de este folleto presenta en un estudio bien documentando que los puntos más importantes fueron establecidos al principio. Los escritos de Ellen White ubican la fecha de 1850 como el período en que fueron establecidos, por lo tanto, no deberíamos sorprendernos al encontrar el desafío para la iglesia publicado en *Issues*. No hay manera de que la doctrina de la Deidad pueda considerarse como algo pequeño, o un asunto sin importancia. Tanto la iglesia como los ministerios independientes han dejado claro a través de publicaciones recientes y grabaciones en cintas magnéticas que consideran que la doctrina de que Dios es un asunto de mayor importancia. De hecho, en la mayoría son muy rápidos para defender su posición y atacar a todo aquello que no coincide con sus pensamientos acariciados.

Los hechos son claros e innegables que los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día creían una doctrina muy claramente diferente a la doctrina trinitaria de hoy. Pretender tratar el pensamiento adventista a principios de este estudio “como un cáncer encapsulado, grotesco, pero limitado (*El Santuario y la Expiación*, p. 530), como lo hiciera Froom, sería gravemente deshonesto. El testimonio de la historia es inequívoco. Al principio los adventistas del séptimo día eran antitrinitarios.

¿Qué significa esto para nosotros hoy? La hermana White declara que Dios nos dio la verdad a principios de nuestra experiencia. ¿Cómo, entonces, podemos explicar el cambio? ¿Qué dicen los escritos de Ellen White con respecto a esta enseñanza? Sobre todo, ¿qué dicen las Sagradas Escrituras acerca de esta doctrina tan importante? Mientras que algunos parecen sumirse en la desesperación por la controversia incipiente sobre la doctrina de Dios, debemos alegrarnos de que Dios nos está dando a cada uno de nosotros una oportunidad para estudiar por nosotros mismos esta cuestión para que podamos tener la verdad pura y sin mezcla. Se nos ha aconsejado:

“Fuera de la verdad no hay absolutamente, ninguna salvaguardia contra el mal... Y en la iglesia son muchos los que se figuran comprender lo que creen, y no se percatarán de su propia debilidad mientras no se levante una controversia. Cuando estén separados de los que sostienen la misma fe, y estén obligados a destacarse solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad...”

“Esta luz debe inducirnos a un estudio diligente de las Escrituras, y a un examen muy crítico de las creencias que sostenemos. . . Los creyentes no han de confiar en suposiciones e ideas mal definidas de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente basada en la Palabra de Dios,

de manera que cuando llegue el tiempo de prueba, y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor...” (*God’s Amazing Grace*, p. 30; *La maravillosa gracia*, p. 30).

“Los que desean sinceramente la verdad no vacilarán en exponer sus puntos de vista a la investigación y la crítica, y no se molestarán si alguien contradice sus opiniones e ideas” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 222).

“Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchísimas que desaprender. Sólo Dios y el cielo son infalibles. Se chasquearán los que creen que nunca tendrán que abandonar una opinión acariciada, que nunca se les presentará la ocasión de cambiar su punto de vista” (*The Review and Herald*, July 26, 1892; *Vea también Counsels to Writers and Editors*, p. 37; *La iglesia remanente*, p. 38).

Comenzaremos examinando las creencias de nuestros pioneros. Podemos comprender la posición denominacional original analizando la mentalidad de sus líderes en materia de la Deidad.

Joseph Bates

Pocos de los primeros adventistas fueron tenidos en tan alta estima como Joseph Bates. A partir de los quince años, pasó los siguientes veinte y un años de su vida como marinero y capitán de barco. Se le conocía cariñosamente como el “Capitán Bates”. En su autobiografía revela, no sólo algo de su primera experiencia cristiana, sino también su punto de vista de la doctrina trinitaria:

“Durante la primavera del año 1827 fuimos bendecidos con un reavivamiento religioso en Fairhaven, principalmente en la iglesia cristiana. En esa época había decidido unirme con alguna denominación cristiana. Antes de casarnos mi prometida había pertenecido a la iglesia cristiana durante varios años. Después de nuestro matrimonio, cuando estaba en casa, al asistir con ella, me había familiarizado un poco con su perspectiva bíblica. Ellos tomaban las Escrituras como su única regla de fe y práctica, renunciando a todos los credos.

“Mis padres, con sus otros hijos convertidos, eran miembros de la iglesia Congregacional, y ansiosamente esperaban que también nos uniéramos con ellos. Pero ellos habían abrazado algunos puntos de fe que yo no podía entender. Voy a mencionar solamente dos: su modo de bautismo, y la doctrina de la Trinidad... Con respecto a la Trinidad, concluí que era imposible que yo creyera que el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, fuese también con Dios Omnipotente, el Padre, uno y el mismo ser. Le dije a mi padre, “Si me puedes convencer que nosotros somos uno en este sentido, que eres mi padre, y yo soy tu hijo; pero también que yo soy tu padre, y tú eres mi hijo, entonces puedo creer en la Trinidad” (*The Autobiography of Joseph Bates*, pp. 204, 205).

Bates se unió a la conexión cristiana y más tarde ayudó a construir Washington Street Christian Connection Meetinghouse [la iglesia cristiana de la calle Washington] en Fairhaven, Massachusetts, donde él había crecido. Bates escribió su autobiografía en 1868 tan sólo cuatro años antes de su muerte en 1872. No hay ningún indicio de que sus puntos de vista hayan cambiado en los 45 años transcurridos desde 1827. José Bates no creía en la Trinidad.

La conexión cristiana

Antes de seguir adelante en forma individual con los pioneros de la iglesia adventista del séptimo día, sería útil hacer una investigación de la Christian Connection, de la cual Bates era miembro. Muchos de los primeros predicadores del Advenimiento vinieron de la Christian Connection. De especial interés es Joshua Himes, uno de los más fuertes partidarios de William Miller. Erwin Gane, en su tesis de maestría, aporta la siguiente historia sobre la Christian Connection:

“La Christian Connection comenzó aproximadamente en 1800. Ningún individuo era reconocido como el líder o el fundador de la secta. Los miembros habían venido de varias confesiones religiosas conservadoras como los Calvinistas, Bautistas, Metodistas y Presbiterianos. Viniendo como lo hicieron de tal diversidad de antecedentes, los miembros mantuvieron sus diversas opiniones en asuntos doctrinales. Himes señala que la primera característica distintiva del grupo era “la tolerancia universal”. En lo que respecta a su actitud hacia la doctrina de la Trinidad, Himes escribió, “Al principio, por lo general eran trinitarios; posteriormente ellos, casi unánimemente, rechazaron la doctrina trinitaria como anti bíblica” (Erwin Gane, *The Arian or Anti-Trinitarian Views Presented in Seventh-day Adventist Literature and the Ellen White Answer*, p. 7, June 1963).

La cita anterior de Himes fue tomada de un artículo que él escribiera en la Christian Connection para la *Encyclopedia of Religious Knowledge* [Enciclopedia de conocimiento religioso] del Reverendo T. Newton Brown, por lo que él habló con autoridad no sólo por sí mismo sino por los demás. Gane comenta: “Es muy significativo que Himes, uno de los padres espirituales de la iglesia adventista del séptimo día, sostuviera estas doctrinas. Es significativo además que otros de los pioneros de esta iglesia habían sido miembros de la Christian Connection, antes de aceptar las doctrinas adventistas del séptimo día” (*Ibid.*, p. 8). Tal vez lo más significativo es que uno de esos pioneros era James White.

James White

Nadie tuvo mayor influencia sobre el incipiente movimiento adventista que el pastor James White, un escritor prolífico, predicador dinámico, y hábil administrador. Bautizado a la edad de quince años, James White, como Joshua Himes y Joseph Bates, era miembro de la

Christian Connection. Después de haber escuchado una predicación de William Miller en 1842, se convirtió en un seguidor entusiasta de la doctrina adventista. Fue ordenado al año siguiente y más tarde se casó con Ellen Harmon. Aunque él murió a la temprana edad de sesenta años, fue una fuerza impulsora entre el pueblo adventista por más de treinta y cinco años. Sus creencias tuvieron mucha influencia en la iglesia y eran representativas de los primeros adventistas. Uno de los primeros pronunciamientos sobre el tema de la Trinidad del pastor White apareció en un número inicial del *Day Star*. En una exposición sobre Judas 3 y 4, él escribió:

“La forma en que los espiritualizadores han eliminado o negado al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo primero utilizaron el antiguo anti bíblico credo trinitario, a saber, que Jesucristo es el Dios eterno, aunque no tienen un pasaje para sostener esa creencia, mientras que nosotros tenemos claro y abundante testimonio en las Sagradas Escrituras que él es el Hijo del Dios eterno” (*The Day Star*, January 24, 1846).

Seis años más tarde, en un artículo de la *Review*, el pastor White rechazó la idea de que los “mandamientos de Dios” y “la fe de Jesús” son lo mismo. Manifestó:

“Afirmar que las máximas del Hijo de Dios y de sus apóstoles son los mandamientos del Padre, está tan lejos de la verdad como la vieja absurdidad trinitaria que Jesucristo es el mismo y Eterno Dios” (*The Review and Herald*, August 5, 1852).

Al año siguiente, el pastor White, al compartir con los lectores de la *Review* la obra que se estaba realizando en el oeste, describió su encuentro con el hermano Cottrell (padre de Roswell F. Cottrell) y declaró lo siguiente tocante a él:

“El hermano Cottrell tiene casi ochenta años de edad, todavía recuerda el día oscuro de 1780, y ha sido observador del sábado por más de treinta años. Él había sido Bautista del Séptimo día, pero en algunos puntos de sus doctrinas difería con ellos. Él rechazaba la doctrina de la Trinidad, también la doctrina de la inmortalidad del alma, y del castigo de los impíos en el infierno eterno” (*The Review and Herald*, June 9, 1853).

En su editorial de la *Review* el pastor White publicó las siguientes citas del *Catechism Doctrinal* católico que demostraba que los protestantes no eran guiados por la sola Escritura:

“P. ¿Tiene usted alguna otra prueba de que no se guían por las Escrituras? “R. Sí, tantas que no podemos admitir más que una mera muestra en esta pequeña obra. Rechazan mucho de lo que está claramente contenido en las Escrituras, y profesan otras que no se pueden descubrir en ese Libro Divino. “P. ¿Puede darnos algunos ejemplos de ambos? “R. Si las Escrituras fuesen su única regla, deberían

lavarse los pies unos a otros, de acuerdo con el mandato de Cristo, en el capítulo 13 de San Juan, – no estarían guardando el domingo, sino el sábado, de acuerdo con el mandamiento, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo; porque este mandamiento no ha sido modificado ni derogado en las Sagradas Escrituras.

“P. ¿Tiene usted alguna otra forma de probar que la Iglesia tiene poder para instituir festivales de precepto? “R. Si no tuviese tal poder, no podría haber hecho aquello, en que todos los religiosos modernos están de acuerdo con ella – ella no podría haber sustituido la observancia del domingo, el primer día de la semana en vez de la observancia del sábado, el séptimo día, un cambio para el cual no hay autoridad bíblica. “P. ¿Observan ustedes otras verdades necesarias según la enseñanza de la Iglesia, que no están claramente establecidas en las Escrituras? “R. La doctrina de la Trinidad, una doctrina cuyo conocimiento es ciertamente necesario para la salvación, no está explícita y evidentemente, establecida en las Escrituras, en el sentido protestante de interpretación privada” (*The Review and Herald*, August 22, 1854).

En 1856, el pastor White escribió la siguiente declaración en respuesta a una “comunicación... de un estimado amigo”:

“El “misterio de la iniquidad” comenzó a trabajar en la iglesia en los días de Pablo. Esto finalmente eliminó la simplicidad del evangelio, y corrompió la doctrina de Cristo, y la iglesia entró en el desierto. Martín Lutero, y otros reformadores se levantaron con el poder de Dios, y con la Palabra y el Espíritu, hicieron grandes pasos en la Reforma. El mayor error que podemos encontrar en la Reforma es, que los reformadores dejaron de reformar. Si ellos hubieran continuado avanzando, hasta eliminar toda vestigio del Papado, como la inmortalidad del alma, el bautismo por aspersión, la Trinidad, y la observancia del domingo, las iglesias estarían ahora libres de sus errores anti-bíblicos” (*The Review and Herald*, February 7, 1856).

Como hemos visto, mientras fue redactor de la *Review*, el pastor White escribió y publicó artículos que expresaban posiciones antitrinitarias. También publicó la Declaración de creencias de 1872 en la primera edición de *Signs de los Times* en 1874. Esa declaración antitrinitaria dice en parte:

I. Que hay un Dios, personal, espiritual, creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno, infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia, inmutable, y presente en todas partes por su representante, el Espíritu Santo. Salmos 139:7.

II. Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien creó todas las cosas, y por quién todas las cosas subsisten” *A Declaration of the Fundamental Principles Taught and Practiced by the Seventh-day Adventists*).

El pastor D. E. Robinson, que se casó con la nieta mayor de James White y que estuvo estrechamente asociado con la familia White, declaró en una entrevista que James White, nunca aceptó la doctrina de la Trinidad” (Christy Matthewson Taylor, *The Doctrine of the Personality of the Holy Spirit as Taught by the Seventh-day Adventist Church up to 1900*, pp. 7, 8). Russell Holt escribe perspicazmente:

“La evidencia de su pluma parece indicar que a partir de sus primeras afiliaciones espirituales con Christian Connection, hasta su muerte a la edad de 60 años, James White se opuso a la trinidad, basado tanto en la lógica como en las escrituras, aun mientras seguía sosteniendo un concepto definido de la exaltada posición y divinidad de Jesucristo. La conclusión es interesante debido a su relación única y especial con la mensajera del Señor, que era nada menos que su esposa. Evidentemente ella conocía su manera de pensar sobre el tema. ¿Aprobaba ella? Si no, ¿por qué siguió él con su creencia? ¿Simplemente se abstuvo ella de corregirlo? ¿Por qué? Las cuestiones planteadas son fascinantes, pero no se las puede responder con facilidad. Por lo menos se puede demostrar que el mismo James White, fue un antitrinitario consistente” (Russell Holt, *The Doctrine of the Trinity in the Seventh-day Adventist Demonination: Its Rejection and acception*, p. 7).

La Trinidad rechazada por los adventistas Históricos

José Bates y Jaime White no fueron los únicos en sostener una posición antitrinitaria. Los primeros adventistas, de diversos orígenes, rechazaron la posición trinitaria por muchas razones diferentes.

Uno de los argumentos más frecuentes citado por los primeros creyentes adventistas al rechazar la doctrina trinitaria era que ésta, en la cruz ofrece sólo un sacrificio humano en vez de uno divino. La posición trinitaria demanda una cristología de dos naturalezas, la humana y la divina, con ambas naturalezas separadas en todo momento y sólo la naturaleza humana muere en la cruz En contraste con esto, los pioneros creían en una cristología de una sola naturaleza, la divina y la humana “combinadas” en una sola. En 1868, J. H. Waggoner (padre de E. J. Waggoner) publicó su obra, *La Expiación*. En 1872 y en 1884 se publicó una segunda edición ampliada. En el capítulo titulado “La Doctrina de la Trinidad es subversiva a la Expiación”, escribe lo que podría considerarse como representativo del “Adventismo histórico”:

“Para muchos sin duda hablar así de la doctrina de una trinidad puede parecer irreverente. Pero pensamos que verán el tema en una luz diferente si, serena y francamente, examinan los argumentos que vamos a presentar. Sabemos que estamos escribiendo con los más profundos sentimientos de reverencia hacia las Sagradas Escrituras, y con sumo respeto por todas las doctrinas y datos presentados en ellas. Pero reverencia por las Sagradas Escrituras no necesaria-

mente implica reverencia por lo que opinan los hombres de las Sagradas Escrituras.

“No es nuestro propósito presentar algún argumento sobre la doctrina de la trinidad, más allá de lo que se relacione con el tema en cuestión, a saber, la Expiación.

“Muchos teólogos realmente piensan que la Expiación, con respecto a su dignidad y su eficacia, depende de la doctrina de la trinidad. Pero no logramos ver conexión alguna entre los dos. Al contrario, los defensores de esa doctrina justamente caen en la dificultad que parecen estar ansiosos de evitar. Su dificultad consiste en que ellos consideran que negar la trinidad es equivalente a negar la divinidad de Cristo. Si ese fuera el caso, entonces tendríamos que aferrarnos a la doctrina de la trinidad lo más tenazmente posible; pero ese no es el caso. Aquellos que han leído nuestros comentarios sobre la muerte del Hijo de Dios saben que firmemente creemos en la divinidad de Cristo; y que no podemos aceptar la idea de la trinidad, como la sostienen los trinitarios, sin renunciar a nuestro aserto sobre *la dignidad del sacrificio* hecho para nuestra redención.

“Y aquí se muestra cuán notablemente los extremos más marcados se encuentran en la teología. Los trinitarios más conservadores y los unitarios menos conservadores se encuentran y están perfectamente unidos en la muerte de Cristo –la fe de ambos asciende a Socinianismo. Los unitarios creen que Cristo fue un profeta, un maestro inspirado, pero meramente humano; que su muerte fue simplemente la de un cuerpo humano. Los trinitarios opinan que el término “Cristo” comprende dos naturalezas distintas y separadas: Una meramente humana; la otra, la segunda persona en la trinidad, que habitó en la carne por un período breve, pero que no podría haber sufrido, o muerto; que Cristo murió solamente en su naturaleza humana en la cual la divinidad había morado. Ambas clases ofrecen un sacrificio humano, y nada más. No importa cuán exaltado fuese el Hijo preexistente; no importa cuán glorioso, cuán poderoso, o cuán eterno haya sido; si sólo murió su naturaleza humana, entonces el sacrificio fue sólo humano. Y en cuanto a la muerte vicaria de Cristo, esto es Socinianismo. Por lo tanto el comentario es razonable, la doctrina de la trinidad degrada la Expiación, apoyándose solamente sobre una ofrenda humana como una base” (*The Atonement in the Light of Nature and Revelation*, pp. 164-166; 1884 ed.).

Uriah Smith

Uriah Smith, en un escrito en la *Review and Herald* del 27 de marzo de 1888, respondió a un artículo de la *Free Methodist* of Chicago. C. E. Harroun Jr., el escritor del artículo, había propuesto “la idea de que, aquí en la tierra, Cristo no poseía una naturaleza binaria”, a lo que Smith respondió: “Al mismo tiempo no responde a la cuestión planteada por los Adventistas del Séptimo Día, si su naturaleza puede ser separada en humana y divina, y sólo la parte *humana* murió, al mundo se le ofreció sólo un sacri-

ficio *humano*, no un sacrificio divino, como argumentamos” (*The Review and Herald*, March 27, 1888).”

¡La perspectiva popular en la doctrina trinitaria provee sólo un sacrificio humano! Los primeros pioneros trataron de exaltar el sacrificio de Cristo a un mayor nivel, a lo divino.

J. M. Stephenson y “La expiación”

Algunos de los primeros conceptos sobre la naturaleza de la expiación, en relación con la doctrina trinitaria vinieron de la pluma de J. M. Stephenson. Entre el 22 de agosto y el 5 de diciembre de 1854, la *Review* publicó una serie de nueve artículos de primera plana de Stephenson bajo el título “La Expiación”. James White, jefe de redacción de la *Review*, al comenzar la serie estimuló a los lectores a “estudiar cuidadosamente cada artículo que se publicara”. Después de discutir el punto de vista unitario del sacrificio, Stephenson procedió a discutir el sacrificio desde el punto de vista Trinitario:

“Pienso que el punto de vista trinitario es igualmente censurable. Afirman que el Hijo de Dios tenía tres naturalezas distintas al mismo tiempo; a saber, un cuerpo humano, un alma humana, unidos con su naturaleza Divina: El cuerpo mortal, el alma inmortal, la Divinidad igual, existente, y eterna con el Padre eterno. Ahora bien, ninguno de los defensores de esta teoría, hace hincapié en que haya muerto su alma o su Divinidad, sino que el cuerpo fue la única parte de este triple ser que murió “la muerte de cruz”; Por lo tanto, según esta perspectiva (que hace de la muerte de Cristo el gran sacrificio expiatorio por los pecados del mundo) sólo tenemos el sacrificio de la parte más inferior –el cuerpo humano– del Hijo de Dios” (*The Review and Herald*, November 21, 1854).

Stephenson entendió que la posición trinitaria estaba unos 180 grados en oposición a lo escrito en Isaías 53:12, “por cuanto derramó su vida hasta la muerte” en lugar de un Cristo que ofreció su persona entera (“alma” - *nepesh*) como sacrificio por los pecados del mundo, Stephenson, vio que los Trinitarios presentan sólo un sacrificio inadecuado de un cuerpo humano. En la encarnación, Cristo “no perdió su identidad personal en su transición de Dios a hombre, del Verbo a carne” (Ibíd.) Al comentar sobre Juan 1:14, dijo:

“El Verbo”, “Dios”, “el unigénito del Padre”, fue hecho carne; no hecha la carne, y el Verbo puesto en ella, o se unió con ella, sino “*el Verbo se hizo carne*”. La importancia natural de este lenguaje es, que el unigénito del Padre, se convirtió realmente en carne, y como la carne denota la verdadera naturaleza de los seres para los cuales se convirtió en un sustituto, razonablemente podemos suponer que él se convirtió en carne, que la *naturaleza divina se hizo humana*, no, que la sustancia misma de la cual él estaba originalmente compuesto se convirtió en carne, de lo contrario él no habría sido un verdadero hombre, un verdadero sustituto

para el hombre. Para serlo, tiene que representar *la naturaleza* del hombre, así como también su condición (*Ibíd.*).

Un autor que influyó a Stephenson en sus escritos sobre la expiación fue Henry Grew. Grew fue un ministro bautista que “defendió la posición condicionalista que persuadió a George Stoors y Charles Fitch y por lo tanto confirmó nuestros primeros enfoques condicionalistas como adventistas” (*Movement of Destiny*, p. 155). “En la última sección de su estudio de nueve partes, Stephenson citó de la obra de Henry Grew, *Un Examen del Testimonio Sagrado sobre la Naturaleza y el Carácter del Hijo de Dios* comparando la enseñanza de Jesucristo y sus apóstoles con la de los Trinitarios:

Jesucristo y sus apóstoles

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre. (1 Corintios 8:6).

El Padre mayor es que yo. Juan 14:28

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Colosenses 1:15

Pero de aquel día... nadie sabe, ni aun los ángeles..., ni el Hijo, sino el Padre. Marcos 13:32.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Mateo 28:18.

Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Juan 17:2

Dios, que creó todas las cosas. Efesios 3:9.

Por quien asimismo hizo el universo. Hebreos 1:2

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio. Apocalipsis 1:1

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. 1 Timoteo 2:5

Niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Judas 4

Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él. Hechos 2:22.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Juan 5:26

Yo vivo por el Padre. Juan 6:57

Este es mi Hijo amado. Mateo 3:17

Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Filipenses 2: 10, 11

Trinitarios

Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo.

El Hijo es tan portentoso como el Padre.

Quién es el Dios invisible, el Jehovah no creado.

El Hijo es omnisciente, y sabía de ese día así como el Padre.

Ninguna potestad puede capacitar al Hijo de Dios para dar vida eterna a su pueblo.

Jesucristo creó todas las cosas por su propio poder independiente

La revelación de Jesucristo por su propia omnisciencia.

Hay un solo Mediator entre Dios y el hombre; que es también Dios supremo y hombre en una sola persona.

Niegan al único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesucristo, quien es también el único Señor Dios, y una persona aparte.

Jesús realizó sus milagros por su propia omnipotencia.

El hijo existe por sí mismo.

El hijo vive por sí mismo.

Éste es el único Dios verdadero, la misma esencia numérica como el Padre.

Que te conozcan a ti, que no eres el único Dios verdadero, aparte del Verbo a quién has enviado

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla—y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para su propia gloria (*The Review and Herald*, December 5, 1854).

El Comité de Investigación Bíblica de los Adventistas del Séptimo Día escribió que: “La cristología de Stephenson definitivamente trató de honrar a Cristo y a la vez corregir los conceptos erróneos populares acerca de los sufrimientos de Cristo” (*The Sanctuary and the Atonement [El Santuario y la expiación]*, p. 532). El Comité de Investigación añadió: “En efecto, según Stephenson, tan grande fue la condescendencia de Cristo al renunciar a su divinidad para convertirse en un hombre, que tenemos que llegar a entender que su experiencia terrenal fue sólo una parte de su sacrificio en nuestro favor (*Ibíd.*). Al terminar el capítulo de su estudio llamado, “Expiación, Cristología, y Trinidad”, el comité declaró que “No podemos acusar al antitrinitarismo adventista inicial de tener la intención de desvirtuar a nuestro Señor. Trabajó celosamente para mejorar los conceptos populares sobre la expiación” *Movement of Destiny* no tenía porqué sentirse avergonzado” (*Ibíd.*, p. 533).

En 1869, la *Review* imprimió un artículo escrito por Roswell F. Cottrell, cuyo padre era R. F. Cottrell que James White mencionó anteriormente. Este artículo es significativo pues, según Arthur White, “expone adecuadamente la

actitud de los pioneros y de los creyentes sobre la cuestión de la Trinidad”, y revela lo que pensaban acerca de Jesucristo.

“La doctrina de la trinidad” por R. F. Cottrell

Reimpreso de la *Review and Herald*, June 1, 1869

“Esta ha sido una doctrina popular y considerada como ortodoxa desde que el obispo de Roma fue elevado al papado en virtud de ella. Se considera peligroso rechazar esta herejía; pero a cada persona se le permite explicarla a su manera. Todos parecen pensar que deben sostenerla, pero cada uno tiene la perfecta libertad de entenderla a su modo y de reconciliar sus propuestas contradictorias; de ahí que hay una multitud de opiniones y formas de verla entre sus defensores, todas ortodoxas, supongo, mientras que nominalmente consientan en la doctrina.

Por mi parte, nunca me he sentido llamado a explicarla, adoptarla o defenderla, tampoco he predicado en contra de ella. Pero probablemente considero en tan alta estima al Señor Jesucristo como aquellos que dicen ser Trinitarios. Esta es la primera vez que he tomado la pluma para decir algo acerca de esta doctrina.

“Mis razones para no adoptarla ni defenderla, son: 1- Su nombre no es bíblico. La Trinidad, o el Dios trino, son desconocidos en la Biblia; y pienso que las doctrinas que requieren que se utilicen palabras rebuscadas en la mente humana para expresarlas, son doctrinas rebuscadas. 2- Nunca me he sentido llamado a adoptar o a explicar algo que es contrario a todo el sentido y la razón que Dios me ha dado. Todos mis intentos para explicarlo serían en vano y no lo dejaría más claro a mis amigos.

“Pero si me preguntan que pienso de Jesucristo, mi respuesta es, creo todo lo que las Escrituras dicen de él. Si el testimonio lo presenta estando en la gloria con el Padre antes de que el mundo fuese, yo lo creo. Si dice que él era en el principio con Dios, que él era Dios, que todas las cosas fueron hechas por él y para él, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho, yo lo creo. Si las Escrituras dicen que él es el Hijo de Dios, yo lo creo. Si ellas declaran que el Padre envió a su Hijo al mundo, yo creo que él tuvo un Hijo a quien enviar. Si el testimonio dice que él es el principio de la creación de Dios, yo lo creo. Si dice que él es el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen misma de su sustancia, yo lo creo. Y cuando Jesús dice, “Yo y el Padre, uno somos”, yo lo creo; y cuando él dice, “El Padre mayor es que yo”, creo eso también; es la palabra del Hijo de Dios, y además es perfectamente razonable y como quien dice evidente.

“Si alguien me pregunta como creo que el Padre y el Hijo son uno, contesto, Ellos son uno en un sentido que no es contrario al sentido común. Si la letra 'y' en la oración significa algo, el Padre 'y' el Hijo son dos seres. Ellos son uno en el mismo sentido en que Jesús oró para que sus discípulos

los fuesen uno. En su oración Jesús le rogó a su Padre que sus discípulos sean uno. Su expresión fue, “para que sean uno como nosotros”.

“Podría objetarse, que si el Padre y el Hijo son dos seres distintos, al adorar al Hijo y llamarlo Dios, ¿no estaríamos quebrantando el primer mandamiento del Decálogo? No; Es la voluntad del Padre “que todos honren al Hijo como honran al Padre”. No podemos quebrar el mandamiento y deshonorar a Dios obedeciéndolo. El Padre dice del Hijo, “Adórenle todos los ángeles de Dios”

“Si los ángeles rechazaran adorar al Hijo, ellos se rebelarían contra el Padre. Los hijos *heredan* el nombre de su padre. El Hijo de Dios “*heredó* más excelente nombre que ellos” los ángeles. Ese nombre es el nombre de su Padre. El Padre dice al Hijo, “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” Hebreos 1:8.

“Al Hijo lo llama “Dios fuerte” Isaías 9:6. Y cuando él venga otra vez a la tierra su pueblo que le espera exclamará: “Éste es nuestro Dios” Isaías 25:9. Es la voluntad del Padre que honremos así al Hijo. Al hacerlo rendimos honor supremo al Padre. Si deshonoramos al Hijo deshonoramos al Padre; ya que él requiere que nosotros honremos a su Hijo.

“Aunque al Hijo se lo llama Dios, hay un “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” 1 Pedro 1:3. Aunque el Padre le dice al Hijo, “tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos”, ese trono se lo da su Padre; “porque has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo” Hebreos 1:9. “Dios le ha hecho Señor y Cristo” Hechos 2:36. El Hijo es “Padre eterno”, no de sí mismo, ni de su Padre, sino de sus hijos. Sus palabras son. “Yo y los hijos que Dios me dio” Hebreos 2:13. (Énfasis en el original).

La inquietud de Cottrell no era sólo por explicarles a los trinitarios la razón por la que él no podía estar de acuerdo con ellos sino, aún más, presentarles lo que él creía acerca de Jesucristo. Cottrell, al igual que Waggoner, insistía que Cristo es divino y digno de ser adorado. Aunque no le atribuían a Cristo el concepto de ser igual y coeterno con el Padre, no creían que Cristo fuese un ser creado sino, más bien, un Hijo literal, engendrado. Aunque no trataban de describir la manera en la cual Cristo fue engendrado, creían que lo que las Sagradas Escrituras afirman concerniente a la filiación de Cristo indican literalmente lo expresado.

Origen Pagano–Institución Papal

Otro pionero adventista famoso que rechazó la enseñanza trinitaria fue J. N. Loughborough. En un artículo en la *Review*, Loughborough responde a la pregunta: “¿Hay serias objeciones en cuanto a la doctrina de la Trinidad? (*The Review and Herald*, November 5, 1861), Loughborough respondió: “Hay muchas objeciones que podríamos presentar, pero a causa de nuestro espacio limitado las reduciremos a las tres siguientes: 1. Es contraria al sentido

común. 2. Es contraria a las Escrituras. 3. Es de procedencia pagana y quimérica” (*Ibid.*). Aunque en las primeras dos declaraciones, él sigue una línea de razonamiento similar a la de los otros pioneros, Loughborough también introduce los orígenes paganos de la doctrina. Él escribe:

3. Su origen es pagano y quimérico. En vez de llevarnos a las Escrituras para probar la Trinidad, nos señalan al tridente de los persas, con la afirmación de que “por este medio proyectan enseñar la idea de una trinidad, y que si ellos tenían la doctrina de la trinidad, deben haberla recibido por la tradición del pueblo de Dios. Pero todo esto lo asumen, porque es cierto que la iglesia judía no creía en tal doctrina. Dice el Sr. Summerbell, “Un amigo mío que estaba presente en la sinagoga de Nueva York, le pidió al rabino que le explicara la palabra ‘Elohim’. Un clérigo trinitario que estaba allí, le respondió: “Por supuesto, es una referencia a las tres personas de la Trinidad”, en ese momento se adelantó un Judío y le dijo que no debía mencionar esa palabra otra vez, o tendrían que obligarlo a salir del recinto, ya que no se permitía mencionar el nombre de ningún dios extraño en la sinagoga”. Milman dice que la idea del Tridente es fabulosa.

Esta doctrina de la Trinidad fue introducida en la iglesia casi al mismo tiempo que la adoración a las imágenes, y la observación del día del sol, y no es sino la doctrina persa remodelada. Les llevó cerca de trescientos años después de haberla introducido, traer la doctrina a lo que es ahora. Se la inició alrededor del 325 d.C., y no se la completó sino hasta el año 681” (*Ibid.*).

Loughborough rastrea la doctrina de la Trinidad desde su origen pagano hasta su aceptación papal. A.T. Jones reconoció esta aceptación papal en un artículo de la *Review*, “La necesidad histórica del Mensaje del Tercer Ángel”, Jones señala que Michael Servetus se oponía a Calvino y “la doctrina católica de la Trinidad” (*The Review and Herald*, June 17, 1884). En 1891, Jones publicó su trabajo monumental,

Las Dos Repúblicas. El Capítulo 14, “Creación de la fe católica”, se ocupa de la doctrina trinitaria y su aceptación dentro de la iglesia papal. The *Handbook for Today's Catholic* [*El Manual para el católico de hoy*], una publicación posterior al Concilio Vaticano II, afirma que la Trinidad es la doctrina fundamental de la Iglesia Católica.

El misterio de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. Sobre la se basan todas las otras enseñanzas de la iglesia. En el Nuevo Testamento se habla con frecuencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Un estudio cuidadoso de estos pasajes de las Escrituras nos lleva a una conclusión inequívoca: cada una de estas personas se presenta como poseedora de cualidades que pueden pertenecer sólo a Dios. Pero si hay un solo Dios, ¿cómo puede ser?

La Iglesia ha estudiado este misterio con mucho cuidado y, después de cuatro siglos de esclarecimiento, resolvió presentar la doctrina de este modo: En la unidad de la Deidad hay tres Personas—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—verdaderamente distintos el uno del otro. Así, según las palabras del Credo de Atanasio: “El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y sin embargo no son tres dioses sino un solo Dios” (*Handbook for Today's Catholic*, p. 16; 1994).

Observe la franca admisión que hiciera Graham Green, el escritor católico, en cuanto a la condición anti bíblica de la doctrina de la Trinidad:

“Nuestros oponentes [protestantes] a veces afirman que no se debería creer dogmáticamente ninguna creencia si no está explícitamente indicada en las Sagradas Escrituras (ignorando que sólo por la autoridad de la Iglesia reconocemos ciertos Evangelios y no otros como verdad). Pero las mismas iglesias protestantes han aceptado tales dogmas como la Trinidad para lo cual no hay tal autoridad factual en los Evangelios...” (“The Catholic Church's New Dogma: The Assumption of Mary”, *Life*, October 30, 1950 de Graham Green).

THE CATHOLIC CHURCH'S NEW DOGMA:
The Assumption of Mary
A famous novelist-converter discusses his understanding of the doctrine and "the savage war around the only figure of perfect human love"
By GRAHAM GREENE

THESE are the words of the Catholic Church, the only figure of perfect human love... The Assumption of Mary is the only figure of perfect human love... The Assumption of Mary is the only figure of perfect human love...

Ellen White y la Doctrina de Dios

En el capítulo anterior hemos argumentado que los hombres prominentes del movimiento adventistas eran antitrinitarios. Especialmente citamos a: Joseph Bates, James White, J. H. Waggoner, R. F. Cottrell, J. N. Loughborough, J. N. Stephenson, Uriah Smith, A. T. Jones. Entre otros que se destacaron como “Quién es Quién” de los primeros adventistas, se incluyen: J. N. Andrews, B. L. Whitney, E. J. Waggoner de 1888, Washington Morse, D. M. Canright, James Matteson, A. C. Bourdeau, J. B. Frisbie, S. B. Whitney, A. J. Dennis, M. C. Wilcox, y James Edson White (hijo de Elena de White).

En un trabajo de investigación, Russell Holt afirmó con respecto a los primeros adventistas: “Como un hombre, rechazaron la trinidad, pero, con la misma unanimidad defendieron la divinidad de Cristo” (*The Doctrine of the Trinity in the Seventh-day Adventist Denomination: Its Rejection and Acceptance* [La doctrina de la Trinidad en la Denominación Adventista del Séptimo Día: Su rechazo y aceptación], p. 6). Concluimos el último capítulo señalando que la doctrina de la Trinidad es la enseñanza fundamental de la Iglesia Católica Romana.

La comprensión de los pioneros del adventismo contrasta ampliamente con el estándar actual aceptado por la iglesia de hoy tal como se expresa en las creencias fundamentales: “Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas (*Creencias Fundamentales*, # 2). En un número especial de la *Review* dedicado a las veintisiete creencias fundamentales (en la actualidad veintiocho), encontramos lo siguiente respecto a la doctrina de la Trinidad:

“Si bien no hay ningún pasaje bíblico que exponga formalmente la doctrina de la Trinidad, los escritores de la Biblia la asumen como un hecho y la mencionan varias veces. Sólo por fe podemos aceptar la existencia de la Trinidad” (*Adventist Review*, vol. 158, no. 31, p. 4; undated, but published in July 1981; Revista Adventista, sin fecha, pero publicada en julio de 1981).

Esto está en notable contraste con la firme convicción de los primeros adventistas en cuanto a su metodología. Al escribir sobre los primeros obreros el pastor S. N. Haskell señaló: “Cuando pasó el tiempo de 1844, no había nadie que creyera la verdad como ahora la sostenemos. Todos creían las profecías que nos llegaron en aquel tiempo. Entonces comenzaron a estudiar la Biblia como nunca antes,

probablemente, desde los días de los apóstoles. Estudiaban una y otra vez los viejos argumentos acerca de las profecías que señalaban a 1844, y después del más riguroso examen, no podían llegar a ninguna otra conclusión; que los períodos proféticos terminaron en aquel tiempo. Mientras ellos estudiaban, comenzaron a ver la verdad eslabón tras eslabón; y estas verdades eran desarrolladas ante los pioneros, — tengo la referencia de tales hombres como James White, J. N. Andrews, Uriah Smith, y J. H. Waggoner, — ellos no se atrevían a presentar esa verdad a la gente hasta que la habían hecho un tema especial de oración y el Espíritu de Profecía había puesto su sello” (Stephen Haskell, *The Review and Herald*, October 27, 1904).

Mientras que la iglesia corporativa ha cambiado su creencia sobre la encarnación y la expiación desde la época de los pioneros, la doctrina de Dios ha visto aun cambios mayores. Estos cambios han hecho que nuestras doctrinas sean más atractivas para los evangélicos. La verdad es que Satanás está detrás de los cambios, pues él sabe muy bien que Dios fundó este movimiento en la verdad y desea verlo destruido de cualquier manera posible.

En 1896, la hermana White escribió: “Si la iglesia de Cristo hubiera llevado a cabo la obra señalada tal como el Señor lo mandó, todo el mundo ya hubiera sido amonestado y el Señor Jesús hubiera venido a la tierra en poder y gran gloria” (*The Review and Herald*, October 6, 1896; *La maravillosa gracia*, p. 353). Si el Señor pudo haber venido antes de 1896, entonces lo lógico es que la fe y las doctrinas sostenidas antes de esa fecha eran verdad. Esta verdad debía darse al mundo en lo que se conoce como “el fuerte pregón”. Debido a que habíamos caído en la tibieza e infidelidad en llevar adelante la verdad, Dios comisionó a dos hombres, los pastores Jones y Waggoner a que trajeran reavivamiento a su iglesia. Su percepción de Dios y de Cristo no era diferente de la de sus hermanos. La hermana White lo denominó: “un muy precioso mensaje” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, p. 91; *Testimonios para los ministros*, p. 89). Y declaró que era “el mensaje del tercer ángel en verdad” (*The Review and Herald*, April 1, 1890). Este “muy precioso mensaje” no incluía la doctrina de la Trinidad. Una comprensión correcta de Dios es vital para nuestra salvación y para estar capacitados a fin de servir a Dios como él dirige. Es el evangelio simple y sencillo. El pueblo de Dios debe tener una clara comprensión de él a fin de dar el fuerte pregón.

Al igual que nuestro Salvador, estamos en este mundo para servir a Dios. Estamos aquí para llegar a ser como Dios en carácter, y para revelarlo al mundo por medio de una vida de servicio.

A fin de ser colaboradores con Dios, a fin de llegar a ser como él y revelar su carácter, *debemos conocerlo bien. Debemos conocerlo conforme él se revele a sí mismo.*

“El conocimiento de Dios es el fundamento de toda verdadera educación y de todo servicio verdadero. Es la única salvaguardia contra la tentación. Es también lo único que puede hacernos semejantes a Dios en carácter. Tal es el conocimiento que necesitan cuantos trabajan por el levantamiento de sus semejantes. La transformación del carácter, la pureza de vida, la eficacia en el servicio, la adhesión a los principios verdaderos, todo esto depende del *verdadero conocimiento de Dios. Este conocimiento es la preparación esencial para esta vida y para la venidera*” (*The Ministry of Healing*, p. 409; *El ministerio de curación*, p. 318).

Al comienzo de su oración sumo sacerdotal, Jesús dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17: 3). Las Escrituras también afirman: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10).

Es dudoso que alguna persona fuera del adventismo haya estudiado e investigado los escritos de Ellen White más que el fallecido Walter Martin. Durante el tiempo de las conferencias entre los evangélicos y los adventistas del séptimo día de 1955-1956, Martin solicitó y se le dio libre acceso al Centro White, y a cualquier otro material que pidiera. Martin declaró que él había leído “extensamente las publicaciones de la denominación adventista del séptimo día y casi todos los escritos de Ellen White, incluyendo sus testimonios” (*Eternity [Eternidad]*, October 1956). El Dr. Barnhouse dijo en una conversación telefónica grabada con Al Hudson que: “Froom y el resto de ellos [Roy A. Anderson y otros líderes de la iglesia] dicen que Walter Martin sabe más acerca de los adventistas del séptimo día que cualquier otro profesor en Takoma Park”. Después de su extenso estudio, Martin llegó a la conclusión de que al principio Ellen White era arriana en su creencia, pero más tarde llegó a ser Trinitaria. Esta imputación nunca fue repudiada por Froom o por Anderson.

¿Existía un lenguaje ambiguo según afirma Martin? ¿Era inconsistente la hermana White? ¿Existe algún problema en la interpretación de sus escritos, como los problemas de interpretación que existen entre los calvinistas y los Arminianistas sobre ciertos pasajes bíblicos? En el resto de este capítulo y en el capítulo 19 se abordarán estas preguntas.

Hay dos creencias en el Trinitarianismo que suelen abordarse al promover esa doctrina. La primera es que Jesucristo es al mismo tiempo igual y coeterno en todos los aspectos con Dios. Que la relación de Padre a Hijo no debe ser tomada literalmente, sino en un sentido figurado o espiritual. Aun así, que Cristo no debe ser considerado como el Hijo de Dios sino hasta la encarnación en Belén. La segunda creencia es que el Espíritu Santo es un tercer ser, separado, existente con Dios y con Cristo como igual y

coeterno. La doctrina trinitaria fue formalmente pronunciada en los Concilios de Nicea (325 d.C.) y de Constantino-pla (381 d.C.). Como hemos notado anteriormente: “El misterio de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. En ella se basan todas las otras enseñanzas de la Iglesia” (*Handbook for Today's Catholic*, p. 16). Ellen White escribió:

“Roma está aumentando sigilosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres” (*The Great Controversy*, p. 581; *El conflicto de los siglos*, p. 637).

¿Estaba la hermana White de acuerdo con los concilios que emitieron los decretos para establecer la fe católica? Comenzaremos examinando algunas de las primeras declaraciones de Ellen White para ver si Martin estaba en lo correcto al evaluar sus primeros escritos. Una declaración representativa de los escritos de la hermana White, que Walter Martin debe haber leído, expresa una posición antitrinitaria se encuentra en *Patriarcas y Profetas*:

“El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.” (Juan 1: 1, 2.) Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. ‘Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz’ ‘sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo’ (Isaías 9: 6; Miqueas 5: 2.) Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: “Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternalmente tuve el principado... Cuando establecía los fundamentos de la tierra; con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo” (Prov. 8: 22-30; *Patriarchs and Prophets*, p. 34; published in 1890; *Patriarcas y profetas*, pp. 11, 12).

Una lectura cuidadosa de este párrafo revela varios puntos importantes que no se deberían pasar por alto. En primer lugar, la hermana White designa al Padre, como “El Soberano del universo”. Ella no indica que Cristo es el soberano con él. Sin embargo, ella dice que el soberano tuvo “un colaborador, un compañero”, está en singular. Ella declara que este “colaborador” es Cristo, quien es “el *único ser* que podía entrar en todos los consejos y los propósitos de Dios”.

La inferencia al Espíritu Santo como un “ser” no es difícil de percibir. Además, ella cita porciones de Proverbios 8:22-30, atribuyéndoselo a Jesucristo. Como la mayoría de los comentarios, *El Comentario bíblico adventista del séptimo*

día reconoce que estos versos se aplican a Cristo, pero los autores afirman que sólo se aplican en un sentido “allegórico” (vol. 3, p. 972, *Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 986). ¡La autora de *Patriarcas y Profetas* está describiendo acontecimientos reales, no alegorías! Todo el lenguaje del capítulo es que Jesucristo es el Hijo literal de Dios “investido” con poder y autoridad de su Padre. Ella va más allá cuando escribe:

“El propósito de este príncipe de los ángeles llegó a ser disputar la supremacía del Hijo de Dios, y así poner en tela de juicio la sabiduría y el amor del Creador. A lograr este fin estaba por consagrar las energías de aquella mente maestra, la cual, después de la de Cristo, era la principal entre las huestes de Dios” (*Patriarchs and Prophets*, p. 36; *Patriarcas y profetas*, p. 14).

“El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese 15 manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. *El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos.* Alrededor del trono se congregaron los santos ángeles, una vasta e innumerable muchedumbre, ‘millones de millones,’ (Apocalipsis 5:11) y los ángeles más elevados, como ministros y súbditos, se regocijaron en la luz que de la presencia de la Deidad caía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró *que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad.* El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor” (*Ibid.*).

En este concilio, el Padre expuso la verdadera posición de su Hijo como el Creador de todas las cosas. “Nadie más que Cristo, el Unigénito de Dios” podía entrar en todos sus consejos y designios. “El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos”. Ambos, significa *dos*.

Los teólogos han considerado la filiación de Cristo en maneras diferentes. La perspectiva trinitaria es que Cristo no es el hijo literal, sólo un hijo espiritual y que esto no sucedió sino hasta la encarnación. La relación de Padre-Hijo es simplemente un rol. Una segunda perspectiva es que Cristo es simplemente un buen hombre que no tuvo preexistencia, y que Dios lo “adoptó” como su Hijo. Una tercera opinión es la que enseñan los Testigos de Jehová: Cristo es el Hijo literal de Dios, creado por Dios al igual que

los ángeles, pero antes de que cualquier otra criatura fuese creada. Una cuarta perspectiva es la que enseñó la hermana White: Cristo es el Hijo de Dios *literal, engendrado*.

Sólo hay una vía de escape para el pecador. No hay más que una agencia mediante la cual él pueda ser limpiado del pecado. Debe aceptar la propiciación hecha por el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. La sangre derramada de Cristo nos limpia de todo pecado. “Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en él”. “A éste, Dios lo ha exaltado a su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de los pecados”. “Una ofrenda completa se ha hecho, ‘Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único,’ — **no un hijo por creación, al igual que los ángeles, ni un hijo por adopción, como es el pecador perdonado, sino un hijo engendrado en la misma imagen de la persona del Padre,** y en todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina. En él habitaba toda la plenitud de la Deidad” (*Signs of the Times*, May 30, 1895).

Es evidente que ella no entendió que Cristo fuese un ser creado como los ángeles ni reconoció que Jesús fuera adoptado. Ella entendió que Jesús era el Hijo engendrado de Dios. ¿Cómo fue engendrado? Ni ella ni la Biblia lo explica, sin embargo, ella hace la siguiente declaración interesante:

“El Padre Eterno, el inmutable, dio a su Hijo unigénito, apartado de su seno, hecho a la imagen misma de su sustancia, y lo envió a la tierra para revelar lo mucho que amaba a la humanidad” (*The Review and Herald*, July 9, 1895).

En el artículo de *Signs of the Times* del 30 de mayo de 1895, la hermana White declaró que Cristo “era igual a Dios en autoridad, dignidad, y perfección divina”. En varios lugares en sus escritos ella, al igual que los pioneros, reconoció que Cristo era igual al Padre. No obstante, ella afirma que esta igualdad era determinada o atribuida a Cristo por el Padre y no una igualdad que Cristo tenía por naturaleza. Observe las siguientes declaraciones:

“Las Escrituras indican con claridad la relación entre Dios y Cristo, y manifiestan con no menos claridad la personalidad y la individualidad de cada uno de ellos”.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: el cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo” (Hebreos 1: 1-5).

“Dios es el Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo *ha sido dada* una posición exaltada. *Ha sido hecho igual* al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo” (*Testimonies for the Church*, vol. 8, pp. 268, 269; *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 266).

“El gran Creador convocó a las huestes celestiales para conferir honra especial a su Hijo en presencia de todos los ángeles. Este estaba sentado en el trono con el Padre, con la multitud celestial de santos ángeles reunida a su alrededor. *Entonces el Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él*; de modo que doquiera estuviese su Hijo, estaría él mismo también. La palabra del Hijo debería obedecerse tan prontamente como la del Padre. Este había sido investido de la autoridad de comandar las huestes angélicas. Debía obrar especialmente en unión con él en el proyecto de creación de la tierra y de todo ser viviente que habría de existir en ella. Ejecutaría su voluntad. 14 No haría nada por sí mismo. La voluntad del Padre se cumpliría en él” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 1, pp. 17, 18; *La historia de la redención*, pp. 13, 14).

“Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios... *La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer*, quien, según se alegaba, tenía también derecho a recibir reverencia y honra” (*Patriarchs and Prophets*, p. 37; *Patriarcas y profetas*, p. 16).

Para que Cristo sea exaltado a igualdad con el Padre, debe haber habido un tiempo cuando no era, en todos los aspectos, igual a él. Esta exaltación no habría sido posible si Cristo hubiese sido un ser igual, coeterno con el Padre. Sin embargo, si Cristo era el Hijo literal de Dios, entonces sí el Padre podía endiosarlo. El disco compacto de Ellen White muestra que ni siquiera una sola vez la hermana White indicó que Cristo fuese un “hijo creado” o un “hijo adoptado”. A pesar de que muchos teólogos insisten en que la Filiación de Cristo es un rol, Ellen White ni siquiera insinúa esa posibilidad. Los escritos de Ellen White hablan en forma muy literal que Cristo es el “Hijo unigénito” de Dios.

La magnitud de este tema es enorme y le pedimos al lector que considere con oración el consejo de Proverbios 18:13: “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”. En segundo lugar, hay otras declaraciones que vamos a examinar cuidadosamente, incluyendo las declaraciones que *parecen* presentar la posición trinitaria. No aceptamos la posición de Walter Martin, y creemos que un estudio cuidadoso demostrará que Martin, no la hermana White, estaba equivocado. Rogamos al lector que mantenga una mente abierta y un ferviente deseo de obtener la unción del Espíritu Santo. La historia demuestra que los primeros adventistas no eran trinitarios. Lo interesante es que

ninguno de los pioneros haya cuestionado alguna vez a la hermana White o haya estado en desacuerdo con ella en lo tocante a la doctrina de Dios. Ella tampoco cuestionó alguna vez sus opiniones al respecto. Las creencias que ella expresara en sus primeros escritos claramente es afín con los conceptos de los pioneros.

“Y para que la familia humana no tuviera excusa a causa de las tentaciones de Satanás, Cristo se humanó. El único Ser que era uno con Dios vivió la ley en su humanidad, descendió a la humilde familia de un obrero común, y trabajó en el banco de carpintero con su padre terrenal” (*The Signs of the Times*, October 14, 1897; *A fin de conocerle*, p. 365).

Permítaseme recalcarlo una vez más: ¡Cristo debe ser adorado al igual que Dios; Sin embargo, la igualdad que él posee fue determinada u otorgada por el Padre! “Nuestro gran Modelo fue *exaltado a pie de igualdad con Dios*” (*Testimonies for the Church*, vol. 2, p. 426; *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 185).

La jerarquía de los cielos

En *Patriarcas y Profetas*, la hermana White designa al Padre como “El soberano del universo” (p. 11) y “El Rey del universo” (p. 14). Cada vez que se hace referencia a Cristo siendo exaltado a igualdad con Dios, es el Padre, que ordena que así sea. Tanto los escritos de la hermana White como las Escrituras, describen al Hijo cumpliendo la voluntad del Padre. El Padre se distingue como supremo.

“Cristo es nuestro ejemplo. Él estaba junto a Dios en las cortes celestiales. Pero él vino a esta tierra para vivir entre los hombres” (*Notebook Leaflets from the Elmshaven Library*, vol. 1, pp. 114, 115; Letter 48, 1902).

En el orden del cielo, la hermana White cataloga a Cristo junto a Dios. Fue el deseo de Satanás usurpar el lugar de Cristo y llegar a ser como el Padre.

“Satanás fue una vez un ángel a quien se honraba en el cielo, el que seguía en orden a Cristo. Su semblante, como el de otros ángeles, era benigno y denotaba felicidad. Su frente, alta y espaciosa, indicaba poderosa inteligencia. Su figura era perfecta, y su porte noble y majestuoso. Pero cuando Dios dijo a su Hijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen’, Satanás sintió celos de Jesús. Deseó que se le consultase acerca de la formación del hombre, y porque esto no se hizo, se llenó de envidia, celos y odio. Deseó recibir los más altos honores después de Dios, en el cielo” (*Spiritual Gifts*, vol. 1, p. 17; *Primeros escritos*, p. 145).

¿Qué posición entendía ella que tenía Satanás? “En la controversia entre Cristo y Satanás, el carácter de Dios fue entonces completamente reivindicado al desterrar del cielo al ángel caído, quien, una vez, había sido exaltado después de Cristo” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 3, p. 184).

“Él [Satanás] estaba al lado de Cristo en exaltación y carácter” (*The Review and Herald*, October 22, 1895).

“Durante cuarenta días y cuarenta noches Jesús fue sometido a las tentaciones del enemigo, aquel que alguna vez fuera un ángel que *seguía a Cristo en majestad y gloria en las cortes celestiales*. Se afirma: “se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura”, etc. Pero él quiso ocupar el lugar de Cristo, y Cristo era uno con el Dios infinito, y porque esto no le fue concedido, tuvo celos, y fue el originador del pecado” (Manuscript Releases, t. 16, p. 180.; MS57, 1890).

Estas afirmaciones revelan que Satanás ocupaba el lugar que seguía a Cristo en el cielo y que Cristo estaba junto a Dios. Al referirse a Satanás, la hermana White escribió:

“Se jactaba de su esplendor y elevado puesto, y aspiraba a ser igual a Dios. La hueste celestial le amaba y reverenciaba, los ángeles se deleitaban en cumplir sus órdenes, y estaba dotado de más sabiduría y gloria que todos ellos. Sin embargo, el Hijo de Dios ocupaba una posición más exaltada que él. Era igual al Padre en poder y autoridad. El compartía los designios del Padre, mientras que Lucifer no participaba en los concilios de Dios. ¿“Por qué -se preguntaba el poderoso ángel- debe Cristo tener la supremacía? ¿Por qué se le honra más que a mí?” (*Patriarchs and Prophets*, p. 37; *Patriarcas y profetas*, p. 16).

Si bien la gran controversia entre Cristo y Satanás se está librando hoy en esta tierra entre sus respectivos seguidores, la guerra claramente se inició en el cielo. “El mal se originó con Lucifer, el cual se rebeló contra el gobierno de Dios. Antes de su caída era un querubín cubridor que se distinguía por su excelencia. Dios lo hizo bueno y hermoso, tan semejante a su Creador como le fue posible” (*The Review and Herald*, September 24, 1901).

Dios depositó toda su habilidad creativa en Satanás, que creyó que debido a su posición debería haber sido igual a Cristo y digno de adoración. Esto no debió ser así. “Permita que el ejemplo más brillante que el mundo haya contemplado sea su ejemplo, más bien que los hombres más encumbrados y letrados de la época, que no conocen a Dios, ni a Jesucristo a quién él ha enviado. *Solamente el Padre y el Hijo de Dios deben estar exaltados*” (*The Youth’s Instructor*, July 7, 1898). Esta declaración incluye solo dos seres divinos que deben ser exaltados y adorados, no tres.

La muerte de Cristo

Como se notó en el capítulo anterior, uno de los argumentos de la doctrina trinitaria es que está desprovista de un sacrificio divino que muere en su totalidad. La doctrina trinitaria enseña “que el Hijo de Dios tenía tres naturalezas distintas al mismo tiempo; a saber, un cuerpo humano, un alma humana, unidas a su naturaleza divina: el cuerpo mortal, el alma inmortal, la divinidad igual, coexistente, y coeterna con el Padre eterno. Actualmente, ninguno de los defensores de esta teoría, argumenta que cualquiera, su alma o su Divinidad haya muerto; el cuerpo fue la única parte de este triple ser que en realidad murió (la muerte en la cruz), por tanto, de acuerdo a este enfoque (que hace de

la muerte de Cristo el gran sacrificio expiatorio por los pecados del mundo) sólo tenemos el sacrificio de la parte más inferior; el cuerpo humano del Hijo de Dios (J. M. Stephenson, *The Review and Herald*, November 21, 1854).

Los primeros adventistas del séptimo día consideraban que el tema de la expiación era el centro del mensaje de los tres ángeles. Ellos creían que Jesús murió en su totalidad. Su comprensión del engendramiento de Cristo, junto con una comprensión de la mortalidad del alma y del estado de los muertos, los llevó a creer que cuando la Biblia declara que “Cristo murió por nuestros pecados” significa que él murió en cuerpo, alma y espíritu. De hecho, la hermana White escribió que Satanás, el autor de toda mentira, fue el originador de la creencia de que Jesús no podía morir.

“Cuando Jesús les explicó a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén para sufrir y morir a manos de los sumos sacerdotes y los escribas, Pedro presuntuosamente comenzó a reconvenirle a su maestro, diciendo: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”. No podía concebir la posibilidad de que el Hijo de Dios fuera condenado a muerte. *Satanás le sugirió a su mente que si Jesús era el Hijo de Dios no podía morir*” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 3, p. 231).

En este punto surgen preguntas. ¿Podría aquél que era divino morir en cuerpo y alma? ¿Acaso no era Jesús, el Hijo de Dios, inmortal? ¿Cómo podía morir?

“En el momento cuando más se lo necesitaba, Jesús, el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, *dejó a un lado su divinidad*, y vino a la tierra revestido de la humanidad” (*The Bible Echo and Signs of the Times*, October 12, 1896).

Además de esto, en varios lugares encontramos el siguiente concepto en los escritos de la hermana White: “La raza humana se encontraba bajo sentencia de muerte, pero el Hijo de Dios *revistió su divinidad con la humanidad* y vino a este mundo para vivir y morir en nuestro favor” (*The Review and Herald*, June 1, 1905; *Exaltad a Jesús*, p. 32).

¿Cómo se relacionan estas ideas entre sí? Una declaración dice que “dejó a un lado” la divinidad. La otra dice que la divinidad fue “revestida. . . con la humanidad”. Las Escrituras enseñan que Jesús, en la encarnación, dejó a un lado sus atributos físicos y mentales de la divinidad. Al hacerlo, ¿qué quedaba para ser revestido con la humanidad? El siguiente testimonio es una clave para entender el misterio:

“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero se la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos”. “Satanás presentó a Jesús los reinos de la tierra en su aspecto más atractivo” (*La historia de la redención*, p. 205). Pero Cristo vio lo que Satanás trató de ocultar de sus ojos, y que lo habría hala-

gado si lo hubiese hecho. Cristo no había cambiado su divinidad por la humanidad, sino que había revestido su divinidad con la humanidad, y le dio a Satanás la evidencia que él había pedido, —le mostró que él era el Hijo de Dios. *Su divinidad refulgió a través de la humanidad y el maligno no pudo resistir la autoridad de la voz divina*, cuando Jesús dijo: “Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (*The Review and Herald*, October 29, 1895).

Si bien Cristo dejó a un lado sus atributos físicos y mentales de la divinidad en la encarnación, ¡él seguía siendo el divino Hijo de Dios, investido de autoridad por ser quien era! Él seguía siendo el Hijo del Dios vivo. En toda su humanidad, él nunca renunció a su *autoridad* que el Padre le había designado por decreto divino. Esto explica por qué la tentación de Satanás en el desierto no fue que las piedras se convirtieran en pan, sino más bien “ordenarles” que sean pan.

“Original, no prestad, no derivada”

A pesar de su entorno trinitario en la Iglesia Metodista, Ellen White nunca utilizó en sus escritos los términos “Trinidad” o “Dios Trino”. Durante los primeros cincuenta años del ministerio de la hermana White, sus hermanos nunca encontraron nada en sus escritos que les hiciera modificar su teología antitrinitaria. Vino un momento crítico en 1898 con la publicación de *El Deseado de todas las gentes*. En la página 489 apareció la siguiente declaración:

“En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’” 1 Juan 5:12. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna” (*The Desire of Ages*, p. 530; *El Deseado de todas las gentes*, p. 489).

La trascendencia de esta declaración fue registrada por el pastor M. L. Andreasen, quien escribió: “esta declaración era revolucionaria en ese momento y me forzó a revisar minuciosamente mi primera opinión—y la de la denominación—en cuanto a la deidad de Cristo” (*Without Fear or Favor [Sin temores ni favores]*, p. 76). Aunque estaba hablando claramente de la divinidad de Cristo, ¿qué quiso decir Ellen White al decir que la vida de Cristo era “original, no prestada, no derivada?” ¿Estaba ella ahora hablando en favor de una posición trinitaria? Siguiendo la regla que “Los testimonios mismos serán la llave que explicará los mensajes dados” (*Selected Messages*, bk. 1, p. 42; Letter 73, 1903: *Mensajes selectos*, t. 1, p. 47), recurrimos a un artículo publicado un año antes de la publicación de *El Deseado de todas las gentes*. Este artículo titulado “Cristo, el dador de la vida” apareció en la revista *The Signs of the Times*. Encontramos en este artículo esclarecimiento en cuanto a cómo vislumbraba la hermana White este concepto. “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1: 4). No se especifica aquí la vida física, sino la inmortalidad, la vida que es exclusivamente la propiedad de Dios. El Verbo, que estaba

con Dios y que era Dios, tenía esta vida. La vida física es algo que recibe cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene dominio sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie podía quitársela. “Yo de mí mismo la pongo” (Juan 10: 18), dijo él. *En él estaba la vida, original, no prestada, no derivada. Esa vida no es inherente en el hombre. Puede poseerla sólo mediante Cristo. No puede ganarla; le es dada como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal*” (*The Signs of the Times*, April 8, 1897: *Vea también Selected Messages*, bk. 1, pp. 296, 297; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 348, 349).

¡El trasfondo de esta declaración es tremendo! Mientras indica que la vida de Cristo es “original, no prestada, no derivada”, también afirma que “esta vida no es inherente en el hombre”. Hasta el momento, no hay nada que haga subir una bandera roja. Las dos oraciones siguientes abren una nueva perspectiva: “Él [hombre] puede poseerla [vida, original, no prestada, no derivada] sólo a través de Cristo. “Él [hombre] no puede ganarse [la vida, original, no prestada, no derivada]; le es dada como un don gratuito, si él [hombre] cree en Cristo como su Salvador personal”.

Según lo que la hermana White escribiera un año antes de publicar *El Deseado de todas las gentes*, al hombre se le ofrece la misma calidad de vida que posee Cristo. Si Cristo puede impartir esta vida como un don gratuito al hombre, entonces él debió haber recibido esa misma vida de su Padre. Cristo poseía la vida original, no prestada, no derivada de su Padre y él puede impartírsela al hombre. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, *así también dio* al Hijo que tenga vida en sí mismo” (Juan 5:26).

La fuente original

En la biblioteca de la hermana White figuran más de 1.000 volúmenes. Estos volúmenes fueron catalogados en dos grupos principales: “Una de las secciones contiene su biblioteca privada en su “sala de estar”, la otra, la colección en su oficina, donde trabajaban sus asistentes literarios” (*A Bibliography of Ellen G. White’s Private and Office Libraries*; Compiled by Warren H. Jones, Tim Poirier, and Ron Graybill, p. i). Uno de los comentarios que figuran en su biblioteca privada es: *Sabbath Evening Readings on the New Testament [Lecturas sobre el Nuevo Testamento para el sábado de noche]*, by John Cummings. En la página 5 encontramos la siguiente declaración: “En él estaba la vida”, — es decir, original, no prestada, no derivada” (*Sabbath Evening Readings on the New Testament*, p. 5, 1856).

No es coincidencia que esta declaración y la referencia en *El Deseado de todas las gentes*, sean, palabra por palabra, casi idénticas. Un estudio revela que la hermana White utilizó el lenguaje del libro de Cummings, ya que encontramos que ella cita estas palabras y algunas más aquí, y en al menos otros dos lugares. Estos pasajes han sido publicados

en al menos trece lugares. En una carta fechada el 1 de noviembre, de 1905, ella le escribió al director de uno de nuestros sanatorios:

“En él está la vida que es original, —no prestada, no derivada. En nosotros fluyen las corrientes de la fuente de la vida. En él está la fuente de la vida. Nuestra vida es algo que recibimos, algo que el dador retoma para sí mismo” (*Special Testimonies*, Series B, no. 19, p. 23).

La declaración paralela de Cummings dice lo siguiente:

“En él estaba la vida”, —que es, original, no prestada, no derivada. En nosotros fluye el arroyuelo de la Fuente de la Vida, en él estaba la fuente de la vida. Nuestra vida es algo que recibimos, algo que el dador toma de nuevo para sí mismo” (Cummings, óp. cit.).

A excepción de una palabra, estas declaraciones son literalmente idénticas. No es nuestro propósito discutir el alcance de lo que la hermana White haya tomado prestado literariamente y los problemas consiguientes. Los hermanos han admitido libremente que hubo préstamos literarios, y, con el libro de Cummings en la biblioteca privada de la hermana White, es razonable creer que la hermana White, *bajo inspiración*, y no uno de sus asistentes literarios, haya tomado la decisión de utilizarlas. Debemos considerar dos áreas de la declaración de Cummings. Primero examinemos el contexto. Cummings señaló: “Él [el apóstol Juan] de inmediato comienza afirmando la divinidad de Cristo como Dios y Señor de todo” (*Sabbath Evening Readings on the New Testament*, p. 5). “Si bien afirma la divinidad de Jesucristo, Cummings no hace aquí ninguna declaración acerca de la Deidad en relación a una Trinidad o a un Dios trino. Esto sigue de cerca la idea de los pioneros adventistas y de la hermana White, que escribió positivamente sobre la Deidad de Cristo, pero nunca de la Trinidad, o de un Dios trino.

Segundo, vamos a examinar el contenido de la declaración de Cummings. Dice que Cristo es la “Fuente de la Vida”. Que nosotros somos un ‘arroyuelo’. Un arroyuelo está definido como “un caudal con poca agua que corre casi siempre” (*Webster’s Dictionary* [Diccionario de Webster]). Un arroyo no lleva una *gran cantidad* de agua ni es la fuente de donde se origina el agua. Aun así, lleva la misma *calidad* de agua que viene de la fuente. Ellen White articuló que nosotros recibimos la vida que fluye de la fuente:

“En él estaba la vida, original, no prestada, no derivada. Esta vida no es inherente en el hombre. Él puede poseerla sólo mediante Cristo. No puede ganarla, le es dada como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal” (*The Signs of the Times*, April 8, 1897).

Aquí la hermana White declara que el hombre puede tener vida “original, no prestada, no derivada”, pero *sólo puede recibirla como un don de Cristo*. Cristo puede otorgarle al pecador la misma *calidad* de vida que él tiene

porque la ha recibido de su padre para impartirla. “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:26). A Jesús se le concedió porque él es el hijo unigénito de Dios.

El “peso de la evidencia” claramente revela que la Hermana White creía que Jesús era el Hijo literal de Dios. Surgen ciertas preguntas: ¿Y qué acerca de las declaraciones de la hermana White concernientes a la naturaleza eterna de Cristo? Si Jesús fue eterno, ¿acaso no hubiese sido factible que fuera el engendrado Hijo de Dios *con anterioridad* a Belén? En primer lugar notemos una declaración típica:

“El mundo fue hecho por él “y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Si Cristo hizo todas las cosas, él existió antes de todo. Estas palabras son tan contundentes que nadie puede quedarse en la duda. Cristo era esencialmente Dios, y en el sentido más elevado. *Él estaba con Dios desde toda la eternidad*, Dios sobre todo, bendito sea por los siglos de los siglos.

“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, *existió desde la eternidad*, como una persona distinta y sin embargo uno con el Padre” (*The Signs of the Times*, April 26, 1899). (Vea también *The Review and Herald*, April 5, 1899 and *Selected Messages*, bk. 1, p. 247; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 291).

Esta afirmación *parece muy clara* para la mayoría de la gente. Los siguientes testimonios bíblicos *también parecen muy fidedignos*: “Y el humo de su tormento sube para siempre jamás” (Apocalipsis 14:11).

“Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche para siempre jamás” (Apocalipsis 20:10).

Los estudiantes adventistas de la Biblia han encontrado que estas Escrituras dicen lo que quieren decir, sin embargo, no enseñan lo que la mayoría de la gente, que sólo lee superficialmente cree. Lo mismo ocurre con algunas de las declaraciones de la Hermana White. Sus escritos deben mantenerse en línea con los conceptos de la Biblia. Cuando ella escribió “eternidad”, no tenemos ninguna razón para creer que ella quería decir otra cosa. Pero, ¿qué dice la Biblia de “por siempre jamás?” ¿Acaso no es esto eterno en el sentido habitual de la palabra? Sí y no. La Escritura debe ser comparada con la Escritura para encontrar el significado bíblico de ciertos pasajes que de otro modo podrían ser interpretados con la sabiduría humana en lugar de la sabiduría divina. Si las diferentes declaraciones escritas por la hermana White acerca de Jesucristo, su naturaleza eterna, y su filiación son verdaderas, entonces deben ser reconciliables. ¡No podemos usar seis o siete declaraciones que parecen enseñar una doctrina trinitaria e ignorar decenas de referencias que hablan de lo contrario!

El factor 1888

El factor 1888 ayuda a aclarar las cosas. La hermana White escribió que Dios envió un “preciosísimo mensaje” a través de los pastores Jones y Waggoner. ¿Qué se entendía en 1888 sobre la naturaleza de Cristo y su relación con el Padre? E. J. Waggoner escribió:

“El Verbo existía ‘en el principio’. La mente del hombre no puede abarcar las edades que están comprendidas en esa expresión. *No le es dado al ser humano el saber cuándo o cómo llegó a ser el Hijo ‘unigénito’; pero sabemos que era el Verbo divino, no únicamente antes de que viniera a este mundo a morir, sino incluso antes de que el mundo fuera creado.* Momentos antes de su crucifixión, oró: ‘Ahora Padre, glorifícame a tu lado con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo fuera creado’. (Juan 17:5). Y más de setecientos años antes de su primer advenimiento, su venida fue predicha por la palabra inspirada: ‘Pero tú Belén Efrata, pequeña entre los millares de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes son desde el principio, desde los días de la eternidad’ (Miqueas 5:2). *Sabemos que Cristo ‘de Dios ha salido, y ha venido’* (Juan 8:42), *pero fue tan atrás en las edades de la eternidad como para estar más allá del alcance de la mente del hombre*” (*Christ and His Righteousness*, pp. 9, 10; *Cristo y su justicia*, p. 5).

Waggoner cita Miqueas 5:2 e interpreta que esto significa que Cristo fue engendrado “pero fue tan atrás en las edades de la eternidad como para estar más allá del alcance de la mente del hombre”. La palabra hebrea traducida “eternidad” o “eterna” es *olám* (olám). *Olám* se define como un “punto de desaparición”; generalmente tiempo fuera de la mente (pasado o futuro), esto es (prácticamente) eternidad” (*Strong # 5769*). Esta palabra se utiliza en lugares como 1 Samuel 1: 22, donde leemos que Samuel “sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre”. La frase “para siempre” viene de *olám* y los adventistas se han dado prisa en señalar que esto significa sólo mientras él vivía. Otro uso de *olám* se encuentra en Jonás 2:6, donde Jonás describe su experiencia dentro del pez: “Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre [*olám*]: mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío”. Éste fue un período de solamente tres días. *Olám* también se traduce “eternamente” en Proverbios 8:23, un pasaje que la hermana White aplica a Cristo. *Olám* se utiliza en diferentes maneras y no debe violar el peso de la evidencia de otras Escrituras.

Andreasen y tiempo

Hace unos años, después de leer lo que Waggoner había escrito, tuve un conflicto en mi mente. Yo sabía que la hermana White había recomendado su trabajo. Yo también había leído las declaraciones de la Hermana White sobre la filiación de Cristo como las que hemos señalado, pero a pesar de eso no entendía cómo podían estar plena, y totalmente de acuerdo con las declaraciones de la Hermana White sobre la naturaleza eterna de Cristo. Entonces un día leyendo el libro *El sábado* de M. L. Andreasen, todo quedó muy claro como si se me hubiese encendido una lamparita. Andreasen escribió:

“Podemos entender cómo Dios puede bendecir a los seres humanos. También podemos entender cómo él puede bendecir a los animales y asignarles su trabajo para llevar a cabo el propósito de Dios, pero ¿cómo puede Dios bendecir un día, una división de tiempo, ni animado ni inanimado,

ni vivo ni muerto, una cosa sin sustancia, un concepto más bien que una realidad; un tiempo, que desafía toda definición, aunque todo el género humano se da cuenta de su existencia y realidad? ¿Cómo puede el tiempo ser bendecido a fin de ser una bendición para el hombre?

“La respuesta es que el tiempo no tiene virtud ni poder en sí mismo para ser una bendición o una ayuda para los demás. El tiempo es tan impersonal como el espacio, e igualmente inconcebible. Una diferencia entre ambos es notable: el espacio se extiende en todas las direcciones, mientras que el tiempo podría compararse con una carretera de una sola vía, que permite el tráfico en una sola dirección. El hombre no tiene poder sobre el pasar del tiempo, para apresurarlo o retrasarlo. Si desea o no, él es transportado con el tiempo, y a pesar de todas sus protestas mañana estará un día más viejo que hoy. Por mucho que lo desee él no puede revertir el proceso. El tiempo es superior a él, y él obedece su mandato.

“Hay quienes creen que Dios no creó el tiempo, pero que de alguna manera lo encontró ya existente. Pero esto no puede ser. El tiempo y el espacio no son entidades que existen por sí mismos, que operan al margen de Dios e independiente de él. Si eso fuera cierto, serían igual a Dios, o hasta sus superiores, porque lo que es coetáneo con Dios o existe antes que Dios debe ser al menos igual a él, y lo que no es creado por Dios es auto-existente y es Dios. El cristiano cree que “sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” Juan 1:3, y que el tiempo y el espacio son creados por Dios tan ciertamente como cualquier otra cosa que él ha hecho Juan 1:3.

“Sin embargo ambos conceptos, el tiempo y el espacio están más allá de la comprensión humana, cada uno es útil para entender el otro. Nuestra concepción del espacio, por ejemplo, nos ayuda a comprender mejor el tiempo, y cómo es posible que Dios lo haya bendecido” (*El sábado*, pp. 54, 55).

No puede haber ningún concepto de eternidad sin el concepto de tiempo. Como Andreasen señaló, si todas las cosas fueron creadas por Jesucristo, entonces Jesús también creó el tiempo. A falta de mejores palabras, y hablando como Pablo: “hablo como humano”, hay un período de historia antes que el tiempo o la eternidad existieran. Porque Cristo es el autor del tiempo, él también debe ser el autor de la eternidad, tal como la conocemos. Por lo tanto, Cristo, el Hijo de Dios, fue engendrado antes de que el tiempo y la eternidad existiesen puesto que Cristo fue el que creó estas cosas. Entendiendo esto, podemos ver que Jesús “estaba con Dios desde la eternidad” y como es también el Hijo literal de Dios, engendrado con anterioridad a Belén. Si Ellen White no creía en la doctrina de la Trinidad, ¿cómo podemos entender declaraciones como la siguiente? “Hay tres personas vivientes en el trío celestial” (*Evangelism*, p. 617; *Evangelismo*, p. 446). Éste será el tema del siguiente capítulo.

La doctrina bíblica de Dios

El Apóstol Juan, escribiendo bajo inspiración, hace eco de los pensamientos de Dios cuando afirma: “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4). Aquellos que se esfuerzan por complacer a Dios andarán *en toda la verdad* que se les presenta. Esto es esencial porque “Fuera de la verdad no hay absolutamente, ninguna salvaguardia contra el mal” (*God’s Amazing Grace*, p. 30; *La maravillosa gracia*, p. 30). Tal vez no haya enseñanza en el profesado cristianismo, incluso en el adventismo, que sea menos cuestionada hoy en día que la doctrina de la Trinidad. La mayoría de los creyentes nunca han estudiado a fondo la doctrina de las Sagradas Escrituras ni han entendido su origen. Este, sin embargo, no siempre ha sido el caso. La doctrina de la Deidad fue un punto importante de discusión en las primeras reuniones de la Iglesia de Roma. Además, dentro del adventismo los pioneros tomaron una posición firme sobre la cuestión de la Deidad. Su posición era antitrinitaria. La Iglesia adventista ha sido objeto de tal cambio en esta doctrina que George Knight, profesor de historia de la Iglesia en la Universidad de Andrews, pudo escribir con precisión:

“La mayoría de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo día no podría afiliarse a la iglesia hoy si ellos tuvieran que suscribirse a las Creencias Fundamentales de la denominación.

Más específicamente, la mayoría no estaría de acuerdo con la creencia número 2, que trata sobre la doctrina de la Trinidad. Para José Bates la Trinidad no era una doctrina bíblica, para James White era esa “vieja ridiculez trinitaria”, y para M. E. Cornell era fruto de la gran apostasía, junto a semejantes doctrinas falsas como la observancia del domingo y la inmortalidad del alma” (*Ministry*, October 1993, p. 10).

Mientras que el estudio sobre la doctrina de la Deidad ha permanecido en estado latente dentro de la iglesia por varios años, ha comenzado a inquietarse otra vez. Muchos están siendo impulsados a examinar por sí mismos, por primera vez lo que realmente creen acerca de la doctrina. ¡Cuán apropiadas son las siguientes palabras escritas para el pueblo remanente!:

“Y en la iglesia son muchos los que se figuran comprender lo que creen, y no se percatarán de su propia debilidad mientras no se levante una controversia. Cuando estén separados de los que sostienen la misma fe, y estén obligados a

destacarse solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad.

“El Señor invita a todos los que creen su Palabra a que despierten. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que están por sobrecogernos. Esta luz debe inducirnos a un estudio diligente de las Escrituras, y a un examen muy crítico de las creencias que sostenemos. . . Los creyentes no han de confiar en suposiciones e ideas mal definidas de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente basada en la Palabra de Dios, de manera que cuando llegue el tiempo de prueba, y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor” (*God’s Amazing Grace*, p. 30; *La maravillosa gracia*, p. 30).

Una de las preguntas más básicas sobre la doctrina de la Deidad es ¿Cuántos dioses hay? Algunos creen que hay un solo Dios en tres personas. Otros creen en dos dioses, el Padre y Jesucristo. Algunos creen en tres dioses en tres personas (triteísmo). Según el registro de la historia, la gran mayoría de los paganos han sido politeístas. El politeísmo es la creencia en muchos dioses. Los hijos de Israel creían en un solo Dios y eso los distinguió de las naciones paganas circundantes. La incorporación de este monoteísmo dentro del cristianismo ha sido registrada por Gary Strong:

“Los Judíos sostenían que había un solo Dios, y la fe cristiana abandona ese concepto. Sin embargo, a medida que los creyentes judíos fueron a las naciones con el mensaje del evangelio, tuvieron que lidiar con el monoteísmo [un solo Dios] de la creencia judeo-cristiana versus [sic] el politeísmo [muchos dioses] de los Gentiles. El problema surgió al tratar de explicar quienes son Cristo y el Espíritu Santo. La doctrina de la Trinidad fue el resultado de tratar de resolver este problema” (*A Close Look at The Trinity [Un más detallado vistazo a la Trinidad]*, p. 84).

La doctrina trinitaria fue formalmente formulada en los Concilios de Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (381 d.C.). El Concilio de Nicea fue el primer concilio en declarar que Jesús es igual y coeterno con el Padre. El Concilio de Constantinopla le dio la misma categoría al Espíritu Santo. Como hemos señalado antes, la doctrina de la Trinidad es la doctrina central del papado.

“La doctrina de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. En ella se basan todas las otras enseñanzas de la Iglesia” (*Handbook for Today’s Catholic*, p. 16).

Aunque la verdad de Dios se debe descubrir en “la Biblia y la biblia sola” (*The Great Controversy*, p. 595; *El conflicto*

de los siglos, p. 693), cualquier enseñanza que sea la doctrina central del anticristo debería por lo menos agitar una “bandera roja” para advertir a los verdaderos cristianos. No sólo eso, el papado asevera que la Trinidad es la base de todas sus otras doctrinas como el infierno eterno, la santidad del domingo, la misa, etc. ¡Esta no es una buena relación teológica para seguir cultivándola!

El Shema del judaísmo

El Shema del Judaísmo es: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4). En cuanto a este texto, *El Comentario bíblico adventista del séptimo día*, una obra decididamente trinitaria, dice literalmente: “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”: “En notable contraste con las naciones circunvecinas que eran politeístas, los hebreos creían en el único Dios verdadero. Esta profesión de fe ha sido santo y seña de la raza hebrea durante más de 3.000 años (ver Marcos 12: 29; *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 988). Los teólogos le han dado una atención especial a la palabra “uno” en Deuteronomio 6:4. Traducida del Hebreo $\text{יְהוָה אֱלֹהִים יְהוָה אֶחָד}$ (ekjád). Ekjád se define como *unido*, esto es *uno*. O sea, un racimo de uvas es uno (ekjád), sin embargo, ese racimo contiene varias uvas individuales. Así es como entienden los trinitarios ekjád en Deuteronomio 6:4. Un ejemplo de tal uso en las Sagradas Escrituras sería Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola (ekjád) carne”. Sin embargo, ekjád también se puede traducir como “uno” en el sentido de un individuo, una sola unidad. Tal uso se puede encontrar en Génesis 42:11, donde los hermanos de José declararon: “Todos nosotros somos (ekjád) hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías”. Aquí el sentido de ekjád es una sola unidad. Un hombre (Jacob) era su padre. Por consiguiente, debemos examinar el resto de las Escrituras para ver qué sentido de ekjád está utilizando el texto. Los judíos entendían que ekjád aquí era una unidad simple en lugar de una unidad compuesta. Esto lo muestra un incidente en los evangelios. Observe con atención:

“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo:

No estás lejos del reino de Dios, y ya ninguno osaba preguntarle” (Marcos 12:28-34).

A diferencia de otros que cuestionaban a Cristo, este escriba era sincero en su búsqueda de la verdad. A su pregunta, “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” Jesús citó Deuteronomio 6:4, 5 y luego siguió con Levítico 19:18. El escriba respondió: “Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios”. Si existiera una Trinidad, éste era un momento perfecto para que Jesús se lo aclarara. Sin embargo, Jesús no le dijo: “Disculpa hermano, has entendido mal, hay dos Dioses”, o “tres Dioses”. En cambio, las Sagradas Escrituras declaran: “Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente”, aparte de eso le dijo: “No estás lejos del reino de Dios”.

La doctrina de la Trinidad, que proclama la Iglesia Adventista, declara: “Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo una unidad de tres personas coeternas” (*Seventh-day Adventist Fundamental Belief* [Creencias de los adventistas del séptimo día], #2). Esta creencia se compara con el fundamento de la Constitución del Concilio Mundial de Iglesias que afirma: “El Concilio Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador conforme a las Escrituras, y procuran cumplir juntas su vocación común, para la gloria del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Pero, ni Moisés ni Jesús alguna vez hablaron de un Dios de tres personas. Cristo mismo lo aclaró la noche antes de la crucifixión cuando oró: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, *el único Dios verdadero*, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Aquí Jesús le atribuye a su Padre el título de “único Dios verdadero”. Él no dijo: “los únicos dioses verdaderos”, tampoco dijo “el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

A la doctrina de la Trinidad se la llama un misterio (*Handbook for Today's Catholic*, p. 16), porque es una doctrina de invención humana, de la sabiduría del mundo, y, de hecho, ¡*la obra maestra de Satanás!* Sin embargo, en las Sagradas Escrituras se habla tan claramente acerca de la verdad de Dios, su Hijo y el Espíritu que no necesita ser un misterio. Pablo, escribiendo a la iglesia de Corinto, dijo: “Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay *un Dios, el Padre*, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y *un Señor, Jesucristo*, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. Pero no en todos hay este conocimiento” (1 Corintios 8:5-7a). Los credos de los hombres dicen “un solo Dios; Padre, Hijo y Espíritu Santo”. “Las Escrituras afirman *“un Dios, el Padre”* y punto. Pablo también dice que tenemos *“un Señor Jesucristo”*. La doctrina de la Trinidad afirma que: “el Padre es el Señor: el Hijo es el Señor y el Espíritu Santo es el Señor” (De un artículo titulado *“El Credo de Atanasio”, Libro de consulta de la Biblia para el estudiante adventista del séptimo día*, p. 299). Las

Sagradas Escrituras afirman que hay “un Señor”, Jesucristo. “Un Señor, una fe, un bautismo, *un Dios y Padre de todos*, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:5, 6). Aquí nuevamente se declara que “*Un Dios*” es “*el Padre*”.

Pablo, escribiendo a Timoteo, le dijo: “Porque hay *un solo Dios*, y *un solo mediador* entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Aquí se ven dos seres separados y distintos. Hay “un Dios” que es el Padre. Hay también “un mediador” entre el “único Dios” y los hombres. Ese “mediador” es “Jesucristo hombre”.

El apóstol Santiago declara que aun Satanás y los ángeles malos saben que hay un solo Dios verdadero. “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19). Santiago dice que hacemos bien en creer “que hay un solo Dios”.

Si sostenemos la doctrina de la Trinidad o el triteísmo, estamos en desacuerdo con estos textos. Una de las verdades más básicas de la Biblia es la verdad que hay un Ser Supremo. Jesús nos enseñó a dirigirnos a este Ser como a “Padre nuestro”. Porque esta verdad es tan fundamental en las Sagradas Escrituras y para el plan de salvación (Juan 17:3), Satanás ha tratado de falsificarla con la doctrina trinitaria que le crea una posición para sí mismo en el consejo de Dios.

Al paso que la Biblia enseña que hay un Dios supremo, también enseña que: él “Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados” (*Patriarchs and Prophets*, p. 34; *Patriarcas y profetas*, p. 44). Posiblemente Juan 3:16 sea el texto más famoso de toda la Biblia, y este verso nos dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Este texto revela que ese colaborador era su Hijo unigénito. Este Hijo estaba con el Padre en el consejo de paz que menciona Zacarías:

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su

trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos” (Zacarías 6:12, 13).

El “hombre cuyo nombre es el Renuevo” es reconocido por todos los Trinitarios como el Hijo de Dios. De interés es la palabra “ambos” en el versículo 13. ¡Es el plural hebreo para exactamente dos! Por lo tanto, el cuadro que representa Zacarías es el de dos trabajadores: Dios y su Hijo. Pablo y los otros escritores de las epístolas del Nuevo Testamento enseñan este concepto. Está al comienzo de casi todos los libros del Nuevo Testamento. Observe algunos ejemplos:

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya” (2 Corintios 1:1).

“Gracia y paz sean a vosotros, de *Dios el Padre* y de *nuestro Señor Jesucristo*” (Gálatas 1:3).

“Gracia y paz a vosotros, de *Dios nuestro Padre* y del *Señor Jesucristo*” (Efesios 1:2).

“Pablo, apóstol *de Jesucristo por la voluntad de Dios*, y el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de *Dios nuestro Padre* y del *Señor Jesucristo*” (Colosenses 1:1, 2).

“Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en *Dios Padre* y en *el Señor Jesucristo*: Gracia y paz sean a vosotros, de *Dios nuestro Padre* y del *Señor Jesucristo*” (1 Tesalonicenses 1:1).

“Santiago, siervo de *Dios* y del *Señor Jesucristo*, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud” (Santiago 1:1).

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de *Dios* y de *nuestro Señor Jesús* (2 Pedro 1:2).

Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de *Dios Padre* y del *Señor Jesucristo, Hijo del Padre*, en verdad y en amor” (2 Juan 3).

“Judas, siervo de *Jesucristo*, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en *Dios Padre*, y guardados en *Jesucristo*” (Judas 1).

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido. No debe dejarse arrastrar a la especulación, ni asociarse con los incrédulos en empresas comerciales; porque eso entorpecería su acción en la obra de Dios. (9TPI 17.2)

Jesucristo el Hijo de Dios

El último capítulo comenzó el estudio de la doctrina de la Deidad con las Sagradas Escrituras. Los capítulos siguientes presentarán citas de la pluma de la Hermana White a efectos de clarificación e ilustración. Sin embargo, la doctrina se basa en la Biblia y la Biblia sola. Esto está en consonancia con el siguiente consejo:

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 4, p. 413; *El conflicto de los siglos*, p. 653).

Cuando se nos llame a presentar nuestra fe en los tribunales de justicia y en las sinagogas (iglesias), no vamos a poder decir: “la hermana White dice *esto* o la hermana White dice *aquello*”. Sólo un simple “así dice el Señor” proporcionará el testimonio necesario en ese momento.

Pablo, escribiendo a Timoteo, declara: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). El hecho de que se puede usar bien la palabra nos dice que también se la puede usar mal. Jesús dijo en Juan 4:24: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. *Debemos adorar en verdad, no según los dictámenes de los concilios.* El mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14 nos invita a adorar al Dios verdadero. Para hacerlo, debemos usar bien la palabra de verdad.

Bajo inspiración, Zacarías escribió: “y consejo de paz habrá entre ambos” (Zacarías 6:13). La palabra hebrea para “ambos” es שְׁנַיִם shenáyim. Es el plural de dos. Dios tuvo un colaborador que podía entrar en consejo con él. A este ser la Biblia lo describe como su “Hijo unigénito”. La relación de Padre a Hijo es bastante simple como para que un chiquillo la entienda, sin embargo, un trinitario no acepta la Palabra de Dios por lo que indica. Más bien, a la Palabra de Dios se le debe dar un significado espiritual profundo.

Testimonios de la inspiración

Notemos el testimonio del Padre acerca de Jesucristo. En el bautismo de Jesús, Dios declaró: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Aquí Dios llama a Jesús su “Hijo amado”. La mismísima frase se utiliza en Mateo 17: 5, donde el Padre admite, en el Monte de la Transfiguración, que Jesús es su Hijo.

Al dirigirle la palabra a Nicodemo, Jesús declaró: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:16-18). Aquí Jesús declara ser el Hijo de Dios y afirma que ciertamente Dios tenía un Hijo para enviar. Al estar de pie ante Caifás, Jesús reconoció bajo juramento que él era el Hijo de Dios.

“Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” (Marcos 14:60, 61).

Mateo incluye las palabras de Caifás: “Te conjuro por el Dios viviente” (Mateo 26:63). Hasta ese momento Cristo había estado en silencio pero ahora él respondió con franqueza “Yo soy” (Marcos 14:62). ” Ellen White agrega este comentario perspicaz:

“Cristo no podía callar ante esta demanda. Había tiempo en que debía callar, y tiempo en que debía hablar. No habló hasta que se le interrogó directamente. Sabía que el contestar ahora aseguraría su muerte. Pero la demanda provenía de la más alta autoridad reconocida en la nación, y en el nombre del Altísimo. Cristo no podía menos que demostrar el debido respeto a la ley. *Más que esto, su propia relación con el Padre había sido puesta en tela de juicio. Debía presentar claramente su carácter y su misión.* Jesús había dicho a sus discípulos: “Cualquiera pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.” Mateo 10:32 Ahora, por su propio ejemplo, repitió la lección” (*The Desire of Ages*, pp. 706, 707; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 653, 654).

Los apóstoles declararon que Jesús es el Hijo de Dios. “Vinieron Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les

dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:13-17). Si bien la confesión de Pedro es conocida por muchos, en realidad fue Natanael, el primero que reconoció a Jesús como el Hijo de Dios. En Juan 1:49 leemos: “Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”

La primera verdad que el apóstol Pablo predicó después de su conversión fue que Jesús era el Hijo de Dios: “Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:19, 20).

No un “Hijo espiritual”

Dios ha declarado que Jesús es su Hijo. Bajo juramento Jesús dijo que él es el Hijo de Dios. Los apóstoles anunciaron que él es el Hijo de Dios. Si se supone que el plan de salvación es lo suficientemente simple como para que un chiquillo lo entienda, con toda honestidad podemos aceptar el testimonio de Dios, de Cristo, y de los apóstoles o, ¿caso debemos ponerles alguna interpretación profunda a estas palabras para hacerles decir algo que no dicen? La doctrina de la Trinidad enseña que Jesús no es realmente el Hijo de Dios; más bien, él es uno igual a Dios que juega el papel de hijo. Dios desempeña el papel de padre y el Espíritu Santo desempeña el papel de actualizador. Según la doctrina trinitaria, cuando la Biblia dice: “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” realmente quiere decir que Dios compartió su compañero o su camarada con el hombre. Según esta enseñanza, Jesús no le llamó a Dios su Padre porque él fuera su Padre sino más bien “para llevarnos a una relación estrecha y personal con Dios” (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 27).

Según la doctrina de la Trinidad, “El Padre parece actuar como fuente, el Hijo como mediador, y el Espíritu como actualizador o aplicador” (*Ibid.*, p. 31).”

Mediante una aplicación espiritual a los términos “Padre” e “Hijo” se llega a la falsa teoría de que la relación de Dios y Cristo no es literal, sino simplemente un rol.

LeRoy Froom, historiador y apologista para la iglesia adventista, escribió su libro *Movement of Destiny* con el propósito, entre otros, de promocionar la doctrina trinitaria. Froom utiliza una interpretación espiritual para declarar que cuando la Biblia dice que Jesús es el Hijo de Dios, él no es realmente el Hijo de Dios. Observe el razonamiento de Froom:

“El término “Hijo” es ampliamente usado en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamentos totalmente separado de la idea de generación o prioridad. De esa manera Pablo hace

una referencia típica a los “hijos de desobediencia” (Efesios 2:2; 5:6, R.S.V.). De hecho, el término “hijo” era una de las formas bíblicas más comunes de *identificar las características de una personalidad*.

“En la terminología bíblica *hijo*, o *hijos*, se usaba constantemente para indicar el *carácter* distintivo—como los hijos de Sion, los hijos de Belial, los hijos de Dios, los hijos de los hombres, los hijos de luz, los hijos de los profetas, los hijos de los extranjeros, los hijos de los forasteros, los hijos del trueno, los hijos del pacto. Cristo le dijo a un cierto grupo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo” (Juan 8:44). Por lo tanto, el término *hijo* era utilizado para denotar el *rasgo característico*, *el atributo distintivo*. Significaba el carácter predominante o la naturaleza intrínseca de una persona” (*Movement of Destiny*, p. 301; énfasis en el original).

Froom coloca una aplicación “espiritual” al término “hijo”. De hecho, existen símbolos y figuras en la Biblia. El séptimo capítulo de Daniel retrata a cuatro bestias diferentes saliendo del mar (Daniel 7:3). Estas bestias son simbólicas de “reyes” o “reinos” (Daniel 7:17, 23). Sin embargo, el estudiante de la Biblia debe ser cuidadoso para no poner un significado espiritual donde no corresponde. Por ejemplo, Jesús afirmó ser la “luz del mundo (Juan 8:12). Si asociamos esto con Génesis 1:3 donde leemos que en el primer día Dios habló diciendo “sea la luz”, podría inducirnos a creer, junto con los Testigos de Jehová, que Cristo fue el primero y el más encumbrado de todos los seres creados. Esto sería llegar a una mala conclusión debido a una interpretación incorrecta. Surge ahora la pregunta, ¿hay alguna regla segura de interpretación que se pueda utilizar? Los reformadores y los pioneros adventistas usaron una regla muy segura de interpretación. Según Ellen White:

“El lenguaje de la Biblia debe explicarse de acuerdo con su significado manifiesto, a no ser que se trate de un símbolo o figura” (*The Great Controversy*, p. 599; *El conflicto de los siglos*, p. 657).

Esta regla no niega el uso de símbolos, pero simplemente dice que si el lenguaje es claro y simple, debemos aceptar la Biblia por lo que dice. Si hay razón para creer que los términos son simbólicos, entonces la Biblia misma proporcionará la clave para entender ese símbolo así como con las bestias y los reinos en Daniel.

Hijo literal de Dios

Ahora debemos preguntarnos, ¿es Cristo el verdadero Hijo de Dios, o sólo se habla así porque es una relación espiritual? La regla segura de interpretación bíblica nos dice que los puntos vitales para la salvación son suficientemente simples como para que un niño los pueda entender, entonces Cristo debe ser el Hijo literal de Dios. Sin embargo, en este importante tema Dios no nos deja sin pruebas adicionales. En Hebreos 1:4 leemos que Jesús “heredó más excelente nombre que ellos” [los ángeles]. ¡Él recibió su

nombre por herencia! ¡Él es el verdadero Hijo de Dios! Pablo continúa citando Deuteronomio 32:43 en la Septuaginta, y aplica la frase: “Adórenle todos los ángeles de Dios” a Cristo. La adoración es un asunto muy serio. Adorar a una criatura sería blasfemia, pero Paul registró al mero comienzo de su epístola que Dios creó los mundos a través de Cristo. Dios designó a su Hijo para ser el agente activo en el proceso de la creación. Como el Hijo literal verdadero del Dios vivo, Jesús correctamente recibe el nombre “Dios” porque él es de la misma substancia y materia de su Padre. En efecto, Paul llama a Jesús “la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3).

Para demostrar más aún la posición del Hijo de Dios, en Hebreos 1:8, 9 Pablo cita Salmos 45:6, 7 “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros”. Según Paul, el Padre aquí le está hablando a su Hijo y ¡lo llama “Dios”! Si el Padre está complacido y satisfecho en llamar “Dios” a Jesús, ¿podríamos entonces, considerar a su Hijo nada menos que divino? Aun después de la encarnación cuando Jesús había dejado a un lado su inmortalidad y otros atributos divinos, él seguía siendo el divino Hijo de Dios, no por los atributos que poseía sino por *quién era él*. Cristo siempre ha sido el Hijo de Dios. Yo tengo un hijo, se llama Hans Stump. Él no se rebaja en lo más mínimo por ser mi hijo. Él todavía es un Stump aun cuando ha sido engendrado.

El Padre no sólo llama Dios a Jesús, sino también continúa refiriéndose a sí mismo como el Dios de Jesucristo, diciendo: “Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros” (v. 9). Esto armoniza con los siguientes pasajes de las Escrituras:

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mateo 27:46).

“Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*” (Juan 20:17).

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de *mi Dios*, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él *el nombre de mi Dios*, y el nombre de la ciudad de *mi Dios*, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de *mi Dios*, y mi nombre nuevo” (Apocalipsis 3:12).

“Para que el *Dios de nuestro Señor Jesucristo*, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Efesios 1:17).

¡Mientras que al Padre se lo llama el Dios de Jesucristo, a Jesús *nunca* se lo llama el Dios del Padre! Aun si Dios lo ha elevado a Cristo a sentarse con él en el trono del universo, hay una subordinación anente del Hijo de Dios hacia el

Padre. Pablo hace notar esta subordinación escribiendo a la iglesia en Corinto:

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:24-28).

¿Qué significa “Unigénito”?

Virtualmente todos los cristianos están de acuerdo que Jesucristo es el Hijo de Dios; Sin embargo, la mayoría de los teólogos no aceptan que Jesús es el Hijo literal, engendrado de Dios. En vez de eso creen que él es una “persona” igual y coeterna de la Deidad, no el hijo literal del Padre. Dicen que “hijo” se debe sobrentender como un rol o una posición simbólica que Jesús asumió para ayudar a la humanidad a entender el amor y el sacrificio de Dios por el hombre utilizando una relación humana subyugadora.

Dejemos atrás las ideas de los teólogos y examinemos lo que dice la Palabra de Dios. El término “unigénito” viene de la palabra griega, *μονογενής* (*monogenés*). Ésta es una palabra compuesta de dos palabras griegas. La primera palabra, *μόνος* (*mónos*), que quiere decir uno o el único, y la segunda palabra, *γίνομαι* (*gínomai*), que quiere decir familia o descendencia. Juntos quieren decir único nacido. Ángel Manuel Rodríguez, en *Reflections*, el boletín de prensa oficial del Instituto de Investigación Bíblica, en enero del 2007, define *monogenés* como único. Al hacer esto, él sigue el ejemplo de muchos otros teólogos que también definen *monogenés* como único o sólo uno. En un esfuerzo por definir *monogenés* como único, se apela al texto griego de Juan 1:18. Antes de analizar el griego de Juan 1:18, deberíamos notar que hay dos conjuntos de textos griegos que se utilizan más a menudo para traducir el Nuevo Testamento.

El primer conjunto de textos es conocido como el *Textus Receptus* o el texto admitido por la mayoría. El *Textus Receptus* era el griego del Nuevo Testamento que utilizaron los reformadores. Las copias diferentes (literalmente miles de escritos y porciones de los mismos) se comparan muy estrechamente unas con otras y el *Textus Receptus* fue tan bien aceptado que llegó a ser bien conocido como el Texto recibido. También llamado el Texto de la Mayoría porque estaba basado en la inmensa mayoría de textos todavía en existencia.

El segundo conjunto está compuesto por dos escritos: El Vaticanus y el Sinaiticus. Referente al manuscrito del Vaticanus, *El Diccionario de Easton de la Biblia*, afirma: El

CÓDICE VATICANUS, se dice – que extant vellum es el manuscrito más antiguo. Él y el Codex Sinaiticus son los dos manuscritos unciales más antiguos. Probablemente fueron escritos en el cuarto siglo. El Vaticanus fue colocado en la Biblioteca del Vaticano en Roma por el Papa Nicolás V en 1448, se desconoce su procedencia (del Artículo titulado “Vaticanus Codex”, referencia número 26766 en *Easton’s Bible Dictionary*, soft copy of Online Bible).

Se dice que el manuscrito Vaticanus fue escrito en el cuarto siglo, pero no se presenta ninguna prueba. ¡No se conoce su historia hasta que apareció en la Biblioteca del Vaticano en Roma en 1448! El manuscrito Sinaiticus tiene una historia similar, fue encontrado por el Dr. Tischendorf en el convento de St. Catherine en 1859. Su historia previa también continúa siendo de autor desconocido.

La porción del Nuevo Testamento de las Biblias como la Versión de King James y la Nueva Versión de King James ha sido traducida del Textus Receptus. Casi todas las traducciones modernas como ser: NIV, NASB, y RSV han sido traducidas de textos basados en los manuscritos Vaticanus y Sinaiticus. El texto griego de Westcott-Hort se basa en estos manuscritos, así como también el *Novum Testamentum Graece* o el texto Nestle.

El Textus Receptus era la Biblia del antiguo cristianismo oriental, así como también la Biblia de la iglesia Siria, de la iglesia de los valdenses del norte de Italia, la iglesia gálica del sur de Francia, y la iglesia céltica en Escocia e Irlanda. Algunas de las razones por las que los reformadores aceptaron el Textus Receptus como la base de sus traducciones fueron: 1) Sus copias numerosas estaban en armonía, 2) El Textus Receptus estaba de acuerdo con las primeras versiones de la Biblia Peshitta (150 a. D. 150) y la antigua Vulgata Latina (A.D.157), 3) El Textus Receptus estaba de acuerdo con la inmensa mayoría de más 86,000 citas de las Sagradas Escrituras por los primeros padres de la iglesia, y 4) El Textus Receptus no estaba mutilado con supresiones, adiciones y enmiendas como los textos minoritarios.

A la vez que se afirma que los manuscritos Vaticanus y Sinaiticus son los manuscritos más antiguos todavía en existencia, hay prueba que las copias del Texto Admitido por La Mayoría estaban en existencia antes que supuestamente existieran los manuscritos Vaticanus o Sinaiticus. Benjamin Wilkinson en su libro *Truth Triumphant [La verdad triunfante]* escribe: “De cualquier modo es muy poco conocido que el verdadero editor del Texto recibido fue Luciano” (p. 45). Luciano vivió alrededor de 250-312 a. D.

Los manuscritos Vaticanus y Sinaiticus difieren del Textus Receptus en miles de lugares. Un lugar notable en que difieren se encuentra en Juan 1:18. Los versos son básicamente los mismos excepto por *una* palabra. El Textus Receptus dice: $\mu\omicron\nu\omicron\gamma\epsilon\nu\epsilon\varsigma\ \nu\iota\omicron\varsigma$; en tanto que, los manuscritos Vaticanus y Sinaiticus dicen: $\mu\omicron\nu\omicron\gamma\epsilon\nu\epsilon\varsigma\ \theta\epsilon\omicron\varsigma$

Juíos ($\nu\iota\omicron\varsigma$) es el griego para la palabra hijo. Dseós ($\Theta\epsilon\omicron\varsigma$) es el griego para la palabra Dios. De esa manera, el Textus Receptus dice *hijo unigénito* mientras que los manuscritos Vaticanus y Sinaiticus dicen *dios unigénito*.

Los trinitarios usando los manuscritos católicos corruptos no creen que puede haber un “Dios engendrado”; Por consiguiente, declaran que, en lugar de eso, la palabra *monogénés* debe significar único o sólo uno. La Nueva Versión Internacional traduce Juan 1:18 de la siguiente manera: “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer”. Así y todo, ¿es dicha traducción, consistente con el resto de las Sagradas Escrituras?

Observemos cómo se utiliza el término *monogénés* en la Biblia. ¿Quiere decir realmente único nacido o unigénito? En la Biblia este término se utiliza cinco veces en referencia a Jesús, y siempre lo utiliza Juan (Juan 1:14; 1:18; 3:16; 3:18; 1 Juan 4:9). Las otras únicas referencias se encuentran en tres pasajes del libro de Lucas y un pasaje en hebreos que examinaremos en breve. Una lectura honesta de los pasajes de Juan y Lucas, sin una noción preconcebida, llevarían al lector a aceptarlos literalmente. Siendo que estamos buscando el significado de una palabra para iluminarnos en los pasajes de Juan, examinemos las tres acepciones de Lucas. La primera concerniente al hijo de la viuda de Naín: “Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único (*monogénés*) [“unigénito”, Rothrham, translation] de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad” (Lucas 7:12). No hay ninguna indicación de que aquí *monogénés* signifique cualquier otra cosa que único hijo nacido. La segunda referencia se encuentra en Lucas 8:42 acerca de la hija de Jario: “porque tenía una hija *única* (*monogénés*) [“unigénita”—traducción de Rothrham], como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía”. No hay ninguna indicación de que aquí *monogénés* signifique cualquier otra cosa que única hija nacida.

La tercera referencia está en Lucas 9:38 donde el hijo de un hombre estaba endemoniado: “Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el *único hijo* (*monogénés*) que tengo”. No hay ninguna indicación de que aquí *monogénés* signifique cualquier otra cosa que único hijo nacido. En cada uno de estos casos *monogénés* hace referencia a un único hijo nacido.

Finalmente examinaremos Hebreos 11:17 en el cuál los trinitarios dependen desmedidamente. “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito” (*monogénés*).

Los trinitarios notan que Isaac no era el hijo unigénito de Abraham; ni siquiera era el primer hijo de Abraham. Ismael fue el primer hijo de Abraham y él también tuvo hijos con Keturah, pero ¿invalida esto el significado de *monogénés*? Si

leemos el siguiente verso, entonces vemos un cuadro más completo porque el concepto de Pablo no termina con el verso 17. Leyendo los versos 17 y 18 juntos en una unidad como se deberían leer el texto dice: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, *habiéndosele dicho*: En Isaac te será llamada descendencia”.

¡Isaac fue el único hijo nacido de Abraham para quien se hiciera la promesa de la simiente! Había una condición determinada por Pablo y *monogénés* cumple con esa condición. ¡Es interesante que los mismos teólogos que condenan abiertamente el método de prueba del texto en lugar de la “alta crítica” tan convenientemente omitan el contexto en este tema vital!

Claramente, la palabra griega *monogénés* significa único nacido. Cristo es el hijo literal del Padre y esto ciertamente está de acuerdo con Proverbios 8 donde, hablando bajo el símbolo de la sabiduría, Cristo declara:

“Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada [Hebreo: nacida]; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada [Hebreo: nacida]” (Proverbios 8:22-25).

Antes de que cualquier otra cosa existiera alguna vez, Dios a través de Cristo trajo a la existencia todas las cosas: “visibles e invisibles (Colosenses 1:16). Esto incluye los conceptos de “tiempo” y “espacio”; por consiguiente, en el sentido de que Cristo es el autor del tiempo, Cristo verdaderamente existió a lo largo del tiempo con Dios. (Vea M. L. Andreasen, *El sábado*, pp. 54, 55).

Satanás está detrás de la falsa creencia de que Jesús no es el Hijo de Dios porque él no quiere que usted sepa, crea, y medite sobre el amor de Dios. (Vea 1 Juan 4:16). Satanás sabe que la Biblia dice que nosotros amamos a Dios como resultado de nuestra comprensión y apreciación del amor de Dios para con nosotros (1 Juan 4:19). Él también sabe qué 1 Juan 4:9 dice: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él”. Él está dispuesto a hacer cualquier cosa para privarnos de la verdad del gran amor de Dios, y él ha inventado una comprensión falsa de *monogénés* para impedir que comprendamos el amor de Dios. Si *monogénés* significa “único” o “especial” entonces los escritores de la Biblia no lo entendieron y tampoco la gente que habla griego como su lengua materna.

He hablado con personas cuya lengua materna es el griego y siempre se entiende que el término *monogénés* quiere decir único nacido, no exclusivo. Una vez discutí este asunto con un profesor de lengua que estudió griego por muchos años, años en los cuales él sostenía la creencia

trinitaria. Le pregunté el significado de monogénés y él me aseguró que solamente significa “unigénito”.

Al considerar este tema, parece muy extraño que los teólogos que no hablan griego como su primera lengua elemental se atrevan a decirle al pueblo griego el significado de su propia lengua. Si alguien que conocía o hablaba inglés como su segunda lengua o que sólo estudió inglés en parte comenzara a decirme que la frase “unigénito” significa “inigualable”, a la larga no le daría mucha importancia ni consideración al resto de lo que él pudiera decirme. ¿Por qué nos exponemos a redefinir el lenguaje griego para enseñar una doctrina de Satanás?

El evangelio del “Consejo de Paz”

Dado que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”, debemos recordar que Jesús estuvo dispuesto a venir y morir como sacrificio por los pecados del mundo. Este fue el máximo ejemplo de cooperación que alguna vez se haya exhibido, el diseño fue concebido en las edades de la eternidad pasada. Dios, en su omnisciencia, sabía antes de comenzar la creación que un día, su más encumbrado ser creado se rebelaría contra él. Dios también sabía que este rebelde llevaría a muchos de sus ángeles asociados a luchar contra él. Por lo tanto, mucho antes que los hombres o los ángeles existieran, se trazó un plan para traer armonía en el universo. Este plan, que el Hijo de Dios muriera por los pecados de los hombres fue fijado “antes de la fundación del mundo” (Vea Apocalipsis 13:8).

Dios les instruyó a Adán y Eva: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17 margen). A pesar de que nuestros primeros padres en el momento de su pecado experimentaron una caída espiritual y sus fuerzas vitales físicas comenzaron a deteriorarse, no murieron totalmente ese mismo día. La razón por la que no murieron fue que se había ideado un plan de acción. Pedro declaró en Pentecostés:

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (Hechos 2:22-24).

Hechos 2:23 en la Biblia en inglés amplificada dice: “Según el propósito definido y prefijado, y el plan establecido y la clarividencia de Dios”. Por eso Jesús es el “cordero inmolado desde la fundación del mundo”. Cristo fue “entregado por el consejo determinado y previo conocimiento de Dios”. El plan ya había sido resuelto. Cuando leemos en Juan 3:16 que Dios dio a su Hijo, la ofrenda no comenzó en

Belén. Él tomó la decisión antes de la crisis, antes de que el pecado tuviese siquiera la oportunidad de aflorar. Esta decisión se acordó en el “consejo de paz” entre Dios y Cristo. Y le hablarás diciendo: “Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos” (Zacarías 6:12, 13).

Bajo inspiración, Zacarías menciona: “JEHOVÁ de los ejércitos” – el Padre y “el Renuevo” – Cristo. El Renuevo debía ser a la vez gobernante (Señor) y sacerdote (ungido-Cristo). El sumo sacerdote de Israel era designado el “ungido”. (Véase Levítico 4:3, 5, 16.) Esta es la misma palabra hebrea que se encuentran en Daniel 9:25, 26 que se traduce como “Mesías”. Pedro declaró además en el día de Pentecostés que Dios había hecho a Jesús “Señor y Cristo”. El término “Cristo” significa Ungido o Mesías. (Vea Hechos 2:36).

Dios envió a su Hijo en una misión para pagar el mayor rescate de todos los tiempos. La Biblia afirma que Cristo “se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2:6). En Gálatas 1:4 dice que Jesús: “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, *conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre*”. La paga del pecado es muerte y sólo la muerte del Hijo de Dios podría volver a comprar al hombre de la muerte devengada. Esta muerte de Cristo fue “*conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre*”. Aquí vemos el gran amor de Dios por la humanidad.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

La misión de Cristo fue a predicar el evangelio, liberar al pecador del pecado, sanar a los quebrantados de corazón, y pagar el rescate por el pecado del hombre.

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:16-19).

Durante siglos, los judíos habían estado esperando al Ungido o Mesías. Al leer el relato de Andrés al oír de Jesús, uno puede sentir la emoción que debe haber habido en el corazón del discípulo.

Cuando uno lee el relato de Andrés al enterarse de Jesús, uno puede sentir la emoción que debe haber sentido en su corazón el discípulo: “Andrés, hermano de Simón Pedro,

era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)” (Juan 1:40, 41). Al paso que Andrés y los otros discípulos comenzaron a darse cuenta de quién era Jesús, la mayoría de los judíos no lo reconocían como el Cristo o Ungido. No se daban cuenta que primero debía morir por sus pecados antes de que pudiera regir como Rey.

Tan pronto como el hombre había pecado se le prometió un Redentor. De la simiente de la mujer vendría uno que heriría la cabeza de la serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). A Abrahán se le repitió esta promesa: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22:18). La misma promesa le fue repetida a Isaac y a Jacob (Vea Génesis 26:4; 28:14). Luego la promesa le fue entregada a Judá: “No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10). El cetro llegó a Judá en la persona del rey David, quien recibió la promesa de un hijo específico:

“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Samuel 7:12-16).

Si bien esto se debía aplicar a Salomón, el hijo de David, en el día de Pentecostés Pedro aplica parte de esta profecía a Jesucristo:

“Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono” (Hechos 2:29, 30).

Bajo la figura de un renuevo, Jeremías profetizó de un Rey que vendría después de Salomón: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” (Jeremías 23:5, 6). El Renuevo, quien sería un rey, gobernaría con justicia por haber recibido el Espíritu de Dios: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, es-

píritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Isaías 11:1, 2). El Redentor vendría de “la simiente de la mujer”. Él se llamaría: “el varón cuyo nombre es el Renuevo” (Zacarías 6:12). Sería llamado “Hijo del Altísimo” (Lucas 1:32), e “Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

La Biblia enseña que Dios “no miente”, que dijo la verdad cuando dijo: “Este es mi Hijo amado”. Cristo, no tuvo “engaño” en su boca, dijo la verdad cuando afirmó ser el Hijo de Dios. La “Palabra de verdad” no mintió cuando profetizó del sacerdote rey que sería “el Hijo del Altísimo”. ¡Conocer personalmente a Jesucristo como el Hijo de Dios es una cuestión de vida o muerte!

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (1 Juan 2:22, 23).

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:10-13).

Las escrituras enseñan que: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). La salvación del pecado y de la muerte viene sólo a través de Jesucristo, el Hijo de Dios. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Sólo hay una vía de escape para el pecador. No hay más que un instrumento por el cual puede ser limpiado del pecado. Él debe aceptar la propiciación hecha por el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. La sangre vertida de Cristo nos limpia de todo pecado. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que

nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. “Una ofrenda completa se ha hecho, ‘Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, - *no un hijo por creación, al igual que los ángeles, ni un hijo por adopción, como es el pecador perdonado, sino un hijo engendrado en la misma imagen de la persona del Padre*, y en todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina. En él habitaba toda la plenitud de la Deidad” (E. G. White, *The Signs of the Times*, May 30, 1895).

Algunas personas podrían estar de acuerdo con un letrado que apareció en la ventana de una farmacia que decía: “Dios castiga, pero Jesús salva”. Si bien todos los cristianos sinceros podrían apreciar la preocupación y el esfuerzo que hiciera el dueño de la tienda para testificar, el letrado envía un mensaje que está en contradicción con el Evangelio. El letrado representa a Dios y a Cristo trabajando desde dos posiciones diferentes con dos objetivos diferentes. Retrata a Dios como un juez severo que castiga, mientras a Jesús lo presenta como un Salvador amante que salva al pecador del veredicto del Padre. Este es el enfoque que se utiliza en el catolicismo y en muchos falsos sistemas de culto cristianos donde no se capta el verdadero Evangelio. Si bien hay un juicio, recordemos que Dios y Cristo están trabajando con todo ahínco con el fin de ganar el corazón del hombre para que éste pueda vivir para siempre en su compañía. Fue Dios quien dio a su Hijo unigénito, y Cristo, que voluntariamente vino a morir por el pecador: “conforme a la voluntad de nuestro Dios” (Gálatas 1:4). Según lo expresara Jesús, el amor que comparten Dios y Cristo por la humanidad es igual al amor que el Padre y el Hijo comparten. Jesús dijo:

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor” (Juan 15:9).

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:23).

Con razón Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Ellos están trabajando juntos con el único propósito de salvar al hombre.

Creemos sin duda alguna que Cristo va a venir pronto. Esto no es una fábula para nosotros; es una realidad. No tenemos la menor duda, ni la hemos tenido durante años, de que las doctrinas que sostenemos son la verdad presente, y que nos estamos acercando al juicio. – 1863 (2TPI 317.4)

Jesucristo, la Divina esencia de nuestra fe

La mayoría de los cuadros de la Cena del Señor presentan una larga mesa con Jesús en el centro y con seis discípulos a cada lado. Si bien este no era el orden exacto, los artistas han entendido que Cristo era el centro de atención. Jesús fue el centro de la experiencia de los discípulos y debe ser el centro de nuestra experiencia. Jesucristo, el Hijo divino de Dios, es la esencia de nuestra fe. Una de las primeras ocasiones en que los discípulos adoraron a Cristo se encuentra en Mateo 14 cuando Jesús caminó sobre el agua:

“En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y ya la barca estaba en medio de la mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. *Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios*” (Mateo 14:22-33).

Aquí vemos que los discípulos adoraron a Jesús como el “Hijo de Dios”. Aunque todavía era incierta su comprensión del asunto, comenzaron a darse cuenta de esta gran verdad y adoraron a Jesús como corresponde. Aun cuando Pedro no había hecho su gran confesión, estaban comenzando a entender quién era realmente Jesús y él se convirtió en el objeto divino de su fe.

Jesucristo adorado como el Hijo de Dios

Jesús le dijo a Nicodemo que él era el Hijo de Dios. En efecto, vivimos hoy, porque Dios envió a su Hijo para morir por nosotros. Jesús dijo: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). Los que creen no son condenados, pero los que no

adoran al Hijo de Dios son indignos, por desobediencia, porque no creen en el Hijo. Juan el Bautista atestiguó: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Aquí Juan argumenta que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el objeto divino de nuestra fe. En *El Deseado de todas las gentes* leemos esta nota de interés:

“Cuando es evidente que Dios está por obrar de una manera especial en favor de su pueblo, no debe éste dejarse arrastrar a una controversia que ocasionará tan sólo la ruina de las almas. Las cuestiones que más nos preocupan son: ¿*Creo yo con fe salvadora en el Hijo de Dios?* ¿Está mi vida en armonía con la ley divina? “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida.” “Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos” Juan 3:36; 1 Juan 2:3 (*The Desire of Ages*, p. 396; *El Deseado de todas las gentes*, p. 361).

El relato de la curación del ciego de nacimiento que aparece en el noveno capítulo de Juan revela que él adoró a Jesús como *el Hijo de Dios*. Después de haber sido sanado el hombre y posteriormente expulsado de la sinagoga, el registro declara:

“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿*Crees tú en el Hijo de Dios?* Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: *Creo, Señor; y le adoró*” (Juan 9:35-38).

La historia del encuentro de Felipe con el eunuco etíope, registrada en el capítulo 8 de Hechos, es bien conocida. Sin embargo, hay algunos aspectos muy importantes de esta historia que a menudo pasan inadvertidos. En primer lugar, debemos recordar que el encuentro de los dos fue por providencia divina. El versículo 26 dice que “Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza”. Los versículos 39 y 40 registran que después de su encuentro, Felipe fue arrebatado por “el Espíritu del Señor, “y más tarde se encontró en Azoto”. Sin lugar a dudas, Dios había hecho los preparativos para esta reunión especial entre Felipe y este funcionario de alto rango de la corte de Candace, reina de los etíopes.

El centro de la discusión fue la profecía de Isaías 53. Después de un tiempo indeterminado discutiendo la muerte de Cristo y otras doctrinas cristianas tales como el bautismo, el eunuco dijo: “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36). Una nota importante es la confesión, que Felipe, inspirado por el Espíritu, le exigió

al eunuco. Primero, veamos lo que Felipe no le pidió. No *le pidió* al eunuco que respondiera a veintiocho creencias fundamentales. No *le pidió* al eunuco que creyera que Jesús era el Dios supremo, o la segunda persona de una Trinidad. Felipe le dijo al eunuco que podía ser bautizado si creía de todo corazón. ¿Qué entendió el eunuco que implicaba eso? Su respuesta fue: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hechos 8:37). *Este* testimonio fue suficiente como confesión para que fuera bautizado. El registro dice que el eunuco “siguió gozoso su camino” (Hechos 8:39).

El primer mensaje que el apóstol Pablo predicara después de su conversión fue la verdad de que Jesús era el Hijo de Dios. “En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20 margen). El tema continuo de la predicación de Pablo era que Dios envió a su Hijo para morir por los pecados del hombre. (Vea 1 Corintios 2:2; Gálatas 1:4, Romanos 5:6-11, etc.).

En su primera epístola, el apóstol Juan presenta a Jesucristo como el objeto divino de la fe en el carácter del Hijo de Dios:

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que *Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él*. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. *Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios*” (1 Juan 4:9-15).

Continuando con este tema, Juan afirma que su relato de la vida de Jesús fue escrito para nosotros: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, *tengáis vida en su nombre*” (Juan 20:31).

La exaltada naturaleza de Jesús como Hijo de Dios

Examinemos la naturaleza exaltada de nuestro Señor según lo anunciado por el Padre. Mateo 3:17 dice: “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. En el Monte de la Transfiguración el Padre otra vez da a conocer la naturaleza encubierta de nuestro Señor: “Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd**” (Mateo 17:5). Comentando sobre este versículo, Henry Grew, escritor del siglo XIX declaró: “Cuando se abren los cielos, para que la Majestad en las alturas pueda

anunciar la naturaleza y el carácter del Salvador a un mundo que perece, ¿qué oímos? ¿Esta es la segunda persona de la adorable Trinidad? ¿Este es el Dios supremo? No, sino: “Este es *mi Hijo amado*, en quién tengo complacencia; a él oíd”. ¿Y qué solicitó el bienaventurado Embajador de paz? “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” [Juan 9:35]. Esta gran verdad era ciertamente la línea divisoria entre sus discípulos y el mundo. Los primeros creyeron, y fueron salvos, los últimos lo negaron, y perecieron. Ya que Jesús nunca pretendió tener una naturaleza superior a esta, él nunca les exigió a sus discípulos que creyeran que él poseía alguna naturaleza superior” (*An Examination of The Divine Testimony on the Nature and Character of the Son of God* [Un examen del testimonio divino sobre la naturaleza y el carácter del Hijo de Dios], p. 30; énfasis en el original).

La confesión de Pedro, al reconocer que Jesús era el Hijo de Dios, recibió la bendición de su Señor.

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:13-17).

¿Debería molestarnos una confesión que el Salvador aprobó? ¿Se nos ha concedido permiso para añadir al testimonio divino? ¿Qué derecho tenemos para contradecir la Palabra de Dios? ¿Deberíamos nosotros volver a escribir el testimonio? Satanás ha reescrito el testimonio en la mente de muchos creyentes para que se lea: “Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios no mora en él, y él no está en Dios a menos que confiese que Jesús no es el Hijo de Dios”.

El fundamento de fe del creyente

Las Sagradas Escrituras enseñan que Jesucristo es el fundamento de la fe del creyente. Escribiendo a la iglesia de Éfeso, Pablo declaró:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino ciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:19, 20).

Los apóstoles y los profetas no son el fundamento del creyente. El fundamento de los apóstoles y de los profetas es el mismo que el nuestro: Jesucristo es “la principal piedra del ángulo” Tanto en Efesios como en Romanos Pablo aplica a Jesús la profecía de Isaías 28:16, al igual que Pedro en 1 Pedro 2:6.

“Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure” (Isaías 28:16 Septuaginta).

Dos declaraciones que se encuentran en *El Deseado de todas las gentes* muestran que Ellen White estaba firmemente de acuerdo con el aserto de las Sagradas Escrituras. En cuanto a la confesión de Pedro, registrada en Mateo 16:16, leemos: “Pedro había expresado la verdad que es el fundamento de la fe de la iglesia” (*The Desire of Ages*, p. 413; *El Deseado de todas las gentes*, p. 382). También encontramos una declaración paralela en la página 312: “La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente”.

Jesús dijo que la vida eterna consiste no solo en conocer a Dios, sino también a Aquel a quien él ha enviado: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Al comentar sobre este verso en relación con el fundamento de nuestra fe, la hermana White escribió lo siguiente:

“Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si dejamos de entender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17: 3). Si este es el precio del cielo, ¿no conduciremos nuestra educación según este plan? Cristo debe ser todo para nosotros. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. Qué fundamento se establece aquí para la fe de los que han de vivir en todas las edades” (*The Christian Educator*, August 1, 1897; *Mente, carácter y personalidad*, t. 1, pp. 53, 54).

“De pie a la sombra de la cruz, el Salvador presentó los principios que yacen en el fundamento de toda experiencia cristiana verdadera. Levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad

sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (*The Review and Herald*, July 19, 1906).

El conocimiento, en sí, de esta maravillosa verdad no es motivo para glorificación. No podemos obtener este conocimiento alejados de Dios. “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?” (Job 11:7, 8). Se nos dice que los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos (vea Isaías 55:9). Sólo Dios puede revelar la verdad que Jesucristo es el Hijo de Dios, Jesús le dijo a Pedro, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17).

Nuestro primer trabajo es convertirnos. Debemos nacer de nuevo individualmente. Debemos representar en nuestro carácter la nueva vida en Cristo. *Conocer a Dios y a Jesucristo a quien él envió es de primordial importancia, porque Cristo declara que esa es la vida eterna para el creyente*. Los que están en puestos de responsabilidad en nuestros sanatorios deben asegurarse de que sus lámparas están aparejadas y encendidas. Los hombres y las mujeres que se dedican a cualquier línea de la obra de Dios deben prestar atención a las palabras de Cristo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. En la construcción de un sanatorio, este es el primer trabajo que se debe hacer. El fundamento debe estar situado en Jesucristo” (*Manuscript Releases*, vol. 17, p. 358). Es sólo cuando Jesucristo es exaltado a su más elevado carácter como el Hijo de Dios que él puede ser verdaderamente levantado en el sentido más amplio como el Salvador del hombre. Pablo escribe: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

Es tan cierto que tenemos la
Verdad como que Dios vive; y
Satanás, con todas sus artes y todo
su poder infernal, no puede
cambiar la verdad de Dios en
mentira. Aunque el gran adversario
procurará anular hasta lo sumo la
Palabra de Dios, la verdad
fulgurará como una lámpara
encendida. (4TPI 588.5)

La individualidad del Padre y de su Hijo

Hace unos pocos años tuve la oportunidad de entrar en un debate teológico sumamente interesante con dos cristianos muy sinceros acerca de la naturaleza de la Deidad. Un individuo era un pentecostal que creía en “Sólo Jesús”. Esta creencia es un tipo de monarquismo que sostiene que la Deidad está compuesta por un Ser que se reveló a sí mismo como el Padre en los tiempos del Antiguo Testamento, como Jesucristo durante el tiempo descrito en los evangelios, y el Espíritu Santo desde la ascensión hasta la actualidad. El otro individuo en la conversación era miembro de la Iglesia Nazarena, que creía en la Trinidad. Primero el nazareno le preguntó al pentecostal si su iglesia creía en la Trinidad. Después de haber aclarado sus creencias me preguntaron qué creía yo sobre el tema. Simplemente les dije que, basado en las Sagradas Escrituras, no podía creer en la doctrina de ninguno de ellos, la razón es que ambas religiones rechazan la enseñanza bíblica de que Dios tuvo un verdadero Hijo y que él lo envió para morir por los pecados de la humanidad.

Los evangelios falsos enseñan a personificar un rol

La creencia en “Jesús sólo” presenta a un dios que realmente no tiene un hijo, sino más bien, presenta a un dios que sólo *asume el papel* de hijo. Después de la crucifixión, este ser, se levantó de entre los muertos para asumir *el rol* del Espíritu Santo. La creencia trinitaria, en realidad, expresa una posición muy similar, pero desde una perspectiva diferente. Si bien acepta tres personas distintas en la Divinidad, denigra el sacrificio del Calvario a un simple rol. La doctrina de la Trinidad manifiesta que los términos “padre” e “Hijo”, como están revelados en las Escrituras no quieren decir padre e hijo, sino más bien expresan los roles que aceptaron para llevar a cabo el plan de salvación. Por ejemplo: En el Nuevo Testamento, Jesús utilizó *Padre* “para llevarnos a una relación estrecha y personal con Dios” (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 27).

Puede deducirse de las Escrituras que cuando la Deidad dispuso el plan de salvación en algún momento en la eternidad pasada, Ellos tomaron ciertas *posiciones o roles* para llevar a cabo las cláusulas del plan (*The Signs of the Times*, July 1985).

Ésta es básicamente la misma opinión que promueve LeRoy Froom en su libro, *Movement of Destiny*, p. 301, en un esfuerzo por promover el Trinitarianismo. A mediados

de la década del 50, mientras preparaba su primer libro referente a los adventistas del séptimo día, Walter Martin se acercó a los hermanos de la Asociación General para examinar su posición oficial sobre la Divinidad. Una posición trinitaria era indispensable para eliminar de los adventistas del séptimo día el estigma de ser una secta.

¿Qué significan los términos “padre” e “Hijo”; se refieren a los roles que representan Dios y Cristo, o realmente ponen de manifiesto la relación literal entre ambos? ¿Juan 3:16 dice de veras: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”? ¿O debería leerse: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Dios asociado? ¿Está el sabio simplemente haciendo una pregunta retórica? Leemos: “¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es *su nombre*, y *el nombre de su hijo*, si sabes?” (Proverbios 30:4).

Las Escrituras claramente afirman que Dios y Cristo son dos seres distintos y que los términos “Padre” e “Hijo” *no se utilizan* para expresar los roles que representan, sino más bien para expresar una relación real y personal entre ambos. Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30), y luego continuó explicando esa unidad:

“Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros... Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:11, 20-23).

Los primeros adventistas aceptaron estos versículos en forma literal. Ellos creían en un Dios real y un Hijo real. La hermana White escribió: “La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de ninguna de las partes. Son uno en propósito, en mente, en carácter, pero no en persona. Así es como Dios y Cristo son uno” (*Testimonies for the Church*, vol. 8, p. 269; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 122). James White también observó:

“Jesús oró para que sus discípulos fueran uno como él era uno con su Padre. Esta oración no contempló un discípulo con doce cabezas, sino doce discípulos, hechos uno en ob-

jetivo y esfuerzo en la causa de su maestro. Tampoco el Padre y el Hijo forman parte de un “Dios Trino”. Ellos son dos seres distintos, pero uno al diseñar y realizar el plan de la redención. Los redimidos, desde el primero hasta el último, todos atribuirán el honor, la gloria, y la alabanza, de su salvación, tanto a Dios como al Cordero” (*Life Incidents*, p. 343).

En estos términos, la oración de Jesús fue para que los discípulos tuvieran perfecta unidad así como él tenía perfecta unidad con el Padre. Dios desea que el universo entero esté en armonía con él, como Cristo está en armonía con él. En Filipenses 2:5 se nos dice, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. ¿Qué sentir había en Jesús? Los sentimientos y los pensamientos de su Padre. Note con cuánta claridad Jesús destaca esto según lo registra el libro de Juan:

“Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, *lo que he oído de él, esto hablo al mundo*” (Juan 8:26).

“Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que *según me enseñó el Padre, así hablo*” (Juan 8:28).

Juan 8:38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

“*Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho*” (Juan 12:49, 50).

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? *Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras*” (Juan 14:10).

Si las Sagradas Escrituras utilizan el lenguaje de los mortales en el sentido en que es universalmente utilizado y comprendido por los mortales, entonces Dios es el Padre de Jesucristo y Jesús es su Hijo. ¡La repetición de los términos “Padre” e “Hijo” refiriéndose a Dios y a Cristo es sorprendente! Jesús se refiere a Dios como “mi Padre” por lo menos cincuenta y dos veces en declaraciones tales como: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de *mi Padre* que está en los cielos” (Mateo 10:32).

“Todas las cosas me fueron entregadas por *mi Padre*; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27).

“*Mi Padre* que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de *mi Padre*. Yo y *el Padre* uno somos” (Juan 10:29, 30).

“Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque *el Padre* mayor es que yo” (Juan 14:28).

“Yo soy la vid verdadera, y *mi Padre* es el labrador” (Juan 15:1).

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con *mi Padre* en su trono” (Apocalipsis 3:21).

A Jesús se lo menciona con certeza como el “Hijo de Dios” por lo menos treinta y siete veces en el Nuevo Testamento en versos como estos:

“Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres *Hijo de Dios*” (Mateo 14:33).

“Principio del evangelio de Jesucristo, *Hijo de Dios*” (Marcos 1:1).

“Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es *el Hijo de Dios*” (Juan 1:34).

“Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres *el Hijo de Dios*; tú eres el Rey de Israel” (Juan 1:49).

“¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: *Hijo de Dios soy?*” (Juan 10:36).

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1 Juan 4:15).

“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que *Jesús es el Hijo de Dios?*” (1 Juan 5:5).

Si Dios y Cristo están representando un rol, ¿por qué simplemente no se limitaron a indicar que “dios número uno” dio a “dios número dos (su compañero, hermano o amigo)” por los pecados del mundo? Si están representando un rol, entonces se debe abordar la cuestión de la honestidad de Dios hacia la humanidad. ¿Cómo puede pretender Dios que es “un Dios de Verdad” y aquel que “no miente” si es deshonesto con la humanidad? (Deuteronomio 32:4, Tito 1:2) ¿Cómo puede Jesucristo afirmar que él es “el testigo fiel y verdadero” (Apocalipsis 3:14) si lo que él trata de decir realmente no significa nada?

En repetidas ocasiones, hemos escuchado que el Evangelio debe ser lo suficientemente simple como para que un niño lo pueda comprender. ¿Qué piensa una criatura cuando lee Juan 3:16? La fe infantil de un niño comprende que Dios tenía un Hijo para dar y que ciertamente dio a ese Hijo por los pecados del mundo. Las Escrituras claramente afirman que Jesús:

Descendió del cielo. “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

Provenía de Dios: “Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió” (Juan 8:42).

Fue enviado por el Padre y es una persona distinta y separada: “pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Le dijeron sus discípulos: *He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices*” (Juan 16:27-29).

Los discípulos entendieron claramente que Dios y Cristo eran dos seres distintos y que Dios es el Padre de Jesús. ¡Cuán diferente a la posición Trinitaria que debe tildar de misterio a la interrelación de la Divinidad! “Si bien no hay ningún pasaje bíblico que exponga formalmente la doctrina de la Trinidad, los escritores de la Biblia *la asumen* como un hecho y la mencionan varias veces. Sólo por fe podemos aceptar la existencia de la Trinidad” (*Adventist Review*, Special Issue, vol. 158, no. 31, July 1981).

Más testimonios evidentes

Pablo, al escribirle a los Hebreos, expresa claramente la distinción entre Dios y Cristo: “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad Como en el rollo del libro está escrito de mí” (Hebreos 10:5-7).

El carácter distintivo de Dios y de Cristo se revela en las saluciones, o líneas de apertura, de casi todas las epístolas del Nuevo Testamento. Por ejemplo:

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios... acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 1:1, 3).

“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes” (1 Corintios 1:1).

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya” (2 Corintios 1:1).

“Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)” (Gálatas 1:1).

“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud” (Santiago 1:1).

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús” (2 Pedro 1:2).

“Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor” (2 Juan 3).

Este mismo tema también se expresa en el cuerpo de las epístolas:

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:3).

“Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros” (1 Tesalonicenses 3:11).

“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2 Tesalonicenses 2:16, 17).

¿Los credos de los hombres o el Credo de Dios?

La fecha de 325 d. C. es una fecha histórica para la apostasía. Este fue el año en el que se desarrolló el Credo de Nicea. El Credo de Nicea estableció que Cristo es igual y coeterno con el Padre, negando así la relación Padre-Hijo. Este credo fue seguido por el Credo de Constantinopla del año 381 d. C. que ubicó al Espíritu Santo en una situación de igualdad con Dios y con Cristo. El Credo de Atanasio fue escrito más adelante, a fines del cuarto o a principio del siglo quinto. Este credo no fue escrito por Atanasio (un diácono de la época del Concilio de Nicea, que trabajó con Alexander para oponerse a Arrio), sino que representaba sus creencias. El Credo de Atanasio dice en parte:

1. Todo el que quiera salvarse, ante todo debe creer en la fe católica;

2. Tal fe, a menos que uno la mantenga íntegra e inviolada, sin duda perecerá eternamente.

3. Y la fe católica es esta: Que adoramos a un solo Dios en Trinidad, y la Trinidad en unidad;

13. Así como el Padre es Todopoderoso: el Hijo es Todopoderoso: y el Espíritu Santo es Todopoderoso;

14. Y, sin embargo no son tres Todopoderosos, sino un Todopoderoso. Todopoderoso...

17. Así como el Padre es Señor: el Hijo es Señor: y el Espíritu Santo es Señor

18. Y, sin embargo no son tres Señores, sino un Señor.

25. Y en esta Trinidad ninguno está antes o después del otro: ninguno es mayor o menor que el otro.

26. Pero las tres Personas juntas son coeternas y coiguales.

44. Esta es la fe católica: La que, a menos que un hombre la crea fielmente, no podrá salvarse (*Seventh-day Adventist Bible Student's Source Book [Libro de consulta de la Biblia para el estudiante adventista del séptimo día]*, pp. 298, 299).

Esta doctrina católica blasfema no se eleva a la altura de la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras claramente dicen: “para nosotros, sin embargo, sólo hay *un Dios, el Padre*, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y *un Señor, Jesucristo*, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él” (1 Corintios 8:6). La Biblia no dice nada sobre uno en tres o tres en uno, sino más bien declara: “un Dios, el Padre” y “un Señor Jesucristo (1 Corintios 8:6), El Hijo del “único Dios verdadero” (Juan 17:3). Éste no es un “Sólo Jesús” credo, ni es un credo Trinitario. ¿Creeremos en los credos y en los concilios de hombres inspirados por el diablo en lugar de las Palabras divinas de verdad inspiradas por el Espíritu Santo? ¡Ni pensarlo! La Biblia declara explícitamente que: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1, 2). El testimonio de Jesús concuerda: “Hay un Dios personal, el Padre; hay un Cristo personal, el Hijo” (*The Review and Herald*, November 8, 1898).

Las Escrituras hacen una clara distinción entre el Padre y Cristo. Distinción en número como así también en su relación mutua. La Biblia afirma además que Cristo es el único mediador entre el hombre pecador y el “único Dios verdadero”, el Padre. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”

(1 Timoteo 2:5). La Biblia demanda que debemos adorar: “*Solamente el Padre y el Hijo de Dios deben ser exaltados*” (*The Youth’s Instructor*, July 7, 1898).

“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios” (Hebreos 1:6).

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11).

“Que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:12-14).

“Aquellos que piensan que nunca tendrán que renunciar a una opinión largamente acariciada, se sentirán decepcionados” (*The Review and Herald*, July 26, 1892).

La muerte de la cruz

El Pastor James White, escribiendo en *The Review and Herald*, February 7, 1856, señaló:

“El ‘misterio de la iniquidad’ comenzó a trabajar en la iglesia en los días de Pablo. Finalmente eliminó la simplicidad del evangelio, y corrompió la doctrina de Cristo, y la iglesia entró en el desierto. Martín Lutero, y otros reformadores se levantaron con el poder de Dios, y con la Palabra y el Espíritu, hicieron grandes pasos en la Reforma. El mayor error que podemos encontrar en la Reforma es, que los reformadores dejaron de reformar. Si ellos hubieran continuado avanzando, hasta eliminar toda huella del Papado, como la inmortalidad del alma, el bautismo por aspersión, la Trinidad, y la observancia del domingo, las iglesias estarían ahora libres de sus errores anti-bíblicos”.

Como hemos señalado anteriormente, los pioneros adventistas rechazaron la doctrina de la Trinidad. Si bien se adelantaron varias razones para este rechazo, el punto más ofensivo fue que era subversiva para la expiación. Recuerde que el movimiento adventista se basa en una revelación más completa de la expiación que jamás se haya entendido anteriormente. “El pasaje bíblico que más que cualquier otro había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: ‘Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario’” (*The Great Controversy*, p. 409; *El conflicto de los siglos*, p. 461). ¡Todo lo que es subversivo a la expiación es subversivo para el movimiento adventista!

La razón por la que se considera que la Trinidad es subversiva para la expiación es porque degrada *la dignidad del sacrificio*, y por ende el poder de la expiación. Primero, no se puede apreciar la ley de Dios si no se puede reconocer la grandeza del sacrificio que fue necesario para expiar al transgresor. La importancia de cualquier ley se revela por el sacrificio necesario para expiar su transgresión. Si la ley de Dios es de una naturaleza tan baja que un sacrificio humano o incluso la vida de un ángel podría expiar su transgresión, entonces la dignidad de tal ley es muy diferente a la dignidad de una ley que requiere un sacrificio divino. De hecho, la diferencia sería tan grande como la que existe entre una criatura y el Creador.

La ley de Dios es tan encumbrada, tan sagrada y justa, y su transgresión es tan aborrecible a la vista de Dios que sólo la vida de su amado Hijo, y nada menos, podría ser aceptado como expiación por su violación. La realización de esta verdad fomentará un gran respeto por la ley de Dios en el corazón del creyente. Nuestra comprensión de la ley y la

ofrenda que demanda su violación van de la mano. No podemos tener una visión totalmente correcta de la una sin la otra. Para degradar la ley, debemos necesariamente degradar la ofrenda necesaria para expiar su violación. Para degradar el sacrificio, debemos necesariamente degradar la ley que lo requiere. Lo inverso también es cierto. Si exaltamos la ley, debemos necesariamente exaltar el valor del sacrificio necesario para expiar su transgresión. Además, exaltando el sacrificio debe necesariamente exaltar la dignidad de la ley que lo requiere.

Siendo que la doctrina trinitaria sólo ofrece un sacrificio humano, la dignidad de la ley, del Dador de la ley, y del sacrificio son degradados. El Pastor J. H. Waggoner lo explica de la siguiente manera:

“No es nuestro propósito presentar cualquier argumento sobre la doctrina de la trinidad, más allá de lo que se relacione con el tema en cuestión, a saber, la Expiación.

Muchos teólogos realmente piensan que la expiación, en cuanto a su dignidad y eficacia, se basa en la doctrina de la trinidad. Pero no logramos ver conexión alguna entre ambos. Al contrario, los defensores de esa doctrina justamente caen en la dificultad que parecen estar ansiosos de evitar. Su dificultad consiste en que: consideran que negar la trinidad es equivalente a negar la divinidad de Cristo. Si ese fuera el caso, entonces tendríamos que aferrarnos a la doctrina de la trinidad tan tenazmente como pudiésemos; pero ese no es el caso. Aquellos que han leído nuestros comentarios sobre la muerte del Hijo de Dios saben que firmemente creemos en la divinidad de Cristo; y que no podemos aceptar la idea de la trinidad, como la sostienen los trinitarios, sin renunciar a nuestro aserto sobre *la dignidad del sacrificio* hecho para nuestra redención

Y aquí se muestra cómo los extremos más marcados se encuentran en la teología. Los trinitarios más conservadores y los unitarios menos conservadores se encuentran y están perfectamente unidos en la muerte de Cristo –la fe de ambos asciende a Socinianismo. Los unitarios creen que Cristo fue un profeta, un maestro inspirado, pero meramente humano; que su muerte fue simplemente la de un cuerpo humano. Los trinitarios opinan que el término “Cristo” comprende dos naturalezas distintas y separadas: Una meramente humana; la otra, la segunda persona de la trinidad, que vivió en la carne por un breve período, pero que era imposible que sufriera o muriera; que el Cristo que murió solamente murió en su naturaleza humana en la que había morado la divinidad. Ambas clases ofrecen un sacrificio humano, y nada más. No importa cuán exaltado fuera el Hijo preexistente; no importa cuán glorioso, cuán poderoso, o cuán eterno haya sido; si sólo murió su natu-

raleza humana, entonces el sacrificio fue exclusivamente humano. Y en cuanto a la muerte vicaria de Cristo, esto es Socinianismo. Por lo tanto el comentario es razonable, la doctrina de la trinidad degrada la Expiación, apoyándola solamente sobre una ofrenda humana como base” (*The Atonement in the Light of Nature and Revelation*, pp. 164-166; 1884 ed.).

Cabe notar un punto muy importante que resalta Waggoner. Una comprensión correcta de la doctrina de la expiación (que implica un rechazo a la doctrina trinitaria) no requiere “negar la divinidad de Cristo”. De hecho, se basa en el concepto de que el sacrificio en el calvario fue un sacrificio divino en lugar de meramente uno humano. La verdad que el divino Hijo de Dios murió en la cruz fue el centro de las enseñanzas de Pablo. Escribiendo a los Corintios declaró: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. *Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*” (1 Corintios 2:1, 2).

Si bien Pablo y otros escritores inspirados mencionan la encarnación, la vida de Cristo, su resurrección, ascensión, y ministerio como Sumo Sacerdote, el énfasis ha sido en la cruz. Eso no significa que una parte del plan de salvación sea más necesario que otra. Para ilustrar esto, examinemos una lección del cuerpo humano. Dios le ha dado al hombre dos pulmones para proveer oxígeno al cuerpo y para eliminar el dióxido de carbono. No podríamos vivir sin los pulmones. Dios también nos ha dado a cada uno de nosotros un hígado. El hígado segrega bilis y actúa en la formación de la sangre y en el metabolismo de los hidratos de carbono, las grasas, las proteínas, las vitaminas y los minerales. No podríamos vivir sin él. Además de esto, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros un corazón. Este órgano del tamaño de un puño que pesa entre nueve y once onzas bombea la sangre alrededor del cuerpo unas sesenta a ochenta veces por minuto, cada minuto que vivimos. En un solo día bombea la asombrosa cantidad de 4,000 galones de sangre. ¡No podríamos vivir sin él! Ahora es muy simple, si se te preguntara cuál de estos órganos es el más importante para ti, ¿qué dirías? ¡Quítele cualquiera de ellos y la persona muere! Todos son importantes y el colapso de cualquier órgano lleva al colapso de todo el cuerpo. De la misma manera, los diferentes aspectos del plan de salvación son todos necesarios. Si eliminamos cualquier parte del plan, todo el plan falla. Si esto es cierto, ¿por qué entonces Pablo hizo tanto hincapié en la muerte de Cristo en la cruz? Fue, como Wieland y Short esmeradamente escribieron, porque “A través de la muerte de Cristo, él (Dios) podía quebrantar y ganar los corazones de los pecadores, y, de esta manera reconciliarlos consigo mismo” (1888 *Re-Examined*, p. 173, 1950 ed.).

La cruz es el instrumento que utiliza Dios para hablar al corazón del hombre en una manera como nada más podría

hacerlo. No sólo cumple con las exigencias de la ley quebrantada, sino que ilustra el amor de Dios y de su Hijo por el hombre pecador. Prácticamente cualquiera que alguna vez se haya llamado “cristiano” ha oído hablar de la cruz. ¿Hemos estudiado realmente la cruz y los acontecimientos que la rodean? ¿Qué fue lo que realmente ocurrió en el Calvario? Citamos Juan 3:16 y hablamos libremente de que Cristo murió en la cruz, pero, como el pastor Waggoner señaló más de cien años atrás, muchos tienen una comprensión muy deficiente de lo que el Gólgota representa para nosotros. En este capítulo investigaremos los tres aspectos siguientes: 1.) ¿Murió Jesús del todo? 2.) ¿Cómo podía morir el Hijo de Dios, si era divino? 3.) Si Cristo realmente murió del todo, ¿cómo vive para interceder?

Cristo murió por los pecadores

Hoy vivimos en un mundo atormentado por problemas. Las diferencias raciales, “la purificación étnica”, y el prejuicio causan estas divisiones. Si bien vivimos en un mundo muy fragmentado y dividido, el denominador común que une a toda la humanidad es el hecho de que todos somos pecadores. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Aquí se nos dice que Cristo fue ofrecido por una clase de personas: ¡los pecadores!

En el corazón de su mensaje sobre la justificación que se encuentra en Romanos, Pablo atestigua: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**” (Romanos 5:6-8). Pablo afirma que *Cristo ciertamente murió y que murió por aquellos que odiaban a su Padre*.

Escribiendo a los corintios, Paul también declaró: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que **Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras**” (1 Corintios 15:3). En este momento observemos dos cosas significativas en las palabras de Pablo. Primero, él enseñaba el evangelio que él recibió. Pablo declara que él había recibido instrucciones de primera mano de Cristo mismo. A principios de esta carta, había escrito: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Corintios 11:23a). Él también les escribió a los Gálatas: “Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1:12). Naturalmente, Pablo afirma haber enseñado el Evangelio puro y directo de Cristo.

Segundo, ni Pablo ni los otros escritores de la Biblia utilizaron palabras sin sentido. Cuando Pablo escribió que “Cristo murió”, él quiso decir solamente eso. El término Jesucristo es más que simplemente un nombre. En realidad es

una combinación del nombre terrenal del Hijo de Dios, “Jesús”, que significa Salvador, y su posición celestial, “Cristo”, que significa el Ungido o Mesías. Si Paul hubiese querido hacer hincapié en que sólo la naturaleza humana del Hijo de Dios murió, él pudo haber escrito que “Jesús murió” pero en lugar de eso él escribió “Cristo (el Ungido o Mesías divino) murió”. Pablo creía que el Hijo de Dios efectivamente murió.

El testimonio de Jesucristo mismo es igualmente claro. En Apocalipsis 1:18 Jesús dice: “y el que vivo, y **estuve muerto**; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Jesús dice que él estuvo muerto. Amigo, ¿mintió él? No creo que alguna vez él haya dicho algo que no fuese la pura verdad. Podemos estar de acuerdo con Pedro cuando hablando de Jesús dijo: “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2:22). No, Jesús no mintió, dijo la verdad cuando dijo que él era el Hijo de Dios y que murió. Él es: “el testigo fiel y verdadero” (Apocalipsis 3:14).

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a la región de Cesarea de Filipo, él les dijo a sus discípulos que él iba a morir. Después de darle a Pedro y a los otros discípulos una oportunidad para reconocer que él era el Hijo del Dios viviente, la Biblia dice: “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:21). Pedro no lo tomó en forma muy favorable. El siguiente versículo registra: “Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (v. 22). Pedro trató de rebatir que Cristo debía morir. Y Cristo lo reprendió: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (v. 23). Fue Satanás, el padre de mentira (Juan 8:44), no Dios, quién inspiró a Pedro en su irreflexión.

Cuando Jesús les comunicó a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén para sufrir y morir a manos de los principales sacerdotes y los escribas, Pedro presuntuosamente contradujo a su Maestro, diciendo: “en ninguna manera esto te acontezca”. Él no podía concebir que el Hijo de Dios fuese condenado a muerte. *Satanás le sugirió en su mente que si Jesús era el Hijo de Dios él no podía morir* (El Spirit de Prophecy, vol. 3, p. 231).

La evidencia es indiscutible, Dios quiere que entendamos que la expiación se basa en la muerte real y total del Hijo del gran Legislador. Satanás quiere hacernos creer “que si Jesús fuera el Hijo de Dios él no podría morir”.

“Conforme a las Escrituras”

Pablo señaló en 1 Corintios 15:3 “Que Cristo murió por nuestros pecados, *conforme a las Escrituras*”. La historia más gráfica y detallada de la muerte de Cristo se encuentra

en Isaías, capítulo 53. En este capítulo se describe la totalidad de la muerte de Cristo. Se nos aconseja: “Deberíamos aprender de memoria todo el capítulo. Su influencia subyugará y humillará el alma contaminada por el pecado y adulada por la exaltación propia” (*The Youth's Instructor*, December 20, 1900). Los últimos tres versículos del capítulo 52 y los seis primeros versículos del capítulo 53 comienzan con los sufrimientos del Siervo de Yahweh. Sin embargo, hay que recordar que la ley exigía muerte, no tortura. Los versículos siete al doce hablan explícitamente de su muerte:

- ☞ “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; **como cordero fue llevado al matadero**; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (v. 7). Aquí se lo describe a Cristo como “cordero fue llevado al matadero”. Crecí en una zona donde había ganado y diversos animales en las granjas y cualquier agricultor sabe lo que sucede en el momento de la matanza. ¡El animal es degollado! La palabra hebrea para matanza (ת תבאֵךְ) también puede ser traducida como “masacre”.
- ☞ “Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque **fue cortado de la tierra de los vivientes**, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (v. 8). La expresión “cortado” se utiliza en Daniel 9:26 para describir la muerte del Mesías. Además, el versículo dice que el Mesías debía ser “cortado *de la tierra de los vivos*”. Si uno no está vivo, debe estar muerto.
- ☞ “Y se dispuso con los impíos su **sepultura**, mas con los ricos fue en **su muerte**; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca” (v. 9). Este texto que describe la sepultura de Cristo declara simplemente que iba a ser puesto en un “sepulcro”. Amigos, no es legal ni es correcto enterrar a la gente en la tumba a menos que esté muerta. Además, este texto habla de “su muerte”.
- ☞ “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. **Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado**, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (v. 10). Esta es quizás una de las declaraciones más fuertes en toda la Escritura refiriéndose a la expiación. Los adventistas del séptimo día, entre todas las personas, deberían ser los más competentes para comprender la importancia de esto. Pocos entienden las implicaciones del uso del término “alma”, como los adventistas. La Palabra de Dios no dice que el Mesías daría como ofrenda su cuerpo humano, sino su “alma”. La palabra hebrea para “alma” es נֶפֶשׁ (néfesh). Esto se refiere a la totalidad del ser, ¡todo lo que vive y respira!

☞ “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; **por cuanto derramó su vida hasta la muerte**, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (vs. 11, 12). Aquí hay una clara alusión a la ofrenda de libación que era derramada para mostrar un sacrificio total y completo. La Palabra afirma que Jesús “derramó su alma hasta la muerte”. Aquí “alma” es otra vez la palabra hebrea *néfesh*. La palabra “muerte” (מָוֶת *mávet*) es de la raíz de la palabra traducida como “morir” en Ezequiel 18:4, donde leemos que “el alma que pecare, esa morirá”. Durante años hemos estado predicando que Satanás quiere que creamos que uno no muere *realmente* cuando se muere. Amado, Satanás está igualmente interesado en que creamos que Jesús no murió en la cruz.

El divino Hijo de Dios murió

Esto nos lleva a la segunda pregunta de nuestro estudio: ¿Cómo podía el Hijo de Dios morir si era divino? Para responder a esta pregunta necesitamos primero entender algunos de los atributos de Dios, que lo distingue de sus criaturas. El primer atributo de Dios es que él es *omnipotente*. Esto simplemente significa que él es todopoderoso, su poder es ilimitado. Esto se nota especialmente con respecto a su capacidad creativa. Efectivamente, Dios dice que es esta capacidad la que lo diferencia de todos los dioses falsos. Observe el contraste ilustrado en los siguientes versículos:

“Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría” (Jeremías 10:10–12).

“Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero Jehová hizo los cielos” (Salmos 96:5).

El segundo atributo de Dios es que él es *omnipresente*. Esto significa que Dios puede estar dondequiera o por doquiera en cualquier momento. Efectivamente, por su espíritu él puede estar en todos los lugares en todo momento. David dijo: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás” (Salmos 139:7, 8).

El tercer atributo de Dios es que él es *omnisciente*. Esto significa que Dios lo sabe todo. Él tiene un conocimiento total de lo que ha ocurrido en el pasado, así como también de lo que está ocurriendo actualmente. Él también conoce

el futuro. “Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:10). Dios no solamente tiene un conocimiento total de los eventos, él también entiende todos los misterios científicos y psicológicos. (Vea los capítulos 38-41 de Job).

El cuarto atributo de Dios es que él es *intrínsecamente inmortal*. Eso significa que no está sujeto a la muerte. Esto también es propiedad exclusiva de Dios.

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Timoteo 1:17).

“El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1 Timoteo 6:16).

Forma de siervo

El apóstol Pablo, bajo inspiración, escribe acerca de Cristo: “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:6,7). El original griego en la primera parte del versículo 7 es: *kenóō kenóō* que se traduce literalmente como “se despojó a sí mismo”. Pablo dice que aquel que era divino—“en forma de Dios”, “se vació” a sí mismo de esa forma divina. En otras palabras, Jesús se despojó de los atributos divinos en la encarnación y aceptó los atributos esenciales de un esclavo.

Jesús dejó a un lado su omnipotencia. “El testigo fiel y verdadero”, afirmó muy claramente: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente ... *No puedo yo hacer nada por mí mismo*; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:19, 30). Ellen White escribió: *Todos* “Los milagros de Cristo, en favor de los afligidos y dolientes, fueron realizados por el poder de Dios mediante el ministerio de los ángeles” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 2, p. 67; *El Deseado de todas las gentes*, p. 117). Cristo no retuvo su omnipotencia en la encarnación, sino que dependía totalmente del Padre.

Cristo dejó a un lado su omnipresencia. Aún una lectura superficial de los evangelios revela que Jesús aceptó las restricciones físicas de la humanidad. Ésta es una razón por la que Jesús les dijo a sus discípulos que “convenía” que él se fuera para que el Consolador omnipresente pudiese venir.

Cristo dejó a un lado su omnisciencia en la encarnación. Lucas 2:52 afirma: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Uno no puede *crecer* en sabiduría si ya lo sabe todo. De hecho, Jesús claramente les dijo a los discípulos que él ni siquiera sabía la

hora exacta de la segunda venida. “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32).

Por último, Cristo dejó a un lado su inmortalidad en la encarnación. Las Escrituras enseñan que el alma de Cristo murió, que en el Calvario entregó el “aliento de vida”. “Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isaías 53:12).

“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu” (Mateo 27:50).

Cuando juntamos estos cuatro atributos, vemos que Cristo, en la encarnación, dejó a un lado los atributos de la divinidad, mientras que siguió manteniendo su divina relación con su Padre, es decir, *él era divino, por lo que él era y no porque tuviera poderes o habilidades en sí mismo*. Él todavía seguía siendo el Hijo divino de Dios. Las Escrituras confirman lo que la sierva del Señor escribió hace casi cien años:

“En el momento de mayor necesidad, Jesús, el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, *depuso su divinidad*, y vino a la tierra con el atuendo de la humanidad” (*Bible Echo and Signs of the Times*, October 12, 1896).

Debemos entender que Cristo vino del Padre, “no un hijo por creación, al igual que los ángeles, ni un hijo por adopción, como es el pecador perdonado, sino un hijo engendrado en la misma imagen de la persona del Padre” (*The Signs of the Times*, May 30, 1895). Cristo recibió por naturaleza todos los atributos de Dios. Debido a que Jesús era el Hijo unigénito de Dios, él recibió los atributos de Dios, entre ellos la inmortalidad inherente. Esta inmortalidad, junto con su omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia, Cristo dejó a un lado en la encarnación y pudo hacerlo porque los había recibido de Dios. Una mera criatura, una creada de la nada, no podría llegar a la estatura divina necesaria para ser el sacrificio por los pecados del mundo. Si Cristo hubiese sido igual y coeterno con Dios en todos los aspectos, *él no habría podido* dejar estos atributos a un lado.

Divinidad revestida de humanidad

¿Cómo podemos establecer una relación con las declaraciones de Ellen White, donde ella escribe que Cristo “revisitó su divinidad con la humanidad”? (*The Review and Herald*, June 1, 1905). ¿Fue su divinidad “revestida” o “depuesta”? No creemos que estas declaraciones sean la antítesis una de la otra, sino más bien que se complementan una con otra. En el siguiente pasaje bíblico y en el comentario de la hermana White encontramos la respuesta: “Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha

sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos” (Lucas 4:5-7).

“Satanás presentó a Jesús los reinos de la tierra en su aspecto más atractivo” (*La historia de la redención*, p. 205). Pero Cristo vio lo que Satanás trató de ocultar de sus ojos, y que lo habría halagado si lo hubiese hecho. Cristo no había cambiado su divinidad por la humanidad, sino que había revestido su divinidad con la humanidad, y le dio a Satanás la evidencia que él había pedido, —le mostró que él era el Hijo de Dios. Su divinidad refulgió a través de la humanidad y *el maligno no pudo resistir la autoridad de la voz divina*, cuando Jesús dijo: “Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (*The Review and Herald*, October 29, 1895).

No fue su omnipotencia, omnipresencia, omnisciencia, o inmortalidad lo que Satanás no pudo resistir. No, fue su autoridad divina. Si bien Cristo dejó a un lado los atributos físicos y mentales de la divinidad en la encarnación, *¡él todavía seguía siendo el divino Hijo de Dios investido de autoridad por lo que él era!* Él seguía siendo el Hijo del Dios vivo. En toda su humanidad, él nunca renunció a su autoridad divinamente asignada por el Padre, su Padre se la había dado. Esto explica porqué la tentación de Satanás en el desierto no fue que las piedras se convirtieran en pan, sino más bien que él les *ordenara* que fuesen pan. (Vea Mateo 4: 3, 4.) En la parábola de los labradores malvados, el jefe de familia dijo que respetarían a su Hijo, porque él era su Hijo. “Finalmente les envié su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo” (Mateo 21:37).

Nuestra esperanza está en su resurrección

Si Cristo realmente murió, ¿cómo puede estar vivo hoy? La respuesta es que aquel que le otorgó vida a su Hijo antes de que comenzara la eternidad lo resucitó de entre los muertos. En aproximadamente treinta casos, el Nuevo Testamento habla de que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. El testimonio de las Sagradas Escrituras es indiscutible:

“y matasteis al Autor de la vida, a quien *Dios ha resucitado de los muertos*, de lo cual nosotros somos testigos. sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien *Dios resucitó de los muertos*, por él este hombre está en vuestra presencia sano” (Hechos 3:15; 4:10).

“y esperar de los cielos a su Hijo, *al cual [dios] resucitó de los muertos*, a

Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).

“Y mediante el cual creéis en *Dios, quien le [a Jesús] resucitó de los muertos* y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios” (1 Pedro 1:21).

La Palabra de Dios es muy explícita, nuestra esperanza se desvanecería sin la resurrección de Cristo. Escribiendo a los Corintios, Pablo señaló:

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:12-17).

En cada una de estas y otras declaraciones del Nuevo Testamento, al examinar la construcción del griego, se nota lo siguiente. En primer lugar, cuando habla del Padre como Aquel que resucitó a Cristo, la sintaxis griega utiliza siempre la *voz activa*, que representa al sujeto como el que hace o lleva a cabo la acción. En cada caso, el Padre es el que realiza la acción. En segundo lugar, en cada caso donde se describe a Cristo como el que recibe la vida, siempre está en la *voz pasiva*, lo que representa al sujeto como el receptor de la acción.

En Romanos 4:24, 25, Pablo también menciona que Cristo fue resucitado por el Padre: “sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y *resucitado* para nuestra justificación”.

Al examinar los hechos de la Escritura en este estudio, podemos reiterar los siguientes puntos: En primer lugar, para morir Cristo depuso su inmortalidad. En segundo lugar, murió en su totalidad. Derramó su “alma” (*nephesh*). En tercer lugar, para resucitar de entre los muertos, él tuvo que morir. La doctrina trinitaria afirma que Dios y Cristo son iguales entre sí, y coeternos en todos los aspectos; que Cristo existió y existe por sí mismo y no depende de Dios para su vida. Enseña que Cristo tenía tres naturalezas, el espíritu divino, el cuerpo humano, y el alma humana. El único que podía morir era el cuerpo humano. La versión Adventista acepta el cuerpo humano y el espíritu divino, pero excluye el alma humana. En ambas teologías sólo presenta un cuerpo humano, la parte considerada como la más inferior de las tres (o dos) naturalezas, como el sacrificio por los pecados del mundo.

Si bien no se nos ha dado instrucciones precisas en cuanto a la manera en que Dios le dio vida a Jesús en la resurrección, sabemos que fue la segunda vez que Dios le dio vida a su Hijo, “una vez más”. El registro de la primera vez se encuentra en Proverbios 8:22-25.5: “Señor créome principio de sus caminos a sus obras; antes del siglo fundamentó al principio, antes de que la tierra hiciera; antes de que

los abismos hiciera; antes de brotar las fontanas de las aguas; antes de que los montes se asentaran; antes de todas las colinas me engendró” (Proverbios 8:22-25, LXX).

La palabra “principio” en el versículo 23 es αἰών (*aión*). La raíz de la palabra for *aionos* is αἰών (*aión*) de la que tenemos la palabra inglés “eon” –un largo período de tiempo indefinido o una eternidad. Dios engendró a su Hijo antes que existiese el tiempo, antes de los eones, y le impartió a Cristo, su Espíritu. Al morir, Jesús nuevamente encomendó su Espíritu en las manos de su Padre, por lo tanto, Dios puede restaurarle ese espíritu de nuevo a Cristo en la resurrección.

Pedro escribe: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24). El hombre había quebrantado la ley de Dios. Su castigo es la muerte. Nuestra esperanza de la vida eterna está centrada en Jesucristo, que efectivamente pagó esa pena por nosotros. Jesús dijo:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también *ha dado al Hijo* el tener vida en sí mismo; y también *le dio autoridad* de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:24-29).

La Cruz demuestra el amor de Dios

La muerte de Cristo demuestra el amor de Dios. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Ese amor es el que motiva al cristiano: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14). Cristo es la perfecta revelación del carácter de Dios. “Cuando Pablo contempló a Jesús levantado en la cruz, él no sólo vio a Jesús, sino al mismo Padre crucificado con su Hijo. No es que el padre haya muerto físicamente, sino más bien su mensaje en la cruz fue una revelación de los principios eternos y desinteresados de su carácter. **Dios, a través de Cristo, declaró que él seguirá sirviendo, aún a las criaturas que él creó, no importa las inconveniencias personales, el dolor y el sufrimiento que le puedan ocasionar a sí mismo.** Él está dispuesto a servir y a salvar al hombre cueste lo que le cueste” (Fred Allaback, sermón entitulado “The Double-Cross [sermón titulado “La cruz doble”, énfasis en el original). Al referirse a las acusaciones que Satanás había hecho en contra de Dios, Ellen White escribió:

“Satanás había acusado a Dios de que requería abnegación de los ángeles, cuando él mismo no sabía nada de lo que significaba, y cuando él mismo no haría ningún sacrificio por otros. Esta fue la acusación que Satanás hizo contra Dios en el cielo. Y después de que el maligno fue expulsado del cielo, él continuamente acusó al Señor de que imponía un servicio exigente que él mismo no estaba dispuesto a prestar. Cristo vino al mundo para hacer frente a esas falsas acusaciones y para revelar al Padre” (*The Review and Herald*, February 18, 1890; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 475, 476).

La cruz no sólo responde a las preguntas sobre el carácter de Dios, sino que la muerte de Cristo revela la verdadera naturaleza de Satanás y del pecado. El calvario reveló el carácter de la rebelión. Demostró que Satanás haría lo imposible para causarle sufrimiento a Dios. No hay límites en

los esfuerzos que Satanás pondría para hacer las cosas a su manera. Satanás demostró el principio que lo ha motivado: él espera que los demás le sirvan a cualquier costo. A diferencia de Dios, que está dispuesto a servirnos a costa suya, Satanás espera que le sirvamos a costa nuestra.

Jesús dijo en Mateo 16:24, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Lo que Cristo nos está diciendo es que a medida que nuestro amor por él crece, estaremos dispuestos a aceptar el principio de la cruz: una buena disposición de servir a los demás a cuenta nuestra. El corazón inconverso sigue el principio de Satanás. El corazón convertido sigue el principio de Cristo. Sólo la muerte real de Cristo demostrada en el Calvario puede motivar los corazones de los hombres para hacer ese cambio.

El corazón orgulloso lucha para ganar la salvación; pero tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él, se hallan en la justicia de Cristo. El Señor no puede hacer nada para sanar al hombre hasta que, convencido éste de su propia debilidad y despojado de toda suficiencia propia, se entrega al dominio de Dios. Entonces puede recibir el don que Dios espera concederle. (DTG 267.1)

El Espíritu Santo de Dios

Alvin Toffler, en su libro *Shock Futuro*, escribió: “En 1965, en un artículo en *Horizon*, acuñé el término ‘*Shock del Futuro*’, para describir el estrés devastador y la desorientación que inducimos en los individuos, al someterlos a demasiado cambio en muy poco tiempo” (p. 4). Tal vez el material de este libro haya sido muy impactante. La verdad bíblica acerca de Dios y de su Hijo ha roto muchos conceptos falsos que muchos habían sostenido anteriormente. Pero la historia nos dice que el concepto de la Trinidad no fue un “shock del futuro” programado. Esta mentira satánica, como la santidad del domingo, fue introducida al cristianismo durante un período de varios años a fin de que la gente la aceptara gradualmente.

Un ejemplo de la eficacia de este enfoque lento se ve claramente en la historia de la aceptación del domingo como un día de culto. La historia nos dice que la santidad del domingo estaba tan profundamente arraigada en la mente de los reformadores protestantes que la mayoría de ellos no habría considerado cambiar del domingo al sábado, a pesar de que en la Confesión de Augsburgo se admitió que el origen de la santidad del domingo provenía de la tradición católica en vez de la autoridad de las Escrituras. Lo mismo puede decirse acerca de la doctrina de la Trinidad. Esta falsa enseñanza entró en la iglesia durante un período de tiempo y no fue en un principio universalmente aceptada, pero poco a poco llegó a ser aceptada como un hecho.

La doctrina de la Trinidad no fue enseñada por los patriarcas y profetas; era desconocida por los apóstoles y los primeros cristianos. Efectivamente, como hemos señalado, ésta es la doctrina que estableció al papado. A. T. Jones, en su voluminoso libro, *Las Dos Repúblicas*, titula el capítulo sobre la aceptación de la Trinidad, “Establecimiento de la fe católica” (pp. 329-354). El marco de la doctrina de la Trinidad se formó en el Concilio de Nicea en 325 d. C. Este Concilio católico, presidido por Constantino, adorador del sol, declaró que Dios y Cristo son iguales y coeternos. Con todo, este Concilio no abordó el tema del Espíritu Santo. El concepto católico del Espíritu Santo se formuló en el Concilio de Constantinopla en el 381 d. C. Este Concilio elevó al Espíritu Santo a una condición de persona, igual y coeterna con Dios y Cristo. Esta enseñanza es el pilar central del catolicismo. Observe su aserto:

“El misterio de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. En ella se basan todas las otras enseñanzas de la Iglesia” (*Handbook for Today’s Catholic*, p. 16).

¿Cuáles son algunas de las enseñanzas de la Iglesia Católica? La tradición en lugar de la Biblia, el domingo en lugar del sábado, la inmortalidad del hombre, el infierno eterno, y la misa idólatra (transubstanciación) en lugar de la cena del Señor. Otras falsedades blasfemas incluyen la infalibilidad papal, las oraciones a los santos, la Inmaculada Concepción, María como la madre de Dios, la adoración de ídolos, y una serie de enseñanzas paganas satánicas. ¡Todas estas enseñanzas paganas se basan en la doctrina de la Trinidad!

Una evaluación de la fe católica revela que no hay un hilo de verdad en toda la tela. Lamentablemente, la mayoría de las iglesias protestantes han aceptado muchas de las falsas doctrinas de Roma, y casi cada una de ellas ha aceptado de lleno el punto central de todo el sistema de falsedades: la Trinidad. A. T. Jones cita al historiador Schaff en lo referente a la aceptación de la fe católica por parte de las iglesias protestantes y luego comenta sobre los resultados de los Concilios que formaron esa fe:

“Pero como *la fe de León* que fue establecida por el Concilio de Calcedonia, ‘sustancialmente completa la cristología ortodoxa de la iglesia antigua,’ y ‘ha pasado a todas las confesiones de las iglesias protestantes’ (Schaff-History of the Christian Church, Vol. iii, § 142, par. 1, 2; Historia de la Iglesia Cristiana, Vol. III, § 142, § 1, 2..); y como el trabajo de estos cuatro Concilios generales—Nicea, Constantinopla, el primero de Éfeso y Calcedonia—era poner fórmulas humanas muertas en el lugar de los oráculos vivientes de Dios, una mujer en el lugar de Cristo, y un HOMBRE EN LUGAR DE DIOS, no es necesario seguir más lejos el curso de lucha ambiciosa y polémica diablura” (*The Two Republics*, p. 482; Las Dos Repúblicas, p. 482).

La inspiración predijo una apostasía

El apóstol Pablo predijo que habría una apostasía de la verdad. Hablando a los ancianos de Éfeso les dijo: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29, 30). También escribió: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3). En efecto, siguió diciendo, “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad” (v. 7). Este versículo debería ponernos en guardia para no confiar en los

escritos de los Padres anteriores al Concilio de Nicea, sino basar todas nuestras enseñanzas en la Biblia únicamente. ¡No importa cuán antigua sea una enseñanza no se la debe poner por encima de la Biblia!

Reforma en el culto

En los últimos días el pueblo de Dios debe ser reformista. Al pensar en una reforma, algunos consideran los alimentos que deberíamos comer y el tipo de ropa que deberíamos usar. Si bien estas reformas son necesarias para el pueblo de Dios, la reforma más importante que se necesita es la reforma de la mente. La verdadera reforma de la mente traerá como resultado una reforma en la doctrina y la adoración. *Los mensajes de los tres ángeles llaman a una reforma en la adoración.* Esa reforma significa dejar a un lado la adoración y las prácticas de Babilonia para adorar al Dios Creador.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6, 7).

Para que el hombre pueda adorar al “único Dios verdadero” (Juan 17:3), él debe salir de Babilonia. “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apocalipsis 14:8). *Así y todo, salir de Babilonia, no es simplemente cambiar de iglesia.* Implica un cambio total en los patrones del pensamiento. Significa tener la mente y el carácter de Dios. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Esta mente y carácter están en contradicción con la mente y el carácter de Babilonia, revelado en Isaías 14:12-14 donde Satanás quiso exaltarse a sí mismo a la posición de Dios. De hecho, la Trinidad falsa ha sido el plan de Satanás para encontrar un lugar para sí mismo en el Concilio de Dios. La forma de pensar de Babilonia, y todas las doctrinas y estilos de vida que la acompañan, son denunciados por Dios en el más fuerte de los términos y al seguidor de Cristo se le ordena que salga de ella. Dios dice que esto es urgente: “Y oí otra voz del cielo, que decía: *Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*” (Apocalipsis 18:4). Si hacemos caso omiso al llamado de Cristo, nos perderemos eternamente.

La doctrina de la Trinidad es el pilar central de la bestia del Apocalipsis 13 y el pilar central de la imagen también. Apocalipsis 17:5 llama a la gran ramera: “misterio: BABELONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”. Esta falsa religión es la madre de las rameras, y a los ojos de Dios las hijas reciben el mismo nombre que la madre (Babilonia),

porque tienen la misma mente (sistema de creencias y doctrinas) y carácter.

El movimiento adventista fue levantado para efectuar una reforma en la adoración

Si hemos de darle al mundo el mensaje de reforma de los últimos días, invitando a la gente a salir de Babilonia, más vale que sepamos de dónde tienen que salir. El triple mensaje de advertencia que Dios nos ha dado no nos dice que movamos a la gente de una iglesia a otra, sino de un movimiento a otro. ¡Esto es especialmente cierto hoy, cuando *todas* las iglesias principales tienen “tanto en común”! Dios levantó el movimiento Adventista para dar su mensaje de reforma en la adoración. El movimiento adventista rechazó *todas* las abominaciones de la falsa adoración que la Iglesia Católica legó a los protestantes. Como señalamos anteriormente, James White escribió:

“El mayor error que podemos encontrar en la Reforma es, que los reformadores dejaron de reformar. Si ellos hubieran continuado avanzando, hasta eliminar toda huella del Papado, como la inmortalidad del alma, el bautismo por aspersion, la Trinidad, y la observancia del domingo, las iglesias estarían ahora libres de sus errores anti-bíblicos” (*The Review and Herald*, February 7, 1856).

Dios levantó a un pueblo que estaba libre de los errores papales paganos mencionados por el pastor White. Lamentablemente, hoy en día se encuentra en apostasía (un desmoronamiento) de la verdad que Dios le dio a su pueblo.

Dos Movimientos Contrastantes

En 1973, el Concilio Mundial de Iglesias (CMI) publicó un libro titulado, *Tanto en Común*. Este libro contiene, “Documentos de interés en las conversaciones entre el Concilio Mundial de Iglesias y la iglesia adventista del séptimo día” (p. 1) En la página siete, encontramos la siguiente declaración:

“El Concilio fue creado en 1948 después de siglos de intentos fallidos para encontrar una herramienta eficaz para unificar el cristianismo. La mayoría de los principales teólogos y de las reformas trataban de recuperar la unidad de la Iglesia de Cristo que en un principio se había perdido debido a las batallas espirituales entre las confesiones, pero no lo lograban. En el siglo XIX las cosas comenzaron a cambiar. Los movimientos laicos y las sociedades misioneras rompieron las barreras denominacionales. En el siglo XX los líderes misioneros cristianos, agrupados en busca de una respuesta cristiana común a los problemas sociales de los tiempos, y los teólogos que buscaban la unidad doctrinal, se unieron para crear el Concilio Mundial de Iglesias.

En el mismo momento en que Satanás estaba comenzando el movimiento ecuménico, Dios estaba levantando el movimiento adventista. Este movimiento debía estar libre de todo error papal y no podía llamar a la gente a salir de

Babilonia, mientras ella misma no estuviese libre de él. El movimiento ecuménico inspirado por Satán encuentra su unidad en la doctrina de la Trinidad. Para ser elegible como miembro del CMI, uno debe estar de acuerdo con la “base” sobre la cual el Concilio fue fundado. (Vea *Tanto en común*, p. 40). Esa base es la siguiente:

“El Concilio Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan que el Señor Jesucristo es Dios y Salvador según las Escrituras y procuran responder juntas a su vocación común, para gloria de un Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo (Constitution: World Council of Churches, quoted in *So Much In Common*, p. 40).

El fundamento básico del movimiento ecuménico, durante el siglo XX, ha llegado a ser parte de la creencia corporativa de la iglesia adventista del séptimo día. La creencia fundamental # 2 declara en parte: “Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 23). Esta declaración es un reflejo de la creencia del Concilio de Constantinopla y cumple todos los requisitos necesarios para que la iglesia adventista del séptimo día esté afiliada al Concilio Mundial de Iglesias.

Para empezar, aparentemente la iglesia adventista del séptimo día no está en desacuerdo con la base teológica del Concilio Mundial de Iglesias, según lo votado en Nueva Delhi en 1961: [Bases citadas.]. Las iglesias que pertenecen al Concilio Mundial de Iglesias y los adventistas del séptimo día están de acuerdo en los artículos fundamentales de la fe cristiana según lo dispuesto en los tres símbolos antiguos (*Apostolicum, Nicaeno-Constantinopolitum, Athanasium*). Este acuerdo encuentra su expresión en la aceptación incondicional de la doctrina de la Trinidad y de las dos naturalezas” (*Tanto en común*, p. 107).

Con la aceptación de la doctrina de la Trinidad tan arraigada en la iglesia adventista, es muy difícil para algunos ser imparcial al estudiar este tema. Esto es especialmente verdad en relación con la comprensión del Espíritu Santo. Sin embargo, en estos últimos días, Dios está llamando a una reforma en nuestras creencias y en nuestra adoración y desastroso será el resultado para aquellos que no cumplan. Puesto que Dios levantó el movimiento Adventista para contrarrestar el último gran reavivamiento falso de Satanás, sería ilógico que Dios no le hubiese dado a nuestros pioneros, aquellos hombres que tuvieron que luchar contra todas las formas de falsos cultos, la verdad sobre el Espíritu Santo. Sobre la base de sus escritos, nuestros primeros pioneros entendían que el Espíritu de Dios era descriptivo de su ser más íntimo, separado y distinto de su cuerpo físico. Nunca entendieron que el Espíritu de Dios representara una entidad separada y aislada, independiente del Padre o del Hijo. Estos hombres de Dios entendían que cuando Dios les da a los hombres su Espíritu, él les está dando de su

propio ser y no les está enviando un ente separado como un sustituto en su lugar.

Qué significa Espíritu

Para muchos la palabra “espíritu” parecería ser un término más bien ambiguo. El problema se ve agravado por los traductores de la versión King James que utilizan la palabra “fantasma” noventa y ocho veces para la misma palabra traducida como “espíritu”. Primero observemos el término “espíritu” en el Antiguo Testamento. La palabra “espíritu” casi siempre viene del Hebreo, *rúakj*. La Concordancia Strong define *Rúakj* como: “viento; por semejanza aliento, esto es, una exhalación sensible (o incluso violenta); figurativamente *vida, ira, insustancial*; por extensión, una *región* del cielo; por semejanza *espíritu*, pero solo de un ser racional (incluyendo su expresión y funciones). Además de “espíritu” otras traducciones de *rúakj*: aire, aliento, ánimo, enojo, espíritu, hálito, ímpetu, ira, lado, respiración, soplar, soplo, tempestuoso, vacío, en vano, viento. El Diccionario especializado de Gesenius dedica casi una página y media de su léxico para definir la palabra *rúakj* dándole diversos matices. (See *Gesenius’ Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament* [Léxico hebreo-caldeo *Gesenius del Antiguo Testamento*], pp. 760, 761).

La mayoría de los casos que competen a *rúakj* lo relaciona con *la respiración o la vida*. Una palabra que guarda estrecha relación con *rúakj* que se traduce como “aliento” es *neshamá*. *Neshamá* se utiliza en Génesis 2:7 donde leemos: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento (*neshamá*) de vida, y fue el hombre un ser viviente”. *Neshamá* es también dos veces traducida como “espíritu” y una vez como “alma”. *Neshamá* se utiliza indistintamente con *rúakj*. Observe el paralelismo:

“Perecen por el aliento (*neshamá*) de Dios, Y por el soplo (*rúakj*) de su ira son consumidos” (Job 4:9).

“Que todo el tiempo que mi alma (*neshamá*) esté en mí, Y haya hálito (*rúakj*) de Dios en mis narices” (Job 27:3).

“El espíritu (*rúakj*) de Dios me hizo, Y el soplo (*neshamá*) del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4).

Otras acepciones paralelas demuestran que estos términos son sinónimos: aliento (*neshamá*) de vida, Génesis 2:7; espíritu (*rúakj*) de vida, Génesis 6:17. Estos versos muestran que el “espíritu” está vivo, activo, y lleno de vida.

Espíritu y mente

La palabra griega que suele traducirse “espíritu” es *Ivoñ* (pnoé). Se define en la *Concordancia de Strong* como: “Una corriente de aire, es decir respiración, (bocanada) o una brisa, por analogía o en sentido figurado, un espíritu, es decir, (humano) el alma racional, (por implicación) principio vital, disposición mental, etc., o (sobrehumano) un ángel,

demonio, o (divino) Dios, el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo”. Esto es muy similar en concepto al hebreo *rúakj*.

Ambos *rúakj* y *pneúma* conllevan el concepto de mente o intelecto. Isaías 40:13 dice: “¿Quién enseñó al Espíritu (*rúakj*) de Jehová, o le aconsejó enseñándole? La Septuaginta (LXX) dice: “¿Quién ha conocido la mente (griego: *sustantivo*) del Señor? y ¿quién su consejero ha sido que le enseñara?” Pablo cita este verso en Romanos 11:34: “Porque ¿quién entendió la mente (sustantivo) del Señor? ¿O quién fue su consejero?”. Aquí vemos que tanto los traductores de la Septuaginta como Pablo entendieron que el concepto de espíritu y mente están estrechamente relacionados.

Sin embargo, el espíritu va mucho más allá del concepto de mente, es la esencia misma del ser o la persona interior. Supongamos que una persona está paralizada y está acostada en una cama sin poder moverse ni hablar, aunque su mente y sus pensamientos están lúcidos. ¿Es su cuerpo paralizado la verdadera esencia de su persona? Lucas registra dos veces que Jesús: “se fortalecía en espíritu” (Lucas 1:80, 2:40). Esto no habla de un proceso físico, sino de un desarrollo de ese aspecto de una persona que no puede explicarse en términos físicos. Para ilustrar esto aún más, observa las palabras que Pablo escribió a los creyentes:

“Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante *en espíritu estoy con vosotros*, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo” (Colosenses 2:5).

“Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, *pero presente en espíritu*, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho” (1 Corintios 5:3).

“Las Palabras... son Espíritu”

Las palabras expresan los conceptos de la mente y Jesús las define como espíritu. “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).

Esta verdad se enseña por el paralelismo en Proverbios 1:23: “Volveos a mi reprimenda; He aquí yo derramaré *mi espíritu* sobre vosotros, Y os haré saber mis palabras”. Aquí hay un paralelo entre espíritu y palabras. También, leemos en Ezequiel: “Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y *hablaré contigo*. Y luego que me habló, *entró el Espíritu* en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba” (Ezequiel 2:1, 2). Aquí se nos dice que las palabras que Dios habla y su Espíritu que se introduce son sinónimos.

A menudo se refiere al derramamiento del Espíritu de Dios en forma de lluvia. Deuteronomio 32:2 declara: “Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba”. Aquí la doctrina de Dios (su Palabra) viene como la lluvia (Espíritu). Cuando Dios derrama su Espíritu, él lo hace a través de palabras y conceptos.

Por eso Ellen White describe la lluvia tardía como “luz mayor” en *Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, p. 507; *Testimonios para los ministros*, p. 516).

Esto complementa la enseñanza de la Biblia que a Jesús lo llama “la Palabra de Dios”. Jesús dijo que vino para darles a los hombres la Palabra de Dios:

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10).

“Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo” (Juan 8:28).

El hombre hecho a la imagen de Dios

“Al principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, (Génesis 1:26) no sólo en carácter, *sino también en lo que se refiere a la forma y a la fisonomía*” (*The Great Controversy* p. 645; *El conflicto de los siglos*, p. 702). ¿Tiene Dios una forma física similar a la del hombre? Ambos Daniel y Ezequiel dan testimonio que es así:

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente... Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él” (Daniel 7:9, 13).

“Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza *que parecía de hombre* sentado sobre él” (Ezequiel 1:26).

Así que, a la vez que leemos que Dios tiene una forma física, hay otro aspecto de Dios. Jesús dijo: “Dios es Espíritu” (Juan 4:24). El Espíritu de Dios es su ser interior, su mente, sus pensamientos, y su personalidad que no se limita a una forma física. Si Dios es un ser bidimensional, con cuerpo y espíritu, entonces el hombre, que está hecho a su imagen, es un ser bidimensional. Esto no debe confundirse con el concepto del alma inmortal, imperecedera. Hay una diferencia importante entre el Creador y la criatura. El espíritu interior de Dios puede subsistir conscientemente al margen de su forma física. Al morir, el espíritu del hombre (respiración) vuelve a Dios y *jamás puede estar consciente* separado de su forma física. Escribiendo a los Corintios, Pablo compara el espíritu divino con el espíritu humano:

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hom-

bre, sino *el espíritu del hombre* que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino *el Espíritu de Dios*. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció *la mente del Señor*? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos *la mente de Cristo*” (1 Corintios 2:10-16).

Dios es Omnipresente por su Espíritu

Si bien Dios tiene presencia corporal, es por su Espíritu que Dios puede ser omnipresente. David escribió:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás” (Salmos 139:7, 8).

Aquí vemos un paralelismo hebreo, en el versículo siete con los términos “espíritu” y “presencia” utilizados en forma intercambiable. El Espíritu de Dios no es un Dios adicional, sino la esencia de su ser interior, ese aspecto de Dios que no es de ninguna manera corporal. El término “Dios el Espíritu Santo” no se encuentra en ninguna parte en la inspiración. Ni la Biblia ni la hermana White utilizaron ese término alguna vez. Es un término hecho por el hombre para promover la idea de un tercer ser que es igual y coeterno con Dios y Cristo.

Mientras que la Biblia no habla de “Dios el Espíritu Santo”, sí habla del “Espíritu de Dios” y el “Espíritu de Cristo”.

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el *Espíritu de Dios* se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2).

“Al oír Saúl estas palabras, el *Espíritu de Dios* vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera” (1 Samuel 11:6).

“El *espíritu de Dios* me hizo, Y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4).

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el *Espíritu de Dios* mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16).

“Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el *Espíritu de Cristo* que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:11).

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el *Espíritu de Dios* mora en vosotros. Y si alguno no tiene el *Espíritu de Cristo*, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:9-11).

Estas acepciones están en forma posesiva y la última referencia (Romanos 8:9) utiliza “Espíritu de Dios” y “Espíritu de Cristo” de forma intercambiable. Dios y su Hijo comparten el mismo Espíritu Santo. Jesús dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto *me ha ungido* para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18). Jesús dijo que el Espíritu del Señor estaba sobre él porque él había sido ungido para pregonar buenas nuevas. “Eternamente tuve el principado [ungido] desde el principio” (Proverbios 8:23). El mero término “Cristo” significa “el ungido”. Dios ungió a Cristo con su Espíritu. Por eso se nos dice en Filipenses 2:5, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. La mente y el espíritu que estaba en Cristo era la mente-espíritu del Padre. De hecho, Pablo afirma que “El Señor es el Espíritu” (2 Corintios 3:17).

El corazón orgulloso lucha para ganar la salvación; pero tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él, se hallan en la justicia de Cristo. El Señor no puede hacer nada para sanar al hombre hasta que, convencido éste de su propia debilidad y despojado de toda suficiencia propia, se entrega al dominio de Dios. Entonces puede recibir el don que Dios espera concederle. (DTG 267.1)

Jesús– otro Consolador

Porque “el Señor es el Espíritu” (2 Corintios 3:17), es evidente que él debe ser el Consolador, pues Jesús dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo” (Juan 14:26). La base para que Cristo sea el Consolador se encuentra en la encarnación. Para que esté calificado para consolar y ayudar a su pueblo, tuvo que hacerse semejante a sus hermanos.

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:9-11).

La palabra griega para “convenía” es *πρέπω* (*prépo*). Se define como “apropiado”, “propio”, “apto o acertado”. Mateo utiliza esta palabra al describir el diálogo entre Juan y Cristo en su bautismo. “Deja ahora, porque así conviene (*prépo*) que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15). Pablo también la utiliza más adelante en: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía (*prépo*): santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:26 margen). Entonces, ¿que nos está tratando de decir Pablo en Hebreos 2:10? Simplemente que era apropiado, adecuado, apto, correcto, que Dios “perfeccionase por aflicciones” a Cristo (Hebreos 2:10). Pablo continúa:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” (Hebreos 2:14-16).

Cristo participó de la simiente de Abraham. Pablo, in Romanos 1:3, dice que “...nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David [no inmaculado o sin pecado] según la carne”. Pablo no le deja ninguna duda al lector; él tiene un Salvador entrañable.

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es

poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:17, 18).

La palabra “debía” en griego es *ὀφείλω* (*ofeílo*) que significa: “estar comprometido”, “bajo obligación”, “endeudado”, “deber”. Comentando esto, el pastor M. L. Andraesen escribió:

“Para que Cristo sea un sumo Sacerdote misericordioso y fiel, Pablo dice que debía ser, “en todas las cosas”, semejante a sus hermanos. Esto es obligatoriedad. Es un deber del cual él es deudor y que no debe evitar. No puede hacer una reconciliación para el hombre, a menos que tome su lugar con él y que se haga en todas las cosas semejantes a él. No es una cuestión de elección. Él *debía, tenía, tenía el deber* de, estaba bajo la *obligación* de hacerlo, era *deudor de...* A menos que tuviese que batallar con las mismas tentaciones que tienen los hombres, no podría simpatizar con ellos. Uno que nunca ha tenido hambre, que nunca ha estado enfermo ni debilitado, que nunca ha batallado con las tentaciones, no está capacitado en todo para simpatizar con aquellos que son así afligidos” (*Letters to the Churches, Series A*, no. 1, p. 6).

¡Cristo no participó de la experiencia humana con el fin de enviarnos a algún otro para consolarnos! Notemos con cuidado las palabras de Jesús a los discípulos en la noche de su traición:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero vosotros le conocéis*, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. *No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros*” (Juan 14:15-18).

Jesús afirmó que él les enviaría el “Espíritu de verdad” que ya estaba morando en ellos. Él abiertamente declaró: “*vendré a vosotros*”. La pregunta que debemos resolver es: ¿Cristo quiso decir que él mismo vendría o que iba a enviar un asociado? La palabra consolador en griego es *παράκλητος* (*parákletos*) que significa “intercesor”, o “uno llamado al lado de”. *Parákletos* también se encuentra en 1 Juan 2:1: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado (*parákletos*) tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Juan dice que nuestro abogado o consolador es Jesús.

Dos palabras relacionadas con *parákletos* son: *parakaléo* y *paráklesis*. *Parakaléo* es la forma del verbo: dando consuelo. *Paráklesis* es la forma del sustantivo: el consuelo que recibimos. *Paracaléo*, como lo utiliza Juan, es el que da la

comodidad. Escribiendo a la iglesia en Corinto, Pablo describe el trabajo de un consolador:

“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación (*paráklesis*), el cual nos consuela (*parakaléo*) en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar (*parakaléo*) a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación (*paráklesis*) con que nosotros somos consolados (*parakaléo*) por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación (*paráklesis*). Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación (*paráklesis*) y salvación; o si somos consolados (*parakaléo*), es para vuestra consolación (*paráklesis*) y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación (*paráklesis*)” (2 Corintios 1:2-7).

Si bien se reconoce que Dios envía el Consuelo, él lo hace a través de su Hijo: “el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:4). Una persona puede simpatizar, pero no puede identificarse con otra a menos que haya tenido una experiencia similar. Un consolador puede dar consuelo, porque ha sufrido las mismas pruebas y luchas de aquél a quien está tratando de consolar. Por eso Pablo dijo que era imperativo que Cristo aceptara la naturaleza caída del hombre para que pudiera consolarlo adecuadamente. Este concepto hace que las siguientes declaraciones del Espíritu de Profecía resplandezcan con mayor claridad:

“La razón por la que las iglesias están débiles, enfermizas y a punto de morir es que el enemigo ha cubierto a las almas trémulas con influencias desanimadoras. *Ha buscado esconder a Jesús de su vista para que no lo vean como su Consolador*, el que los reprende y los amonesta diciendo: ‘Este es el camino; andad por él. Cristo tiene todo el poder en los cielos y en la tierra, y puede fortalecer a los vacilantes y corregir a los errados. El puede inspirar confianza, esperanza en Dios; y la confianza en Dios siempre produce confianza mutua’ (*The Review and Herald*, August 26, 1890; *Reflejemos a Jesús*, p. 13).

¿Qué dice nuestro Salvador? “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”.

Cuando las pruebas le sobrecojan el alma, recuerde las palabras de Cristo, recuerde que él es una presencia invisible en la persona del Espíritu Santo, y él le dará la paz y el consuelo necesarios, manifestándole que él está junto a

usted; el Sol de Justicia, ahuyentando sus tinieblas. ‘El que me ama’ dijo Cristo, ‘mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él’ Tenga buen ánimo, la luz vendrá, y su alma se regocijará en gran medida en el Señor” (Letter 124, 1897; *Daughters of God*, p. 185). (Vea también *El hogar cristiano*, p. 318; *Manuscript Releases*, vol. 14, p. 179; *Manuscript Releases*, vol. 19, p. 296; *Manuscript Releases*, vol. 8, p. 49.)

Si Jesús es el Consolador, ¿por qué él se refirió a “otro Consolador”? el texto en cuestión es Juan 14:16 donde Jesús dice: “Y yo rogaré al Padre, y os dará *otro Consolador*, para que esté con vosotros para siempre”. Para expresar la idea de Cristo, Juan utiliza la palabra griega ἄλλος (*álos*). *Álos* significa otro del mismo tipo, a distinción de ἕτερος (*Jéteros*) que significa otro de un tipo diferente. Note la connotación en los siguientes ejemplos:

“Les refirió otra (*álos*) parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo” (Mateo 13:24).

“Llevaban también con él a otros (*Jéteros*) dos, que eran malhechores, para ser muertos” (Lucas 23:32).

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente (*Jéteros*). No que haya otro (*álos*), sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:6, 7).

Así que, cuando Jesús dijo que enviaría “otro (*álos*) Consolador”, él quiso decirles que el consuelo que los discípulos recibirían iba a ser de la misma naturaleza que el consuelo que él les había dado. La recepción de “otro Consolador” no implica recibir un Consolador *diferente*. La siguiente ilustración ayuda a esclarecer este principio:

Es como si le pidieras a alguien que te de “otro vaso de agua”, no esperas que te de un vaso de agua *diferente*, sino que use el *mismo* vaso para darte más agua. Cristo dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará *más del mismo Consolador (como ya lo tienen)*, para que esté con vosotros para siempre” (Gary Strong, *A Close Look at the Trinity*, p. 45).

Si Jesús está hablando de sí mismo como el Consolador en Juan 14:16, él se está refiriendo a sí mismo en tercera persona. Esto también sería cierto en los siguientes textos:

“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17).

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

¿Hay alguna Escritura que de un precedente inequívoco de Jesús hablando de sí mismo en tercera persona? Sí, en el

siguiente texto Jesús se refiere a sí mismo en esta misma manera:

“Nadie subió al cielo, sino *el* que descendió del cielo; el *Hijo del Hombre*, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el *Hijo del Hombre* sea levantado, para que todo aquel que en *él* cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su *Hijo unigénito*, para que todo aquel que en *él* cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por *él*. El que en *él* cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:13-18).

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede *el Hijo* hacer nada por *sí mismo*, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace *el Hijo igualmente*” (Juan 5:19).

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a *Jesucristo*, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Este mismo concepto está revelado en los escritos de Ellen White: “Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella... (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 633, 623). “Él se representaría a sí mismo como presente en todos los lugares por su Santo Espíritu como el Omnipresente” (*Manuscript Releases*, vol. 14, p. 23). Con razón la hermana White escribió que el Espíritu Santo era “el alma de su vida [de Cristo]” (*The Review and Herald*, May 19, 1904).

Relación íntima en la encarnación

En el primer capítulo de Lucas Gabriel le anuncia a María que ella sería la madre de Cristo.

“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el *Santo Ser* que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

Aunque no se señala en la versión King James, la palabra “cosa” es una palabra suministrada con el adjetivo “santo” en el género neutro. El mismo adjetivo “santo” se utiliza en el comienzo del verso con la palabra “fantasma” (*pneúma*—Espíritu). Por lo tanto, la palabra que faltaría ser modificada en la segunda acepción podría ser “espíritu” en lugar de “cosa”. El verso entonces transmitiría el siguiente significado: El espíritu del Padre vendrá sobre María y el Espíritu Santo que nacerá de ella será llamado Hijo de Dios. Esta comprensión es paralela a una declaración de la hermana White:

“Pensad en la humillación de Cristo. Tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado. Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Unió la humanidad con la divinidad; *un espíritu divino moraba en un templo de carne*. Se unió a sí mismo con el templo. ‘Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros’, porque al hacer eso podía relacionarse con los pecaminosos y dolientes hijos e hijas de Adán” (*The Youth’s Instructor*, December 20, 1900; Vea también *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 4, p. 1147; *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 1169).

Un versículo paralelo a Lucas 1:35 se encuentra en el registro de Mateo. “El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo” (Mateo 1:18). A José se le dijo: “no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (v. 20). Los pioneros adventistas pronto se dieron cuenta que si el Espíritu Santo era igual y coeterno, una persona con todos los mismos honores que Dios y Cristo, Jesús no sería el Hijo de Dios, como las Sagradas Escrituras claramente expresan, sino más bien el Hijo del Espíritu Santo.

Lo que los pioneros entendieron sobre el papel del Espíritu Santo en la Encarnación

Hampton W. Cottrell, un pionero de edad avanzada en el movimiento, al escribirle al entonces joven LeRoy Froom, comentó sobre Mateo 1:18, 20:

“La conclusión en ese momento [en el tiempo de los pioneros] fue que el Espíritu Santo no era una persona como Dios y Cristo son personas, y que, de ser así, la misma dificultad se encontraría con el Espíritu Santo presente en todas partes como sostienen los trinitarios que Dios y Cristo son personas que están presentes en todas partes, y, si así se admitiera, Cristo sería el hijo del Espíritu Santo, más bien que de Dios como declara la Biblia” (Letter of H. W. Cottrell to LeRoy Froom, September 16, 1931).

El pastor Cottrell (1852-1940) vivió en una época en que tuvo la oportunidad de conocer y trabajar con la mayoría de los pioneros, así como con los nuevos obreros que surgieron después de la vuelta del siglo. Él, al igual que el resto de los primeros obreros de su tiempo, no creía en la doctrina de la Trinidad. El pastor Froom le había escrito al pastor Cottrell solicitándole información sobre la posición de los primeros creyentes acerca del “Dios—Trino”. La carta del hermano Cottrell empezó así: “Por mi conocimiento personal, los adventistas del séptimo día no enseñaban la doctrina del “Dios —Trino” durante los primeros días de mi ministerio. Y siguió diciendo:

“Se enseñaba y presumiblemente se creía la verdad que los términos Dios, Cristo, Espíritu Santo y Consolador eran

expresiones utilizadas frecuentemente en la Biblia de manera intercambiable como a continuación se indica:

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” 2 Corintios 3:17. “Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” Mateo 10:20. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne” Romanos 8:9-12. “Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación” Filipenses 1:19. “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo 2 Pedro 1:21 (*Ibid.*).

Después de hacer unas pocas observaciones citando versículos de las Sagradas Escrituras, Cottrell concluyó su carta diciendo:

Pastor Froom, han pasado varias semanas desde que recibí su carta sobre el “Dios—Trino”. Al principio pensé que sería mejor no involucrarme en esto o en cuestiones similares, por lo que llegué a la conclusión de no responderle su carta, pero hoy siento una impresión muy fuerte de que debo hacer referencia a algunas de las Escrituras que se utilizaron anteriormente en favor [de] la opinión defendida en ese entonces, al menos en la sección del país donde yo he trabajado” (*Ibid.*).

Interesantemente, el pastor Cottrell trabajó en muchas secciones del país y del mundo. La Enciclopedia Adventista del Séptimo Día registra que el pastor Cottrell comenzó su trabajo misionero en Cleveland, Ohio, y luego trabajó en Canadá, Nueva Inglaterra y Europa. Él ayudó con la transición de la denominación de la sede de Michigan a Washington, DC. Más tarde en la vida se desempeñó como presidente de la Unión del Pacífico, la Conferencia del Oeste de Oregon, y la Unión del Pacífico Norte. Por consiguiente, es difícil saber a qué parte del país hacía referencia en su carta. Sin embargo, la historia documenta que los primeros hermanos en todas estas áreas eran antitrinitarios.

Paralelos en la inspiración

El apóstol Pedro afirma: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo *inspirados por el Espíritu Santo*” (2 Pedro 1:21). Aquí Pedro afirma que los profetas fueron inspirados por el “Espíritu Santo”. Sin embargo, en su primera

epístola el declaró: “Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el *Espíritu de Cristo* que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:9-11). Aquí Pedro afirma que los profetas fueron inspirados por el “Espíritu de Cristo”. De ese modo Pedro consideraba que el Espíritu Santo y el Espíritu de Cristo eran uno.

El libro de Daniel registra las palabras de Gabriel cuando le dijo a Daniel: “Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel [Cristo] vuestro príncipe” (Daniel 10:21). Este canal de inspiración equivale al expresado en Apocalipsis 1:1: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. La línea de comunicación se origina con el Padre que le da a su Hijo. Cristo le da el mensaje a su ángel, que luego lo trasmite al profeta.

Otros paralelos

En apocalipsis dos y tres de presentan siete mensajes dirigidos a las siete iglesias, en cada mensaje Cristo hace una introducción utilizando la terminología relacionada con él en el primer capítulo, lo que revela que él es el que está dando el mensaje. El primer mensaje a la iglesia de Éfeso habla como procedente de “El que tiene las siete estrellas en su diestra” (Apocalipsis 2:1). En Apocalipsis 1:16, describe a Jesús teniendo siete estrellas en la mano derecha. El segundo mensaje está dirigido a la iglesia de Esmirna “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió” (Apocalipsis 2:8). En Apocalipsis 1:17 y 18, Jesús está descrito de la misma manera. Este es el patrón en cada uno de los siete mensajes. El locutor se introduce de tal manera que no deja duda que es Jesucristo el que está hablando. Sin embargo, cada mensaje termina con un llamado de atención: “El que tiene oído, oiga lo que el *Espíritu* dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7; 2:11; 2:17; 2:29; 3:6; 3:13; 3:22).

Otro paralelismo se encuentra en el registro relacionado con Abraham y Sara. Gálatas 4:29 dice que Isaac había “nacido según el Espíritu”, sin embargo, en el relato de Génesis leemos que era “el Señor”, quien visitó a Abraham y Sarah.

“Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él” (Génesis 18:10).

¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo” (Génesis 18:14).

Aquí el que habla (Cristo) dice muy claramente que él volverá a ella.

Jeremías 31:31-34 registra la experiencia del nuevo pacto y declara que es “el Señor” el que está hablando. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, se lo atribuye al “Espíritu Santo”.

“Y nos atestigua lo mismo *el Espíritu Santo*; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Hebreos 10:15-17).

Isaías dice que él oyó *la voz del Señor diciendo*: “Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad” (Isaías 6:9, 10). En Hechos 28:25, Pablo atribuye estos versículos al *Espíritu Santo* y luego cita Isaías 6:9, 10 en los dos versículos que siguen.

Pablo, escribiendo a los Romanos, declara que el Espíritu intercede por los santos: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero *el Espíritu mismo intercede por nosotros* con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, *porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos*” (Romanos 8:26, 27). El mismo apóstol declara en Hebreos que es Jesús quien vive “siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25). También, Pablo, escribiendo a Timoteo, señala con toda claridad: “Porque hay un solo Dios, y *un solo mediador* entre Dios y los hombres, *Jesucristo hombre*” (1 Timoteo 2:5). “Ningún intermediario humano está entre el pecador y Cristo” (*The Signs of the Times*, June 28, 1899; *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 926). [Aclaración de la traductora: la palabra humano fue agregada por los traductores, porque la palabra middleman significa simplemente intermediario, comisionista, revendedor, agente, agente mediador, mediador, medianero, comerciante almacenista, comerciante intermediario]

Las dos siguientes declaraciones del Espíritu de Profecía hacen un paralelo entre Cristo y la lluvia tardía, los tiempos de refrigerio del Señor:

“Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar ‘primero

hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga’ (Marcos 4: 28). El profeta Oseas dice que Israel ‘echará flores como el lirio’. ‘Serán revivificados como el trigo, y florecerán como la vid’ (Oseas 14: 5, 7). Y Jesús nos dice: ‘¡Considerad los lirios, cómo crecen!’ (Lucas 12: 27). Las plantas y las flores crecen no por su propio cuidado o solicitud o esfuerzo sino porque ellas reciben lo que Dios ha proporcionado para que les dé vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni vosotros podréis por vuestra solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual. *La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera que los rodea aquello que les da vida: el aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, es Cristo para los que confían en él. Él [Cristo] es su ‘luz eterna’, ‘escudo y sol’* (Isaías 60: 19; Salmo 84: 11). Será como el ‘rocío a Israel’. ‘*Descenderá [Cristo] como la lluvia sobre el césped cortado’* (Oseas 14: 5; Salmo 72: 6) *Él [Cristo] es el agua viva, ‘el pan de Dios... que descendió del cielo, y da vida al mundo’*” (Juan 6: 33). (*Steps to Christ*, pp. 67, 68; *El camino a Cristo*, pp. 66, 67).

“La planta crece al recibir lo que Dios ha provisto para sustentar su vida. Hace penetrar sus raíces en la tierra. Absorbe la luz del sol, el rocío y la lluvia. Recibe las propiedades vitalizadoras del aire. Así el cristiano ha de crecer cooperando con los agentes divinos. Sintiendo nuestra impotencia, hemos de aprovechar todas las oportunidades que se nos dan para adquirir una experiencia más amplia. Así como la planta se arraiga en el suelo, así hemos de arraigarnos profundamente en Cristo. *Así como la planta recibe la luz del sol, el rocío y la lluvia, hemos de abrir nuestro corazón al Espíritu Santo. Ha de hacerse la obra, ‘no con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’ Zacarías 4:6.*

Si conservamos nuestra mente fija en Cristo, él [Cristo] vendrá a nosotros ‘como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra’ Oseas 6:3. Como el Sol de justicia, [Cristo] se levantará sobre nosotros, ‘y en sus alas traerá salud’ Malaquías 4:2. Floreceremos ‘como lirio’. Seremos ‘vivificados como trigo’, y floreceremos ‘como la vid’ Oseas 14:5, 7. Al depender constantemente de Cristo como nuestro Salvador personal, creceremos en él en todas las cosas, en Aquel que es la cabeza” (*Christ’s Object Lessons*, pp. 66, 67; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 46).

**La verdad que Pedro había
confesado es el fundamento de la
fe del creyente. Es lo que Cristo
mismo ha declarado ser vida
eterna. (DTG 380.3)**

Recibiendo el Espíritu de Cristo

Jesús afirmó reiteradamente que él estaría con sus seguidores y moraría con ellos.

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18).

“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”

(Mateo 28:20).

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

La mayoría de los estudiantes interpretan estos textos en el sentido de que Jesús estará con nosotros por el Espíritu, el Consolador. Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, ¡Jesús es el Consolador! Esto hace que las declaraciones de Cristo tengan mayor significado y profundidad.

El apóstol Pablo escribió los dos versículos paralelos que siguen: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27), y “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Timoteo 1:14). Este paralelo plantea interrogantes. Si Cristo debe morar en nosotros, ¿cómo y dónde mora en nosotros?

Primero, abordemos la pregunta ¿dónde mora Cristo en nosotros? Ciertamente sólo hay un lugar donde puede habitar y es en la mente. Esto se desprende de los siguientes textos: “Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:16). “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (Romanos 7:22). Las expresiones “el hombre interior” y “el hombre interno” son idénticas en el griego. En Romanos 7:22, Pablo dice que se deleita en la ley de Dios “según el hombre interior”, y luego en el versículo 25 dice que con “la mente” sirve a “la ley de Dios”. Por lo tanto, Cristo mora en la mente del creyente. Así que cuando Pablo escribe: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5), él nos está diciendo que activamente tengamos y ejercitemos la mente de Cristo, que es la mente del Padre (su voluntad, intelecto y carácter).

Jesús explicó en qué manera se logra esto: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). Jesús dijo que “El espíritu es el que da vida”. Más adelante declaró: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25). Jesús nos da vida por su Espíritu y nos da su Espíritu a

través de sus palabras. Otro lugar donde Pablo habla de recibir el Espíritu de Dios es en su epístola a los Gálatas:

“¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gálatas 3:1-5).

Pablo dice que los gálatas habían recibido el Espíritu por primera vez al “oír por fe”: Siendo “que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Los gálatas recibieron el Espíritu por oír la Palabra de Dios. Esto explica el significado de Gálatas 3:5, donde Pablo habla de aquel que os suministra el Espíritu. Este texto no tendría ningún sentido si se lo interpretara con una teología trinitaria. Sin embargo, si el Espíritu suministrado del que Pablo habla es el pensamiento y el carácter de Dios servido a través de su Palabra, el texto tiene perfecto sentido. Pablo destaca que este Espíritu es suministrado al “oír por fe”.

La lluvia tardía

Inseparable del concepto de recibir al Espíritu de Cristo es el tema de la lluvia tardía. Para tener una comprensión de la lluvia tardía, su propósito y efecto, primero debemos entender la misión del Hijo de Dios. Jesús declaró en Lucas 19:10, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Cristo mismo declaró ser “el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Jesús, “la verdad”, enviaría “el espíritu de verdad” (Juan 14:17; 15:26; 16:13). Esto lo haría con el objeto de “guiar [a los discípulos de Cristo] a toda la verdad” (Juan 16:13). Por consiguiente, parte de la labor del Espíritu de Dios es revelar la verdad para salvación de las almas.

En el día de Pentecostés, los discípulos recibieron la promesa del Espíritu según lo profetizado como la “lluvia temprana”. Esta, junto con la lluvia tardía, están descritas por Joel:

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vue-

stros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado” (Joel 2:23, 28, 32).

El propósito del mensaje se presenta en el verso 32: “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo”.

En el día de Pentecostés Pedro cita el mensaje de Joel 2:28-32. Este fue un mensaje de salvación y redención—la lluvia temprana que había sido predicha. A los discípulos se les dio un mensaje y luego gran poder para dar ese mensaje para la salvación de las almas y la gloria de Dios.

Los adventistas del séptimo día han estado esperando la llegada de la lluvia tardía para que les dé el poder para dar el fuerte pregón. Hemos estado esperando el poder para prepararnos para la venida de Jesús. Sin embargo, cada año que pasa parece revelar poco progreso para la mayoría. ¿Por qué los tiempos parecen tan espiritualmente secos para la mayoría? Es debido a nuestro concepto erróneo en cuanto a la lluvia tardía y qué es lo que debe lograr. Un examen del día de Pentecostés pone de manifiesto algunos puntos importantes. En cuanto a las manifestaciones físicas en el día de Pentecostés, las Escrituras no nos dicen nada de cojos que hayan sido sanados; o de ciegos que hayan recobrado la vista; de ningún muerto que haya sido resucitado; o que se diera alguna visión.

Hubo manifestaciones físicas de curaciones, recuperación de la vista y aún muertos resucitados *después* de la lluvia temprana. En el día de Pentecostés la única manifestación física especial del Espíritu fue el don de lenguas y este fue dado para la proclamación de un mensaje. El Pentecostés revela el plan de Dios para la lluvia temprana y tardía. Primero él les dio un mensaje por medio del Espíritu de verdad, y luego les dio el poder para proclamar ese mensaje. Un mensaje muy especial les ha sido dado a los adventistas del séptimo día:

“El Señor en su gran misericordia envió un muy precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo]; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, pp. 91, 92; Letter of May 1, 1895 to O. A. Olsen, then president of the General Conference; *Testimonios para los ministros*, p. 89).

Dios nos envió un mensaje para librarnos de la esclavitud del pecado y del hombre. Este mensaje debía traer a la gente a “Esa fe genuina que obra por amor y purifica el alma” (*Testimonies for the Church*, vol. 1, p. 704; *Testimonios para*

la iglesia, t. 1, p. 328). Esta fe lleva al creyente a obedecer todos los mandamientos de Dios. La hermana White continúa:

“Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. *Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo*. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su espíritu en gran medida”

“En este tiempo ha sido el propósito determinado de Satanás el de eclipsar la visión de Jesús, e inducir a los hombres a mirar al hombre, a confiar en el hombre, y ser educados para esperar ayuda del hombre. Durante siglos la iglesia ha estado mirando al hombre, y esperando mucho del hombre, pero no mirando a Jesús, en el cual están centradas nuestras esperanzas de vida eterna. *Por lo tanto, Dios dio a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos, la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel*” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, pp. 92, 93; *Testimonios para los ministros*, p. 91).

Como se mencionó anteriormente, los pastores Waggoner y Jones, a quienes la hermana White hace referencia, eran dos ministros jóvenes que Dios utilizó como “mensajeros” para su iglesia, especialmente en la sesión de la Asociación General de 1888 en Minneapolis.

“El Señor levantó a los hermanos Jones y Waggoner para proclamar un mensaje al mundo a fin de preparar a un pueblo para estar de pie en el día de Dios. El mundo está sufriendo porque le falta que le llegue *luz adicional sobre las Sagradas Escrituras*, —en la proclamación de los principios de la pureza, la humildad, la fe y la justicia de Cristo. “Este es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (*The Ellen White 1888 Materials*, p. 1814).

Estos presentaban “el encanto incomparable de Cristo” con maravillosa claridad. Ellen White de buen grado aceptó su mensaje y se regocijó en él. Ella lo describe como el comienzo del fuerte pregón del tercer ángel.

“Escudriñe las Escrituras como nunca antes todo el que profese creer que el Señor viene pronto, pues Satanás está determinado a probar todo artificio posible para mantener a las almas en tinieblas y cegar las mentes para que no vean los peligros de los tiempos en que vivimos. Estudie su Biblia cada creyente con oración ferviente para que pueda ser iluminado por el Espíritu Santo en cuanto a lo que es verdad a fin de que pueda saber más de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. Escudriñad las verdades como si fueran tesoros escondidos y chasquead al enemigo. El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los

pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra” (*The Review and Herald*, November 22, 1892; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 426).

El mensaje que Jones, Waggoner, y Ellen White estaban dando desde 1888 hasta cerca del final de la década de 1890 era el comienzo del fuerte pregón. La última lluvia estaba comenzando a ser derramada. Sin embargo, si buscamos en nuestra historia no podemos encontrar grandes milagros físicos durante este tiempo. Dios le estaba enviando a su pueblo un mensaje para que se lo diera al mundo. Este era un mensaje de salvación y su proclamación iluminaría toda la tierra con la gloria de Dios.

Las Escrituras explícitamente brindan testimonio de la lluvia que Dios todavía desea enviar a su pueblo hoy en día. “Escuchad, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi boca. Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba” (Deuteronomio 32:1, 2). En el versículo dos, la doctrina de Dios (su Palabra) se equipara con la lluvia y su lenguaje con el rocío y la lluvia. Proverbios 1:23 dice: “Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, Y os haré saber mis palabras”. Aquí el derramamiento del Espíritu de Dios equivale a hacer conocer su Palabra. Esto complementa lo que Jesús dijo en Juan 6:63: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Ellen White, simplemente lo declaró de esta manera:

“Dios quiere que el mensaje de redención llegue a su pueblo como la lluvia tardía, porque ellos están perdiendo rápidamente su conexión con Dios” (*The Signs of the Times*, April 18, 1900).

La lluvia tardía debe ser recibida como la luz del cielo para un mundo enfermo de pecado, una luz especial del cielo concerniente a la redención del hombre. Esto nos ayuda a ampliar nuestra comprensión de las siguientes declaraciones:

“Si no progresamos, si no nos colocamos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta” (*The Review and Herald*, March 2, 1897: *Testimonios para los ministros*, p. 517).

“Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que los primeros aguaceros hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.-TM 506 (189 7) (*Ibid.*; *Eventos de los últimos días*, p. 188). “Sólo aquellos que están viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconocemos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones en torno

de nosotros, pero no la discerniremos ni la recibiremos” (*Ibid.*; *Testimonios para los ministros*, p. 516).

La verdad es progresiva. Si no aceptamos la luz y la verdad de la lluvia temprana en nuestra vida, no podremos recibir la lluvia tardía. Alrededor, otros corazones la podrán estar recibiendo, pero nosotros no lo advertiremos ni la recibiremos. En la Asociación General de 1893 A.T. Jones dio una serie de estudios titulados, “El Mensaje del Tercer Ángel” En su noveno mensaje, el pastor Jones señaló claramente la relación que existe entre la lluvia tardía y la luz y la enseñanza de la justicia:

“Recordarás que la otra noche estaba leyendo el segundo capítulo de Joel, y cuando leí el versículo 23, uno de los hermanos, el hermano Corliss, llamó la atención al margen. ¿Recuerdas? Y yo le dije que utilizaríamos el margen en otro momento. Ahora vayamos todos y leamos el margen. El verso 23 dice: “alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo”. ¿Qué dice el margen? “Un maestro de justicia”. Os ha dado “un maestro de justicia”. ¿Cómo? “Según la justicia”. “Y hará descender sobre vosotros la lluvia” entonces, ¿qué será? Cuando él dio la primera lluvia ¿que fue? “Un maestro de justicia”. Y cuando él dé la lluvia tardía ¿qué será? “Un maestro de justicia”. ¿Cómo? “Según la justicia”. Entonces ¿no es eso justamente lo que el testimonio nos está diciendo en ese artículo que hemos leído varias veces? “El fuerte pregón del tercer ángel”, la lluvia tardía ya ha comenzado, “en el mensaje *de la justicia de Cristo*”. ¿No es eso acaso lo que Joel nos dijo hace mucho tiempo? ¿No han estado cerrados nuestros ojos que no lo hemos visto? Necesitábamos la unción, ¿verdad? Hermanos, ¿qué puede haber en el mundo que necesitemos más que eso? ¿Cuán contentos debemos estar que Dios envió su Espíritu a los profetas para mostrarnos, cuando no podíamos ver! ¿Cuán infinitamente gozosos deberíamos estar por eso!

Bueno, entonces la lluvia tardía —el fuerte pregón— según el testimonio, y conforme a las Sagradas Escrituras, es “enseñar la justicia”, y “de acuerdo a la justicia”, también. “Ahora hermanos, ¿Cuándo comenzó el mensaje de la justicia de Cristo con nosotros como un pueblo? [Uno o dos en la audiencia: ‘Tres o cuatro años atrás’] ¿Cuánto tiempo, tres o cuatro años? [Congregación: ‘Cuatro’]. Si, cuatro. ¿Dónde fue eso? [Congregación: ‘en Minneapolis’] ¿Qué, pues, fue lo que rechazaron los hermanos del liderazgo en Minneapolis? [Algunos en la congregación: ‘El fuerte clamor’]. ¿Cuál es el mensaje de justicia? El testimonio nos dice cuál es; el fuerte clamor —la lluvia tardía. Entonces, ¿qué fue lo que rechazaron los hermanos en aquella tremenda postura que tomaron, en Minneapolis? Rechazaron la lluvia tardía tardía—el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel.

Lógicamente los hermanos no sabían lo que estaban haciendo, pero el Espíritu del Señor estaba allí para decirles

que lo estaban haciendo, ¿no? Ellos estaban rechazando el fuerte clamor, “el maestro de justicia”, y entonces el Espíritu del Señor estuvo allí, por medio de su sierva, y nos reveló lo que estaban haciendo, – ¿y qué entonces? Ah, entonces simplemente dejaron a un lado a esta profeta con todo lo demás”. Ese fue el resultado. Hermanos, es hora de pensar en esto. Es hora de pensar sobria y cuidadosamente” (1893 *General Conference Daily Bulletin*, p. 183; énfasis en el original).

Al comentar y ampliar estos conceptos, Jones dijo en su undécimo estudio:

“¿Cuál es el margen? ‘Él os ha dado la primera lluvia’ ¿Qué es eso? — “Un maestro de justicia”. — “Ha dado la primera lluvia moderadamente” ¿Qué es eso, moderadamente? ¿Cuál fue la primera lluvia el día de Pentecostés? — ‘Un maestro de justicia’. ‘Él os ha dado un maestro de justicia según la justicia. ¿Fue esa la lluvia temprana? y hará descender sobre vosotros ‘lluvia temprana y tardía’ como al principio. ¿Cuál será la lluvia tardía? “Un maestro de justicia” nuevamente. ¿De acuerdo a qué? [La congregación: “a la justicia”]. Pero, ¿cuál es otra expresión para la lluvia tardía? [La congregación: “el derramamiento del Espíritu”]. ¿Cuál es la otra? [La congregación: “Los tiempos de refrigerio”]. ¿Qué es la lluvia tardía en relación con el mensaje del tercer ángel? [La congregación: “El fuerte clamor”]. ¿Qué es la lluvia tardía en relación con la caída de Babilonia? — Es la dádiva del poder y la gloria, con que el ángel de Apocalipsis 18 desciende y alumbrará la tierra.

“Ahora leamos algunos pasajes de los que ya hemos leído para lograr definitivamente la conexión aquí. En la página 58 del BOLETÍN, en la lección del hermano Haskell, encontramos estas palabras, leídas en la Review del 22 de noviembre: —

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo... Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra”. (*The Review and Herald*, November 22, 1892).

Otro pasaje en la página 16 del Boletín, del testimonio que se leyó: —

“Pero la obra será abreviada en justicia”. ¿Qué “obra será abreviada en justicia”? [Congregación: - “la obra de Dios”].

“El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel”

¿Cuál es el mensaje de la justicia de Cristo, que hemos leído antes? — “Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra”. Ahora, “Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel”. Entonces, cuando llegamos a ese tiempo ¿en qué hora nos encontramos? [La congregación: — “el fuerte clamor del mensaje”]. Hemos llegado al momento en que Dios va a

terminar su obra. Esa es la gloria que cierra la obra del mensaje.

“Ahora, otra cosa: ¿Cuál es la primera expresión que acabamos de leer? — “él abreviará la obra en justicia”. Entonces, cuando el mensaje de la justicia de Dios— que es por la fe de Jesucristo, el bien hacer de Dios— cuando se la acepta y se le permite obrar, y está en manos de su pueblo, ¿qué significa eso para la obra de Dios en la tierra? — Será sólo un corto tiempo hasta que todo se termine.

“Ahora bien, el mensaje de la justicia de Cristo es el fuerte clamor. Es la lluvia tardía. Hemos estado orando por la lluvia tardía aquí, en esta Conferencia ¿Verdad? ¿Y usted? [La congregación: “Sí, señor”]. ¿Qué habían estado buscando cuando su oración fue respondida? ¿Están listos ahora para recibir la lluvia tardía? Aquí hemos estado orando por la lluvia tardía. Ahora está la conexión. Los testimonios nos dicen cuál es y Joel nos dice lo que es. Simplemente me pregunto ahora, ¿Están listos para recibir la lluvia tardía? Es decir, ¿están listos para recibir el mensaje de la justicia de Dios, según la justicia? Analicemos esto un poco más. Joel dice, según el margen, que es un maestro de justicia, aquello que trae la enseñanza de justicia según la justicia. ¿El concepto de justicia de quién? [La congregación: “de Dios”]. No, la mía. [La congregación: “No”] ¿Por qué? Si recibo la justicia de Cristo según mi concepto, ¿no es eso suficiente? ¿No sería eso recibir la lluvia tardía? ¿No sería eso recibir la justicia de Cristo? [La congregación: “No, señor, esa sería su propia justicia”]. Pero eso es lo que le pasa a un buen número de personas que han escuchado este mensaje de la justicia de Cristo. Han recibido el mensaje de la justicia de Cristo según su propio concepto, y no tienen la justicia de Cristo en absoluto” (Ibíd., pp. 242, 243).

Ninguna idea falsa de la justicia de Cristo es más condenable que la doctrina pagana papal de la Trinidad, que niega que Dios tenía un Hijo para enviar para que muriera por los pecados de la humanidad. Además, la mayoría que sostiene este sombrío error también niega que Jesús vino en la misma carne pecaminosa con la que la humanidad tiene que luchar contra el pecado. El mensaje que enseñaban A.T. Jones y E.J. Waggoner no era trinitario. Ellos enseñaban y creían que Jesús era el Hijo literal de Dios y que él aceptó nuestra naturaleza pecaminosa en la encarnación. También enseñaban y endorsaban con arrojo la doctrina del santuario celestial. Estos tres pilares de fe eran evidentes en la predicación de los mensajeros en 1888. En contraste con lo que se enseña hoy en día, es fácil ver por qué el mensaje fue truncado. Hemos negado las doctrinas básicas de los mensajes de los tres ángeles. Y a pesar de eso, se nos ha inducido a creer que ya tenemos todo el mensaje y que simplemente debemos aguardar la agenda de Dios a fin de recibir el gran poder para dar el mensaje que ha sido reducido a un error de Babilonia.

Antes de que se pueda dar el fuerte clamor, el mensaje debe ser restaurado al pueblo de Dios. Nuestro tiempo ya casi ha terminado en esta tierra. La maldad de esta tierra y los miles que mueren cada día compelen a Dios a moverse a paso acelerado. El resurgimiento del interés en la verdad en cuanto a Dios y su Hijo que se ha producido en los últimos años es el resultado del intento de Dios para restaurar la luz fundacional a su pueblo. Pero aun un retorno a la luz de 1888 sería sólo el comienzo. La verdad sobre Dios y Cristo deja ver las Escrituras como nunca antes. Las viejas verdades se tornan más claras y más brillantes. Surgen nuevas verdades, no enseñanzas que dejan de lado las viejas verdades, sino enseñanzas que magnifican y dan claridad a las viejas verdades. En nuestra búsqueda por esta verdad tenemos la gran norma infalible de la Palabra de Dios: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico “Así dice Jehová”” (*The Great Controversy*, p. 595; *El conflicto de los siglos*, p. 653).

La influencia impía de Satanás

La Palabra de Dios, no los milagros ni la emoción de las fiestas descontroladas, debe proteger nuestras almas. Podemos ir a las iglesias y presenciar milagros, curaciones, y celebraciones, pero eso no significa que ha descendido la lluvia tardía. Allí hay un espíritu, pero es el espíritu de Satanás. Se nos dice que él puede exhalar su influencia nefasta sobre el pueblo, impregnándolo con sus ideas, propósitos, palabras, y carácter.

“Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas. Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: ‘Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo.’

“Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde es-

taba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mí danos tu Espíritu.’ Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz.

“Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono y no sabía que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: ‘Padre, danos tu Espíritu.’ Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios” (*Early Writings*, p. 55, 56; *Primeros escritos*, pp. 55, 56).

Los Milagros no prueban nada

Algunos hermanos dicen “quédese con el barco; llegará hasta el final, y los milagros y los miles que se bautizan cada día son una prueba”. Esto debe enfrentarse con un “así dice el Señor”. Los milagros no son una prueba, especialmente en los últimos días. La revelación nos dice explícitamente que en los últimos días Satanás y sus agentes obrarán muchos milagros falsos:

“Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; *pues son espíritus de demonios, que hacen señales*, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:13, 14).

“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las *señales que se le ha permitido hacer* en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (Apocalipsis 13:13, 14).

Los cristianos de todos los tiempos, pero especialmente los cristianos de los últimos días deben seguir el consejo de 2 Corintios 5:7: “(porque por fe andamos [escuchando la Palabra], no por vista)”.

El Espíritu de Profecía nos ha mostrado la reacción de los inconversos al mensaje que se ha de dar en el fuerte pregón:

“Cuando brille la luz para iluminar la tierra, en lugar de venir en ayuda del Señor, ellos querrán detener su obra para que se conforme a sus propias ideas estrechas. El Señor actuará en esta obra final mucho más, fuera del orden común de las cosas, y de una manera que será contraria a todos los planes humanos” (*Testimonies to Ministers and Gospel*

Workers, p. 300; *Testimonios para los ministros*, pp. 304, 305).

“El mensaje del tercer ángel no será comprendido por aquellos que se niegan a caminar en su gloria creciente, y los tales llamarán una luz falsa a la luz que iluminará la tierra con su gloria” (*The Review and Herald*, May 27, 1890),

“En las iglesias [adventistas del séptimo día] habrá una manifestación maravillosa del poder de Dios, pero no obrará en favor de aquellos que no se han humillado ante el Señor ni abierto la puerta del corazón mediante la confesión y el arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que ilumina la tierra con la gloria de Dios, sólo verán algo que en su ceguera considerarán peligroso, algo que despertará sus temores, y se afirmarán para resistirlo. Debido a que el Señor no actúa de acuerdo con sus ideas y expectativas, se opondrán a la obra” (*The Review and Herald*, December 23, 1890; *Eventos de los últimos días*, p. 213).

La precisión de las dos últimas declaraciones revela que Dios sabía que el mensaje dado por sus “mensajeros” sería rechazado. La historia demuestra que nuestro pueblo ciertamente vio el mensaje como algo peligroso, y tal vez la parte más triste de nuestra historia es que estamos repitiendo ese mismo rechazo hoy. La mayoría de los adventistas hoy ha rechazado la luz entendida y enseñada por Jones y Waggoner. La naturaleza de Dios, la encarnación de Cristo y el ministerio sumo sacerdotal de Cristo están siendo atacados por la nueva teología. Tristemente, muchos que profesan oponerse a la nueva teología bajo el título de “adventismo histórico” rechazan la verdad acerca de Dios y de su Hijo, y al hacerlo, rechazan la conducción temprana de Dios en el movimiento adventista.

Hermanos, es hora de que dejemos atrás nuestras propias ideas de justicia y aceptemos la justicia de Cristo que es “la verdad en su forma pura y sin adulteración” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, p. 65; *Joyas de los testimonios*, p. 36). Únicamente a medida que recibimos la lluvia temprana podremos estar listos para recibir la lluvia tardía. Cuando negamos las doctrinas que son fundamentales a los mensajes de los tres ángeles no podemos esperar ser guiados hacia adelante en la verdad y la justicia. “Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?” (Salmos 11:3).

Dos aspectos de la verdad de Dios que encajan bellísimamente en el mensaje de la justificación por la fe son las siguientes verdades: que Jesús es el Hijo literal engendrado del Padre, y, que el Consolador es en realidad Jesús, quien personalmente vive su hermosa vida en el creyente. Estas dos grandes verdades comprenden tanto nuestra justificación como nuestra santificación.

Dios creó al hombre capaz de responder al amor. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Este gran amor es el que atrae al pecador hacia Dios, y la Biblia dice: “En esto se mostró el amor de Dios

para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Juan 4:9). Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Al contemplar el maravilloso amor de Dios al dar a su Hijo, nuestro corazón se enternece y nos acercamos a Dios con gratitud y amor. Si no resistimos, nos someteremos a la voluntad de Dios.

“Y a medida que Cristo los induce a mirar su cruz y contemplar a quien han traspasado sus pecados, el mandamiento despierta la conciencia. La maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma se les revela. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo y exclaman ¿Qué es el pecado, para que exigiera tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no pereiéramos, sino que tuviéramos vida eterna?”

“El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste será atraído a Jesús; un conocimiento del plan de la salvación lo guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, que han causado los sufrimientos del amado Hijo de Dios” (*Steps to Christ*, p. 27; *El camino a Cristo*, p. 25, 26).

El amor de Dios al dar a su Hijo unigénito es el gran punto focal del plan de salvación, y si no somos capaces de entender el amor y el carácter de Dios al dar a su Hijo, no alcanzaremos la meta de amar a Dios, como es nuestro privilegio amarlo. Este amor lleva al creyente a la justificación y es también parte del plan de Dios para su santificación. A medida que el creyente escoge, día a día, seguir sirviendo a Cristo, es motivado a hacer decisiones correctas, porque el amor de Dios está en su corazón y él más bien preferiría morir antes que pecar contra Aquél a quien tanto ama.

La verdad que Jesús prometió venir a vivir dentro de los mortales como el Consolador es también una gran verdad que armoniza con la justificación por la fe. Hemos visto claramente que el hombre es depravado y debe tener un poder ajeno y superior él. Para vivir con rectitud día a día y momento a momento, continuamente debemos contar con la presencia de Dios en nuestras vidas. Ellen White señaló:

“Un poder ajeno y superior al hombre debe actuar sobre él para que en la edificación del carácter se utilicen materiales sólidos. *Dios habita en el santuario del hombre*” (*The Review and Herald*, October 25, 1892; *Recibiréis poder*, p. 44).

Y en las Escrituras leemos:

“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo” (2 Corintios 6:16).

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que *el Espíritu de Dios mora en vosotros*? Si alguno destruyere el templo de

Dios, Dios *le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es*” (1 Corintios 3:16, 17).

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19, 20).

“Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados *para morada de Dios en el Espíritu*” (Efesios 2:18-22).

Ellen White escribe adicionalmente:

“El hombre no puede hacer de sí mismo un templo, a menos que se valga de la cooperación de Dios. El Señor tampoco puede hacer nada si la voluntad humana no se une con la del Omnipotente. Siendo que Jesús es el principal obrero, el agente humano debe trabajar con él para que se pueda completar el edificio celestial. *Todo el poder y la gloria pertenecen a Dios, mientras que toda la responsabilidad descansa en el agente humano. Dios no puede hacer nada sin la cooperación del creyente*” (Review and Herald, 25 de octubre de 1892; *Recibiréis poder*, p. 44). *Cuando un hombre cree en Jesús como su Salvador personal, y por fe acepta su justificación, llega a ser partícipe de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia, y escapa de la corrupción cuando el Espíritu Santo reside en su interior.* Sin la naturaleza divina, sin la influencia del Espíritu de Dios, el hombre no puede ocuparse en su propia salvación. Cristo dijo: “Separados de mí nada podéis hacer”. Cuando el esfuerzo humano no se combina con la mediación divina, ¡cuán deficiente es su influencia!, pero aquel que está dotado con el poder divino puede presentar a Cristo al mundo como a uno que puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (The Review and Herald, October 25, 1892).

La doctrina trinitaria no hace provisión para que Cristo more en nuestros corazones por fe. Si le preguntaras a la mayoría de los Trinitarios si Jesús está presente en sus reuniones y permanece en ellos, en un primer momento dirían: “Sí, por supuesto”. Pero si le preguntaras cómo está Jesús presente en sus reuniones y permanece en ellos, responderían: “Por medio del tercer miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo”. Para los trinitarios, ni Jesús ni el Padre están realmente presentes porque están allá en el cielo, pero el “tercer miembro de la Deidad”, el Espíritu Santo, está ahí representándolos. Esta enseñanza, como quiera, aleja a Jesús y al Padre del creyente.

Debe ser muy obvio que Jesús tuvo que aceptar nuestra humanidad. Él no podría ser nuestro fiel sumo sacerdote ni podría consolarnos a menos que estuviese familiarizado con nuestras enfermedades, y conociera por experiencia propia nuestras necesidades. Los “Adventistas Históricos” enfatizan que es menester comprender la encarnación en forma adecuada y ellos están en lo correcto en su énfasis, si bien, no en su aplicación. Todavía, irónicamente, la mayoría de estos hermanos que afirman que Jesús tuvo que aceptar la carne caída, pecaminosa de la humanidad, afirman que el “tercer miembro de la Trinidad” es nuestro consolador. Ellos admiten libremente que aquel, que ni siquiera conoció la carne inmaculada sin pecado, y mucho menos la carne de pecado caída, es nuestro consolador. ¡Esto no tiene ningún sentido!

No es de extrañar que cuando Dios estaba levantando el movimiento adventista, tuviera que darles una correcta comprensión de sí mismo, de su Hijo y de su Espíritu, antes que pudieran entender y apreciar la justificación por la fe, como era su anhelo que la entendieran. Aun así, debemos aprender una lección de la historia. El pueblo adventista en 1888 tenía por entendido que Dios no era una trinidad, pero muchos rechazaron, despreciaron, y se burlaron del mensaje que presentaron Jones y Waggoner. Tener un simple conocimiento intelectual de la verdad acerca de Dios o incluso acerca de la justificación y la santificación, no es garantía de que vamos a experimentar la realidad de estas verdades en nuestros corazones.

El hombre, por su naturaleza caída, está propenso al egoísmo en sus más extremas formas. El corazón es orgulloso y desea obtener la salvación por sí mismo. Una pequeña sección de *El Deseado de todas las gentes* me habló al corazón y anhelo que le hable al suyo también:

“El corazón orgulloso lucha para ganar la salvación; pero tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él, se hallan en la justicia de Cristo. El Señor no puede hacer nada para sanar al hombre hasta que, convencido éste de su propia debilidad y despojado de toda suficiencia propia, se entrega al dominio de Dios. Entonces puede recibir el don que Dios espera concederle. De nada es privada el alma que siente su necesidad. Ella tiene acceso sin reserva a Aquel en quien mora toda la plenitud” (The Desire of Ages, p. 300; *El Deseado de todas las gentes*, p. 267).

Amados, queremos que la presencia de Dios permanezca en el santuario interior de nuestras almas, para que nuestros caracteres estén edificados en la madera sólida de su perfecta justicia, y entonces nuestra fe se revelará en obras de amor (Gálatas 5:6). Como Ellen White acertadamente escribió unos cien años atrás:

“La fe y las obras son los dos remos que deben emplearse para impulsar el barco contra la corriente de la mundanidad, el orgullo y la vanidad” (Review and Herald, 11/10/1887); *A fin de conocerle*, p. 297). El Señor llama a to-

dos los que creen saber qué es la fe, a que se aseguren de no estar remando con un solo remo, y su pequeña embarcación va en círculos, sin hacer ningún progreso en absoluto. La fe sin obras inteligentes está muerta. La fe en el

poder sanador de Dios no salvará a menos que esté unida con buenas obras ((*Australasian Union Conference Record* [Registro de la Conferencia de la Unión de Australasia, 15 de Octubre de 1905).

Respuestas a objeciones Trinitarias

El propósito de este capítulo es explorar el significado de algunos versículos de la Biblia que no han sido mencionados en otras partes de este volumen o de versículos que nos gustaría explayarnos un poco más. Este material ha sido adaptado de un panel de discusión en el cual participaron Lynnford Beachy, David Clayton, Allen Stump y Howard Williams.

1 Juan 5:7, 8

Empezaremos con un texto que, aun los Trinitarios tienen problemas para explicarlo plenamente pero creen que apoya su posición. Se encuentra en 1 Juan 5:7, 8: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”.

¿Cuál es el mensaje de 1 Juan 5:7, 8? Estos versículos dicen que hay tres que dan testimonio. ¿De qué dan testimonio? Observemos primero el contexto inmediato:

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:10-13).

El contexto inmediato está claramente hablando de dar testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios. Este testimonio es diametralmente opuesto a la teoría de la doctrina de la Trinidad.

El resto de la primera epístola de Juan, así como el Evangelio de Juan, tienen pruebas irrefutables de que Jesús es el Hijo de Dios. Uno no puede leer más de unos pocos versículos, sin volver al tema de que Jesús es el Hijo de Dios. Observe algunos de los versos siguientes:

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Juan 4:9).

“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que

confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1 Juan 4:14, 15).

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él” (1 Juan 5:1).

Encontramos que este tema está resumido en el Evangelio de Juan en el versículo siguiente:

“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

¿Aceptaremos entonces una interpretación de este texto que enseña todo lo contrario del contexto inmediato, así como del contexto de todo el libro? ¿Aceptaremos una interpretación de este texto que nos enseñe exactamente lo opuesto a todo el motivo por el cual, según nos dice, está escribiendo el libro y todos sus libros? Eso ciertamente sería torcer las Escrituras. No importa qué interpretación tomemos de estos versos, debe estar en armonía con el evidente propósito de su escritura.

¿Qué es lo que realmente enseña este versículo? El versículo 8 nos dice: “Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”. Es decir, dan un testimonio unido. El agua da testimonio y la sangre da testimonio, sin embargo, nadie sugeriría que el agua y la sangre son personas. Entonces, ¿por qué vamos a insistir que debido a que el Espíritu da testimonio en el cielo debe ser un individuo separado? Hay tres maneras en que se da testimonio de la verdad en el cielo. Estos testigos son uno, ya que dan un testimonio estrechamente unido. Esto no significa que son una persona, un ser, o un Dios. Jesús explicó el significado de esta unidad cuando oró para que todos seamos uno como él y su Padre son uno. (Vea Juan 17:22). No oró para que nos convirtiéramos en un ser humano, sino simplemente para que estuviéramos en perfecta armonía, así como él y su padre, están en perfecta armonía. En el cielo, Dios da testimonio de la verdad y así también Cristo y el Espíritu Santo. En el cielo hay tres vías de testimonio—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En la tierra hay tres—el agua, el espíritu y la sangre. ¿Forman los tres en la tierra una trinidad porque se los menciona al mismo tiempo o porque están de acuerdo como uno? Ciertamente ninguna persona inteligente afirmaría esto.

Por el mismo razonamiento, tendríamos que concluir que el Padre, el Verbo y el Espíritu no son necesariamente una Trinidad simplemente porque dan el mismo testimonio en el cielo o porque se los menciona al mismo tiempo.

Pero, ¿cómo atestiguan que Jesús es el Hijo de Dios? El Padre declaró que Jesús era el Hijo de Dios en su bautismo, cuando dijo desde el cielo: “Este es mi Hijo amado” (Mateo 3:17). Cristo lo confirmó cuando dijo: “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Juan 10:36). En Juan 10:25 Jesús nos dice cómo da testimonio el Espíritu: “Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”. Las obras, que daban testimonio de Cristo, él nos dice que fueron realizadas por el Espíritu de Dios que estaba en él. “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo 12:28).

Es interesante que la mayoría de las autoridades de renombre están de acuerdo que una parte de 1 Juan 5:7, 8 fue sin duda añadida a la Biblia durante el período conocido como la “Edad Oscura”. En concreto, la parte agregada dice: “en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”. “Y tres son los que dan testimonio en la tierra”. Si se sacara la parte cuestionable, el verso se leería como sigue:

“Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”.

El comentario bíblico adventista del séptimo día declara lo siguiente en cuanto a estos versículos:

“Las palabras mencionadas penetraron en las Biblias del siglo XVI, entre ellas la versión Reina-Valera, a través del texto griego del NT de Erasmo (ver t. V, p. 143). Erasmo, según se dice, prometió incluir las palabras en cuestión en su Nuevo Testamento griego si se le mostraba un solo manuscrito griego donde estuvieran. Se le presentó entonces un manuscrito procedente de una biblioteca de Dublín [conocido como 34] con las palabras mencionadas, y las incluyó en su texto. Ahora se cree que dicho pasaje se introdujo en las últimas ediciones de la Vulgata por error de un copista que incluyó un comentario exegético marginal en el texto de la Biblia que estaba copiando. Las palabras o texto impugnado se han usado mucho para apoyar la doctrina de la Trinidad, pero como las pruebas en contra de su autenticidad son abrumadoras, ese apoyo no tiene valor, y por lo tanto no debe usarse” (*The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7, p. 675; *Comentario adventista del séptimo día*, t. 7, p. 693).

Algunas personas se oponen decididamente a la sugerencia de que de alguna manera pudieron haberse deslizado errores en el texto de la Biblia. Sin embargo, es interesante observar lo que Ellen White dijo sobre esto:

“Vi que Dios había guardado en forma especial la Biblia; sin embargo cuando los ejemplares de ella eran pocos, hubo sabios que en algunos casos cambiaron las palabras, pensando que estaban haciendo más claro su sentido, cuando en realidad estaban confundiendo lo que era claro e inclinándolo hacia sus opiniones establecidas, que eran gob-

ernadas por 221 la tradición, Pero vi que la Palabra de Dios, en conjunto, es una cadena perfecta, de la cual una porción se vincula con la otra y la explica. Los verdaderos buscadores de la verdad no necesitan errar; porque no sólo es la Palabra de Dios clara y sencilla al presentar el camino de la vida, sino que el Espíritu Santo es dado como guía para comprender el camino de la vida en ella revelado” (*Early Writings*, pp. 220, 221; *Primeros escritos*, pp. 220, 221).

Aún más interesante, Ellen White, en todas sus miles de páginas escritas y miles de citas bíblicas, ni siquiera una sola vez citó 1 Juan 5:7, el texto que estamos considerando actualmente. Con todo, aun si aceptáramos este versículo como parte legítima de las Sagradas Escrituras, como ya hemos visto, no apoya la doctrina de la Trinidad.

Mateo 28:19

Mateo 28:19 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Este texto probablemente es el que se utiliza más que ningún otro versículo de la Biblia para tratar de demostrar que Dios es un ser trino. Este texto con frecuencia se entiende que al bautizar a alguien, un evangelista o un pastor debe hacerlo utilizando la fórmula “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Pero, ¿qué registran los apóstoles que escucharon a Jesús directamente? Hechos 2:38 registra la primera vez que se cumplió este mandato. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros *en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados*; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Pedro instruyó a estas personas a que se bautizaran en el nombre de Jesucristo en vez de en los nombres de tres personas distintas. En Hechos 10:48 Pedro, “mandó [a Cornelio y sus hermanos] *bautizarles en el nombre del Señor Jesús*”. De estos versículos, se desprende que Pedro no entendió que Cristo le había mandado bautizar en nombre de la Trinidad.

Pedro debe haber entendido el mandato de Jesús de una manera diferente de la que la mayoría de los Trinitarios lo entienden hoy. A medida que continuamos en el libro de los Hechos, encontramos que Pedro no estaba solo en su comprensión de este mandato.

Cuando Pedro y Juan llegaron a Samaria, encontraron a un grupo de personas que “habían sido bautizados *en el nombre de Jesús*” (Hechos 8:16).

Consideremos también el caso de Pablo, que afirmó haber recibido el evangelio directamente de Jesucristo. Cuando fue a Éfeso y se reunió con algunos hermanos que solamente habían sido bautizados con el bautismo de Juan, él les dio instrucciones acerca de Cristo, y la Biblia dice: “Cuando oyeron esto, fueron *bautizados en el nombre del Señor Jesús*” (Hechos 19:5).

No hay registro en la Biblia de que alguien haya bautizado en tres nombres separados de tres personas en partic-

ular. Hay algunas posibilidades que podrían explicar por qué los discípulos siempre bautizaron en el nombre de Jesús:

- 1) Los discípulos podían haber estado en rebelión directa contra Jesús.
- 2) Pueden haber entendido mal lo que él dijo.
- 3) Mateo 28:19 puede ser una glosa. Tal vez Jesús nunca dio ese mandato.
- 4) Los discípulos entendieron el mandato de Jesús de modo distinto al que la mayoría de los Trinitarios lo entienden hoy.

No creo que podamos aceptar ninguna de las tres primeras posibilidades, pero la cuarta declaración ofrece una solución razonable. Jesús no estaba tratando de enseñarnos que Dios es un Dios trino, o habría estado contradiciendo otras declaraciones suyas y muchas declaraciones de otros escritores de la Biblia. Este versículo no dice nada acerca de que Dios siendo tres personas. Sin embargo, Efesios 4:6 dice que hay “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. La Biblia utiliza la frase “Dios Padre” trece veces, pero nunca dice “Dios Hijo” o “Dios Espíritu Santo”.

Para literalmente bautizar a alguien en el nombre de una persona debemos conocer el nombre de esa persona. Yahweh (Jehová u otro modo de escribirlo) es el nombre personal del Padre. Jesús (Yahshua o alguna otra forma similar de deletrearlo) es el nombre propio del Hijo, pero la Escritura en ninguna parte le asigna un nombre al Espíritu Santo. La Biblia ni siquiera da a entender que ese nombre exista, por lo que podemos ver que Jesús no estaba dando una fórmula específica de palabras para que el predicador utilizara en un bautismo. Sabemos esto ante todo porque todos los ejemplos registrados de personas que bautizaron después de haberse dado este mandato, muestran que lo hicieron en el nombre de Jesús y, en segundo lugar, porque sería imposible bautizar, literalmente, en el nombre propio del Espíritu Santo porque la Biblia no hace mención alguna de tal nombre.

La palabra “nombre” en la Biblia a menudo se refiere al carácter de una persona. El nombre de Jacob fue cambiado a Israel debido a que su carácter había cambiado. La palabra “nombre” en Mateo 28:19 hace referencia al carácter en vez de los nombres propios de los individuos. Una vez que entendemos que Cristo les estaba encomendando a sus discípulos a bautizar en el carácter del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es más fácil para nosotros entender sus palabras. Este mandato está estrechamente vinculado con el mandato de enseñar. Cristo quiere que sus discípulos comprendan la verdad acerca de Dios, su Hijo y el Espíritu Santo. Los tres son extremadamente importantes en la vida de un cristiano. El Padre nos ama tanto que dio a su Hijo para que muriera por nuestros pecados, y nos da su Espíritu

para guiarnos en la vida. Si una persona carece del conocimiento y la experiencia de cualquiera de estos aspectos, su relación con Dios se verá afectada. Esta es la razón por la cual Cristo menciona específicamente a los tres.

De esto podemos ver que Mateo 28:19 *no* prueba que existe una Trinidad ni demuestra que el Espíritu Santo es un ser separado del Padre y su Hijo. Si hemos de encontrar pruebas de esta doctrina en la Biblia, debemos buscar en alguna otra parte. Curiosamente, existen pruebas de que una parte de este versículo es una glosa al igual que porciones de 1 Juan 5:7, 8. ¡Qué bendición que aun si hay preocupaciones legítimas acerca de estos versos no hayan sido distorsionados al punto de enseñar el error!

2 Corintios 13:14

Algunos han designado a 2 Corintios 13:14 como el texto más sublime de toda la Escritura, especialmente en vista a la supuesta enseñanza de la Trinidad. Dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”. El texto habla de:

- 1) La gracia del Señor Jesucristo.
- 2) El amor de Dios.
- 3) La comunión del Espíritu Santo.

En este versículo sólo una vez se utiliza el título Dios y se lo utiliza en referencia a una persona específica. Obviamente, este verso está hablando del amor de Dios el Padre, y, según Juan 3:16, él nos ama tanto que dio a su Hijo unigénito para darnos gracia para que podamos ser atraídos a una comunión con ambos por medio del Espíritu. Jesús dijo:

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

Tenga a bien observar que Pablo no dijo que nos comunicaríamos *con* el Espíritu Santo, sino que él habla “*de* la comunión del Espíritu Santo”. ¿Qué quiere decir él con esto? Cuando Pablo habló de la comunión del Espíritu Santo, él nos estaba mostrando cómo sería nuestra comunión. Sería por medio del Espíritu Santo que nos comunicaríamos o tendríamos comunión *con* Dios y Jesucristo. 1 Juan 1:3 declara: “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y *nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*”.

Según Juan, tenemos comunión con el Padre y con su Hijo, *por medio* del Espíritu Santo. Pablo quería que esta experiencia continuara con los cristianos de Corinto y también con nosotros hoy, una experiencia de verdadera comunión con el Padre y con su Hijo *por medio* del Espíritu Santo.

Mateo 3:16, 17

Estos versículos aseguran: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Los Trinitarios insisten en que en estos versículos vemos una clara demostración de la naturaleza trinitaria de Dios. Sin añadirle prejuicios humanos o buenos deseos ¿Qué podemos descubrir en la lectura de este pasaje?

Es muy evidente que hay dos personas presentes, uno es Jesús y el otro es el dueño de la voz que declara: “este es mi Hijo amado”. Es obvio que el orador es Dios el Padre. ¿Cuál es la identidad de Jesús, según el pasaje? Dios mismo, identifica a Jesús como “mi Hijo amado”, no como la segunda persona de una Trinidad de seres iguales. Esto por sí solo niega la afirmación de que encontramos una Trinidad aquí. Sin embargo, ¿demuestra este pasaje que el Espíritu Santo es un ser personal aparte, o separado, del Padre? ¿Hay tres personas presentes? Mientras que el Hijo es claramente una persona y el Padre es una persona, ¿qué podemos descubrir en el símbolo utilizado para representar al Espíritu Santo? Aquí, el Espíritu está representado como una paloma. En ningún momento se representa al Espíritu Santo, con cualquier símbolo que indica que se trata de una persona. En el sentido común, es representado por aceite, agua, viento, fuego, y en este versículo como una paloma. Realmente es llevar la imaginación a extremos sugerir que aquí, en este versículo, vemos a una tercera persona. De hecho, el pasaje declara que es el Espíritu de Dios. El Espíritu es el que le pertenece a Dios. Aquí, como en cualquier parte de las Escrituras, el Espíritu Santo está representado como perteneciente a alguien, como propiedad de Dios, en lugar de ser un individuo con su propia identidad. Ellen White arroja luz sobre este punto. Ella dice:

“Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador desciende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde... la solemnidad de la presencia divina embargó la asamblea. El pueblo se quedó mirando silenciosamente a Cristo. De los cielos abiertos, se oyó una voz que decía: ‘Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento’” (*The Review and Herald*, January 21, 1873; *El Deseado de todas las gentes*, p. 86).

Génesis 1:26

Génesis 1:26 dice: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen”. Algunos suponen que podemos encontrar la doctrina de la Trinidad en el primer capítulo de la Biblia. Ellos afirman esto porque la palabra hebrea elo-

him, que se traduce como “Dios” es plural, y creen que los pronombres en plural en Génesis 1:26 también apoyan la doctrina de la Trinidad.

La palabra hebrea *elohim* es plural, pero nunca indica pluralidad cuando se refiere al Dios verdadero. Cada vez que se utiliza *elohim* en referencia al Dios verdadero tiene un significado peculiar. El Diccionario especializado de Gesenius: *Gesenius' Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament* lo llama “plural mayestático” y el de *Brown-Driver de Brigg Léxico* hebreo dice que cuando se refiere al verdadero Dios es “plural intensivo”, con un “significado singular”. Hay algunos lugares en la Biblia donde *elohim* tiene un significado peculiar, aun cuando se refiere a hombres o dioses falsos (Éxodo 7:1 y 1 Reyes 11:5).

En cuanto a los pronombres plurales en Génesis 1:26, los pronombres son plurales en el original hebreo, lo que requiere que se traduzca: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”.

Los que afirman que este versículo enseña la doctrina de la Trinidad, señalan que *elohim* es plural y los pronombres son plurales, y que por lo tanto, debe haber una pluralidad en Dios. Si fuéramos a tomar esta explicación, tendríamos que traducir: “Los dioses dijeron, hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Esta traducción haría injusticia al verdadero significado de *elohim*, y habría varios dioses hablando al unísono, diciendo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”. ¿Qué nos dice la Biblia?

La Escritura dice: “Dios, que creó todas las cosas” por Jesucristo (Efesios 3:9). Es indiscutible que el Dios en este versículo es alguien aparte de Jesucristo. Y de acuerdo con Hebreos 1:2, Dios el Padre creó todas las cosas junto a su Hijo.

Ahora podemos saber con certeza quién está hablando en Génesis 1:26 y con quien está hablando. Dios el Padre le dijo a su Hijo, “hagamos al hombre a nuestra imagen”. Recuerda, Cristo es “la imagen misma” del Padre, así que cualquiera que sea creado a la imagen del Padre, automáticamente es creado a la imagen de su Hijo.

Al comentar sobre el Génesis 1:26, Ellen White escribió:

“Después de crear la tierra y los animales que la habitaban, el Padre y el Hijo llevaron adelante su propósito, ya concebido antes de la caída de Satanás, de crear al hombre a su propia imagen. Habían actuado juntos en ocasión de la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que había en ella. Entonces Dios dijo a su Hijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen’” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 1, pp. 24, 25; *La historia de la redención*, p. 20).

Juan 10:30

Juan 10:30 dice: “Yo y el Padre uno somos”. Los defensores de la doctrina “Jesús sólo” utilizan este texto para enseñar que hay sólo una persona que es el Padre y el hijo, así

como el Espíritu Santo. En realidad no debería haber ninguna dificultad para comprender el verdadero significado de este texto si tan solo recurrimos a la regla que las Escrituras se deben utilizar para explicar las Escrituras. En tres lugares en Juan 17, Jesús oró para que hubiese unidad entre sus discípulos y en los tres lugares él comparó la unidad que él deseaba entre su pueblo con la unidad que existe entre él mismo y Dios el Padre. Observe sus palabras en los siguientes pasajes:

“Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” (Juan 17:11, 21, 22).

Nadie sería tan tonto como para sugerir que Jesús quería que sus discípulos llegaran a ser una persona o incluso un solo ser. Su propósito es que estén unidos, que estén en perfecta armonía, para disfrutar una unidad de pensamiento, de propósito y de acción, como la que el disfruta con su padre. Este texto no indica una unidad de sustancia entre el Padre y el Hijo, así como la unidad entre los cristianos no sugiere que todos los cristianos son de una sustancia.

Hebreos 1:8

Hebreos 1:8 dice: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino”

Pablo cita Salmo 45:6 de la Septuaginta. La traducción de este verso de la Jewish Publication Society del Antiguo Testamento dice: “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino”.

Esto está totalmente de acuerdo con una traducción estricta del griego. Si esto es correcto, entonces no hay conflicto aparente, pero si la traducción es correcta tal como figura en la Biblia King James, así como en varias otras traducciones, ¿cómo deberíamos ver este versículo? Según la Biblia King James, se debe notar que el Padre, el Soberano Supremo del universo, le dio este título a Jesús, por lo que, obviamente, Jesús no es el Ser Supremo.

El Padre declara que Jesús es Dios, por lo que él, Jesús, es. Jesús es divino por la propia naturaleza de ser el Hijo de Dios. En contraste con los ángeles, Jesús obtuvo por herencia un nombre más excelente que ellos porque él es el propio Hijo de Dios.

El Padre exaltó al Hijo a la misma altura de sí mismo, lo que hace que su Hijo sea digno de adoración. “Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios” (Hebreos 1:6).

Aquí vemos que aun los ángeles de Dios recibieron órdenes de adorar al Hijo así como se adora al Padre.

Es el Padre quién es últimamente responsable por todas las cosas, y él le ha dado a Jesús la autoridad y la posición que Jesús posee ahora. Pablo lo entendió muy bien, pues él escribió:

“Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:27, 28).

Estos versículos muestran claramente que Dios Padre ha puesto todas las cosas bajo los pies de Jesús, y que él, Dios, no está por debajo de Cristo. Cuando todas las cosas le estén sujetas al Padre, entonces Jesús se sujetará al Padre para que Dios sea todo en todos.

Así que, a Jesús se le da el título de “Dios”, en referencia a su naturaleza divina y en referencia a su relación con nosotros, sus hijos. Así y todo, él no es el Padre mismo. Efesios 1:17 está de acuerdo con esto porque al Padre lo llama “el Dios de nuestro Señor Jesucristo”. Si bien al Padre se lo llama el Dios de Cristo, a Jesús nunca se lo llama el Dios del Padre.

Isaías 9:6

Isaías 9:6 dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”.

Algunos creen que este versículo enseña que Cristo es Dios el Padre. Si esto fuese así, ¿cómo podría ser el Hijo? Y si él fuera a la vez Padre e Hijo, ¿cómo podría existir una trinidad? Porque una trinidad está compuesta por tres. Este versículo ciertamente no apoya la doctrina de la Trinidad. Y, al comparar la Escritura con la Escritura, podemos estar seguros de que tampoco apoya la doctrina de “Jesús sólo”.

A Jesús se lo menciona como el Padre, no el padre de sí mismo, sino el Padre de los hijos que el *Padre* le ha dado.

En Hebreos 2:13, Pablo cita Isaías 8:18 y lo aplica a Cristo. Cristo dice: “He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”.

Muchos Trinitarios han indicado que la palabra eterno en Isaías 9:6 significa que Cristo existió siempre y que nunca tuvo un principio. Sin embargo, cuando el término “vida eterna” se aplica a nosotros, todos admiten que eso simplemente quiere decir que vamos a vivir para siempre en el futuro, no que hemos existido siempre.

Note también que Isaías 9:6 dice “y se llamará su nombre... Dios Fuerte”. Algunos dicen que esta frase significa

que Cristo es el Dios supremo. Este podría ser un buen argumento si el verso se hubiese referido a Cristo como el Dios Todopoderoso, pero utiliza el término Dios fuerte. En la Biblia leemos acerca de hombres fuertes, pero nunca de hombres omnipotentes. Sin duda, es apropiado referirse al Hijo como fuerte, porque él es poderoso. También es apropiado referirse a él como Dios, el mismo Dios Altísimo se refiere a su Hijo como Dios en Hebreos 1:8. Por lo tanto los términos “Dios Fuerte” y “Padre eterno” pueden ser aplicados al Hijo.

Isaías 44:6 y Apocalipsis 1:17

En esta misma línea de razonamiento sobre la unidad de Dios y Cristo, algunas personas han malentendido Isaías 44:6 y Apocalipsis 1:17, donde la Biblia utiliza el término “el primero y el último”.

Isaías 44:6 dice: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”

Porque Jesús en el Apocalipsis utiliza el término “Yo soy el primero, y el último”, al leer este versículo algunas personas concluyen que Jesús es el sólo y único Dios de la Biblia o, al menos, parte del único Dios.

Leamos en Apocalipsis, donde Jesús se aplicó a sí mismo este término. Cuando Juan vio a Cristo en visión, dijo: “Caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último” (Apocalipsis 1:17).

Jesús no terminó su conversación aquí. En el siguiente versículo, sigue diciendo: “soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos” (v. 18).

Jesús nuevamente utilizó ese término cuando le habló a la iglesia de Esmirna. Él dijo: “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto” (Apocalipsis 2:8). Jesús dijo que él es: “El primero y el postrero,” el que estuvo muerto. Si él hubiese sido el único y verdadero Dios, él no podría haber muerto, porque la Biblia dice en 1 Timoteo 6:16 que Dios no puede morir.

Por consiguiente, debemos concluir que el locutor en Isaías 44:6 no es Jesucristo sino otra persona. Hay otros títulos y nombres en la Biblia que ambos comparten, tanto el Padre como el Hijo, y el título, “el primero y el último” es uno de esos títulos.

Volvamos a Isaías 44:6 y descubramos quién está hablando. El locutor dice, “fuera de mí no hay Dios” y en el versículo 8, dice: “No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno”. Este es un lenguaje muy preciso para indicar que el que habla está solo. Todos los pronombres están en singular, lo que indica que sólo una persona está hablando. ¿Quién es esta persona? El Nuevo Testamento lo pone en claro.

En 1 Corintios 8:4, Pablo escribió: “sabemos... que no hay más que un Dios”. Y para dejar bien en claro a quién se estaba refiriendo cuando habló del Dios junto al cual no hay otro, Pablo también escribió “para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre” (v. 6). Pablo entendía que el único Dios de la Biblia es Dios el Padre, y nadie más.

Jesús comprendía lo mismo. Después de citar Deuteronomio 6:4 el escriba le dijo: “Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él” (Marcos 12:32). ¿Quién es el único Dios al que se refería el escriba? ¿Se estaba refiriendo a Jesús como el único Dios? ¡Ciertamente no! Se estaba refiriendo al Dios Padre y Jesús lo sabía.

En otra ocasión, mientras Jesús estaba hablando a los escribas y fariseos, dijo, “Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios” (Juan 8:54). Jesús sabía que cuando los escribas y los fariseos decían: “Dios”, se estaban refiriendo a su Padre. Cuando este escriba, dijo: “que uno es Dios, y no hay otro fuera de él”, Jesús sabía que estaba hablando de su Padre.

Jesús no corrigió al escriba, diciendo: “Estás equivocado, en efecto, yo soy el único Dios de la Biblia”. ¡No, de ninguna manera! Por el contrario, la Biblia dice que Jesús vio que había respondido sabiamente (Marcos 12:34). Jesús sabía que este hombre estaba en lo cierto, que hay un solo Dios, el Padre, y que no hay otro Dios fuera de él.

Cada vez que se utilizan los pronombres singulares para referirse a Dios o a Cristo como “él”, “le”, “su”, “yo”, “mí”, etc., siempre se refieren a una persona. Cuando un escritor de la Biblia habla de ambos, del Padre y del Hijo, siempre utiliza los pronombres en plural, como “les”, “ellos”, “nos”, “nosotros”, “nuestro”, etc. Hasta ahora, no he encontrado ninguna excepción a esta regla. Cuando el escriba dijo, “que uno es Dios, y no hay otro fuera de él”, el escriba se estaba refiriendo a una sola persona, a Dios el Padre.

Con esta aclaración del Nuevo Testamento, podemos estar plenamente seguros de quién está hablando en Isaías 44:6. Es Dios el Padre y nadie más. Él es el postrímico, él es el primero y el último, a pesar de que le permitió a su Hijo llevar ese título también.

Apocalipsis 1:8

Apocalipsis 1: 8 dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”. En muchas Biblias, la primera parte de este texto está en letras rojas. Este texto se utiliza a veces para sugerir que a Jesús se lo llama el Todopoderoso, un término que se utiliza varias veces en el libro de Apocalipsis, pero siempre haciendo referencia al Padre exclusivamente. El creer que este versículo se refiere a Cristo es un error que se origina de una lectura fallida y del descuido de algunos editores de la Biblia. En las ediciones de la Biblia con letra

roja, este versículo generalmente está impreso en rojo, indicando que Cristo es el que está hablando. Esto confunde a muchos lectores. Los editores, y muchos otros, llegan a esta conclusión porque leen el versículo 11, donde Jesús dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”. Los términos utilizados en este versículo, “el Alfa y la Omega” y “el primero y el último”, parecen corresponder con el término idéntico, “el Alfa y la Omega” y con el término similar, “principio y fin”, en el versículo 8 y parece indicar que es Jesús quien está hablando en el versículo 8. Sin embargo, un examen más detallado, revela que esto no es así.

Empecemos un poco antes en el pasaje, en los versículos 4 y 5, donde se da un saludo de parte del Padre, de los siete espíritus, y de Jesucristo. Leemos:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, (Apocalipsis 1:4, 5).

Ahora observe que a cada uno de ellos se los nombra o se le da una descripción definida. Al que está sentado en el trono definitivamente se lo describe como el “que es y que era y que ha de venir”. Se declara que los siete espíritus están delante de su trono, y a Jesucristo se lo describe como “el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra”.

No hay forma de equivocarse en la descripción del Padre. Él es el único “que es y que era y que ha de venir”. A nadie más se le da esta descripción. En efecto, esta descripción está en positivo contraste con Jesús quien es “el testigo fiel, el primogénito de los muertos”. Cuando unos versículos más adelante llegamos a la declaración: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”, legítimamente ¿a quién debemos aplicarla? Evidentemente, no se está refiriendo a Jesús, sino al Padre. Él es “el que es y que era y que ha de venir”.

1 Juan 5:20

1 Juan 5:20 dice: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”. Algunos trinitarios enseñan que este texto dice que Jesús es el “Dios verdadero”.

Sin embargo, echemos un vistazo al sujeto del texto “al que es verdadero”, y al que ha venido a darnos una comprensión del “que es verdadero”. El propósito al darnos este entendimiento es que conozcamos “al que es verdadero” y para conocerle debemos ir a Jesús.

Jesús mismo dijo: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”

(Juan 1:18). Aquí Jesús nos muestra que para estar en el “que es verdadero” debemos ir a través del Hijo.

Pablo entendió esto muy bien. Escribiendo a los Efesios, dijo: “Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:18).

Al estar en Cristo, estamos en el “que es verdadero”, el Padre.

Esto es lo que el mismo Jesús, dice en Juan 17:3, y el significado de ambos pasajes es el mismo. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Tito 2:13

Tito 2:13 dice: “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

La pregunta es, ¿tendremos que leer este versículo para que diga: “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios que es nuestro Salvador Jesucristo, o tendremos que leerlo como si dijera: “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios, así como de nuestro Salvador Jesucristo”? “El texto griego de este pasaje es ambiguo” (*Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7, p. 367; *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 379). En la superficie parecería estar hablando de Jesucristo sólo, puesto que muchos creen que a su regreso no se anticipa que el Padre regrese con él. El versículo entonces sugeriría que Jesús es el gran Dios al cual se hace referencia. Esto sería enigmático, por no decir más, sobre todo en los escritos de Pablo, que considera a Jesús como un ser divino, pero que consistentemente insiste en que “sólo hay un Dios, el Padre” (1 Corintios 8:6).

El problema se soluciona cuando tenemos en cuenta que la traducción griega sugiere que el texto no se refiere tanto a la aparición ya sea de Cristo o de Dios, o incluso de los dos, sino más bien a la aparición de la gloria de ambos. La traducción literal del griego en el pasaje es: “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13 *Young’s Literal Translation*).

Otras traducciones de la Biblia como *La Versión Normal Revisada*, *Modern King James Version*, y *La Biblia en inglés Básico*, han sido fieles al texto griego en reconocer que la “manifestación” se refiere a la gloria de Dios antes que a Dios mismo.

Esta interpretación del versículo está en perfecta armonía con la afirmación de Jesús que a su regreso, vendrá con su gloria, y con la gloria del Padre. Sus palabras exactas son las siguientes:

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles” (Lucas 9:26).

Una vez que entendemos esto, el significado del texto se aclara y está en perfecta armonía con el resto de las Sagradas Escrituras.

Juan 1:1

Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Este texto se utiliza mucho para probar la doctrina de la Trinidad. Todos coinciden con que el “Verbo” es Jesucristo. Si sustituyéramos el Verbo por Jesús, el texto se leería así: “En el principio era *Jesús*, y *Jesús* estaba con Dios, y *Jesús* era Dios”. Jesús no era el mismo Dios con quien él estaba. En otras palabras, el texto no está tratando de decirnos que en el principio Jesús estaba consigo mismo, así que analicemos el verso cuidadosamente para ver lo que realmente está diciendo. En el principio evidentemente Jesús estaba claramente con otra persona, y esa persona con quien él estaba era Dios. La segunda vez que se utiliza el término Dios es de una manera descriptiva y no en referencia a la persona llamada Dios.

A modo de ejemplo, digamos que en el principio Adán se llamó “humano” y que Eva fue llamada “mujer”. Considere lo siguiente y pregúntese a sí mismo si Juan 1:1 no está estructurado de la misma manera: En el principio era la mujer, y la mujer estaba con humano, y la mujer era humana.

La primera vez que se utiliza la palabra humano en este ejemplo, se refiere claramente a la persona con quién está la mujer. El segundo vez que se utiliza la palabra humana es claramente una descripción de la naturaleza de la mujer, y de esta misma manera se debería entender Juan 1:1.

“En el principio era Jesús, y Jesús estaba con Dios, y Jesús era Dios [por naturaleza], y Jesús era divino”.

El segundo verso nos dice: “Este [Jesús] era en el principio con Dios [el Padre]” (Juan 1:2).

Dios y Jesús tienen la misma naturaleza divina. Aquí vemos que Jesús es plenamente divino como Dios, su Padre es divino, y que Jesús no es el Padre sino el Hijo del Padre.

Filipenses 2:5-9

Filipenses 2:5-9 dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”.

¿Qué significa la frase “siendo en forma de Dios”? ¿Significa esto que Jesús mismo es el soberano Dios? Evidentemente esta frase está en contraposición a la frase, “tomando forma de siervo”. La intención del texto es mostrar el grado de condescendencia del Hijo de Dios y destacar la inmensidad de su humillación al aceptar la naturaleza humana so-

bre sí. La diferencia entre la humanidad y la divinidad es infinita, la divinidad está en el pináculo de la existencia y la humanidad está muy abajo en la escala. ¿Cuál era la posición de Cristo antes de venir a la tierra? ¿Era humano? ¿Era angelical? Entre los seres ¿cómo lo clasificaríamos? Claramente él era divino, lo clasificaríamos en la categoría de la divinidad. Él era en la forma de Dios. De esta posición descendió al nivel de la humanidad. En otras palabras, él no era un ángel que vino a la tierra y no era un ser humano, sino que era alguien que estaba a la altura máxima de la existencia, incluso uno que era divino y, en este sentido, igual a Dios.

Tengamos en cuenta que no se cuestiona la divinidad de Cristo, ni siquiera se cuestiona el hecho de que él es igual al Padre en naturaleza. El problema es más bien el concepto de la deidad, que hace que Jesús sea el mismo Dios soberano (el Ser supremo del universo). Esto destruiría la verdad que el Padre es la máxima autoridad en el universo, el origen de todo, y que Jesús es realmente su Hijo unigénito.

A muchos les resulta difícil admitir el concepto de que Jesús sea un Ser divino, y que por naturaleza es Dios, sin ser el mismísimo Dios Altísimo. Así y todo, esta es la innegable enseñanza de la Biblia y sólo mientras seguimos estudiando sobre la base de lo que la Biblia enseña claramente podremos llegar a una comprensión correcta de la verdad bíblica.

Colosenses destaca la verdadera relación de Jesús con el Padre y Pablo lo deja bien en claro.

Colosenses 2:9 dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Aquí vemos que la plenitud de la divinidad existe en Cristo, pero según lo explica Colosenses 1:19: “... agradó al Padre que en él habitase toda plenitud”. Aquí vemos que es el Padre, quien ha ordenado que la plenitud de la divinidad habite en Cristo. Esto deja en claro que el Padre es mayor que Jesús y él es el que ha ordenado el estatus de Cristo. Esto está en perfecta armonía con Mateo 28:18, donde Jesús dijo: “Toda potestad” [ἐξουσία *exousia* (autoridad)] me es dada en el cielo y en la tierra. Todo el poder es suyo, pero le fue dado por Uno que es, evidentemente, mayor que él.

“Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:27, 28).¹

Juan 8:58

Juan 8:58 dice: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”. Algunos creen que este texto demuestra que Jesús era el mismísimo gran Dios, pero este no es el significado del texto como se verá con toda claridad.

Los Judíos oyeron las palabras de Jesús, “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte” (Juan 8:51). Entonces ellos le increparon sobre si él era mayor que su padre Abraham. Jesús respondió y dijo: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8:56).

Los Judíos estaban sorprendidos porque a pesar de que Jesús no tenía aún cincuenta años de edad, dijo que Abraham vio su día. Jesús se apresuró a decirles que él existía antes de Abraham, a saber, Jesús les estaba diciendo: “La verdad es que Yo existía antes que naciera Abraham”.

¡No hay duda que este pasaje habla de la preexistencia de Cristo! El mensaje que Jesús quería transmitir a los judíos fue que él estuvo antes, y que era mayor que Abraham. El dicho hebreo del cual se extrae el término “Yo soy” significa ser auto-existente. Jesús señaló en Juan 5:26, “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”. Jesús tiene vida en sí mismo, pero esta vida, dice él, le fue dada por el Padre. Esta vida es la que hace posible que Jesús sea el Autor de la creación y haya existido antes de todas las cosas (Colosenses 1:16; Proverbios 8:22-30; Juan 1:3).

Isaías 43:10

Isaías 43:10 dice: “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí” (Isaías 43:10). No hay ninguna duda de que este pasaje está hablando exclusivamente de Dios Padre y también está hablando de los hijos de Israel que son los testigos y siervos del Señor Dios. Ellos han sido testigos y dan testimonio que sólo él es Dios, el Ser Supremo del universo, y que no hay otro Dios. Nunca ha habido otro y nunca lo habrá.

¿Qué fue lo que llevó a Israel a este conocimiento? “Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios” (Isaías 43:12). Este texto está diciendo: “Primero, predije vuestra liberación, declaré lo que haría, y luego lo hice—los he salvado. Ningún dios extraño ha hecho esto antes. Vosotros sois testigos de que soy el único Dios”.

Israel conocía a Dios por experiencia, y por medio de su poderosa liberación, llegó a saber que él es el único Dios verdadero.

Juan 10:17, 18

Juan 10:17, 18 dice: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para *volverla* a tomar. Nadie me la *quita*, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo *poder* para ponerla, y *tengo poder para volverla a tomar*. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17, 18).

A menudo se utilizan estos versículos para apoyar la idea de que en realidad Jesús no murió en verdad por completo,

y que él mismo se levantó de entre los muertos. No obstante, estos versículos deben armonizar con otros textos, como Isaías 53:12 que dice que Jesús “derramó su vida hasta la muerte”, y con más de treinta textos en el Nuevo Testamento que enseñan que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos.

Según *Thayer's Greek-English Lexicon of The New Testament* [Diccionario especializado Griego-Inglés del Nuevo Testamento de Thayer], la palabra griega que se traduce como “para volverla a tomar” también significa “para volver a recibir (lo que se da), ganar, conseguir, obtener, volver”. La misma palabra griega se utiliza en el versículo 18, pero se traduce como “recibido”. Cristo depuso su vida para recibirla de nuevo. La palabra griega que se traduce “poder” (*exousia*) significa poder en el sentido de “autoridad” o “permiso” en vez del poder de la fuerza física.

Leamos los versículos una vez más con una traducción más coherente de las palabras. Jesús dijo: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a *tomar*. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo *poder* para ponerla, y tengo *poder* para volverla a tomar. Este mandamiento *recibí* de mi Padre”.

Cristo tenía la autoridad o el permiso para dar su vida para volverla a tomar de su Padre. Cristo no pudo ni se levantó él mismo de entre los muertos, porque entonces no podría haber estado muerto. En la profecía de la muerte completa de Cristo, registrada en Salmos 88:8, Cristo dice: “Estoy encerrado, y no puedo salir”.

Afirmar que Jesucristo mismo se levantó de los muertos contradice directamente las palabras de Cristo, porque él mismo dijo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30). También estaría contradiciendo al menos treinta versos en el Nuevo Testamento que dicen que Cristo fue resucitado de entre los muertos por su Padre.

Pablo, en Gálatas 1:1, dice: “Dios el Padre que lo resucitó de los muertos”. El testimonio de la Biblia que Cristo murió por completo y que su Padre lo levantó de los muertos es sobrecogedor. Isaías 53 habla de la completa la muerte de Cristo:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado... derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isaías 53:10, 12).

Según la Biblia, el alma de Cristo murió. Fue su alma la que hizo expiación por el pecado. Una persona muerta no puede ni siquiera pensar, y mucho menos levantarse a sí misma de entre los muertos.

Juan 2:19

Juan 2:19 dice: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Una de las dificultades con aceptar la inter-

pretación trinitaria de este versículo es que hay más de treinta textos en la Biblia, que establecen que fue el Padre quien resucitó a Jesús de entre los muertos. Efectivamente, todos los apóstoles enseñaron que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos. ¿Puede un texto invalidar el testimonio de treinta textos? Cuando nos encontramos con aparentes contradicciones en la Biblia, debemos considerar el peso de la evidencia. El primer punto que nos da el peso de la evidencia, es que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos en lugar de haberse levantado él por sí mismo. Salmos 16:10 dice: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción”.

Este texto deja en claro que el Padre fue el responsable por la resurrección de Cristo. Fue el Padre el que no permitió que el alma de Cristo viera corrupción. Examinemos más de cerca Juan 2:19 para ver si hay más evidencias que apoyan esta conclusión.

En el contexto de este verso, los judíos le habían pedido a Jesús una señal que justificara la obra que él estaba haciendo. Sus palabras exactas fueron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?” (Juan 2:18). Fue en respuesta a esta pregunta que Jesús declaró: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Jesús les estaba diciendo que buscaran una señal determinada. Esta señal demostraría su autoridad, demostraría que él era el Mesías. Establecería sus credenciales. En este contexto, este es el punto de su declaración.

Ahora bien, ¿Concluyeron los Judíos que Jesús se resucitaría a sí mismo de entre los muertos? ¿Recibieron ellos tal señal? El hecho es que los Judíos no tenía absolutamente ninguna evidencia de que Jesús mismo se hubiese resucitado de entre los muertos, y no podían tener ninguna prueba en ese sentido de parte de los apóstoles, pues todos ellos predicaban que el Padre había resucitado a Jesús de entre los muertos. La pregunta es, ¿recibieron ellos la señal que Jesús les había prometido? Jesús había presentado un argumento valioso cuando respondió a la pregunta que le hicieron, aunque más tarde la respuesta no fue reconocida por los judíos. El hecho que ellos no entendieron su respuesta demuestra que la intención de Jesús no era que él se iba a resucitar a sí mismo de entre los muertos, sino que él resucitaría en tres días. El énfasis no estaba en *quién* lo resucitaría, sino en el hecho de que ¡él *sería* resucitado!

Pablo enfatizó en Efesios 1:19, 20 que ‘la supereminente grandeza de su poder’, del Padre, se demostró cuando ‘resucitó’ a Cristo ‘de entre los muertos’. Si Cristo en efecto se hubiese resucitado a sí mismo de entre los muertos, las palabras de Pablo no serían ciertas, pues no habría demostrado el poder del Padre sino el poder de Cristo.

La pregunta entonces es: ¿Por qué dijo Jesús: “lo levantaré”? A veces Jesús hablaba de un modo, mejor descrito como *críptico*. A la luz del testimonio abrumador del resto de las Escrituras que señala que fue el Padre quien resucitó

a Jesús de entre los muertos, este versículo debe considerarse de la misma manera que, por ejemplo, el pasaje en el que Dios afirma que él endureció el corazón de faraón o los pasajes donde establece que el propósito del Señor al hablarles en parábolas era impedir que el pueblo comprenda no sea que en cualquier momento se arrepienta y se convierta y sea salvo. En estos casos, no contemplamos el significado preciso de las palabras, sino más bien aceptamos que Dios está hablando de las consecuencias de ciertas acciones como si él mismo fuera el causante de esas consecuencias. A la luz de todas las pruebas, debemos concluir que Jesús está hablando de una manera similar en este versículo.

Romanos 8:26

Romanos 8:26 dice: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Este texto comenta sobre cómo el Espíritu Santo nos asiste o ayuda, cuando nuestros corazones están apesadumbrados y no sabemos orar como conviene.

A veces estamos tan agobiados y angustiados que ni siquiera podemos enunciar una palabra. Todo lo que podemos hacer es suspirar o gemir. El Espíritu puede compensarse con ese sentimiento y Dios entiende.

“El Espíritu mismo intercede por nosotros”. ¿Cómo las Escrituras se refieren al Espíritu como “it” (en inglés neutro), si el Espíritu es Dios? Estamos hechos a imagen de Dios— cuerpo y espíritu. Podríamos referirnos a nuestro cuerpo o a nuestro espíritu y estaría bien referirnos a cualquiera de estos mediante el uso de la palabra “it”, pero cuando hay una unión de cuerpo y espíritu, actualmente estamos tratando con una persona y sería inadecuado referirnos a una persona como “it”.

Las Escrituras nos dicen que sólo tenemos un mediador en nuestro favor: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador (o intercesor) entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).

De acuerdo a 1 Corintios 8:6 y Efesios 4:5, hay un solo Señor, que es Jesucristo. Ahora echemos un vistazo a otro versículo que es muy llamativo. Es 2 Corintios 3:17: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”.

Vemos que Jesús es el Espíritu que intercede por nosotros, pero porque él no está en una forma corporal, se lo puede denominar como “it” (en inglés), y eso no está fuera de lugar. Elena G. de White también señaló: “Para aproximarnos a Dios tenemos un sólo canal. Nuestras oraciones pueden acceder a él por intermedio del único nombre: el de Jesús, nuestro abogado. El [Su en inglés] Espíritu debe inspirar nuestras peticiones. En el santuario, ningún fuego extraño era utilizado en los incensarios que se agita-

ban delante de Dios. Siendo así, *únicamente el Señor* puede encender un deseo ardiente en el corazón, si es que deseamos que nuestras oraciones resulten aceptables. *El Espíritu Santo* [en nuestro interior en inglés] es el que debe hacer la intercesión en nuestro favor, y la realiza con gemidos que nadie puede reproducir” (*The Review and Herald*, February 9, 1897; *Recibiréis poder*, p. 29).

Hechos 5:3, 4

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:3, 4).

En el versículo 3 Pedro dice que Ananías le mintió al Espíritu o Espíritu Santo, pero en el versículo 4 Pedro dice que Ananías le mintió a Dios. Da la apariencia que Dios es equivalente con el Espíritu Santo.

La promesa del Espíritu Santo a los apóstoles era algo que esperaban con gran anticipación. Cuando vino el Espíritu recordaron las palabras de Jesús: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

Cuando el Espíritu vino en el día de Pentecostés, ellos ciertamente sabían que el Padre y el Hijo estaban con ellos. De hecho, todo el libro de los Hechos nos relata las obras

maravillosas que realizaron, porque el Espíritu les daba poder para edificar el reino de Dios. Pedro sabía muy bien *quién* era el Espíritu Santo, así que cuando Ananías mintió acerca de la venta de la heredad, Pedro pudo utilizar indistintamente los términos Espíritu Santo y Dios sin equivocarse. Si te digo que has afligido mi espíritu, ¿significa entonces que has afligido a otra persona? No, quiero decir que me has lastimado en lo más íntimo de mi ser.

En Juan 11 tenemos un ejemplo similar en la muerte de Lázaro. En el versículo 33 leemos lo siguiente: “Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió”.

Note el término utilizado “se estremeció en espíritu”. Unos pocos versículos más adelante leemos: “Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro” (v. 38). Primero la Biblia dice que “se estremeció en espíritu”, y después, hablando de la misma persona con la misma experiencia, la Biblia dice más adelante: “Jesús, profundamente conmovido otra vez”. “Podemos ver que los términos “se estremeció en espíritu” y “profundamente conmovido” (en sí mismo en inglés) significan lo mismo. Es una experiencia de una persona. Pedro sabía que el Espíritu Santo era Dios mismo, personalmente presente con sus discípulos en forma incorpórea.

**La verdad que Pedro había
confesado es el fundamento de la
fe del creyente. Es lo que Cristo
mismo ha declarado ser vida
eterna. (DTG 380.3)**

Pensamientos complementarios del Espíritu de Profecía

En los escritos de Ellen White hay declaraciones, que para algunos, parecen abordar la cuestión de Dios desde diferentes perspectivas. A la vez que todas las declaraciones de Ellen White al principio parecen ser antitrinitarias, surgen de pronto algunas declaraciones que, para algunos, parecieran enseñar el Trinitarianismo. Creo firmemente que en un estudio cuidadoso e imparcial de los escritos de Ellen White no se presentan dos diferentes puntos de vista de Dios. Sin embargo, debido a ciertos prejuicios que se han desarrollado a lo largo de muchos años sobre este tema, es difícil para algunos ser objetivos y, como resultado, han llegado a conclusiones erróneas. Una de las conclusiones asevera que en un principio Ellen White era antitrinitaria o, al menos, que no enseñaba de lleno la Trinidad, pero que a medida que aumentó su comprensión, ella inflexiblemente enseñó la doctrina de la Trinidad. Algunos han utilizado las declaraciones aparentemente divergentes para descartar por completo los escritos Ellen White y utilizar sólo la Biblia.

La Biblia es suficiente para enseñar todas las doctrinas. Esto lo comprendieron Ellen White y los primeros pioneros adventistas. Ellen White escribió:

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 4, p. 413; *The Great Controversy*, p. 595; *El conflicto de los siglos*, p. 653).

“La Biblia y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo” (*The Review and Herald*, December 15, 1885).

El pastor James White expresó bien la comprensión del movimiento adventista cuando escribió:

“Por consiguiente es el deber de todo cristiano tomar la Biblia como una regla perfecta de fe y práctica. Él debería orar fervientemente para recibir la ayuda del Espíritu Santo al escudriñar las Escrituras en busca de toda la verdad, y para saber cuál es todo su deber. Él no está en libertad de apartarse de ella para aprender su deber a través de cualquiera de los dones. En el momento en que él lo hace, él coloca los dones en un lugar equivocado, y toma una posición extremadamente peligrosa. La palabra debe ir al frente, y la iglesia debe escudriñarla como la regla para el

sendero y la fuente de sabiduría, de la cual aprender el deber para ‘toda buena obra’” (James White, “The Gifts of the Gospel Church,” *The Review and Herald*, April 21, 1851).

El pastor George Butler, en un artículo titulado “La Visión”, dio un enfoque equilibrado de la relación de la Biblia, los escritos del Espíritu de profecía, y la verdad. Él escribió:

La mayoría de nuestro pueblo cree que estas visiones son una manifestación genuina de los dones espirituales, y que como tal merecen respeto. No creemos que los dones espirituales sean superiores a la Biblia, o en un sentido igual a ella. Las Sagradas Escrituras son nuestra regla para probar todo: las visiones, así como otras cosas. Esta norma, por lo tanto, es de suma autoridad, la norma es superior a cualquier cosa que sea probada por ella. Si la Biblia demostrara que las visiones no están en armonía con ella, la Biblia permanecería en pie, y las visiones deberían ser abandonadas” (*The Review and Herald*, August 14, 1883).

El pastor Butler expresa la verdadera posición histórico-adventista y la posición de los pioneros. El pastor William Grotheer ha comentado con perspicacia sobre las declaraciones de Butler:

Butler dijo – Las Sagradas Escrituras son nuestra regla para probar todo: las visiones, así como otras cosas. Al aceptar esta guía – y en realidad no hay otra que se pueda aceptar – todo lo que uno tiene que hacer es comprobar por la Biblia cualquier referencia de los escritos que se quiera utilizar. Si armoniza, aunque haya sido tomada de otra fuente, dice la verdad. ¡Utilízcela! Habrá algunas citas para las cuales no hay verificación en la Biblia, y tampoco se encuentran datos bíblicos en contra de las ideas expresadas. Si uno quiere seguir el consejo expresado en tales condiciones, uno está en libertad de hacerlo, pero que tal persona manifieste tolerancia cristiana en armonía con el consejo de Pablo hacia cualquiera que podría [no] estar así predisposto. Aquellos que no desean seguir algún consejo que no está particularmente especificado en la Biblia, pero que está estipulado en los escritos, deben estar seguros de no condenarse por las cosas que permiten” (*Bible Study Guide*, pp. 78, 79).

¿Significaría eso que en nuestro estudio deberíamos dejar a un lado los escritos de la hermana White? No. Dios le ha dado al pueblo adventista un don maravilloso, y jamás deberíamos ignorarlo. Sin embargo, debemos utilizarlos de acuerdo al plan de Dios, ante todo escudriñando la Biblia en busca de la verdad y después en los testimonios. Para aquellos que tienen la tendencia de rechazar lo que dice la Biblia acerca del “único Dios verdadero” y su “Hijo

unigénito” porque creen que Elena White creía y enseñaba la doctrina de la Trinidad, amablemente los invitamos a estudiar cuidadosamente el material de este capítulo.

El peso de la evidencia

La hermana White nos aconseja que en cuestiones de doctrina aceptemos el peso de la evidencia. Si bien hay algunas declaraciones de la hermana White que *parecen* ser trinitarias, el peso de la evidencia con toda claridad demuestra que era antitrinitaria. Creemos que las declaraciones que *parecen* ser trinitarias, tras un estudio minucioso, estarán de acuerdo con el resto de sus escritos. Aunque este capítulo no es exhaustivo, ofrece una representación de las declaraciones de Ellen White que más a menudo utilizan los trinitarios para apoyar la doctrina de la Trinidad que no hemos considerado hasta este momento. Examinaremos estas declaraciones y facilitaremos explicaciones que muestran que estas declaraciones no apoyan la doctrina de la Trinidad y que, de hecho, algunas hacen justamente lo contrario.

Persona y personalidad

Una de las frases más famosas de Ellen White utilizada para probar la Trinidad se encuentran en *Special Testimonies*, Series B, no. 7, p. 63, posteriormente publicada en *Evangelismo*, p. 447:

“Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo– son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo (*Special Testimonies*, Serie B, N° 7, págs. 62, 63. Año 1905; *Evangelismo*, p. 447).

El principal punto de interés es el supuesto cambio de “personas” a “personalidades” en el original.

En esta declaración los antecedentes son de vital importancia. El Dr. John Harvey Kellogg, Director del Sanatorio de Battle Creek, había adoptado un sistema de teología y filosofía llamado panteísmo, que enseña que Dios está en todas las cosas. Kellogg publicó sus ideas en 1903 en un libro titulado, *The Living Temple* [*El templo viviente*]. Como veremos, Kellogg se dejó llevar hacia las ideas panteístas, porque aceptó la doctrina de la Trinidad. Observe cuidadosamente las siguientes afirmaciones que han sido tomadas del mismo testimonio del cual se sustrajo la famosa declaración sobre el “trío celestial”.

No he podido dormir anoche. “He recibido cartas de hombres que dicen haberle preguntado al Dr. Kellogg, si él cree en los testimonios de la hermana White. Él dice que sí, pero en realidad no cree” (*Special Testimonies*, Series B, no. 7, p. 60).

Kellogg decía creer en los testimonios y que ellos expresaban lo que, en ese entonces, él estaba enseñando sobre

el Espíritu Santo. En una carta que le escribió al ex Presidente de la Asociación General, G. I. Butler, señaló:

“Las ideas que sostengo en referencia a la presencia de Dios en todas partes y en todas las cosas, como una agencia que se pone de manifiesto en todas las obras de la Naturaleza, no las originé yo mismo” (Carta de J. H. Kellogg a G. I. Butler, 30 de diciembre de 1903).

A principios de ese año, al escribirle a W. W. Prescott, Kellogg citó de *The Desire of Ages*, p. 161; *El Deseado de todas las gentes*, p. 133; *Testimonies for the Church*, vol. 1, p. 205; *Testimonios para la Iglesia*, vol. 1, p. 103; *Special Testimonies on Education*, p. 33; *Christian Temperance* [*Temperancia cristiana*], pp. 52, 161; *Testimonios sobre la Educación Especial*, p. 205; 33, para sostener que sus escritos simplemente reflejaban la labor de la hermana White. A pesar de que él decía creer en los testimonios e incluso los utilizaba para demostrar sus puntos de vista, Ellen White declaró osadamente que el Dr. Kellogg no los creía. Volviendo al testimonio original en la Serie B, N° 7:

“Siento mucho que los hombres sensatos no discernen el rastro de la serpiente. Yo lo llamo así, porque así lo enuncia el Señor”. ¿Dónde están los que *apostatarán de la fe*, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios, *apartándose de la fe* que han considerado sagrada durante los últimos cincuenta años? Eso lo dejo para que lo respondan aquellos que han desarrollado tal agudeza en sus planes para estropear y *entorpecer la obra de Dios*” (*Especial Testimonies*, serie B, núm. 7, p. 61).

En este testimonio Ellen White declara que algunos de los hermanos, se estaban apartando de la fe que habían considerado sagrada durante los últimos cincuenta años. En 1872 se publicó la primera declaración de Principios Fundamentales que se emitió. Claramente reflejaba las creencias del movimiento adventista de los primeros cincuenta años. Esta declaración declaraba en parte:

“Que hay un Dios, personal, un ser espiritual, creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno, infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia, inmutable, y presente en todas partes por su representante, el Espíritu Santo. Salmos 139:7.

“Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien creó todas las cosas...”

Los trinitarios adventistas que conocen nuestra historia reconocen que ha habido un cambio de paradigma en la teología de la iglesia acerca de la Deidad—un tremendo cambio desde los primeros cincuenta años de nuestra historia. El libro *Issues*, autorizado por los oficiales de la División Norteamericana y los presidentes de las Uniones, tilda a la declaración de 1872 de los Principios Fundamentales “claramente antitrinitaria” (p. 39). En el mismo testimonio en cuestión, Ellen White dice que las enseñanzas de Kellogg se estaban desviando de la fe, y no era una obra de progreso.

Ella declaró que eso echaría a perder y obstaculizaría la obra de Dios. Además señaló:

“Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga, pero lo que tenéis, **retenedlo** hasta que yo venga” (*Special Testimonies*, Series B, no. 7, p. 61).

Curiosamente, Ellen White menciona a la iglesia de Tiatira, la iglesia asociada históricamente con el catolicismo, cuya doctrina de la Trinidad es el pilar central de su columna. Esta fue la iglesia que rechazó la filiación de Jesús, que nuestro Señor se aludió a sí mismo como el “Hijo de Dios” (Apocalipsis 2:18). Observe las siguientes declaraciones que ayudan a ampliar la imagen:

“El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda la plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es ‘la imagen misma de su sustancia’ (Hebreos 1: 3). ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3: 16). Aquí se muestra la personalidad del Padre. ‘El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal’ (*Ibid.*, pp. 62, 63; *El evangelismo*, p. 446).

Ahora lea atentamente la siguiente parte del testimonio que fue editado por Ellen White en su propio manuscrito escrito a mano que ha sido ampliamente distribuido y publicado por el Patrimonio White:

“Existen las tres *personalidades* vivientes en el trío celestial; en el que es bautizada toda alma creyente que se arrepiente de sus pecados y recibe a Cristo con una fe viva” (*Ibid.*, p. 63). (Véase una copia del manuscrito y su traducción en las páginas 144 y 145.)

Hay dos puntos claves en este testimonio. En primer lugar, Kellogg había perdido la fe en los testimonios. En segundo lugar, se hace un contraste entre sus creencias espiritistas y la verdad sobre la personalidad y la naturaleza de Dios. Kellogg decía creer en los testimonios, e incluso los utilizaba para tratar de probar que Ellen White enseñaba que el Espíritu Santo era un tercer ser separado y aparte del Padre y del Hijo. Ella no aceptó esta nueva enseñanza, en cambio, le advirtió a la gente en contra de aceptar esta así llamada “nueva luz”. Ella instó a la iglesia a quedarse con la verdad que había estado enseñando cuando menos durante los últimos cincuenta años. Esa verdad era simplemente que el Padre es Dios y que Jesús es su Hijo y que el Espíritu es el Espíritu de Dios. Ellen White escribió que en su nueva teología Kellogg se estaba apartando de la fe y estaba aceptando doctrinas de demonios.

Este testimonio describe la personalidad de Dios, su relación literal con su Hijo, Jesucristo, y también describe al Consolador que, de hecho, es “el Espíritu”. Luego dijo que la labor de Dios a través de sus ángeles en el día de Pentecostés “estaba representada en el derramamiento del Espíritu Santo” (*Ibid.*, p. 63).

El 28 de octubre de 1903, el Dr. Kellogg le escribió a G. I. Butler diciendo:

“Por lo que puedo comprender, la dificultad que se encuentra en ‘*El templo viviente*’, todo el asunto puede reducirse a la pregunta: ¿Es el Espíritu Santo una persona? Usted dice no. Yo había supuesto que la Biblia dice esto por la razón que se utiliza el pronombre personal “él” al hablar del Espíritu Santo. La Hermana White usa el pronombre “él” y ha dicho en muchas citas que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad. Para mí es difícil distinguir cómo puede el Espíritu Santo ser la tercera persona y no ser una persona en absoluto” (Letter of Dr. Kellogg to G. I. Butler, October 28, 1903).

Al día siguiente, el 29 de octubre de 1903, el entonces actual Presidente de la Conferencia General A. G. Daniells le escribió lo que sigue en una carta a Willie White sobre las teorías panteístas de Kellogg: “Él [Dr. Kellogg] declaró que su enfoque previo sobre la trinidad le había impedido presentar una declaración clara y contundente, pero que hacía poco había llegado a creer en la Trinidad y ahora podía ver muy claramente donde estaba toda la dificultad, y creía que él podía aclarar el asunto de forma satisfactoria. Me dijo que ahora creía en Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, y que a su modo de ver era Dios el Espíritu Santo, y no Dios el Padre, el que llenaba todo el espacio, y todo ser viviente. Dijo que si él hubiese creído eso antes de escribir el libro, podría haber expresado sus opiniones sin dar la impresión equivocada que el libro da ahora” (Letter of A. G. Daniells to Willie White, October 29, 1903).

Al comienzo de la carta, Daniells indico referente a Kellogg:

“Él (Kellogg) dice que algunos días antes de llegar al Congreso, había estado pensando sobre el asunto, y comenzó a ver que había cometido un pequeño error al expresar sus creencias”. ...Estaba seguro que él simplemente creía lo que enseñan los Testimonios, y lo que el Dr. Waggoner y el pastor Jones habían estado enseñado durante años, pero había llegado a creer que ninguno de ellos había expresado el tema en forma correcta” (*Ibid.*).

Kellogg creía que él había estado enseñando lo que enseñaban Ellen White, Jones y Waggoner, pero que no había sabido expresar bien su perspectiva. A. G. Daniells le escribió a Kellogg, “Ahora usted fácilmente puede ver que todo esto no podría modificarse simplemente cambiando algunos términos” (Letter of A. G. Daniells, to J. H. Kellogg, October 28, 1903).

Además, Daniells le dijo a Willie White que antes que su madre, Ellen White, se manifestara en contra del libro, Kellogg había “avisado de antemano que esta batalla se libraría hasta vencer, y que las viejas teorías tradicionales rodarían por el suelo” (Letter of A. G. Daniells to Willie White, October 29, 1903). Durante el comienzo de la controversia, Kellogg, reconoció que había un nuevo modelo de pensamiento que iba más allá de la simple expresión de sus palabras. Daniells no fue engañado por el intento de Kellogg de cambiar la manera de expresar sus ideas. Él escribió: “Estaba completamente convencido de que él no había cambiado su enfoque en ningún detalle esencial” (Ibíd.).

¡Qué lección para nosotros! Las teorías sobre la divinidad, así como otras verdades, a veces se presentan al pueblo como agua viva, pero estas teorías son de “espíritus engañadores y doctrinas de demonios”. Muchas veces estas teorías se presentan como una nueva luz. Sin embargo, cuando surge la oposición, las mismas voces declaran que son las viejas verdades, que incluso Ellen White, Jones y Waggoner presentaron, pero en un nuevo trasfondo. Cada uno de nosotros debe ser como los de Berea (Hechos 17:11) y estudiar por nosotros mismos la Palabra de Verdad.

La declaración de la Serie B es uno de los principales “textos de prueba” utilizado para comprobar la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, un estudio de los escritos de la hermana White revela que ella no utilizó los términos “ser” y “persona” de manera intercambiable como algunos lo hacen hoy en día. Ella afirmó que Cristo era “el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios” (*Patriarchs and Prophets*, p. 34; *Patriarcas y profetas*, p. 12). Este pasaje alude a sólo dos “seres”. Si el Espíritu Santo es un “ser” en el mismo sentido que Cristo, entonces ¿por qué no podía el Espíritu Santo entrar en todos los “designios y fines de Dios”? Además, existe una distinción entre “persona” y “personalidad” y la distinción está en la manera en que se puede definir una “personalidad”. En una carta fechada el 24 de enero de 1935, el pastor H. W. Carr le escribió a W. C. White solicitándole a Willie que le dijera, según entendía él, cuál era la posición de su “madre” en referencia a la personalidad del Espíritu Santo, el pastor White respondió en parte:

“Esto no puedo hacer porque nunca pude comprender claramente sus enseñanzas sobre el tema. Siempre sentí cierta perplejidad en cuanto al significado de sus expresiones que, a mi parecer eran algo confusas. . . .

“Mis perplejidades se disiparon un poco cuando encontré que, en el diccionario, uno de los significados para ‘personalidad’, es características. Debido a que está indicado así llegué a la conclusión de que podría ser una personalidad sin forma corporal la que poseen el Padre y el Hijo” (Letter of W. C. White to H. W. Carr, April 30, 1935).

El CD-ROM, versión 3.0 de los escritos publicados de Ellen White, muestra nueve declaraciones diferentes, publi-

cadadas en dieciocho lugares distintos de la palabra “personalidades”. Tres de estas declaraciones se refieren a la Divinidad. Estas tres declaraciones incluyen sólo a Dios y a Cristo. Ellas son:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, que todos sean uno como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”. Estas palabras presentan a Dios y a Cristo como dos personalidades distintas (*Notebook Leaflets*, p. 124).

“El sábado, 27 de abril, muchos de nuestros hermanos y hermanas de las iglesias vecinas se reunieron en los salones con las familias del sanatorio, y yo hice uso de la palabra allí. Leí el primer capítulo de Hebreos como base de mi discurso. Este capítulo indica claramente la personalidad individual del Padre y del Hijo” (*The Review and Herald*, August 1, 1907).

En Juan 1:1-4; 14-16; 3:34-36 se habla de Dios y de Cristo como dos personalidades distintas; cada una actuando en su propia individualidad” (*Manuscript Release*, no. 760, p. 18).

En *Testimonios Especiales*, la hermana White utiliza el término “personalidad” de una manera tal que no puede ser intercambiada por el término “persona”. En cuanto a Dios y de Cristo, ella escribió:

“El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es ‘la imagen misma de su sustancia’ (Hebreos 1: 3). ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3: 16). Aquí se muestra la personalidad del Padre” (*Special Testimonies*, Series B, no. 7, p. 63; *Evangelismo*, p. 446).

Nuestro concepto se amplía con la siguiente declaración:

“Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. *El Espíritu Santo es [él mismo], despojado de la personalidad humana e independiente de ella.* [Él se representaría a sí mismo como presente (otra traducción sería “Él mismo estaría en todas partes”) en todos los lugares por medio de su Espíritu Santo, como el Omnipresente en inglés] (*Manuscript 5a*, 1895; *Manuscript Releases*, vol. 14, pp. 23, 24; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 622, 623).

Algunos creen que Ellen White enseñaba que el Espíritu Santo es un ser separado, distinto y aparte del Padre y su Hijo. Sin embargo, en la declaración anterior no tendría sentido decir que el Espíritu Santo fue “despojado de la personalidad humana”. De acuerdo al diccionario *The American Heritage*, la palabra “despojar” significa: desnudarse, desposeer, liberarse de; desembarazarse. Si el Espíritu Santo

es un ser como el Padre y el Hijo, es innegable que él nunca fue un ser humano, y sería, por lo tanto, imposible que él se despojara, o se librara de la humanidad.

Además de estas declaraciones, como hemos señalado anteriormente, la hermana White se refirió al Espíritu Santo como “it” (en inglés, neutro) algo que ella nunca hizo al referirse a Dios o a Cristo.

“El Espíritu Santo es el Consolador, en el nombre de Cristo. Él personifica a Cristo, pero es una personalidad inconfundible. Podemos tener el Espíritu Santo, si lo pedimos y tenemos por hábito acudir y confiar en Dios en vez de en cualquier agente humano finito que puede cometer errores” (*Manuscript Releases*, vol. 20, p. 324).

“Los tres seres más sagrados”

Existe una declaración en conexión con los términos *personas* y *seres* que debemos considerar. Es la única vez que se registra que la hermana White supuestamente utilizó el término “tres... Seres”.

“Has nacido para Dios, y estás en pie bajo la sanción y el poder de los tres seres más sagrados en el cielo, que son poderosos para guardaros sin caída” (*Sermons and Talks*, vol. 1, p. 367).

El Patrimonio White nos dice que esta afirmación viene de un informe editado de un estenógrafo sobre un sermón predicado por Ellen White en la Iglesia Congregacional de Oakland, California, en la tarde del sábado 20 de octubre de 1906. Se reimprimió en *Manuscript Releases*, vol. 7.

Queremos resaltar algunos puntos importantes para su consideración. Primero, esta declaración debe ser considerada teniendo en cuenta el peso de la evidencia. Como hemos visto anteriormente, Ellen White habló consistentemente de sólo dos seres divinos. Segundo, se trata de un informe de un estenógrafo que fue editado setenta y siete años después de haber sido presentado el tema inicialmente, sin que ella haya tenido la oportunidad de modificar o corregir las palabras o las frases que no representaban con exactitud sus pensamientos. Tercero, cualquiera que alguna vez haya hablado en público sabe que es fácil cometer errores en una palabra o frase que se podría haber dicho más claramente de otra manera. Cuarto, Ellen White escribió:

“Y ahora, a todos los que abrigan el deseo de recibir la verdad, os digo: No deis por ciertos los informes infundados respecto a lo que la hermana White ha hecho, dicho o escrito. *Si deseáis saber lo que el Señor ha revelado por medio de ella, leed sus obras publicadas*” (*Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 696; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 323).

Por supuesto, cualquier cosa que llega a la imprenta se publica. Ellen White aconsejaba a los que buscaban la verdad que leyeran lo que había pasado a través de los canales propuestos que le habían dado la oportunidad de compro-

bar lo que iba a ser publicado para que estuviera de acuerdo con lo que el Señor le había mostrado.

El uso de mayúsculas por los editores

Un tipo de cambio que se ha hecho en la redacción es utilizar mayúsculas para hacer hincapié en el concepto de la deidad. El primer ejemplo que vamos a tener en cuenta es de *El Deseado de todas las gentes*:

“El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la *Tercera Persona* de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino” (*The Desire of Ages*, p. 671, 1940 ed. *El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

La edición original registrada oficialmente en 1898 dice:

“El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la *tercera persona* de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino” (*The Desire of Ages*, p. 671, 1898 ed.; *El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

La edición con mayúsculas hace que parezca que Ellen White creía en una posición pro-trinitaria. La frase “la tercera persona de la Divinidad” fue publicada siete veces, mientras Ellen White vivía. (See *The Review and*

Herald, May 19, 1904; November 19, 1908; *The Signs of the Times*, December 1, 1898; *The Watchman*, November 28, 1905; *Special Testimonies*,

Series A, no. 10, pp. 25, 37; *The Desire of Ages*, p. 671, 1898 ed.). Cada vez que se publicó esa frase “tercera persona” fue en minúsculas.

Las disposiciones de referencia para la capitalización de los títulos de la Deidad no han cambiado desde la muerte de Ellen White. Con todo, este término ha sido reeditado en mayúscula inicial seis veces desde su muerte, incluyendo el cambio al que hemos hecho referencia en *El Deseado de todas las gentes*.

Otro ejemplo de uso de mayúsculas se ve en la siguiente comparación:

“El mal se había estado acumulando durante siglos, y sólo podía ser restringido y resistido por el grandioso poder del Espíritu Santo, la *Tercera Persona* de la Divinidad, que vendría con energía no modificada, sino con la plenitud del poder divino” (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, p. 392; *Testimonios para los ministros*, p. 398).

“El mal se había estado acumulando durante siglos, y sólo podía ser restringido y resistido por el grandioso poder del Espíritu Santo, la *tercera persona* de la Divinidad, que vendría con energía no modificada, sino con la plenitud del poder divino” (*Special Testimonies for Ministers and Workers*, Series A, no. 10, p. 25).

La nota al pie de la página 392 en *Testimonios para los Ministros y Obreros Evangélicos* dice: “Los artículos de esta sección son de *Testimonios Especiales a los Ministros y obreros* (de la Serie A, N° 9-11, 1897-1898). Este artículo es del N° 10, pp. 25-33. Cada vez que la frase “tercera persona de la Deidad”, fue publicada bajo la pluma de Ellen White mientras ella vivía, siempre se escribió “tercera persona” en minúscula inicial. Desde su muerte se ha reproducido al menos seis veces en mayúscula.

Una referencia a la “tercera persona” que se publicó correctamente en minúsculas se encuentra en el Comentario bíblico Adventista del Séptimo Día, vol. 6, p. 1052, 1053. Esta declaración habla del Espíritu divino como “ese poder que convierte, ilumina y santifica”.

“Cristo determinó que cuando él ascendiera de esta tierra, concedería un don a los que habían creído en él y a los que creyeran en él. ¿Qué don suficientemente precioso podía él conceder para destacar y honrar su ascensión al trono de mediación? Debía ser digno de su grandeza y su realeza. Cristo determinó dar como su representante a la tercera Persona de la Deidad. Ese don no podría ser igualado. Daría [sintetizaría] todos sus dones en uno, y por lo tanto su dádiva sería el Espíritu divino, ese poder transformador, iluminador y santificador” (Fuente original es *Southern Watchman*, November 28, 1905; *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 1052. 1053).

Los editores modifican las citas

Desde su muerte, ha habido declaraciones de Ellen White que han sido modificadas por los editores. Esta redacción le ha dado un significado diferente al que fuera originalmente escrito por la profetisa. Lo que sigue es de una carta escrita al pastor S. N. Haskell, de fecha 30 de mayo de 1896. Esta referencia tomada de los *Materiales de 1888* ha sido directamente modificada al reemplazar el término “eso” por “él” y “le”.

“Dios nos da libremente el Espíritu, si valoramos y aceptamos **eso**. Y ¿qué es **eso**? El representante de Jesucristo. **Esa** debe ser nuestra ayuda constante. Es a través del Espíritu que Cristo cumple la promesa: “No te desampararé ni te dejaré”. “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna”. (La campana está llamando para el culto de la mañana, debo detenerme aquí). (*The 1888 Materials*, p. 1538).

“Dios nos da libremente el Espíritu, si lo valoramos y lo aceptamos a **él**. Y ¿qué es **él**? El representante de Jesucristo. **Él** debe ser nuestra ayuda constante. Es a través del Espíritu que Cristo cumple la promesa: “No te desampararé ni te dejaré”. “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna”. (La campana está llamando para el culto de la mañana, debo detenerme aquí). (Letter 38, 1896, pp. 1-4; *Manuscript Releases*, vol. 11, p. 35; Letter to S. N. Haskell, May 30, 1896).

La carta original a Haskell tiene por lo menos catorce referencias al Espíritu como “eso”. He aquí algunas más:

Los miembros de la iglesia necesitan conocer por experiencia propia lo que el Espíritu Santo hará por ellos. **Eso** bendecirá el receptor, y hará de él una bendición para los demás. Es triste que toda alma no esté orando por el sople vital del Espíritu, porque estamos a punto de morir si **eso** no se derrama en nosotros.

“Hemos de orar por el derramamiento del Espíritu como remedio para las personas enfermas de pecado. La iglesia necesita convertirse, y, como sus representantes, ¿por qué no hemos de postrarnos ante el trono de la gracia con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, a fin de suplicar fervientemente que el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros? Oremos para que cuando **eso** bondadosamente sea otorgado, nuestros fríos corazones sean reavivados, y como resultado podamos tener el discernimiento para comprender que **eso** proviene de Dios y recibamos **eso** con gozo. Algunos han tratado al Espíritu como a un huésped indeseado, rehusando recibir el rico don, negándose a reconocer **eso**, apartándose de **eso** y condenando **eso** como fanatismo. Cuando el Espíritu Santo obra en el agente humano, **eso** no nos pregunta de qué manera deberá actuar. A menudo **eso** procede de maneras inesperadas. Cristo no llegó como lo esperaban los judíos. No vino para glorificarlos como nación. Su precursor se presentó para prepararle el camino, llamando a la gente a arrepentirse de sus pecados, a convertirse y a ser bautizada. El mensaje de Cristo era: “El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio” Los judíos se negaron a recibir a Cristo, porque él no vino de acuerdo con sus expectativas (*Ibid.*, p. 1540).

No hay excusa ni razón válida para modificar el trabajo de la hermana White de esa manera. Si vamos a publicar un párrafo, entonces deberíamos exponerlo como tal. No hay precedentes en las Escrituras para un cambio tan directo. Si bien los hombres en posiciones editoriales pueden estar trabajando con un corazón sincero tratando de presentar el material lo más claramente posible, ciertamente da lugar a pensar en una conspiración para alterar la teología del pueblo de Dios.

Otro ejemplo en el que se cambiaron los pronombres se puede encontrar en la comparación de la siguiente declaración publicada por primera vez en *The Signs of the Times*, September 27, 1899 y luego republicada en *Ye Shall Receive Power* in 1995; *Signs of the Times*, September 27, 1899.

“El Señor desea que cada uno de sus hijos sea rico de esa fe que es fruto de la actuación del Espíritu Santo en la mente. **Eso** habita en cada creyente que desea recibir **eso**, al impenitente habla palabras de advertencia para mostrarle a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. **Eso** hace que la luz brille en la mente de los que

están deseosos de cooperar con Dios, impartiendoles eficiencia y sabiduría para realizar su obra” (*Ye Shall Receive Power*, page 59; *Recibiréis poder*, p. 61).

“El Señor desea que cada uno de sus hijos sea rico de esa fe que es fruto de la actuación del Espíritu Santo en la mente. Además de habitar en cada creyente que desea recibirlo, al impenitente habla palabras de advertencia para mostrarle a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. También hace que la luz brille en la mente de los que están deseosos de cooperar con Dios, impartiendoles eficiencia y sabiduría para realizar su obra” (*Ibíd.*).

Aclaración de otras citas de Ellen White

Las dos declaraciones siguientes tratan de la persona del Espíritu Santo. La primera de estas declaraciones fue publicada en Evangelismo:

“Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es una persona, anda en estos terrenos” (Manuscrito 66, 1899; *Evangelism*, p. 616; *Evangelismo*, p. 447).

Esta declaración es un extracto de un discurso dado a los alumnos del Colegio de Avondale, Australia el 15 April de 1899. Esta charla nunca se publicó durante la vida de Ellen White. Parte de ella fue lanzada por primera vez en 1946 con la publicación del libro *Evangelism*. Otra parte fue publicada en 1990 en *Manuscript Releases*, vol. 7, p. 299, y luego en 1994, se publicó otra parte en *Sermons and Talks*, vol. 2, pp. 136-139. La charla entera no ha sido publicada todavía, pero de *Sermons and Talks* sabemos que la cita anterior no es la frase completa. El punto que la hermana White estaba haciendo se ve en el contexto de la declaración completa:

“Hemos sido organizados como una escuela, y debemos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es una persona, anda en estos terrenos invisible a los ojos humanos; *el Señor Dios* es nuestro Guardián y Colaborador. Él oye cada palabra que pronunciamos y conoce todo pensamiento de la mente” (*Sermon and Talks*, vol. 2, pp. 136, 137).

Ellen White estaba poniendo en claro que ella no estaba sosteniendo que el Espíritu Santo fuera una mera fuerza impersonal, sino la persona del “Señor Dios” el que estaba constantemente con ellos vigilando y escuchando todo lo que sucedía. Si ella trataba de enseñar la Trinidad, ella falló, pues la escuela no adoptó la doctrina de la Trinidad y el gran “peso de la evidencia” en sus escritos está claramente del lado antitrinitario de la cuestión. Otro asunto controversial se encuentra en el libro *El evangelismo*:

“El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente

de Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2: 11) (*Manuscrito 20*, 1906; *Evangelismo*, pp. 447, 448).

La clave para entender esta afirmación se encuentra en la cita de la hermana White de 1 Corintios 2:11. En esencia, este texto está diciendo que sólo el hombre conoce su espíritu y sólo Dios conoce su Espíritu. En otras palabras, el hombre es el espíritu del hombre así como Dios es el espíritu de Dios. Nadie que entienda adecuadamente el espíritu del hombre diría que su espíritu es una parte separada de él o una entidad aparte. También utilizamos el término “espíritu de Satanás”, pero nunca decimos que hay otro demonio además de Lucifer, que está separado y aparte de él haciendo el mal. Ellen White escribió sobre el movimiento de la Carne Santa en Indiana a principios del siglo 20:

“Di mi testimonio, declarando que esos movimientos fanáticos, ese ruido, ese bullicio, eran inspirados por *el espíritu de Satanás*, quien estaba haciendo milagros para engañar, si era posible, aun a los escogidos” (Letter 132, to Brother and Sister S. N. Haskell, October 10, 1900; *Maranata, el Señor viene*, p. 232).

En la página 56 de *Primeros Escritos*, Ellen White habló de Satanás exhalando su espíritu como una “influencia nefasta” sobre los que no se levantaron con Jesús cuando se dirigió al Lugar Santísimo. En esta acepción del espíritu del hombre o de Satanás, nunca pensaríamos que el espíritu fuese una entidad aparte del individuo. Con todo, debido a que se enseña la doctrina de la Trinidad, la mayoría está preparada para asumir automáticamente que cuando se habla del Espíritu de Dios, se habla de alguien aparte del Padre. Si tan solo entendiéramos la identidad del Espíritu de Dios en el mismo concepto que entendemos la identidad del hombre y la identidad del espíritu del hombre, la mayoría de los problemas se resolverían rápidamente. Mi espíritu es mi yo interior, lo que soy, pero no otra persona, además de mí.

La siguiente declaración se refiere al uso del término “los tres poderes más elevados del cielo”.

“Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios” (*Special Testimonies*, Serie B, N° 7, pág. 51. Año 1905; (*Evangelism*, p. 617; *Evangelismo*, p. 448).

Esta declaración, como la cita sobre el “trío celestial” está tomada de la página 51 de *Special Testimonies*, Series B, no. 7. Todo el trasfondo es el mismo. Ella está escribiendo sobre la crisis de Kellogg y está animando a sus lectores a permanecer fieles a las verdades que se habían sostenido durante cincuenta años. En relación con esta declaración de

Ellen White, es muy interesante observar una declaración que hiciera Uriah Smith catorce años antes en la sesión de la Asociación General en 1891. Después de compartir varios versículos de la Biblia sobre el Espíritu Santo como el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo, señaló:

“Usted advertirá en estos pocos versos que el apóstol resalta las tres grandes agencias que tienen interés en este trabajo: Dios, el Padre, Cristo, su Hijo; y el Espíritu Santo (*General Conference Daily Bulletin*, March 14, 1891, volume 4, p. 147).

Esta declaración es notable porque el pastor Smith explica que los Pioneros entendían el uso del término las “tres grandes agencias” de una manera que está en armonía con la enseñanza de que el Espíritu Santo no es un tercer ser separado, sino el Espíritu del Padre y de su Hijo.

Una declaración que se utiliza a menudo para aplacar discusiones indeseadas sobre el Espíritu Santo se encuentra en *Los hechos de los apóstoles*:

“*La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro*” (*The Acts of the Apostles*, p. 52; *Los hechos de los apóstoles*, pp. 42, 43).

Es importante saber qué es lo que está diciendo esta declaración, así como también qué es lo que no está diciendo. Ellen White dice claramente que la naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Esto es cierto. Ningún hombre puede definir adecuadamente la naturaleza de su propio espíritu y mucho menos el Espíritu de Dios, sin embargo, esta declaración no dice que no podemos conocer la identidad del Espíritu Santo. La base para la declaración que aparece en *Los hechos de los apóstoles* es de una carta escrita a un hermano Chapman en 1891. Ellen White le escribió al hermano Chapman en referencia a su creencia. Él creía que el Espíritu Santo era el ángel Gabriel. Ella escribió en parte:

“Sus ideas sobre los dos temas que usted menciona no armonizan con la luz que Dios me ha dado. La naturaleza del

Espíritu Santo es un misterio no claramente revelado, y usted nunca podrá explicársela a otros porque el Señor no se la ha revelado a usted. Usted puede acumular textos de las Escrituras y ponerle su propia interpretación, pero la aplicación no es correcta...

No es esencial que usted sepa y pueda definir exactamente lo que es el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu Santo es el Consolador, y que el Consolador es el Espíritu Santo. “El Espíritu de verdad, a quien el Padre enviará en mi nombre” “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” Juan 14:16, 17. Esto se aplica a la omnipresencia del Espíritu de Cristo, llamado el Consolador...

“Hay muchos misterios que no trato de entender o explicar; son demasiado conspicuos para mí, y también los son para usted. *En algunos de estos puntos, el silencio es oro...*

“Espero que usted procure estar en *armonía con el cuerpo*.

“Usted necesita estar en armonía con sus hermanos” (*Manuscript Releases*, vol. 14, pp. 175-180).

Ellen White le estaba aconsejando al hermano Chapman que se pusiera en armonía con lo que sus hermanos estaban enseñando en 1891, que a todas luces no era trinitario.

Hemos visto que ninguna de las declaraciones de Ellen White, que supuestamente están en la vanguardia para apoyar la doctrina de la Trinidad en efecto la apoyan.

Un estudio de los escritos de Ellen White, que permita que el “peso de la evidencia” desempeñe el papel que le corresponde, le permitirá al estudiante honesto llegar a la verdad así como el estudio de las Escrituras “como un todo, es una cadena perfecta” de la verdad. Un estudio perseverante ayudará a resolver algunas de las *aparentes inconsistencias* entre las declaraciones que parecen enseñar conceptos diferentes.

Según el Camino que ellos llaman herejía

Cinco días después que Pablo había sido enviado a Félix en Cesarea fue acusado por el orador judío Tértulo como “promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos” (Hechos 24:5). La palabra griega para “secta” es *αἵρεσις* (jáiresis) traducida en el verso 14 como “herejía”. Tértulo acusó a Pablo de ser un miembro de una “secta”, un grupo de indeseables. Lo que el apóstol enseñaba era considerado herejía. Sin embargo, en respuesta a Tértulo, Pablo afirmó: “Pero esto te confieso, que *según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres*, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Hechos 24:14). Pablo declaró que no importaba qué nombres le atribuyeran las personas a su fe, él adoraba al Dios de su padre según la ley y los profetas. ¿Cuál era la enseñanza de Pablo así llamada “herejía”? Lucas registra lo primero que Pablo predicó después de su conversión: “En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20). Este llegó a ser el tema del mensaje de Pablo:

“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna *sino a Jesucristo, y a éste crucificado*” (1 Corintios 2:2).

“Acerca de *su Hijo, nuestro Señor Jesucristo*, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:3, 4).

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, *Cristo murió por nosotros*. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, *fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo*, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:8-10).

““Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3).

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Pablo reconocía que las profecías del Antiguo Testamento señalaban a Jesús como el Hijo del Dios vivo; que se despojaría a sí mismo para venir a este planeta rebelde a morir por los pecados de sus criaturas que habían transgre-

didado la ley divina. El judaísmo falló en los días de Pablo, porque se negó a adorar a Dios “de acuerdo con la ley y los profetas”. Las revelaciones acerca del Mesías fueron ignoradas o mal aplicadas por la mayoría de los judíos. Pablo entendió que el judaísmo se mantendría o caería basado en su concepto de Dios y de su Cristo. La nueva emergente “secta de los nazarenos” llegó a comprender que Jesús era el Cristo, el Hijo literal del Dios vivo, que vino a morir por los pecados del hombre. Rechazar esa gran luz equivaldría a rechazar a Dios y su salvación. Aunque se consideraba “herejía” creer en el verdadero evangelio, y aunque eso los calificaba como miembros de una secta, los primeros cristianos con audacia proclamaron su fe y creencia en Dios y en Cristo Jesús como el Hijo de Dios. El éxito definitivo de la cristiandad y el desengaño del judaísmo se basaría en sus conceptos de Dios.

Los primeros cristianos sabían que Dios encabezaba su movimiento y no importaba cómo los llamaran los judíos o los gentiles, su amor por Cristo los constreñía a testificar por la verdad aún cuando les acarrearía persecución y, en muchos casos, la muerte.

En muchos respetos el comienzo del movimiento adventista es análogo al comienzo de la iglesia cristiana. Rescatar las verdades bíblicas en cuanto a Dios, la naturaleza del hombre, el sábado, la ley de Dios, etc., trajo animosidad del mundo y de las iglesias caídas. Su antagonismo hacia el pueblo adventista fue exhibido en el uso de insultos y persecución. La historia detalla las pruebas que el pueblo adventista tuvo que soportar. Aún así, su fe no pudo ser zarandeada porque firmemente creían que Dios había levantado el movimiento en cumplimiento a las profecías y que él lo estaba guiando paso a paso. Esta confianza fue reforzada entre ellos por la dádiva del Espíritu de Profecía.

Ellen White repetidamente manifestó que Dios trajo a la existencia el movimiento adventista y que él los guió divinamente en el desarrollo de las doctrinas que enseñaban los pioneros del movimiento. Las siguientes declaraciones proveen una clara evidencia de su posición:

“*Las verdades inspiradas después que pasó el tiempo de 1844 están tan seguras e inalterables como cuando el Señor nos las dio en respuesta a nuestras oraciones fervientes*. Las visiones que el Señor me ha dado son tan notables que sabemos que lo que hemos aceptado es la verdad. Esto fue demostrado por el Espíritu Santo. La Luz, la preciosa luz de Dios, “así fueron firmemente establecidos los puntos principales de nuestra fe, tal como los sostenemos en la actualidad” (*Manuscript Releases*, vol. 1, p. 53; Letter 50, 1906; *Cada día con Dios*, p. 317).

“Podemos decir con confianza, que la verdad que nos ha llegado a través de la obra del Espíritu Santo no es una mentira. Las evidencias dadas durante *el último medio siglo* soportan la prueba del poder del Espíritu” (*The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 257, June 23, 1905, letter to G. I. Butler).

“Debemos atesorar la fe sustentada por el Santo Espíritu de Dios *desde los primeros acontecimientos de nuestra experiencia hasta el tiempo presente*” (*The Upward Look*, p. 352; from Letter 326 to W. C. White, December 4, 1905; *Alza tus ojos*, p. 350).

La evidencia es obvia, la hermana White enseñó que Dios estaba directamente involucrado ayudando a los pioneros a tener una comprensión correcta de los puntos principales de nuestra fe. “Así fueron firmemente establecidos los puntos principales de nuestra fe, tal como los sostenemos en la actualidad. Se definía claramente punto tras punto... Todo el grupo de creyentes estaba unido en la verdad” (Ellen G. White, *The Early Years Volume 1— 1827-1862*, page 145; *Manuscript Releases*, vol. 3, p. 413; MS 135, 1903; *Cada día con Dios*, p. 317). Más aún, dijo:

Yo sé y entiendo que “Hemos de afirmarnos en la fe, en la luz de la verdad que nos fue dada en nuestra primera experiencia. En aquel tiempo [después del chasco de 1844] se nos presentaba un error tras otro; pastores y maestros introducían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras y con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Hombres y mujeres piadosos se reunían con este propósito. El poder de Dios descendía sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error” (*Manuscript Releases*, vol. 8, p. 319, Letter 50, 1906; *Cristo en su santuario*, p. 12).

Repercusiones importantes

Si la enseñanza de los pioneros era una herejía, como algunos afirman hoy, desde luego Ellen White era una mentirosa o estaba totalmente engañada porque ella audazmente declaró que cuando se presentaban doctrinas falsas eran rechazadas. Como se señaló anteriormente en 1905, en su carta al pastor Butler ella declaró que las verdades que habían sostenido durante el “último medio siglo llevan la evidencia del poder del Espíritu”. En cuanto a la doctrina de Dios, la evidencia demuestra claramente que los pioneros adventistas eran todos antitrinitarios.

Si uno cree que la doctrina de la Trinidad está en lo correcto, entonces lógicamente debe entenderse que no sólo Ellen White era una falsificadora o estaba grandemente engañada, sino que Dios no estaba en el movimiento adventista, porque si la doctrina de la Trinidad es cierta, desde luego el incipiente movimiento adventista le ayudó a Satanás a promover terribles mentiras acerca de la Divinidad.

Es sumamente importante para comprender que los pioneros adventistas estaban en lo cierto al enseñar que la doctrina de la Trinidad no era bíblica. Si ellos estaban en lo cierto en cuanto a que la Trinidad no es bíblica, entonces también estaban en lo cierto al predicar el mensaje del segundo ángel sobre la caída de Babilonia, que adoptó la Trinidad. Siendo que: “La Trinidad es la doctrina central de la fe católica. En ella se basan todas las otras enseñanzas de la Iglesia” (*Handbook for Today's Catholic*, p. 16), el movimiento adventista de necesidad predicaría en contra de este vino de enseñanza falsa. El hecho de que el adventismo contemporáneo haya adoptado el pilar central de la bestia revela que ha abandonado tanto su misión como su mensaje.

Implicaciones respecto a los mensajes de los Tres Ángeles

① El mensaje del primer ángel lleva “el evangelio eterno”. Falsos conceptos de Dios y de Cristo no constituyen el “evangelio eterno”. Si la Trinidad es verdad, entonces los pioneros adventistas presentaron lo que Pablo llama “un evangelio diferente” (Gálatas 1:6) y ciertamente deberían ser descalificados como el remanente. El remanente debe predicar “el evangelio eterno”, y no “un evangelio diferente”.

El mensaje del primer ángel nos instruye “temed a Dios y dadle gloria”. ¿Cómo podemos temer a Dios y darle gloria, si realmente no lo conocemos? El mensaje del primer ángel nos instruye “adorad a aquel que hizo” ¿Cómo podemos hacerlo si estamos adorando a un dios o a dioses que no existen?

② El mensaje del segundo ángel dice “ha caído Babilonia”. Como se señaló anteriormente, si nuestros pioneros concibieron a Dios correctamente, tenían razón al denunciar que el catolicismo y el protestantismo apóstata habían caído. Si ese no era el caso, estaban obrando en contra de Dios. O se justifica o se rechaza al adventismo del séptimo día en función de la verdad acerca de Dios.

③ El mensaje del tercer ángel comienza con la advertencia contra la adoración a “la bestia y a su imagen”. Esta adoración es inevitable si le rendimos homenaje a la enseñanza principal del catolicismo y del protestantismo apóstata.

El mensaje del tercer ángel dice que los santos “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Cuando adoremos a un dios falso, nosotros no sólo estamos violando el primer mandamiento, sino, de acuerdo con Santiago 2:10, violamos todo el Decálogo. Por otra parte, ¿cómo puede el remanente tener la fe de Jesús si tiene un concepto erróneo de él? Una vez más, el adventismo o se justifica o se rechaza en función de la verdad acerca de Dios.

Con el fin de lograr la aceptación del mundo y para quitar a la Iglesia del estigma de ser una secta, los líderes adventistas, durante este último siglo, han transigido seriamente con “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Ju-

das 3). Las componendas sobre la encarnación y la expiación en el cielo, que se hicieron con los evangélicos en la década de 1950 a través de los contactos con Barnhouse y Martin, nunca se podrían haber hecho si los hermanos no hubiesen adoptado anteriormente la doctrina de la Trinidad. Acerca de las preguntas sobre la Trinidad, que los evangélicos le dirigieron a los hermanos adventistas, Roy Allan Anderson, uno de los adventistas que participó en los contactos con los evangélicos, escribió: “Nuestra respuesta sobre la Deidad y la Trinidad fue crucial, ya que en algunos de los libros ellos había leído que los adventistas eran clasificados como arrianos. . .” (*Adventist Review*, September 8, 1983).

Durante las Conferencias que se llevaron a cabo entre los Adventista del Séptimo Día y los Evangélicos en 1955-1956, Walter Martin, “produjo por lo menos cuatro metros de publicaciones adventistas apiladas y marcadas para que [LeRoy] Froom las examinara (cintas de vídeo de la entrevista con Walter Martin en Loma Linda, California, 26 de enero, 1989)”, éstas documentaban que los pioneros adventistas, incluyendo a Ellen White, no creían en la Trinidad. Martin dijo que después de darle un vistazo a los materiales, Froom afirmó: “ellos no reflejan la teología adventista ortodoxa, y los rechazamos” (Ibíd.). “La teología adventista ortodoxa” de hoy ha sufrido un cambio tan radical de las creencias de los pioneros del adventismo que George Knight, un profesor de historia en la Universidad Andrews, pudo escribir:

“La mayoría de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo día hoy no podría afiliarse a la iglesia si ellos tuvieran que suscribirse a las Creencias Fundamentales de la denominación.

“Particularmente, la mayoría no podría estar de acuerdo con la creencia número 2, que trata la doctrina de la Trinidad”. Para José Bates la Trinidad no era una doctrina bíblica, para James White era esa “vieja y absurda doctrina de la Trinidad”, y para M. E. Cornell era un fruto de la gran apostasía, junto a tales falsas doctrinas como la observancia del domingo y la inmortalidad del alma (*Ministry*, October 1993, p. 10).

Los primeros pioneros, como James White, José Bates, y otros, fueron condenados abiertamente por pertenecer a una “secta” o culto. Uriah Smith señaló lo siguiente en una respuesta a los ataques que hiciera D. M. Canright:

“Otros documentos de otras denominaciones a lo largo de la misma línea están ávidos para demostrar una aversión hacia los adventistas que de vez en cuando sirven un bocadillo agradable, si se los golpea con suficiente fuerza. Se copian los artículos de estos documentos y se los envía a Europa, y se los traduce a varios idiomas, y se los publica allí. Y los Doctores en divinidad con gran satisfacción se felicitan porque ahora han encontrado algo con que compro-

bar el progreso posterior de esta secta ilusa” (*Replies to Elder Canright's Attacks on Seventh-day Adventists*, p. 10).

Sale a relucir que es evidente que todavía, hoy en día, se los llama miembros de una “secta ilusa”. Sin embargo, estos pioneros fueron valientes para soportar el desprecio del mundo, porque recibieron una santa intrepidez para ser testigos por Cristo y la verdad. Ellos creían lo que Pablo enseñó:

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.*

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor” (1 Corintios 1:18-31).

Pablo le dijo a Félix: “según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres” (Hechos 24:14). Babilonia llamó herejía al rumbo de los pioneros adventistas. Con la continua caída moral de Babilonia desde 1844, no debería sorprendernos saber que a la verdad hoy se la sigue llamando herejía.

Sucesión de la fe

El 2 de junio de 1947, A. W. Spalding escribió una carta de dos páginas a H. Camden Lacey. La carta comenzaba así: ¿Tendría a bien tenderme una mano una vez más? Estoy en Washington haciendo la última revisión de mi manuscrito para el primer volumen de *An Episodic History of Seventh-day Adventists [Una Historia eventual de los adventistas del séptimo día]*. Y se me plantean dos o tres grandes interrogantes.

Uno de ellos es la historia de las doctrinas trinitaria y antitrinitaria entre nosotros. Entiendo que algunos de nue-

stros hombres prominentes al principio se opusieron a la doctrina de la trinidad, al menos así lo expresaron algunos trinitarios (Carta de AW Spalding a H. Camden Lacey, 2 de junio de 1947).

Después de hacer algunas observaciones en relación con el tema, Spalding continuó:

Actualmente yo debería estar agradecido por cualquier luz que pueda esclarecer el tema. D. E. Robinson dice que usted es el primero que él conoce, que enseña expresamente la doctrina de la trinidad, en Australia. Tal vez usted sea Jasobeam, Coreítas, pero considero que también hubo otros veinte y nueve que eran de los valientes. En este asunto es para mí una zona crepuscular y me gustaría tener más claridad. ¿Pecaron todos los fundadores? Y si es así, ¿se arrepintieron? ¿Cómo podemos demostrar la unidad de la fe en nuestra sucesión si nuestros pioneros eran arrianos y nosotros somos Atanasios? (*Ibíd.*).

Lacey respondió en una carta de tres páginas fechada el 5 de junio de 1947. He aquí parte de la respuesta:

“Voy a tratar ahora de contestar algunas de las preguntas que propone en su reciente carta letra del 2 de junio.

Con toda seguridad nuestro pueblo era antitrinitario, cuando nosotros (la familia Lacey) aceptamos la “Verdad” en 1888. Al menos, eso es lo que nos pareció en ese momento.

Ahora bien, a su pregunta: ‘¿Pecaron todos los fundadores?’ Bueno, ‘pecado’ es quizá una palabra demasiado fuerte. Pero sin duda ‘todos’ sostenían creencias incorrectas tanto sobre la ‘la eternidad del Hijo’ (y por lo tanto su Deidad esencial) y la ‘personalidad del Espíritu Santo’. (Y ¿por qué generalmente, no hablamos más de él en la misma manera que nuestra traducción autorizada, y los Primeros Escritos de la Hermana White, hasta que ella se supeditó a la influencia de su marido y otros de los pioneros?).

‘Y si es así, ¿se arrepintieron?’ Me temo que no como usted podrá notar. La actitud de aquellos pioneros hacia la predicación de la ‘justificación por la fe’ en 1888, ilustra muy bien cómo reaccionaban a cualquier ‘nueva luz’ que

podría llegarles: No obstante sorprendentemente fueron utilizados por Dios en sentar las bases de nuestro mensaje.

‘¿Cómo podemos demostrar la unidad de la fe en nuestra sucesión si nuestros pioneros eran arrianos y nosotros somos Atanasios?’ Ahora bien, la respuesta es obvia – para usted, así como para el resto de nosotros, así que: Dejémoslo allí” (Letter of Camden H. Lacey to A. W. Spalding, June 5, 1947)

Deberíamos reflexionar cuidadosamente sobre la última declaración de Lacey. La base para la sucesión de la fe es unidad en la verdad. Pocos en ambos lados de la cuestión (trinitarios o antitrinitarios) cuestionan la importancia de una adecuada comprensión de la doctrina de Dios. Lacey está diciendo muy claramente que, como Trinitario, no puede afirmar unidad de la fe con los pioneros. A pesar de todo, la verdad es la base para la sucesión de la fe. Las consecuencias deben ser tan claras para nosotros, como lo eran para Lacey. Si no hay sucesión de fe entre los pioneros del movimiento y hoy en día, tenemos que admitir que o nosotros hoy día, o los pioneros estuvieron equivocados. Si estuvieron equivocados en este tema vital, entonces ¿cómo podemos afirmar que Dios levantó este movimiento? No es de extrañarnos que Lacey dijera, ‘Dejémoslo allí’. Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. ¡No tenemos la obligación de repudiar las enseñanzas que fueron establecidas en la verdad! *Lo que debemos hacer es renunciar al favor del mundo por encima del favor de Dios.*

Cuando Walter Martin y el Dr. Donald Barnhouse se reunieron con A. R. Anderson y LeRoy Froom, lo primero que tuvieron que establecer era si los adventistas creían la doctrina trinitaria o no. Si bien estos evangélicos odiaban el sábado, no estaban de acuerdo con la mortalidad del alma, y se burlaban de la doctrina del santuario, ellos podían aceptar a los adventistas, siempre y cuando estos aceptaran la doctrina de la Trinidad.

Aun mientras tuvieron que haber llegado a un convenio sobre la encarnación y la expiación, estas concesiones nunca se habrían hecho si primeramente no hubiesen transigido en la doctrina de la Trinidad.

¿Qué significa ser “ortodoxo”?

Hoy en día se oye mucho acerca de la necesidad de ser ortodoxo. La definición de ortodoxo es:

1. Adherirse a la fe aceptada o tradicional y establecida. 2. Adherirse a la fe cristiana tal como se expresa en los primeros credos ecuménicos cristianos. 3. Adherirse a lo que es comúnmente aceptado, acostumbrado o tradicional (*The American Heritage Dictionary of the English Language*, 4th ed.). Examinemos la definición de “ortodoxo” para ver si resiste la prueba de la verdad bíblica.

Primero, “ortodoxo” es lo que es “tradicional”. Cuando se le preguntó a Jesús “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” (Mateo 15:2, 3). Aún más, Cristo añadió: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). El Hijo de Dios claramente manifestó que la tradición no era un método confiable para determinar la verdad. El Apóstol Paul escribió: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según *las tradiciones de los hombres*, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8). Pedro continuó con el mismo tema: “sabiendo que fuisteis rescatados de *vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres*, no con cosas corruptibles, como oro o plata” (1 Pedro 1:18).¹

Segundo, se considera que “ortodoxo” es aquello que ha sido establecido por los “primeros credos ecuménicos cristianos”. Un credo se define como: “Una breve declaración oficial y formal de las creencias religiosas”. La palabra credo viene de la palabra latina (“creo”), y es la primera palabra de ambos credos, el Credo de Nicea y el Credo de los Apóstoles (*Nelson’s Illustrated Bible Dictionary* [Diccionario bíblico ilustrado de Nelson]). El término “credo” no está en la Biblia, pero Dios, a través de su sierva, nos ha dado este consejo:

“Roma le negó la Biblia al pueblo y exigió que en su lugar todos aceptasen sus propias enseñanzas. La obra de la Reforma consistió en devolver a los hombres la Palabra de Dios; pero ¿no se ve acaso que en las iglesias de hoy lo que se enseña a los hombres es a fundar su fe en el credo y en las doctrinas de su iglesia antes que en las Sagradas Escrituras?” (*The Great Controversy*, p. 388; *El conflicto de los siglos*, p. 439).

“En el mundo que profesa ser cristiano, muchos se alejan de las claras enseñanzas de la Sagrada Escritura y construyen un credo fundado en especulaciones humanas y fábulas agradables; y señalan su torre como una manera de subir al cielo. Los hombres penden admirados de los labios de la elocuencia, que enseñan que el transgresor no morirá, que la salvación se puede obtener sin obedecer a la ley de Dios. Si los que profesan ser discípulos de Cristo aceptaran las normas de Dios, se unirían entre sí, pero mientras se ensalce la sabiduría humana sobre la santa Palabra, habrá divisiones y disensiones. La confusión existente entre los credos y sectas contrarias se representa adecuadamente por el término “Babilonia,” que la profecía aplica a las iglesias mundanas de los últimos días (Apocalipsis 14:8; 18:2).

“Muchos procuran hacerse un cielo adquiriendo riquezas y poder. ‘Hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería’ (Salmos 73: 8), pisotean los derechos humanos, y desprecian la autoridad divina. Podrán los orgullosos ejercer momentáneamente gran poder y tener éxito en todas sus empresas; pero al fin sólo encontrarán desilusión y miseria” (*Patriarchs and Prophets*, p. 124; *Patriarcas y profetas*, p. 116).

“*La Biblia y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo*, el único vínculo de unión. Todos los que se inclinen ante esta Santa Palabra, estarán en armonía. Nuestros propios puntos de vista y nuestras ideas no deben dominar nuestros esfuerzos. El hombre es falible, pero la Palabra de Dios es infalible. En vez de discutir uno con otro, exalten los hombres al Señor. Hagamos frente a toda oposición como lo hizo nuestro Maestro, diciendo: “Escrito está”. Levantemos el estandarte en el cual diga: La Biblia, nuestra norma de fe y disciplina ((*The Review and Herald*, December 15, 1885; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 487).

Los primeros adventistas fueron muy cuidadosos en evitar los credos. Durante una reunión de organización el 5 de octubre de 1861, J. N. Loughborough delineó los cinco pasos hacia la apostasía, de los que señaló la formación de un credo como el primer paso, o el paso fundamental.

“El primer paso hacia la apostasía es adoptar un credo (Manual de Iglesia), que nos diga en que creer. El segundo es hacer que ese credo sea una prueba de discipulado. El tercero es procesar a los miembros por ese credo. El cuarto denunciar como herejes a aquellos que no creen en ese credo. Y quinto, es comenzar una persecución contra los tales” ((*The Review and Herald*, October 8, 1861; 1BIO 453.2).

Tercero, “ortodoxo” es todo lo que es “comúnmente aceptado”, es decir, la voz de la mayoría. Sin embargo, el registro

es claro, que en lo que se refiere a asuntos de fe y práctica, la mayor parte de la humanidad siempre ha estado en el error. La Biblia describe a los santos de Dios de los últimos días como “manada pequeña” en comparación con las iglesias apóstatas (Lucas 12:32). Las Sagradas Escrituras declaran: “y se maravilló *toda la tierra* en pos de la bestia” (Apocalipsis 13:3). Jesús dijo: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:22, 23).

La experiencia de los doce hombres que fueron enviados a espiar la tierra de Canaán ilustra adecuadamente el principio que la mayoría por lo general está equivocada. La mayoría, ochenta y tres por ciento, regresó con un informe negativo. Fue la mayoría la que clavó a Jesús en la cruz. Sin embargo, nuestro ánimo se fortalece cuando nos damos cuenta que, si bien la mayoría de la humanidad está en la senda del error, todas las huestes celestiales están en perfecta unidad con Dios. Deberíamos orar para que Dios abra nuestros ojos, así como abrió los ojos del criado de Eliseo cuando los sirios habían rodeado a Dothan. (Véase 2 Reyes 6).

La Biblia queda afuera

Al examinar la definición “ortodoxo”, debemos señalar que no se menciona nada acerca de la Biblia. En el criterio “ortodoxo” no se toma en consideración las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. En cambio, las creencias “tradicionales”, basadas en el “credo ecuménico” y las prácticas “comúnmente aceptadas, habituales o tradicionales” son el paradigma “ortodoxo”. Ellen White ciertamente no aceptó tal axioma. Esta norma difícilmente puede ser aceptable para el cristiano que está en pie sobre la Biblia y la Biblia sola. Ella escribió:

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá *la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas*. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, *ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías*, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 4, p. 413; *The Great Controversy*, p. 595; *El conflicto de los siglos*, p. 653).

Un estudio de los escritos de Ellen White revela que ella no utilizó el concepto “ortodoxo” en una luz favorable. De hecho, fueron los ministros “ortodoxos” de las iglesias “ortodoxas” los que atacaron a los adventistas del séptimo día y su mensaje.

“Las iglesias ortodoxas utilizaron todos los medios a su disposición para impedir que se extendiera la creencia en la pronta venida de Cristo” (*Life Sketches*, p. 59, 1915 ed.; *Testimonies for the Church*, vol. 1, p. 54; *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 34).

“Desde el comienzo de mi obra, he sido perseguida por el odio, el reproche y la falsedad. Viles imputaciones y calumniosos informes han sido ávidamente reunidos y hechos circular ampliamente por los rebeldes, los formalistas y los fanáticos. Hay ministros de las así llamadas iglesias ortodoxas que viajan de un lugar a otro para hacer guerra contra los adventistas del séptimo día y tienen a la Sra. de White como a su caballo de batalla. Los burladores de los últimos días son conducidos por estos ministros que profesan ser los centinelas de Dios” (*Selected Messages*, bk. 1, p. 69; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 78, 79).

El ataque de los ministros e iglesias “ortodoxos” al pueblo de Dios no es un plan nuevo, sino uno que ha estado en progreso desde la antigüedad. Se basa en el temor y la debilidad humana. La mente carnal es insegura y no desea que se la considere fuera de la norma. Satanás utilizó este plan para impedir que la gente escuchara a Jesús y continúa con este plan en nuestros días.

Cuando Cristo estuvo en la tierra, sacerdotes con el ceño fruncido y gobernantes indignados amenazaban al pueblo con excluirlos de la sinagoga, y así impedían que muchos escucharan al gran Maestro. Hoy en día los así llamados ministros “ortodoxos” con amenazas similares disuaden a sus oyentes para que no escuchen las palabras de los embajadores de Cristo. Muchos incluso temen estudiar la Palabra de Dios por sí mismos, por temor de ser convencidos. Los jóvenes que no encuentran atracción en la Biblia, y que nunca han explorado sus páginas, repiten como loros las palabras de aquellos que se oponen a la verdad. Se imaginan que les da sabor a independencia viril hablar de tener una mente propia, cuando en realidad simplemente hacen eco de las opiniones y sentimientos de los demás. Lo que el ministro dice en el púlpito, contra la verdad, es devorado con avidez por aquellos que les encanta que así sea, y sus suposiciones, aunque totalmente desprovistas de pruebas en las Sagradas Escrituras, se repiten como prueba concluyente” (*The Signs of the Times*, March 16, 1882).

El contraste entre los ministros “ortodoxos” y la persona sincera que busca la verdad se presenta bien en la declaración anterior. Los predicadores “ortodoxos” se están hundiendo en la arena de “opiniones y sentimientos”, mientras que los “embajadores de Cristo” están de pie sobre la plataforma firme de la verdad bíblica. Como notaron en la declaración anterior, la época de Cristo, muestra una gran similitud con nuestros días.

“DESDE SUS más tiernos años, el niño judío estaba rodeado por los requerimientos de los rabinos. Había reglas rígidas para cada acto, aun para los más pequeños detalles

de la vida. *Los maestros de la sinagoga instruían a la juventud en los incontables reglamentos que los israelitas ortodoxos debían observar. Pero Jesús no se interesaba en esos asuntos.* Desde la niñez, actuó independientemente de las leyes rabínicas. *Las Escrituras del Antiguo Testamento eran su constante estudio, y estaban siempre sobre sus labios las palabras: ‘Así dice Jehová’*” (*The Desire of Ages*, p. 84; *El De-seado de todas las gentes*, p. 64).

A Jesús, “el camino, la verdad, y la vida” (Juan 14:6), no le importaba lo “ortodoxo”, sino más bien lo que decían las Escrituras. Si él es nuestro ejemplo en todo, ¿por qué tantos de sus profesos seguidores están interesados en ser “ortodoxos”? Dios nunca requiere que su pueblo acepte las tradiciones de los hombres con el fin de recibir su aprobación. En realidad, el ideal de Dios es que sea un pueblo separado. “Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré; He aquí un pueblo que habitará confiado, Y no será contado entre las naciones” (Números 23:9). “Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos” (Levíticos 20:26).

La Trinidad es “Ortodoxa”

No hay ninguna doctrina de la fe cristiana que supuestamente, sea más ortodoxa que la Trinidad. Examinémosla para ver si es realmente “ortodoxa” como aseveran sus defensores.

Primero, ¿es tradicional la Trinidad? Sí. La doctrina de la Trinidad es una tradición que no tiene base en las Escrituras. Observemos primero una declaración Católica impresa en una de las primeras *Review*:

“P. ¿Tiene usted alguna otra forma de probar que la Iglesia tiene poder para instituir fiestas de precepto?”

“R. Si no tuviese tal poder, no podría haber hecho algo en lo cual los religiosos modernos están de acuerdo con ella, no podía haber sustituido la observancia del domingo, el primer día de la semana, en vez del sábado, el séptimo día, un cambio para el cual no hay ninguna autoridad bíblica.

“P. ¿Observan ustedes otras verdades imprescindibles, según enseña la Iglesia, que no están claramente establecidas en las Escrituras?”

“R. *La doctrina de la Trinidad, es una doctrina cuyo conocimiento es ciertamente necesario para la salvación, que no está explícita y claramente establecida en las Escrituras, en el sentido protestante de interpretación privada.* (*The Review and Herald*, August 22, 1854; citado de un *Catecismo Doctrinal*).

Como hemos observado en el capítulo 9, en un número especial de la Revista Adventista dedicado a las veintisiete creencias fundamentales (en la actualidad veintiocho) de los Adventistas del Séptimo Día encontramos la siguiente declaración sobre la doctrina de la Trinidad:

“Si bien *no hay ningún pasaje bíblico que exponga formalmente la doctrina de la Trinidad*, los escritores de la Biblia la asumen como un hecho y la mencionan varias veces.

“Sólo por fe podemos aceptar la existencia de la Trinidad” (*Adventist Review*, vol. 158, no. 31, p. 4).

Por consiguiente, admitido por ambos, católicos y protestantes, la Trinidad es una doctrina tradicional sin fundamento en las Sagradas Escrituras.

Segundo, ¿fue la Trinidad establecida por un “credo ecuménico”? Sí. La doctrina de la Trinidad se estableció en los Concilios Católicos, en Nicea (325 d. C.) y en Constantinopla (d. C. 381). A. T. Jones, en su obra monumental *Las dos Repúblicas*, documenta que el Concilio de Nicea fue el “Establecimiento de la fe católica”. (Vea el capítulo 14). El Credo Niceno es la base para la doctrina de la Trinidad. En el Concilio de Nicea, presidido por Constantino, fue la palabra del hombre, no la de Dios, la que estableció la norma. “En el año 325, Constantino jugó un papel destacado en el Concilio de Nicea. . . él definió la ortodoxia (*Enciclopedia Americana*, vol. 7, p. 649). La Iglesia Católica afirma abiertamente que esta doctrina, establecida en un concilio gobernado por un tirano despótico, es el pilar central de su fe.

“El misterio de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. En ella se basan todas las otras enseñanzas de la Iglesia” (*Handbook for Today’s Catholic*, p. 16).

Tercero, ¿es la Trinidad una creencia o práctica aceptada, habitual y tradicional? Sí. La Trinidad es una creencia aceptada hoy en día y es esencial si uno desea ser considerado como un “cristiano evangélico”. La “Base” del Concilio Mundial de Iglesias, en parte, afirma la creencia en “el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo” (Constitución del CMI). Si bien la lista de las doctrinas aceptables varía entre los evangélicos, la doctrina que debe ser aceptada y creída para ser considerado como parte del cuerpo de Cristo es la doctrina de la Trinidad. No se podrían haber hecho las concesiones que se hicieron entre los Adventistas del Séptimo Día y los evangélicos hace cuarenta años si primero no se hubiese aceptado la doctrina de la Trinidad.

Por más de cien años la iglesia adventista del séptimo día fue considerada como una secta, porque el resto del mundo cristiano no consideraba que fuéramos ortodoxos. Con la aceptación de la doctrina de la Trinidad después de la muerte de Ellen White, la iglesia misma se puso en condiciones para tomarse de las manos con los evangélicos. Sin embargo, para ser aceptados por el resto del mundo, teníamos que estar dispuestos a aceptarlos. En 1926, el Comité Ejecutivo de la Asociación General tomó un votó: relación con otras Sociedades. La parte 1 de esta declaración afirma:

“Reconocemos a cualquier organización que levanta a Cristo ante los hombres como parte del plan divino para la evangelización del mundo, y tenemos en alta estima a los

hombre y mujeres cristianos en otras comuniones que se dedican a ganar las almas para Cristo” (*So Much in Common* [*Tanto en común*, p. 73]).

Les estábamos enviando un mensaje a las iglesias nominales: si ustedes bajan el tono al llamarnos “secta”, nosotros vamos a bajar el tono al llamarlos “Babilonia”. Los resultados se pueden ver claramente hoy en día. La iglesia adventista del séptimo día es aceptada por la mayoría de los evangélicos como una parte del cuerpo de Cristo, y

nosotros, lamentablemente, hemos diluido los mensajes de los tres ángeles.

Israel no era considerado “ortodoxo” por la antigua Babilonia. Jesús y los apóstoles no eran considerados “ortodoxos” por los líderes religiosos de su época. Los pioneros adventistas no eran considerados “ortodoxos” por las iglesias nominales. ¡Si para beber del vino de la Babilonia mística hay que ser “ortodoxo”, entonces prefiero tomar mi posición con los heterodoxos!

La Omega de las herejías mortales

Las lecciones de la historia sagrada son muchas y variadas, pero quizás una de las lecciones más importantes que haya que aprender es la tendencia del pueblo de Dios a desviarse de la verdad tras la muerte de líderes y siervos fieles. Note cuidadosamente los siguientes versículos de Deuteronomio:

“Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él; y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos” (Deuteronomio 31:16-18).

Dios mismo le dio esta profecía directamente a Moisés. La historia de Israel confirma la veracidad de su predicción. Tras la muerte de Moisés, Dios le dio a Israel un líder fuerte en Josué. Su influencia duró otra generación. “Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel” (Josué 24:31). El registro sagrado continúa en el libro de los Jueces:

“Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. *Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot*” (Jueces 2:7-13).

El apóstol Pablo predijo una “apostasía” de la verdad. “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá

sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2 Tesalonicenses 2:3-5). Escribiendo a Timoteo, Pablo declaró: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1).

Apostasía predicha entre los adventistas del séptimo día

Ellen White también escribió acerca de la apostasía del pueblo de Dios. Un conjunto específico de citas describen las apostasías “alfa” y “omega”. Ellen White declaró que el libro *The Living Temple*, de John Harvey Kellogg, escrito sobre la salud, contiene teorías que constituyen el “alfa” de la apostasía. Los beneficios de la venta del libro serían utilizados para la reconstrucción del Sanatorio de Battle Creek, que se había quemado. Si bien todos coincidían en que las partes del libro que trataban estrictamente con la salud eran buenas y dignas de ser recomendadas, el Dr. Kellogg había entretejido falsos conceptos acerca de Dios en el libro. Estos conceptos eran una especie de panteísmo que trata sobre la naturaleza de la presencia y la personalidad de Dios. Ellen White señaló:

“Aquellos que han estado alimentando sus mentes en las teorías supuestamente excelentes, pero espiritualistas del *Living Temple* están en un lugar muy peligroso. Durante los últimos cincuenta años he estado recibiendo información respecto a las cosas celestiales. Pero la instrucción que se me ha dado ha sido utilizada por otros para justificar y apoyar las teorías del *Living Temple* que pueden inducir al error” (*Manuscript Releases*, vol. 4, p. 248).

Ellen White utilizó el término “Omega”, en referencia a una gran apostasía que había de seguir al “alfa”. Note lo siguiente:

“No os engaños, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. *La omega será de una naturaleza asombrosísima*” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 16; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 231).

“Se me ha instruido que hable con claridad. ‘Hazle frente’, es el mensaje que se me ha dado. ‘Hazle frente firmemente y sin demora’. Pero no hemos de hacerle frente sacando a nuestros obreros del campo para que investiguen

doctrinas y puntos de diferencia. No hay tal investigación que debamos hacer. En el libro *Living Temple* se presenta el alfa de herejías mortíferas. *La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado*” (*Ibid.*, p. 50; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 233).

“Sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo. Sabía que debía advertir a nuestros hermanos y hermanas que no debían entrar en controversias en cuanto a la presencia y personalidad de Dios. Las declaraciones presentadas en *Living Temple* acerca de este punto son incorrectas. Los textos empleados para apoyar la doctrina presentada son pasajes mal aplicados” (*Ibid.*, p. 53; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 237).

Declaraciones adicionales sobre la apostasía

Unidas a estas declaraciones hay declaraciones complementarias que se encuentran en *Special Testimonies* que no mencionan el término “omega”, pero tratan sobre la misma apostasía: *Una cosa es cierta y pronto se cumplirá, — “La gran apostasía, que se desarrolla e incrementa en forma creciente, continuará así hasta que el Señor descienda del cielo con aclamación. Debemos aferrarnos a los principios originales de nuestra fe denominacional y avanzar con fortaleza y fe crecientes.* Debemos atesorar la fe sustentada por el Santo Espíritu de Dios desde los primeros acontecimientos de nuestra experiencia hasta el tiempo presente. Necesitamos ahora una fe que aliente, que sea más profunda, más ferviente e inmovible en la conducción del Espíritu Santo. Si al comienzo necesitábamos la prueba manifiesta del poder del Espíritu Santo para confirmar la verdad, hoy, con el paso del tiempo, necesitamos toda la evidencia en la confirmación de la verdad, más aun cuando vemos que las almas se apartan de la fe y prestan oído a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. Las almas no deben languidecer ahora” (*Ibid.*, no. 7, p. 57; *Alza tus ojos*, p. 350).

“El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? *Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual.* Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó. *No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento.* Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio,

pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios. Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura.

“¿Quién tiene autoridad para comenzar un movimiento tal? Tenemos nuestras Biblias. Tenemos nuestra experiencia, testificada por la operación milagrosa del Espíritu Santo. Tenemos una verdad que no admite transigencias. ¿No repudiaremos todo lo que no esté en armonía con esa verdad? (*Ibid.*, no. 2, pp. 54, 55; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 238, 239).

Se han dedicado libros enteros a la comprensión de esta apostasía, y, sin embargo, muchos de los autores han participado en esta misma apostasía sin ni siquiera saberlo. A estas alturas debería quedar bien claro que todas las declaraciones de la hermana White relativas a esta herejía mortal pueden estar refiriéndose a un solo tema—la naturaleza de la presencia y de la personalidad de Dios según está revelada en la falsa doctrina pagano-papal de la Trinidad. Algunos escritores han tratado de conectar la omega con el colapso de la obra médica que había sido establecida al principio. Aunque es cierto que el alfa comenzó en las filas de la labor médica, los hermanos nunca cuestionaron las enseñanzas sobre la salud del Dr. Kellogg. Otros, que se consideran “Adventistas Históricos”, han tratado de conectar la omega a las conferencias que se llevaron a cabo entre los Adventista del Séptimo Día y los Evangélicos en 1955, 1956. Si bien estas conferencias fueron el fruto de la omega, no fueron el comienzo de la omega. Fue la aceptación de la doctrina de la Trinidad lo que hizo posible estas conferencias.

El Alfa de la apostasía

Para entender mejor todo este asunto, tenemos que ir de nuevo al Dr. Kellogg y examinar su comprensión del Espíritu Santo. Como hemos señalado antes, el problema con *El templo viviente* no fue cuestión de fisiología, sino más bien de teología. Al escribirle a George I. Butler, Kellogg afirmó:

“Por lo que puedo percibir, toda la dificultad que se encuentra en ‘*El templo viviente*’, puede reducirse a la pregunta: ¿es el Espíritu Santo una persona? Usted dice que no. Yo había supuesto que la Biblia lo da a entender porque utiliza el pronombre personal “él” cuando se refiere al Espíritu Santo. La Hermana White utiliza el pronombre “él” y ha dicho en palabras precisas que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad. Es difícil para mí discernir cómo puede el Espíritu Santo ser la tercera persona y no ser una persona en absoluto” (Letter from J. H. Kellogg to G. I. Butler, October 28, 1903).

“Yo creo que este Espíritu de Dios es una “personalidad”, usted no. Pero esto es meramente, una cuestión de definición. Yo creo que el Espíritu de Dios es una “personalidad”, usted dice que no, que no es una “personalidad”. La única

razón por la cual diferimos es porque nuestras ideas de lo qué es una “personalidad” son diferentes. Su idea de “personalidad”, tal vez sea algo que tiene semejanza a una persona o a un ser humano” (Letter from J. H. Kellogg to G. I. Butler, February 21, 1904).

Kellogg recurrió a los escritos de la hermana White, en apoyo de su teoría. Ellen White dijo que los conceptos de Kellogg no tenían ningún fundamento en sus escritos.

“Me siento impulsada a hablar negando la pretensión de que las enseñanzas del *Living Temple* pueden ser apoyadas por declaraciones de mis escritos. Quizá haya en ese libro expresiones y opiniones que están en armonía con mis escritos. Y quizá haya en mis escritos muchas declaraciones que, tomadas aisladamente e interpretadas de acuerdo con el modo de pensar del autor de *Living Temple*, parecerían estar en armonía con las enseñanzas de ese libro. Esto puede dar un apoyo aparente al aserto de que las opiniones que hay en *Living Temple* están en armonía con mis escritos. Pero no permita Dios que prevalezca esa opinión” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, pp. 53, 54; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 238, 239).

Tampoco el pastor Butler estuvo de acuerdo en que las ideas de Kellogg representaban correctamente los conceptos de la Hermana White en *El templo viviente*. En su respuesta al Dr. Kellogg, él escribió:

“Dios mora en nosotros a través de su Espíritu Santo, como Consolador, como Exhortador, pero especialmente como Consolador. Cuando acudimos a él, nos integramos con él en ese sentido, porque el Espíritu proviene de él; proviene del Padre y del Hijo. No es una persona que anda por ahí a pie o que vuela como un ser literal en cualquier sentido como el Padre y el Hijo—al menos, si lo es, está totalmente fuera de mi comprensión del sentido del lenguaje o de las palabras” (Letter from G. I. Butler to J. H. Kellogg, April 5, 1904).

Mientras que el Dr. Kellogg no mostraba haber aceptado una posición totalmente trinitaria en el momento de la redacción de *El templo viviente*, los conceptos vertidos en él prepararon el camino para que más tarde aceptara la doctrina de lleno.

La Omega de la apostasía

Falsos conceptos de Dios constituyeron el “alfa” de la apostasía y falsos conceptos de Dios constituyen la “omega” de la apostasía. Al examinar cuidadosamente las declaraciones de la Hermana White, en lo referente a la “omega”, vemos que la doctrina de la Trinidad, y su aceptación por parte de la gran mayoría en el adventismo se ajusta perfectamente a sus predicciones.

Para empezar, ella señaló que “La omega será de una naturaleza asombrosísima” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 16; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 231). Consideremos esta cita a la luz de la siguiente admisión espontánea del pastor

William Johnsson, ex editor de la *Adventist Review* [Revista Adventista]:

“Algunos adventistas de hoy creen que nuestras creencias se han mantenido sin cambios con el correr de los años, o tratan de volver el reloj hacia algún punto en el pasado, cuando lo teníamos todo a la perfección. Pero todos los intentos para recuperar ese “adventismo histórico” fallan en vista de los hechos de nuestra herencia.

“Las creencias adventistas han ido cambiando a lo largo de los años bajo el impacto de la “verdad presente”. *La más alarmante* es la enseñanza en cuanto a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Muchos de los pioneros, incluyendo James White, J. N. Andrews, Uriah Smith y J. H. Waggoner, sostenían una creencia arriana o semi arriana, es decir, que el Hijo en algún momento en el tiempo, antes de la creación de nuestro mundo, fue engendrado por el Padre.

“Del mismo modo, la comprensión trinitaria de Dios, que *ahora* forma parte de nuestras creencias fundamentales, en general *no fue* sostenida por los primeros adventistas. Aún hoy algunos no la aprueban” (*Adventist Review*, January 6, 1994, pp. 10, 11).

Johnsson escribe sobre la “verdad presente”, pero la verdadera “verdad presente” nunca contradice la verdad establecida. Johnsson admite francamente que nada sería más “chocante” para los pioneros de este movimiento que ver los conceptos de Dios y de Cristo que están en la Iglesia de hoy. Johnsson más adelante admite abiertamente que nuestras enseñanzas han cambiado y que la “comprensión trinitaria de Dios” forma “*ahora* parte de nuestras creencias fundamentales”.

La omega vendría y sería de tal naturaleza que la hermana White tembló “por nuestro pueblo”, indicando que acometería contra toda la denominación. “La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 50; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 233). “Sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo” (*Ibid.*, p. 53, *Ibid.*, p. 237). Hoy, es obligatorio aceptar las veintiocho creencias fundamentales, que incluyen la doctrina de la Trinidad, para ser parte de la corporación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ellen White también predijo que el marco de tiempo en el que existiría la Omega. En 1904 declaró que “que la omega seguiría poco después”. Asimismo, indicó que surgiría sobre todo después de su muerte. “Grandes cosas ocurrirán después de mi muerte; Satanás obrará como nunca antes. Todo lo que pueda ser sacudido será sacudido. Debemos acercarnos a Dios, porque no podemos apoyarnos en el hombre ni en la multitud. Como nunca antes debemos conocer íntimamente al Señor” (*Asiatic Division News*, May 1-15, 1915, p. 43; citado de *The Alpha and the Omega of Apostasy* by Julius Gilbert White). También dijo: “Una cosa es cierta, pronto ocurrirá, — “La gran apostasía,

que se desarrolla e incrementa en forma creciente. . . continuará así hasta que el Señor descienda del cielo con aclamación” (*Testimonies for the Church Containing Messages of Warning and Instruction to Seventh-day Adventists*, p. 57; *Alza tus ojos*, p. 350). La apostasía omega abriría una brecha en las filas de la iglesia poco después de la muerte de Ellen White y continuaría á hasta la venida de Jesús en las nubes del cielo.

La Conferencia Bíblica de 1919

La historia revela que poco después de la muerte de Ellen White la Iglesia Adventista del Séptimo Día se precipitó a abrazar la doctrina de la Trinidad. En la Conferencia Bíblica de 1919, W. W. Prescott dio una serie de estudios titulados “La Persona de Cristo”. Estos estudios promovían el Trinitarianismo y no fueron universalmente aceptados por los delegados. La discusión que siguió a sus presentaciones fue bastante intensa. A. G. Daniells, Presidente de la Asociación General procuró apaciguar el debate afirmando: “no vamos a tomar un voto sobre el trinitarismo y el arrianismo, pero podemos considerarlo” (Transcripción de la Conferencia Bíblica de 1919).

La venida del Consolador

El movimiento para adoptar el Trinitarianismo y llegar a ser como el resto del mundo había comenzado. Ellen White predijo que “Se escribirían libros de una nueva orientación”. En 1928 se publicó el libro *The Coming of the Comforter [La venida del Consolador]* de LeRoy Froom. En este libro, Froom enseña la falsa doctrina de la Trinidad y, como Kellogg lo hiciera antes de él, él utiliza citas de Ellen White para respaldar su posición. Este libro fue el resultado de los estudios que Froom presentara durante el Instituto Ministerial de la Unión Norteamericana en 1928. En aquel tiempo cuando lo escribió, Froom no mencionó que él había recibido ayuda de Babilonia en la producción de su libro. Pasaron más de cuarenta años antes de confesarlo:

“Quiero hacer aquí una franca confesión personal. Cuando en los años 1926 y 1928 nuestros dirigentes me pidieron que diera una serie de estudios sobre ‘El Espíritu Santo’ para el Instituto Ministerial que en ese tiempo abarcaba la Unión de América del Norte, encontré que aparte de las pistas muy valiosas que se encontraban en el Espíritu de Profecía, no había prácticamente nada en nuestra literatura que presentara una exposición bíblica, en este enorme campo de estudio. En nuestra literatura no había ningún libro escrito anteriormente sobre el tema en cuestión. Me vi forzado a investigar varios libros valiosos escritos por hombres de otras denominaciones —los previamente listados— en busca de pistas iniciales y sugerencias, que incitaran a un estudio personal intensivo. Una vez que los conseguí empecé por allí, pero definitivamente había mucho apoyo y veintenas, si no cientos de declaraciones podían confirmar la misma sobria convicción de *que normalmente algunos de estos hombres tenían una compenetración más profunda de*

las cosas espirituales de Dios, que muchos de nuestros hombres de ese entonces tenían, sobre el Espíritu Santo y la vida triunfante. Todavía era un tema poco conocido” (*Movement of Destiny*, p. 322).

Tenga a bien observar cuidadosamente lo que un investigador advirtió que el pastor Froom estaba diciendo:

1. No había nada en nuestra literatura, – ¿por qué?— porque no eran trinitarios. 2. Que todo lo que debía ser presentado en 1928 tendría sus raíces en lo que el pueblo de santidad enseñaba —especialmente sobre este tema. 3. Él acusa a nuestros propios hombres con negligencia al examinar las cosas espirituales más profundas de Dios (Robert Diener, *A History of the Godhead in the Seventh-day Adventist Church*, p. 6).

El pastor Froom también le da crédito al pueblo de santidad por una mejor comprensión de las verdades eternas. Menciona específicamente las conocidas Conferencias de Keswick en Gran Bretaña. . . fundadas para promover la ‘santidad práctica’” (*Movement of Destiny*, p. 320). Este Trinitarianismo pentecostal no fue aceptado por todos los hermanos en 1928. Froom describe la resistencia a la doctrina de la Trinidad como se enseña en *La venida del Consolador* en una carta al Dr. O. H. Christensen:

“Puedo declarar que mi libro, *La venida del Consolador* fue el resultado de una serie de estudios que presenté en 1927-1928 para el instituto ministerial a lo largo de América del Norte. *No te puedes imaginar la paliza que me dieron algunos de los veteranos porque simplifiqué la personalidad del Espíritu Santo como la Tercera Persona de la Deidad.* Algunos hombres la negaron—y todavía la niegan. Pero el libro ha llegado a ser generalmente aceptado como estándar” (Carta de LeRoy Froom al Dr. Otto Christenson H., 27 de octubre de 1960).

Una declaración en *La venida del Consolador* que es de especial interés se encuentra en la página 40: “Si él [el Espíritu Santo] es una persona divina, y creemos que él es una influencia impersonal, le estamos robando a una persona divina el respeto, honor y amor que se merece. Una vez más, si el Espíritu Santo es una mera influencia o poder, vamos a tratar de apoderarnos de él y utilizarlo. Pero si lo reconocemos como una persona, buscaremos la forma de someternos a él, para que él nos pueda usar”. Froom había tomado esta idea casi literalmente del libro *The Fundamentals [Los fundamentos]*, escrito por R. A. Torrey un evangelista protestante. Esto plantea el interrogante: Si uno cree que el Espíritu Santo es un ser separado y distinto; que no es el Padre y su Hijo y le da “respeto, honor y amor”, entonces ¿a quién estamos adorando y rindiendo nuestras vidas? ¡La única conclusión razonable es a Satanás! Esto puede parecer difícil de aceptar para muchos, pero Ellen White describe justamente tal incidente en uno de los primeros Volantes:

En febrero de 1845, tuve una visión de los acontecimientos comenzando con el clamor de medianoche. “Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podría contemplarla, porque, dijo: ‘Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir’. Delante, del trono vi al pueblo adventista –la iglesia y el mundo. Vi dos compañías, la una postrada ante el trono, profundamente interesada mientras que la otra no manifestaba interés y permanecía de pie, indiferente. Los que estaban postrados delante del trono elevaban sus oraciones a Dios y miraban a Jesús; miraba él entonces a su Padre, y parecía interceder para con él. Una luz se transmitía del Padre al Hijo y de éste a la compañía que oraba. Entonces vi que una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo que estaba delante del trono. Pero pocos recibían esta gran luz. Muchos salían de debajo de ella y la resistían inmediatamente; otros eran descuidados y no apreciaban la luz, y ésta se alejaba de ellos. Algunos la apreciaban, y se acercaban para postrarse con la pequeña compañía que oraba. Esta recibía la luz y se regocijaba en ella, y sus rostros brillaban con su gloria. Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó [Allí vi tronos que nunca antes había visto]. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas. Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: ‘Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo’. Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada. [En inglés dice: entonces Jesús me mostró la diferencia entre fe y sentimiento] Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mío danos tu Espíritu’. Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz. Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono y no sabía que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: ‘Padre, danos tu Espíritu’. Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce

amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios” (Primeros escritos, pp. 54-56). “Vi que uno tras otro dejaba la compañía que estaba orando a Jesús en el Santísimo, y se iban a unirse con aquellos que estaban delante del trono, e inmediatamente recibían la influencia nefasta de Satanás” (To the Little Remnant Scattered Abroad [Al pequeño remanente disperso], April 6, 1846, p. 7).

En esta visión vemos a dos personas diferentes infundiendo dos espíritus diferentes sobre la gente. Jesús infunde “el Espíritu Santo”, que según se describe tiene “luz, poder, y mucho amor”. “La influencia (espíritu) nefasta” de Satanás no infunde dulce amor, alegría y paz”. La tragedia de aceptar la Trinidad es que no sólo le negamos adoración al “Padre y al Hijo [que] son los únicos que deben ser exaltados”, sino que nos ponemos al asecho del espiritismo de Satanás.

1931 Declaración de Creencias

La apostasía que la hermana White señaló realmente cambiaría toda nuestra estructura religiosa. “Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual” (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, p. 55; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 239). Cuando se altera la teología de cualquier organización religiosa, ese sistema cambia en sus mismos fundamentos. Durante casi un siglo, la iglesia había profesado una posición antitrinitaria. En 1931 se introdujo una nueva Declaración de Creencias que, por primera vez, promovió la Trinidad. La segunda declaración dice lo siguiente:

“Que la Deidad, o Trinidad, consiste en el Padre eterno, un Ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisapiente, infinito en sabiduría y amor; el Señor Jesucristo, Hijo del Padre eterno, por medio del cual todas las cosas fueron creadas, y por cuyo intermedio se realizará la salvación de las huestes de los redimidos; el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención” (*Seventh-day Adventist Church Manual* [El Manual de iglesia], p. 29, 1963 ed.).

Por insistencia de Edson Rogers, Secretario de Estadística de la Asociación General y por ciertos pedidos que llegaron del campo de labor solicitando una explicación, se designó un comité de cuatro personas para supervisar la preparación de una nueva declaración de creencias. Los cuatro elegidos fueron Milton E. Kern, Francisco M. Wilcox, Edwin R. Palmer, y Charles H. Watson. Wilcox fue elegido por los otros tres para preparar el anteproyecto principal. Con el pleno conocimiento y aprobación de los demás, Wilcox le dio su declaración a Rogers que lo colocó en el

Anuario Adventista del Séptimo Día de 1931. Y apareció en el *Manual de la Iglesia* en 1933. Esta declaración no fue votada por la Asociación General.

El 14 de enero de 1942, el Comité de la Asociación General votó que la declaración de “Creencias Fundamentales” (Wilcox) se pusiera a disposición en forma de folletos. Había aparecido en nuestro *Manual de Iglesia oficial* de 1933— del mismo modo, sin adopción formal — y ha estado en cada edición subsiguiente. *Por lo tanto, de común acuerdo y no por un voto formal de aceptación* las ‘Creencias Fundamentales’ sugeridas por Wilcox, llegaron a ser nuestra reconocida Declaración de fe” (*Movimiento del Destino*, p. 419, énfasis en el original).

1941 El voto bautismal y el nuevo himnario

En 1941 se introdujo un nuevo voto bautismal, en el que se requiere que los candidatos afirmen su creencia en la trinidad. Ese mismo año se nominó un comité de trece para idear un voto bautismal uniforme. El pastor Branson fue el presidente y R. A. Anderson fue el secretario. “La tarea de esta comisión fue formular un convenio y voto Bautismal uniforme, basado en la declaración de las ‘Creencias Fundamentales’ del Anuario y del Manual de iglesia de 1931. Fue también para resaltar un poco más sagazmente la Primera, la Segunda y la Tercera persona de la Divinidad” (Letter of L. E. Froom to R. A. Anderson, J. L. Shuler, D. E. Rebok, A. W. Peterson, W. G. Turner, J. E. Weaver, November 22, 1966).

Este fue también el año en que apareció *El Himnario adventista*. Nuestro primer himnario promovía la verdad sobre Dios y Cristo. *El Himnario adventista* fue el punto de partida para los himnos trinitarios.

Nuestro pasado ha sido considerado como error y “falsa doctrina”. Se han escrito libros de una “nueva orientación”. “No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento” (Special Testimonies, Serie B, núm. 2, p. 55; *Mensajes selectos*, t. 1, p. 239). El pastor Froom declaró que la “denominación [estaba] irrevocablemente comprometida a [las] verdades cristianas básicas” (*Movement of Destiny*, p. 75).

Resistencia – Washburn and Longacre

A principios de la década de 1940, todavía quedaban algunos que se mantenían firmes resistiendo la nueva teología. Uno de ellos era el pastor J. S. Washburn, un ministro que en 1940, escribió un ataque mordaz contra el pastor W. W. Prescott por un sermón que Prescott había predicado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Takoma Park, Maryland, el 14 de octubre de 1939. El título del sermón de Prescott fue “El que viene” y trataba con la Trinidad, entre otros temas. Washburn le escribió en su carta: “La doctrina de la Trinidad es una cruel monstruosidad pagana, que remueve a Jesús de su verdadera posición como Divino Salvador y Mediador. Satanás ha tomado una

concepción pagana de un monstruo de tres cabezas, y con la deliberada intención de denigrar la divinidad, ha tejido en el romanismo, como nuestro Dios glorioso, una invención imposible y absurda. Esta monstruosa doctrina trasplantada del paganismo a la Iglesia Romana Papal está procurando meter su mala presencia en las enseñanzas del mensaje del tercer ángel” (Letter of J. S. Washburn to W. W. Prescott, April 24, 1940).

La importancia aquí es que en 1940 la doctrina trinitaria no estaba completamente arraigada en la iglesia. De hecho, la carta de Washburn, aunque muy personal, le pareció tan buena al presidente de la conferencia que hizo hacer treinta y dos copias para distribuir a todos los ministros en su conferencia. Washburn también escribió:

“Los Adventistas del Séptimo Día afirman creer en la Palabra de Dios como la autoridad suprema y afirman haber “salido de Babilonia”, haber renunciado para siempre a las vanas tradiciones de Roma. Si volviéramos a creer en la inmortalidad del alma, el purgatorio, el infierno eterno y en el descanso dominical, ¿sería algo menos que apostasía? Si en cambio, saltamos por encima de todas estas menores doctrinas secundarias y aceptamos y enseñamos la doctrina raíz, central y principal del Romanismo, la Trinidad, y enseñamos que el Hijo de Dios no murió, aunque nuestras palabras parezcan muy espirituales, ¿es esto algo más o algo menos que una apostasía? ¿No es esta la mismísima Omega de la apostasía?” (*Ibid.*)

Podemos entender las palabras fuertes de Washburn si recordamos que él sabía lo que los primeros adventistas creían y vio la llegada de la doctrina de la Trinidad como una grave apostasía.

Otro que resistió por mucho tiempo fue el pastor Charles S. Longacre. Al igual que Washburn, Longacre era un ministro de edad más avanzada que había conocido personalmente y había hablado con Ellen White. Él no era un simple apéndice. Su lista de posiciones de responsabilidad en la iglesia era larga y reconocida por los cargos importantes. El pastor Longacre aún vivía cuando se estaba preparando *Questions on Doctrine*. El borrador inicial remitido contenía la siguiente pregunta y respuesta:

¿Es posible que una persona siga teniendo buena reputación y siendo miembro regular en la iglesia adventista del séptimo día si constantemente se niega a someterse a la autoridad de la iglesia respecto a la doctrina histórica de la deidad de Jesucristo?

La respuesta a esta pregunta es un no rotundo (Pregunta #34, *Questions On Doctrine* file).

De las copias enviadas al campo para ser examinadas, una copia fue devuelta con la siguiente pregunta escrita a mano al lado de la respuesta: “¿Expulsaríamos al pastor Longacre?” “Pocos meses antes de su muerte en 1958, el pastor Longacre sigue siendo un conocida antitrinitario.

Dios siempre ha tenido unos “pocos fieles” que han continuado llevando la antorcha de la verdad, mientras que otros han aceptado la “infernál antorcha satánica”.

La enmienda de Daniel y Apocalipsis

Para 1944 ya se habían quitado de en medio la mayor parte de los obstáculos para que la nueva teología pudiera absorber de lleno al movimiento. Una espina en la carne era el libro de *Daniel y Apocalipsis* de Uriah Smith. Este libro, originalmente fue publicado en dos partes: *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation* [Pensamientos, decisivos y prácticos, en el libro del Apocalipsis] (1867) y *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Daniel* [Pensamientos, decisivos y prácticos, en el Libro de Daniel] (1873), y llevaba el respaldo de Ellen White. Fue y ha sido la Publicación Adventista de más larga duración que se haya impreso fuera de los libros del Espíritu de Profecía. Así y todo, enseñaba un punto de vista antitrinitario de Cristo. De ahí la necesidad de retirarlo de la circulación propuesta por W. W. Prescott en la Conferencia bíblica de 1919. En lugar de darle de baja a lo que muchos consideran un volumen de otra manera bueno, decidieron que el libro fuese “revisado” para ayudar a ponerlo al día con los acontecimientos históricos que habían ocurrido desde que el pastor Smith lo había revisado por última vez. Sin embargo, el objetivo principal de la revisión era eliminar las declaraciones antitrinitarias.

La publicación del libro El Evangelismo

El libro *El evangelismo* fue publicado en 1946 para ayudar a continuar el progreso del Trinitarianismo dentro del adventismo atribuyéndole la autoridad de la inspiración a la “nueva teología”. Si bien el volumen contiene una gran cantidad de declaraciones del Espíritu de Profecía, le dio a Froom, que formaba parte del comité editorial, la oportunidad de recopilar las declaraciones de Ellen White de tal manera que distorsionaran su verdadera posición. Esto se hizo utilizando las siguientes tácticas: 1. Se utilizaron las declaraciones fuera de contexto, incluyendo el uso de numerosos puntos suspensivos, 2. Se aplicaron subtítulos para introducir pensamientos en la mente del lector que no estaban en la cita, y 3. Se utilizaron un sin número desproporcionado de declaraciones sin las declaraciones complementarias necesarias para dar una imagen real total. En una carta a su aliado R. A. Anderson, Froom declaró lo siguiente:

Estoy seguro de que estamos de acuerdo en la evaluación del libro *El Evangelismo* como una de las grandes contribuciones en la que participó la Asociación Ministerial en aquellos días. ¿Sabes lo que hizo con los hombres de Columbia Union que se encontraron cara a cara con declaraciones claras e inequívocas del Espíritu de Profecía sobre la Deidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo, la Trinidad, y cosas por el estilo? O bien tenían que deponer

sus armas y aceptar esas declaraciones, o debían rechazar el Espíritu de Profecía.

“Sé que usted, la señorita Kleuser y yo tuvimos mucho que ver con la selección de estos temas bajo el estímulo de los hombres como el pastor Branson que consideraba que el concepto anterior de los hermanos del Centro White sobre este libro *El evangelismo* no era adecuado” (Letter of LeRoy Froom to Roy A. Anderson, January 18, 1966).

Froom está diciendo que en 1946 todavía había resistencia contra el Trinitarianismo dentro de la Columbia Union. Aquí vemos que el Espíritu de Profecía fue utilizado como un garrote para forzar a los hermanos en línea en lugar de permitir que la “Biblia y la Biblia sola” fuese la única regla de fe y práctica entre los hermanos. Aún más, el liderazgo de la iglesia no creía que los hermanos del Patrimonio White tenían un concepto “adecuado” de *evangelización*.

Un llamado al arrepentimiento

En 1950, los pastores Robert Wieland y Donald K. Short, dos jóvenes misioneros de África, les expresaron su preocupación a los hermanos que la iglesia se había desviado del rumbo dado por el Señor en 1888. Se les pidió que escribieran sus pensamientos resultando en lo que es el manuscrito *1888 Reexaminado*. Si bien no trataron la cuestión sobre la Trinidad, hicieron un excelente trabajo en un corto período de tiempo al plantear la situación de la iglesia en ese momento. Ellos creían que la iglesia estaba “madura para la desilusión”:

Ya es abundantemente claro que “hemos” recorrido el camino de la desilusión desde la reunión en Minneapolis de 1888. La infatuación con enseñanzas falsas ha tomado el lugar de la verdad cristalina, convincente, inspirada en el cielo, en lo que respecta a “la justificación por la fe”. Por la forma rígida y humillante de la experiencia actual con las falsificaciones, Israel se trajo a sí misma al tiempo cuando ella está lista para la desilusión” (*1888 Re-Examined*, 1950 ed. p. 202).

Wieland y Short estaban tratando de mostrar cómo podría aparecer un “falso Cristo” entre nosotros. Ellos acertadamente creían que mucho antes de la personificación vendría su tergiversación” (p. 171). Una lectura cuidadosa de *1888 Reexaminado* revela que, si bien Wieland y Short sobre todo hablaron de la importancia de la encarnación y del ministerio Sumo sacerdotal de Cristo, hubo toques de Cristología que iban contra el concepto trinitario usual. Por ejemplo, ellos indicaron con claridad que Cristo había aceptado la “ semejanza de carne de pecado” que “no era una mera *apariencia*, sino una realidad” (ibíd., p. 156; énfasis en el original). Esto les llevó a creer que Jesús “se despojó a sí mismo de todo el poder divino para hacer un milagro, salvo por fe en el Padre” (Ibíd., pp. 156, 157). Además, enseñaron que Cristo realmente murió en el Calvario:

La muerte de un falso Cristo no tendría ningún poder para atraer a todos los hombres, como una clara comprensión de la muerte del verdadero Cristo. Más bien sería una transacción inexplicable que se llevó a cabo entre el Padre y el Hijo, que de alguna manera fue suficiente para apaciguar la ira del Padre contra la humanidad en general. La confusión está señalada por el hecho de que la falsa opinión exige creer que el Hijo de Dios no murió, sino sólo el Hijo del hombre, es a saber, su cuerpo. Esto lanza una nube de misterio impenetrable en torno a la misma fase de la obra de Cristo destinada a apelar a los corazones humanos y a la inteligencia, y llevarlos a una reconciliación sincera, sin afectación con Dios (*Ibid.*, p. 158).

Yo, como escritor, creo sinceramente que Dios estaba usando a Wieland y Short para tratar de rescatar a su pueblo. Aunque ellos no comprendían todas las cuestiones involucradas en ese momento, fue más que un modesto comienzo. Con todo, la Asociación General rechazó oficialmente el mensaje y comenzó de inmediato a contrarrestar el trabajo que Wieland y Short habían comenzado.

La conferencia bíblica de 1952

En parte como respuesta al llamado de Wieland y Short en 1950, el pastor William H. Branson convocó la Conferencia Bíblica de 1952. Fue la primera Conferencia Bíblica de la iglesia desde 1919 y tan sólo la segunda desde 1888. Mientras que el tema debía ser la justicia de Cristo, los mensajes nunca llegaron a la raíz del problema, a saber, nunca se cuestionó la creencia trinitaria. Cerca del final de la conferencia, Branson hizo el siguiente desafío:

“En gran medida la iglesia falló en construir sobre las bases establecidas en la Conferencia General de 1888... Pero el mensaje de la justificación por la fe que se presentó en la Conferencia de 1888 se ha repetido aquí... Y esta gran verdad se ha dado con mucho más poder en esta Conferencia bíblica de 1952 que en la Conferencia de 1888. . . . Ya no se volverá a preguntar. “¿Cuál fue la actitud de nuestros obreros y de nuestro pueblo hacia el mensaje de la justificación por la fe que se presentó en 1888? ¿Qué hicieron al respecto?” A partir de ahora la cuestión debe ser. “¿Qué hicimos con la luz de la justificación por la fe tal como se la proclamó en la Conferencia bíblica de 1952?” (*Our Firm Foundation [Nuestro firme fundamento]*, vol. II, pp. 616, 617; quoted from *Watchman, What of the Night*, November, 1996, p. 3).

Branson hizo una clara referencia a 1888 *Reexaminado* y luego pretendió cambiar el enfoque de 1888 a 1952. La respuesta a la pregunta de Branson, relativa a la así llamada “luz sobre la justificación por la fe proclamada en la Conferencia Bíblica de 1952” no tuvo que esperar mucho para ponerse de manifiesto.

Las conferencias entre los adventistas del séptimo día y los evangélicos en 1955, 1956

Si el verdadero mensaje de la justificación por la fe hubiese sido presentado y recibido por la iglesia en 1952, nunca se habrían llevado a cabo las conferencias entre los adventistas del séptimo día y los evangélicos. Como se señaló anteriormente, estas conferencias se celebraron entre evangélicos prominentes (Walter Martin, George E. Cannon, Donald Barnhouse) y los líderes de la Iglesia Adventista (LeRoy Froom, Roy A. Anderson, Walter E. Reed, y T. E. Unruh). El punto principal de estas conferencias fue la doctrina trinitaria. Roy A. Anderson, escribió más tarde sobre su experiencia en su primer contacto con los evangélicos:

“¿Qué creen ustedes acerca de la Trinidad?” fue una pregunta que me hicieron hace algunos años dos caballeros cristianos cordiales que vinieron sin previo aviso a la sede de la Asociación General en Washington DC. . .

“Ambos eran profesores cristianos de la universidad que había leído mucho sobre los Adventistas, pero todo de parte de sus detractores, y uno de ellos había sido comisionado para escribir un nuevo libro acerca de las creencias adventistas. Sin embargo, sentían que debían comunicarse con la sede para descubrir lo que *realmente* creemos en asuntos de interés vital en lugar de citar a los demás.

Las respuestas a sus preguntas enfáticas se extendieron durante largos días de discusiones y oración. Nuestra respuesta en lo referente a la Deidad y la Trinidad era crucial, porque en algunos de los libros habían leído que los adventistas eran clasificados como arrianos (*Adventist Review*, September 8, 1983, p. 4).

Como Martín le señaló a Anderson, algunos libros habían tildado a los adventistas de Arrianos debido a su creencia antitrinitaria. Efectivamente, Martín no pudo clasificar a los adventistas del séptimo día como “cristianos” en la primera impresión de su libro *The Rise of Cults [El auge de las sectas]*. Al comienzo de las conferencias se resaltaron declaraciones antitrinitarias que los pioneros del adventismo habían hecho en el pasado, incluyendo a Elena de White. A un grupo de ministros en 1989, Martín hizo una breve historia de cómo ocurrió:

“En ese momento [1955, 1956], se consideraba que el adventismo era como los Testigos de Jehová, como el mormonismo, como la mayoría de las estructuras principales de culto del día. . . .

“Cuando me reuní con L. E. Froom por primera vez, él me reprendió por unos quince minutos porque ¡cómo se me podía ocurrir a mí que el adventismo fuese una secta! “El adventismo suena tan auténtico como el acero”, le dije. “¿Piensa usted que Arrio era cristiano?” Él era un excelente historiador de la iglesia y me dijo, “por supuesto que no, él no era cristiano; él negaba la deidad de Jesucristo”. Yo le

dije: “también Ellen White”. El Dr. Froom contestó, “¿Qué?” le dije, “Sí”, y abrí una maleta y produje al menos doce pies de publicaciones adventistas apiladas y marcadas para que el Dr. Froom las examinara, y para que el comité verificara las fuentes que se presentaban allí. Para ellos fue una sacudida fatal, podría agregar, pensar que fuera tan preclaro como lo era. Más adelante la señora White cambió de opinión rápidamente y afirmó la doctrina de la Trinidad en forma conclusiva y ella misma la enseñó. Pero ella estaba influenciada por Uriah Smith. Ella negó la deidad eterna de Cristo al mismo tiempo y lo relegó al lugar de una segunda deidad. Por eso, al principio, ustedes estaban clasificados con los Testigos de Jehová dado al énfasis arriano en el adventismo, y debido a que ustedes afirman que Miguel, el Arcángel es Cristo.

El Dr. Froom y el comité decidieron examinar a fondo este material inmediatamente. Así que se levantó la sesión y ellos se llevaron consigo todos los materiales, y supongo que otros también, y se pusieron a investigarlos. Y al regresar dijeron: “Bueno, una gran cantidad de estas cosas a las que usted nos ha llamado la atención están allí, estamos de acuerdo, y no estamos de acuerdo con estas afirmaciones. No reflejan la teología adventista ortodoxa, y las rechazamos”. Les dije, “bien, estoy feliz de oír eso. Entonces, ¿pueden ustedes culparnos por haber leído este material? Y ¿no estamos hablando de asuntos periféricos!”

“Después de repasar todo tipo de materiales surgió la idea de preparar un libro donde nosotros haríamos las preguntas y la denominación adventista respondería. . . . De ese emprendimiento apareció el libro *Question en Doctrine*. Contrario a algunas de las fantasías y mitos que he oído hoy entre los adventistas que deberían tener mejor criterio, el libro contaba con la aprobación de la Asociación General” (Walter Martin, video conferencia en la iglesia de Campus Hill en Loma Linda, California, Enero de 1989).

El pastor Froom y los otros líderes que se reunieron con Martin “consideraron como un error” los fundamentos que habían sostenido la obra desde sus primeros tiempos. El Dr. Barnhouse, en la revista *Eternity* [Eternidad], señaló:

“Inmediatamente percibimos que los adventistas estaban negando asiduamente ciertas creencias doctrinales que previamente les habían sido atribuidas.

Los adventistas específicamente repudiaron toda enseñanza sea de los ministros o de los miembros de su fe que hayan creído, proclamado, y escrito cualquier material que pudiera clasificarlos entre los arrianos” (*Eternity*, September 1956).

El pastor Froom, tanto en *Questions on Doctrine* y más tarde en *Movement of Destiny* abiertamente mintió acerca de nuestra historia. Trató de mostrar que el antitrinitarismo era “un cáncer encapsulado, burdo, pero confinado” (*The Sanctuary and the Atonement* [El Santuario y la Expiación, p. 530]. En *Questions on Doctrine*, leemos:

“Los fundadores de la iglesia adventista del séptimo Día hace más de un siglo salieron de diversos trasfondos denominacionales. Si bien todos eran premilenialistas, *algunos eran trinitarios; otros eran arrianos*” (p. 29) Esto no es más que una verdad a medias. El hecho es que, aunque los pioneros eran de “diversos trasfondos denominacionales”, una vez que se convirtieron en Adventistas del Séptimo día todos renunciaron a sus falsas creencias trinitarias. En *Movement of Destiny*, Froom calificó a los antitrinitarios como teniendo el punto de vista de la “minoría” (p. 149). Luego procedió a explicar por qué se hicieron ciertas declaraciones en *Questions en Doctrine*. Froom señaló que algunas de las respuestas a los evangélicos se hicieron como para desmentir públicamente las declaraciones hechas por los primeros pioneros, “... los primeros conceptos erróneos de una [así llamada] minoría claramente debían ser repudiados. Así que los autores designados para responder a sus preguntas prepararon una simple declaración repudiando esta postura personal, individual, de la [así llamada] minoría, para ser incluida en el próximo libro, que se denominaría *Seventh Day Adventists Answer Questions on Doctrine*” (*Movement of Destiny*, pp. 483, 484). Estas declaraciones fueron necesarias para aclarar los conceptos erróneos de las declaraciones anteriores. El descargo de responsabilidad decía en parte:

“La creencia de los adventistas del séptimo día en estas grandes verdades es clara y enfática. Y creemos que no deberíamos ser identificados o estigmatizados por, ciertos conceptos limitados y defectuosos en poder de algunos, sobre todo en nuestros años formativos.

Por eso, esta declaración debería anular la existencia de “citas” que se han distribuido en contra de nosotros. Somos uno con nuestros hermanos cristianos de otros grupos denominacionales en los grandes fundamentos de la fe una vez dada a los santos” (*Questions on Doctrine*, pp. 31, 32).

¿Qué vergüenza decir que somos “uno con nuestros hermanos cristianos de otros grupos denominacionales”? Froom y los demás pueden llamarse “cristianos” hasta que caigan las plagas, Dios los llama “BABILONIA”, y ¿con qué autoridad llamamos “cristiano” a lo que Dios declara “Babilonia”?

1971–Movement of Destiny

Aunque ya hemos señalado y hemos citado del libro *Movement of Destiny* de Froom, también deberíamos tener en cuenta los siguientes puntos. *Movement of Destiny* fue un claro intento de reescribir nuestra historia y presentar que el crecimiento del movimiento adventista es de un carácter evangélico desde sus raíces. El libro apoya de lleno la Trinidad y los acuerdos que se siguieron haciendo en la década de 1950. Froom también se tomó la libertad de atacar a Wieland y Short por haber observado la forma en que la iglesia se había apartado de los caminos de la verdad, que se había dado en 1888. El libro lleva un prólogo del pas-

tor Neal Wilson, entonces vicepresidente de la Asociación General y presidente del comité de orientación para *Movement de Destiny*. La promoción del libro fue originalmente escrita por el pastor Robert Pierson, entonces presidente de la Asociación General, sin embargo, debido a la repercusión negativa sobre las referencias al pastor Robert Wieland, Pierson retiró su declaración. En su lugar, el pastor H. M. S. Richards, padre, de the Voice of Prophecy, escribió la promoción para la próxima edición. Lo importante es el impulso para el libro y el momento de su aparición. Froom admite que:

“Allá, por la primavera de 1930 Arthur G. Daniells, por más de veinte años presidente de la Asociación General, me dijo que creía que, *posteriormente*, yo debería emprender un estudio exhaustivo de todo el plan de la redención...”

“Que yo sería un nexo de unión entre los líderes del pasado y del presente. Pero, me dijo, tendrá que ser más tarde, todavía no, todavía no.

“El pastor Daniells reconocía los graves problemas involucrados, e intuyó casi proféticamente ciertas dificultades que tendrían que enfrentar. Sabía que requeriría tiempo para que se sanaran ciertas lesiones teológicas, y para modificar las actitudes de algunos. Posiblemente sería necesario esperar hasta que algunas personas hayan abandonado la acción [muerto], antes que, con prudencia, se pusiera de manifiesto el delineamiento necesario” (*Movement of Destiny*, p. 17).

1980 Declaración de creencias y algo más

La Conferencia General que se llevó a cabo en Dallas en 1980 proporcionó a los laicos una última oportunidad de “encontrarse” con la omega de la apostasía. El enfoque principal de la reunión fue el desarrollo de una nueva Declaración de Creencias que reemplazara la declaración de 1931 que sólo había sido objeto de revisiones menores. El producto final fue una declaración que por voto oficial ratificaba la doctrina trinitaria. Esta declaración desde entonces se ha apropiado, como con quijadas de león, de un credo. ¡Aquellos que no se ponen en línea son expulsados!

En 1984, se publicó un nuevo voto bautismal a favor de la Trinidad. En 1985 se introdujo un nuevo *Himnario Adventista*, con su fuerte posición trinitaria, así como sus responsos en múltiples traducciones modernas. En 1988 *Questions en Doctrine* fue reemplazado con *Seventh-day Adventists Believe...* Este libro continúa la apostasía omega con posiciones similares a las de *Questions on Doctrine*. Hemos visto la publicación del libro *Issues* en 1992 con su desafío público a los ministerios independientes que dicen ser “Adventistas Históricos” a que vuelvan a una position antitrinitaria. Hubo unos pocos interesados. Al año siguiente encontramos que la iglesia admite que a los pioneros no se les permitiría unirse a la iglesia de hoy debido a su position antitrinitaria.

Relación actual de los ministerios independientes

Si bien muchos ministerios independientes al borde y dentro de la iglesia adventista de hoy reconocen la apostasía en *Questions on Doctrine* y otros “libros de una nueva orientación” relacionados con la encarnación y la expiación en el cielo, la mayoría no se da cuenta del alcance mucho más amplio de la cuestión. En efecto, ¡algunos de los partidarios más elocuentes del Trinitarianismo son los ministerios independientes adventistas!

Varios ministerios, como Firm Foundation, Hartland, Amazing Facts, y Pilgrim’s Rest han confesado en público que rechazan la dirección de Dios en los primeros días del movimiento adventista y apoyan la trinidad pagana papal.

En respuesta a los materiales enviados que presentaban con toda claridad la posición Bíblica e histórica de los pioneros, W. R. May respondiendo por Amazing Facts escribió:

“Gracias por escribirnos. Doug está dirigiendo una gran gira evangelística en Michigan, así que estoy respondiendo a gran parte de su correo. No quiero ofenderlo, pero me gustaría llamar su atención sobre varios puntos importantes: 1. Muchos de los pioneros estaban en el error en varias enseñanzas de la Biblia. Nosotros no basamos nuestras doctrinas sobre lo que creyeron algunos pioneros, sino más bien, en lo decidido por la iglesia. 2. El Espíritu de Profecía es claro: a. La luz no se revela a unos pocos (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 103). b. La luz no contradice la fe establecida del cuerpo (*Ibid.*). c. Una nueva luz debe ser propuesta a los hermanos y dejarla a un lado si ellos no ven la luz en ella (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 105).

Al igual que Froom y muchos otros, Amazing Facts ha considerado los primeros cincuenta años como “error”. Si bien estamos de acuerdo en que no debemos aceptar alguna doctrina simplemente porque los pioneros la creían, también creemos que simplemente porque la “iglesia” decide que cierta doctrina es verdad no la hace verdad. Nuestra verdad debe estar fundada en la Biblia y la Biblia sola. Las referencias del Espíritu de Profecía son excelentes. ¡Qué lástima que la iglesia no escuchó el consejo que destaca el pastor May cuando adoptó la doctrina de la Trinidad!

Echemos un vistazo a la realidad concerniente a los puntos que hace el pastor May referente al Espíritu de Profecía. Él afirma que “la luz no se revela a unos pocos”, pero la maravillosa verdad de Dios y de su Hijo *no* fue revelada a unos pocos. Todos los pioneros la entendieron y la creyeron, pero la Trinidad entró en la iglesia a través de los esfuerzos de unos *pocos* hombres claves.

El pastor May también afirma que “la luz no contradice la fe establecida del cuerpo”, pero debemos notar que la doctrina de la Trinidad *era* contraria a la ‘fe establecida del cuerpo’. Y, por último, el pastor May añade, “una nueva luz

debe ser propuesta a los hermanos y dejarla a un lado si ellos no ven la luz en ella". Cabe destacar que la nueva luz debe ser sometida no sólo a los hermanos, sino a "los hermanos de experiencia" (*Counsels to Writers and Editors*, p. 47; *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 105). Los "hermanos de experiencia", especialmente aquellos a quienes se refería Ellen White, fueron los que pasaron por la experiencia de 1844. Todos ellos rechazaron la Trinidad, ya que no había luz en ella.

Para evitar la relación que la Trinidad tiene con el pasado, algunos ministerios independientes se han ido al otro extremo y han aceptado el triteísmo, la creencia de tres dioses. Como Kellogg y Froom, se apresuran a citar los *Testimonios* para "probar" su posición.

En el momento de escribir esto, no hemos visto que los líderes de los ministerios principales hayan identificado o comprendido la omega correctamente. Sin embargo, eso no sería suficiente razón para privarnos de las bendiciones de la única verdad que nos puede hacer libres. Se nos ha dicho claramente:

"En la solemne obra final, *se ocuparán pocos hombres grandes...* Dios realizará una obra en nuestros días que apenas unos pocos anticipan. *Suscitará y exaltará entre nosotros a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu antes que por la preparación externa de parte de instituciones científicas.* No se debe despreciar ni condenar estos medios; Dios los ha ordenado, pero sólo pueden proveer las calificaciones externas. *Dios manifestará que no depende de seres mortales doctos y engréidos*" (*Eventos de los últimos días*, p. 208).

"El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba" (*Testimonies for the Church*, vol. 5, pp. 80, 82, 137; *Eventos de los últimos días*, p. 184).

¡Dios va a obrar de tal manera que ninguna gloria irá para el hombre! Se cumplirá el mensaje de Apocalipsis 14:7 de dar gloria a Dios, "no con ejército, ni con fuerza", sino por el Espíritu de Dios y toda la gloria será suya. ¿Cuál debería ser nuestra conexión con esta apostasía? "*Debemos mantener firmes los primeros principios de nuestra denominada creencia, y avanzar de fortaleza a mayor fe.* Siempre debemos mantener la fe que ha sido establecida por el Espíritu Santo de Dios desde *los primeros eventos de nuestra*

experiencia hasta el tiempo actual" (*Special Testimonies*, Series B, no. 7, p. 52).

"Poco después de que envié los testimonios acerca de los esfuerzos del enemigo para socavar el fundamento de nuestra fe mediante la diseminación de teorías engañosas, leí un incidente acerca de un barco que hizo frente a un iceberg en una neblina. Dormí poco durante varias noches. Me parecía estar aplastada como un carro bajo las gavillas. Una noche fue presentada claramente una escena delante de mí. Navegaba un barco en medio de una densa neblina. De pronto el vigía exclamó: "¡Iceberg a la vista!" Allí, como una elevada torre por encima del barco, estaba un gigantesco iceberg. Una voz autorizada exclamó: "¡Hazle frente!" No hubo un momento de vacilación. Se demandaba acción instantánea. El maquinista dio marcha a todo vapor y el timonel dirigió el barco directamente contra el iceberg. Con un crujido golpeó el témpano. Hubo una terrible sacudida, y el iceberg se rompió en muchos pedazos que cayeron sobre la cubierta con un estruendo semejante al trueno. Los pasajeros fueron violentamente sacudidos por la fuerza de la colisión, pero no se perdieron vidas. El navío se dañó, pero no sin remedio. Rebotó por el contacto, temblando de proa a popa como una criatura viviente. Entonces siguió adelante en su camino.

"Bien sabía yo el significado de esta visión. Había recibido mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz de nuestro Capitán: '¡Hazle frente!' Sabía cuál era mi deber y que no había un momento que perder. Había llegado el tiempo de una acción decidida. Sin demora, debía obedecer la orden: '¡Hazle frente!'" (*Special Testimonies*, Series B, no. 2, pp. 55, 56; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 239, 240)

Amados, el iceberg apareció poco después de la apostasía "alfa". Confrontar la omega traerá una "sacudida espantosa", y seremos "sacudidos violentamente por la fuerza de la colisión". El verdadero barco "se dañó, pero no sin remedio". ¡Obedezcamos al Capitán de nuestra fe y hagámosle frente"!

Como hemos visto en nuestro estudio, conocer a Dios es eternamente importante. El profeta Daniel nos dice: "mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Daniel 11:32). Ahora es el momento de conocer a nuestro Dios y ser más fuertes que nunca antes. "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Lucas 12:32).

Apéndice

UNA DECLARACIÓN DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALS ENSEÑADOS Y PRACTICADOS POR LOS ADVENTISTAS DEL

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”
EFESIOS 2:20

STEAM PRESS OF THE SEVENTH-DAY ADVENTIST PUBLISHING ASSOCIATION, BATTLE CREEK, MICHIGAN: 1872

Al presentar al público esta sinopsis de nuestra fe, queremos que se entienda claramente que no tenemos artículos de fe, credo, o ninguna disciplina, aparte de la Biblia. No hemos presentado esto como si tuviésemos alguna autoridad con nuestro pueblo, ni está diseñado como un sistema de fe para garantizar la uniformidad entre ellos, sino más bien, es una breve exposición de lo que es y lo que ha sido, con gran consenso, sostenido por ellos. A menudo nos resulta necesario satisfacer los interrogantes sobre este tema, y de cuando en cuando corregir las falsas declaraciones distribuidas en contra de nosotros, y para eliminar las impresiones erróneas que han obtenido con los que no han tenido la oportunidad de familiarizarse con nuestra fe y práctica. Nuestro único objetivo es salir al encuentro de esta necesidad. Como adventistas del séptimo día simplemente deseamos que se sobrentienda nuestra posición, y nosotros somos los más solícitos para que así sea porque hay muchos que dicen ser adventistas que tienen puntos de vista con los cuales no podemos simpatizar, algunos de ellos, creemos, son subversivos a los principios más claros y más importantes establecidos en la Palabra de Dios.

Como adventistas Del Seventh Day que deseamos simplemente que nuestra posición estará sobreentendida; Y somos mientras más solícito para esto porque que hay muchos que se llaman adventistas que mantienen vistas con las cuales podemos no tener simpatía, algunos del cual, nosotros la idea, podemos ser subversivos de los principios más simples y más importantes se pone en camino en la palabra de Dios.

En comparación con los otros adventistas, los adventistas del séptimo día difieren de una clase en que creen en el estado inconsciente de los muertos y la destrucción final de los impíos impenitentes; y de otra, en que creen en la perpetuidad de la ley de Dios como figura brevemente en los

diez mandamientos, en la acción del Espíritu Santo en la iglesia, y en que no se debe establecer fechas para el advenimiento; y de todos, en la observancia del séptimo día de la semana como el sábado del Señor, y en la forma que aplican muchas de las Escrituras proféticas. Con estos comentarios, le rogamos al lector preste atención a las siguientes proposiciones que tienen por objeto ser una declaración concisa de las más destacadas características de nuestra fe.

I. Que hay un Dios, un ser personal, espiritual, creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno, infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia, inmutable, y presente en todas partes por su representante, el Espíritu Santo. Salmos 139:7.

II. Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien creó todas las cosas, y por quién todas las cosas subsisten: que tomó sobre si la naturaleza de la simiente de Abraham para la redención de nuestra raza caída; que habitó entre los hombres, lleno de gracia y de verdad, vivió nuestro ejemplo, murió nuestro sacrificio, fue resucitado para nuestra justificación, ascendió al cielo para ser nuestro único mediador en el santuario celestial, donde, con su sangre, él hace expiación por nuestros pecados; que, muy lejos de ser hecha en la cruz, fue solamente la ofrenda del sacrificio, que es la última porción de su trabajo como sacerdote según el ejemplo del sacerdocio Levítico, que presagia y figura de antemano el ministerio de nuestro Señor en el Cielo. Véase Levíticos 16, Hebreos 8:4, 5; 9:6, 7, etc.

III Que las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento dadas por inspiración de Dios, contienen una completa revelación de su voluntad para el hombre, y son la única regla infalible de fe y práctica.

IV. Que el bautismo es una ordenanza de la iglesia cristiana, que sigue a la fe y al arrepentimiento, una ordenanza por la que se conmemora la resurrección de Cristo, ya que por este acto demostramos nuestra fe en su sepultura y resurrección, y por ende, en la resurrección de todos los santos en el día final, y que no existe otro medio más adecuado para representar estos hechos prescriptos en las Escrituras, que por inmersión. Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12.

V. Que el nuevo nacimiento incluye el cambio completo necesario para prepararnos para el reino de Dios, y consta de dos partes: primero, un cambio moral producido por la conversión y una vida cristiana (Juan 3, 3, 5), segundo, un cambio físico en la segunda venida de Cristo, que, si uno ha muerto, se levantará incorruptible, y si está vivo, será cambiado a la inmortalidad en un abrir y cerrar de ojos. Juan 3:3,5; Lucas 20: 36.

VI. Que la profecía es una parte de la revelación de Dios para el hombre, que está incluida en las Escrituras y es útil para enseñar (2 Timoteo 3, 16); diseñada para nosotros y nuestros hijos (Deuteronomio 29: 29); que lejos de ser un misterio impenetrable, es lo que hace que la palabra de Dios sea una lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Salmo 119: 105; 2 Pedro 1, 19); que se pronuncia una bendición para aquellos que la estudian (Apocalipsis 1:1-3); y que, consecuentemente, debe ser comprendida por el pueblo de Dios lo suficiente como para exponerle su posición en la historia del mundo y sus responsabilidades específicas a cumplir.

VII. Que la historia de este mundo a partir de fechas especificadas en el pasado, el ascenso y la caída de los imperios, y la sucesión cronológica de los acontecimientos hasta el establecimiento del reino eterno de Dios, están delimitadas en numerosas extensas cadenas proféticas, y que estas profecías se han cumplido todas excepto las de las escenas finales.

VIII. Que la doctrina de la conversión del mundo y de un milenio temporal es una fábula de estos últimos días, calculada para adormecer a los hombres en un estado de seguridad carnal, para que el gran día del Señor los sorprenda como ladrón en la noche; que la segunda venida de Cristo no seguirá al milenio sino que lo precederá, porque hasta que el Señor aparezca, continuará el poder papal, con todas sus abominaciones; que el trigo y la cizaña crecerán juntos, y que los malvados y engañadores irán de mal en peor, según lo declara la Palabra de Dios.

IX. Que el error cometido por los adventistas en 1844 tuvo que ver con la naturaleza del evento, y no con la fecha; que no se ha dado ningún período profético que se extienda hasta la segunda venida de Cristo, pero que el período más largo, el de los dos mil y trescientos días de Daniel 8: 14, efectivamente terminó en 1844, y nos trajo a un evento llamado la purificación del santuario.

X. Que el santuario del nuevo pacto es el tabernáculo de Dios en el cielo, del que habla Pablo en el capítulo 8 de Hebreos en adelante, y del cual nuestro Señor, como sumo sacerdote, es ministro; que este santuario es el anti-tipo del tabernáculo de Moisés, y que el trabajo sacerdotal de nuestro Señor, asociado con eso, es el anti-tipo de la obra de los sacerdotes judíos de la dispensación antigua (Hebreos 8: 1-5, etc.); que este, y no la tierra, es el santuario que se debía limpiar al final de los dos mil y trescientos días, y que la

limpieza en este caso era, como en el tipo, simplemente la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo, para terminar la ronda de servicios relacionados con eso, al hacer la expiación y eliminar los pecados que habían sido transferidos al Santuario por medio de la ministración en el primer departamento (Hebreos 9, 22, 23), y que este trabajo en el anti-tipo, a partir de 1844, ocupa un breve, pero indefinido espacio de tiempo, a cuya conclusión la obra de misericordia para el mundo habrá terminado.

XI. Que los requisitos morales de la ley de Dios son siempre los mismos para todos los hombres en todas las dispensaciones; que están brevemente contenidos en los mandamientos que Jehová reveló desde el Sinaí, grabados en tablas de piedra, y depositados en el arca, que en consecuencia se llamaba el 'Arca del pacto', o testamento (Números 10: 33, Hebreos 9:4, etc.); que esta ley es inmutable y perpetua, al ser una transcripción de las tablas depositadas en el arca en el verdadero santuario celestial, que es también, por la misma razón, llamada el arca del testamento de Dios, porque al sonido de la séptima trompeta, se nos dice: 'Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo' Apocalipsis 11: 19.

XII. Que el cuarto mandamiento de la ley requiere que consagremos el séptimo día de cada semana; comúnmente llamado sábado, que nos abstengamos de nuestros propios trabajos y que lo dediquemos al desempeño de los deberes sagrados y religiosos; que este es el único día de reposo semanal conocido en la Biblia, siendo que fue el día apartado por Dios antes del Paraíso perdido (Génesis 2: 2, 3), y que se celebrará en el Paraíso restaurado (Isaías 66: 22, 23); que los hechos en que se basa la institución del sábado lo limitan al séptimo día, ya que no sería verdad de cualquier otro día, y que los términos "sábado judío", que se aplican al séptimo día, y 'sábado cristiano', tal como se aplica al primer día de la semana, son nombres de invención humana, que de hecho no están apoyados por las escrituras, y se les da un significado falso.

XIII. Que como el hombre de pecado, el papado, pensó en cambiar los tiempos y las leyes (las leyes de Dios), Daniel 7: 25, y ha engañado a casi toda la cristiandad en lo que respecta al cuarto mandamiento, encontramos una profecía que predice que en este respecto habrá una reforma entre los creyentes justo antes de la venida de Cristo. Isaías 56: 1, 2; 1 Pedro 1: 5; Apocalipsis 14: 12, etc.

XIV. Que como el corazón natural o carnal es enemistad contra Dios y su ley, ésta enemistad puede ser subyugada sólo por una transformación radical de los afectos, intercambiando principios impíos por principios santos; que esta transformación sigue al arrepentimiento y la fe, es la obra especial del Espíritu Santo, y constituye una regeneración o conversión.

XV. Que, como todos hemos violado la ley de Dios, y no podemos por nosotros mismos prestar obediencia a sus

justas exigencias, dependemos de Cristo, en primer lugar, para la justificación de nuestras ofensas pasadas, y en segundo lugar, para la gracia mediante la cual nuestra obediencia a su santa ley sea aceptable en el futuro.

XVI. Que el Espíritu de Dios que había sido prometido se manifestaría en la iglesia a través de ciertos dones, enumerados especialmente en 1 Corintios 12 y Efesios 4; que estos dones no fueron ideados para sustituir, o tomar el lugar de la Biblia, la cual es suficiente para hacernos sabios para salvación, así como la Biblia no puede tomar el lugar del Espíritu Santo; que al especificar los diferentes canales de su operación, ese espíritu ha hecho una simple provisión para su propia existencia y presencia con el pueblo de Dios hasta la consumación de los siglos, para guiarlo a una comprensión de la palabra que él mismo había inspirado, para convencer de pecado, y para obrar una transformación en el corazón y en la vida; y que aquellos que niegan la posición y la obra del espíritu, claramente niegan la parte de la Biblia que le asigna esta tarea y posición.

XVII. Que Dios, de conformidad con su trato uniforme con la raza, anuncia la llegada de la segunda venida de Cristo, y que esta obra está simbolizada por los tres mensajes de Apocalipsis 14, y que el último mensaje trae a la vista la obra de reforma sobre la ley de Dios, para que su pueblo pueda adquirir una preparación completa para ese evento.

XVIII. Que el tiempo de la purificación del santuario (vea inciso 10), en sincronización con el momento de la proclamación del tercer mensaje, es el tiempo del juicio investigador, primero, con referencia a la muertos, y al fin del tiempo de gracia, con referencia a los vivos, para, de las miríadas que ahora duermen en el polvo de la tierra, determinar quiénes son dignos de tomar parte en la primera resurrección, y quiénes de las multitudes que viven ahora son dignos para ser trasladados, —estos puntos deben estar determinados antes de la venida del Señor.

XIX. Que la tumba, a la cual todos iremos, Seol en hebreo y Hades en griego es un lugar de oscuridad, en la que no hay obra ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. Eclesiastés 9: 10.

XX. Que la muerte nos reduce a un estado de silencio, inactividad y catalepsia. Salmos 146: 4; Eclesiastés 9: 5, 6, Daniel 12: 2.

XXI. Que la humanidad será llamada de la casa de su prisión, por una resurrección corporal; que los justos muertos tendrán parte en la primera resurrección, que ocurre en la segunda venida de Cristo; los malos, en la segunda resur-

rección, que ocurrirá después de mil años. Apocalipsis 20: 4-6.

XXII. Que a la final trompeta, los justos vivos serán transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y con los justos resucitados serán arrebatados para reunirse con el Señor en el aire, para estar siempre con el Señor.

XXIII. Que los fieles vestidos de inmortalidad serán llevados al cielo, a la Nueva Jerusalén, a la casa del Padre, en la cual hay muchas moradas (Juan 14, 1-3), donde reinarán con Cristo durante mil años, juzgando al mundo y a los ángeles caídos, a saber, distribuyendo el castigo que se ejecutará sobre ellos al final de los mil años (Apocalipsis 20: 4, 1 Corintios 6: 2, 3); que durante este tiempo la tierra se encuentra en un estado lamentable y caótico (Jeremías 4: 23-27), descrita como en el principio, por el término griego ἄβυσσος ábussos 'abismo' (Septuaginta de Génesis 1: 2), y que aquí Satanás será confinado durante mil años, (Apocalipsis 20:1, 2 y aquí finalmente destruido, (Apocalipsis 20:10; Malaquías 4: 1), el anfiteatro de la ruina que él ha causado en el universo será oportunamente, por un tiempo, su sombría casa de prisión, y luego el lugar de su ejecución final.

XXIV. Que al fin de los mil años el Señor desciende con su pueblo y la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 2), los impíos muertos resucitan, y suben sobre la anchura de la tierra aun no renovada, y rodean la ciudad, el campamento de los santos (Apocalipsis 20. 6, 9), y de Dios desciende fuego del cielo, y los consume. Entonces son consumidos, raíz y rama (Malaquías 4: 1), y serán como si nunca hubieran sido. Abdías 15, 16. Sufrirán eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, (2 Tesalonicenses 1: 9), los malvados irán al 'castigo eterno' pronunciado contra ellos (Mateo 25: 46), que es la muerte eterna. Romanos 6, 23, Apocalipsis 20: 14, 15. Esta es la perdición de los hombres impíos, el fuego que los consume es el mismo fuego para el cual 'los cielos y la tierra, que existen ahora están reservados', y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra se librá de las manchas más profundas de la maldición del pecado. 2 Pedro 3: 7-12.

XXV. Que los cielos nuevos y la tierra nueva surgirán por el poder de Dios, de las cenizas de la primera tierra, y esta tierra renovada, con la Nueva Jerusalén como su metrópoli y capital, será la herencia eterna de los santos, el lugar donde los justos morarán para siempre. 2 Pedro 3: 13; Salmos 37: 11, 29, Mateo 5: 5.

Preguntas para el hermano Loughborough

The Review and Herald, November 5, 1861; énfasis en el original.

HERMANO WHITE: Para clarificación me gustaría que le diera, o enviara las siguientes preguntas, al hermano Loughborough.

W. W. Giles. Toledo, Ohio.

PREGUNTA 1. ¿Hay serias objeciones en cuanto a la doctrina de la Trinidad?

RESPUESTA: Hay muchas objeciones que podríamos presentar, pero a causa de nuestro espacio limitado las reduciremos a las tres siguientes: 1. Es contraria al sentido común. 2. Es contraria a las Sagradas Escrituras. 3. Es de procedencia pagana y quimérica.

Comentaremos brevemente estas posturas en su debido orden. 1. No tiene mucho sentido común hablar de que tres son uno, y uno son tres. O como algunos llaman a Dios 'el Dios trino', o 'Un Dios en tres'. Si cada uno de ellos; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios, serían tres dioses, porque tres por uno no es igual a uno, sino a tres. En cierto sentido son uno, pero no en persona, como afirman los trinitarios.

2. Es contrario a las Sagradas Escrituras. Podemos abrir en casi cualquier parte del Nuevo Testamento, donde se habla del Padre y del Hijo, se los representa como a dos personas distintas. Tan solo el capítulo diecisiete de Juan es suficiente para refutar la doctrina de la Trinidad. Más de cuarenta veces en ese mismo capítulo Cristo habla de su Padre como una persona distinta de sí mismo. Su padre estaba en el cielo y él en la tierra. Su Padre lo había enviado y le había dado a aquellos que creyesen en él. Luego él iría a su Padre. Y en este mismo testimonio nos muestra en qué consiste la unidad del Padre y del Hijo. Es la misma unidad que la de los miembros de la iglesia de Cristo. "Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno". De un corazón y una mente. De un solo propósito en todo el plan ideado para la salvación del hombre. Lea el capítulo diecisiete de Juan, y vea si no desbarata por completo la doctrina de la Trinidad. Creer en esa doctrina al leer las Sagradas Escrituras, debemos creer que Dios se envió a sí mismo al mundo, murió para reconciliar al mundo consigo mismo, se levantó de los muertos, y el mismo ascendió al cielo, donde apela ante sí mismo para conciliar el mundo consigo mismo, y es el único mediador entre el hombre y sí mismo. No es suficiente sustituir la naturaleza humana de Cristo (según los Trinitarios), como mediador, porque Clarke dice: "La sangre humana no puede apaciguar más a Dios que la sangre de un cerdo". Compare con 1 Samuel 15:21. Debemos creer también que en el huerto Dios se oró a sí

mismo, para que si fuese posible, pasara de él mismo esa copa, y otros miles de absurdos como esos.

Lea cuidadosamente los siguientes textos, y compárelos con la idea de que Cristo es el Omnipotente, Omnipresente, Supremo, y único Dios que existe por sí mismo: Juan 14:28; 17:3; 3:16; 5:19, 26; 11:15; 20:19; 8:50; 6:38; Marcos 13:32; Lucas 6:12; 22:69; 24:29; Mateo 3:17; 27:46; Gálatas 3:20; 1 Juan 2:1; Apocalipsis 5:7; Hechos 17:31. Vea también Mateo 11:25, 27; Lucas 1:32; 22:42; Juan 3:35, 36; 5:19, 21, 22, 23, 25, 26; 6:40; 8:35, 36; 14:13; 1 Corintios 15:28, etc.

La palabra Trinidad no aparece en las Sagradas Escrituras. El texto principal que supuestamente la enseña es 1 Juan 5:7, y es una interpolación. Clarke dice, "De entre los ciento trece manuscritos, el texto falta en ciento doce. No aparece en ningún manuscrito antes del siglo décimo. La primera vez que el texto aparece en griego, es en la traducción griega de los hechos del Concilio de Letrán, que se celebró en el año 1215 d. C." Compare Juan 1, con los comentarios al cierre del capítulo.

3. Su origen es pagano y quimérico. En vez de llevarnos a las Sagradas Escrituras para probar la Trinidad, nos señalan al tridente de los persas, con la afirmación de que "por este medio proyectan enseñar la idea de una trinidad, y que si ellos tenían la doctrina de la trinidad, deben haberla recibido por la tradición del pueblo de Dios. Pero todo esto lo asumen, porque es seguro que la iglesia judía no creía en tal doctrina. El Sr. Summerbell dice, "Un amigo mío que estaba presente en la sinagoga de Nueva York, le pidió al rabino que le explicara la palabra 'Elohim'. Un clérigo trinitario que estaba allí, le respondió: "Por supuesto, es una referencia a las tres personas de la Trinidad", en ese momento se adelantó un Judío y le dijo que no debía mencionar esa palabra otra vez, o tendrían que obligarlo a salir del recinto, ya que no estaba permitido mencionar el nombre de ningún dios extraño en la sinagoga". Milman dice: la idea del Tridente es fabulosa. †

Esta doctrina de la Trinidad fue introducida en la iglesia casi al mismo tiempo que la adoración a las imágenes, y la observación del día del sol, y no es sino la doctrina persa remodelada. Les llevó cerca de trescientos años después de haberla introducido, traer la doctrina a lo que es ahora. Se la inició alrededor del 325 d.C., y no se la completó sino hasta el año 681. Vea La Roma de Gibbon de Milman, vol. 4, p. 422. Fue adoptada en España en el año 589, en Inglaterra en 596, en África en 534.- Gibbon, Vol. 4, pp. 114, 345; Milner, vol. 1, p. 519.

*Debate entre Summerbell y Flood sobre la Trinidad, p. 38

†Historia de la Cristiandad, p. 34.

Copia de 1898 de El Deseado de todas las gentes, p. 625

Traducción del Manuscrito 21, 1906

El Padre no debe describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda la plenitud de la Divinidad revelada manifestada, Él es la misma imagen de su Padre. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Espíritu el Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo es Cristo es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto a Todos los que le reciben y creen en Él. Hay tres personas lidades vivientes del trío celestial; en las que cada Alma arrepentida de sus pecados creyendo recibiendo a Cristo por una fe viva a los que son bautizados en el nombre de Jesucristo en ellos. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo estas sumamente dignificadas personalidades les dan poder porque ellos son la propiedad de Dios para ser llamados los Hijos de Dios, lo que debe hacer el pecador, creer en Jesucristo porque ellos son su propiedad que él ha comprado con su propia sangre a través de la prueba y el juicio al que él fue sometido para redimirlos de la esclavitud.

Como puede verse, la letra de la hermana White a veces era muy difícil de leer. La traducción tipo interlineal ante-

rior se hizo ante todo del manuscrito original. Las palabras que al principio no estaban claras fueron comparadas con el manuscrito mecanografiado de los archivos de Elena de White duplicado en 1906.

Texto de la página anterior:

El Padre no debe describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda la plenitud de la Divinidad revelada manifestada. Él es la misma imagen de su Padre. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. He aquí la personalidad del Padre.

El Espíritu el Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo es Cristo es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto a todos los que le reciben y creen en él. Hay tres personas alidades vivientes del trío celestial; en las que cada alma arrepentida de sus pecados creyendo recibiendo a Cristo por una fe viva a los que son bautizados en el nombre de Jesucristo en ellos. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo estas sumamente dignificadas personalidades dan poder porque ellos son la propiedad de Dios para ser llamados los Hijos de Dios, lo que debe hacer el pecador, creer en Jesucristo porque ellos son su propiedad que él ha comprado con su propia sangre a través de la prueba y el juicio al que él fue sometido para redimir de la esclavitud.

Los cinco pasos de la apostasía

By J. N. Loughbrough

Para establecer esta “abominación desoladora” (Daniel 12: 11), vemos que se tomaron cinco pasos distintos:

1. Formaron un credo, expresando así su fe en las máximas hechas por el hombre en lugar de cumplir con la palabra del Señor.

2. Hicieron que ese credo hecho por el hombre fuese una prueba de hermandad, y denunciaron como apóstatas a todos los que no adoptaron las palabras exactas de sus credos.

3. Hicieron que ese credo fuese una regla por la cual todos los apóstatas debían ser juzgados. De esa manera muchos fueron declarados pecadores cuya fe estaba más en armonía con las directas declaraciones de la Biblia que la de aquellos que habían decretado en su contra.

4. Se constituyeron a sí mismos en un tribunal para juzgar a los apóstatas, excluyendo de su comunión a todos los que no aceptaron sus credos. Y no satisfechos con excluir a los tales de los privilegios de la iglesia en este mundo, los declararon súbditos para el lago de fuego.

5. Habiendo encendido un odio en sus corazones contra todos los que no se conformaron a sus credos, en seguida invocaron y obtuvieron la ayuda del poder civil para torturar y matar con espada, con hambre, con fuego, y con las bestias de la tierra, a aquellos a quienes ellos habían declarado ineptos para permanecer en el mundo.

Luego apareció en la escena de acción una clase de profesores cristianos con un líder sobre ellos, que incluso

declaraba ser “Dios en la tierra”, persiguiendo a los otros cristianos que concienzudamente seguían al Señor y su Palabra, una clase de los cuales se podría decir, a la luz de cómo los contempla Dios (como se dijera de los antiguos loables), “de los cuales el mundo no era digno” Hebreos 11: 38 (J. N. Loughbrough, *The Church, Its Organization, Order, and Discipline* [La Iglesia, su organización, Orden y Disciplina], pp. 76, 77).

“Nuestra vida ha de estar unida con la de Cristo; hemos de recibir constantemente de él, participando de él, el pan vivo que descendió del cielo, bebiendo de una fuente siempre fresca, que siempre ofrece sus abundantes tesoros. Si mantenemos al Señor constantemente delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el agradecimiento y la alabanza a él debidos, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como si habláramos con un amigo. El nos dirá personalmente sus misterios. A menudo nos vendrá un dulce y gozoso sentimiento de la presencia de Jesús. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros mientras él se acerque para ponerse en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc” (Christ’s Object Lessons, p. 129; Palabras de vida del gran Maestro, p. 101).

